

Tuñón, Ianina

*Argentina 2004-2008 : condiciones de vida de la
niñez y adolescencia*

Barómetro de la Deuda Social de la Infancia N° 3 - 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Tuñón, I. (2009). Argentina 2004-2008: condiciones de vida de la niñez y adolescencia [en línea] (Informe No. 3 del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Observatorio de Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/argentina-2004-2008-ninez-adolescencia.pdf>

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

BAROMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA



BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA



Observatorio de la Deuda Social Argentina
Departamento de Investigación Institucional
Pontificia Universidad Católica Argentina

Argentina 2004-2008: Condiciones de vida
de la niñez y adolescencia



AUTORIDADES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Rector: Mons. Dr. Alfredo Zecca

Vicerrector: Lic. Ernesto Parselis

Director Ejecutivo: Dr. Joaquín Ledesma

Secretario Académico: Dr. Nicolás Lafferriere

Instituto para la Integración del Saber

Departamento de Investigación Institucional

Director: Pbro. Dr. Fernando Ortega

FUNDACIÓN ARCOR

Presidente: Lilia M. Pagani

Vicepresidente: María Rita Maranzana

Secretaria General: Claudia S. Pagani de Martin

Prosecretaria: Karina M. Pagani

Tesorera: Sonia Maranzana de Giai

Protesorera: María Rosa Pagani de Babini

Vocal titular: Inés D. Martínez de Seveso

Gerente: Santos Lio

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

Argentina 2004-2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia

Director del proyecto: Agustín Salvia

Directora del estudio: Ianina Tuñón

Coordinación institucional: Santos Lio
(Fundación Arcor)
Mariana Arruabarrena
(Fundación Arcor)
Javier Rodríguez
(Fundación Arcor)
Juan Cruz Hermida
(Universidad Católica Argentina)

Autora del informe: Ianina Tuñón

Colaboraciones en orden alfabético: Maria Luisa Argeiros
Edith Byk
Bernardo Kliksberg
Gustavo Ponce
Graciela Riquelme
Juan Manuel Rubio
Corina Samaniego
Emilio Tenti Fanfani
Francesco Tonnucci
Marcelo Urresti

Coordinación del trabajo de campo : Ianina Tuñón
Lidia de la Torre

Asistentes de investigación: Verónica Halperin
Albano Blas Vergara

Asesoramiento técnico: Pablo De Grande

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina y de la Fundación Arcor



PRESENTACIONES

PROGRAMA OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Este tercer informe del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia –realizado, como los anteriores, en el marco del Observatorio de la Deuda Social Argentina del Departamento de Investigación Institucional de la UCA, y de modo conjunto con la Fundación Arcor– representa un aporte al conocimiento sobre las condiciones de vida de la niñez y adolescencia en la Argentina urbana, desde una perspectiva de derechos.

El carácter imperioso de protección y fomento al desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes ha sido reconocido por el Estado nacional en numerosos instrumentos, entre los cuales se destaca: (a) la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989), que fue adoptada por la Argentina a través de la sanción de la ley 23.849 en 1990; (b) los compromisos asumidos por el Estado argentino frente a los Objetivos de Desarrollo para el Milenio (ONU, 2000) para el año 2015; (c) la sanción de la ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (ley 26.061) en el 2005; (d) la sanción de la ley de Educación Nacional (ley 26.206), en el 2006.

Durante 2007 y 2008 se presentó el Plan Nacional de Acción por los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes basada en los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño y la ley 26.061; y se creó una nueva institucionalidad: la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, y el Consejo Federal de Niñez, Adolescencia y Familia, como órganos rectores de las políticas de niñez de la nación y sus provincias, y base de la implementación de un sistema de protección integral a nivel nacional, así como se prevé

la figura del Defensor de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, aún no efectivizada.

Este amplio marco legal y esta nueva institucionalidad creada a partir del Plan Nacional de Acción por los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, representan importantes avances en el reconocimiento del niño como sujeto de derechos, como un ser independiente, titular de derechos propios que deben ser respetados. Asimismo, el crecimiento económico de los últimos años y su positivo impacto en las condiciones de vida de las familias, tal como se muestra en el presente informe, mejoró las condiciones de vida material de niños, niñas y adolescentes en los estratos más pobres de la sociedad. Sin embargo, esta última tendencia parece haberse detenido, con riesgo de revertirse, y todavía las condiciones de vida del conjunto de la niñez y adolescencia se encuentran lejos del efectivo cumplimiento de lo establecido en la normativa de referencia.

Ahora bien, más allá de cualquier pronóstico, las condiciones sociales y materiales de vida de buena parte de la niñez son deficitarias en términos de acceso a las condiciones de subsistencia, habitabilidad, atención de la salud, calidad educativa e inclusión social. Actualmente, 12 millones de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años habitan la Argentina, de los cuales, 5 millones residen en situaciones de pobreza económica, lo que implica para ellos sufrir

un alto riesgo de mortalidad infantil, desnutrición, hacinamiento, deserción escolar y rezago educativo, problemas de salud física y psicológica, anomia, aislamiento y segregación social, déficit de servicios públicos básicos, entre otras injustas privaciones. Por otra parte, la persistencia de altos niveles de deterioro social y la regresiva distribución de las oportunidades de desarrollo humano evidencian la presencia de factores estructurales que limitan el desarrollo infantil y el cabal cumplimiento de sus derechos. Esto parece ser la regla, incluso, en un contexto de crecimiento económico con caída del desempleo, de la pobreza y la indigencia económica. Asimismo, es conocido el hecho de que la información disponible para lograr un mejor diagnóstico de la situación y monitoreo permanente de los problemas de la infancia en la Argentina, con excepción de algunos avances sectoriales, es todavía insuficiente cuando no inconsistente.

En el marco del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, se ha entendido que el estudio de las condiciones de vida de la niñez permite predicar sobre cuál habrá de ser al menos el techo del desarrollo de una sociedad. Es decir, cualquier déficit en el nivel de integración y de formación de capacidades presentes en la niñez y adolescencia impone límites insalvables al sendero de desarrollo futuro de un país. En este sentido, el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia es una investigación que avanza en el conocimiento de la

situación del sector y en líneas de investigación más exhaustivas e integrales desde la perspectiva de los derechos que deben ser garantizados. Este conocimiento habrá de servir en forma directa como insumos para el diseño de políticas específicas, la evaluación de acciones en marcha, la capacitación de agentes sociales y el desarrollo de campañas específicas destinadas a instalar la problemática de la niñez y adolescencia como tema de agenda. Desde nuestra perspectiva, esperamos que los resultados de este informe sirvan para tomar conciencia por parte de la dirigencia social y la opinión pública en general sobre los graves problemas que enfrenta la niñez en el país, así como sobre la necesidad de diseñar políticas teniendo en cuenta las brechas de desigualdad social, las particulares condiciones de vida de los hogares y las di-

ferencias de género y ciclo vital de los niños y adolescentes.

En esta ocasión contamos con colaboraciones de destacados expertos a quienes agradecemos sus reflexiones. El mejor fruto de este informe será servir a la gestión pública en la promoción del efectivo cumplimiento de los derechos del niño y motivar acciones del gobierno nacional, de los gobiernos provinciales y municipales, así como de ONG, empresas y otros tantos actores sociales.

AGUSTÍN SALVIA

Investigador jefe del Programa

*Departamento de Investigación Institucional
Pontificia Universidad Católica Argentina*

Desde el lugar de la corresponsabilidad

Por tercer año consecutivo nos complacemos en hacer pública la investigación Barómetro de la Deuda Social de la infancia 2007, elaborada en forma conjunta por el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina y la Fundación Arcor.

Si nos atenemos a su sentido literal en el campo de la meteorología, los barómetros son instrumentos para medir la presión atmosférica y realizar predicciones meteorológicas. Salvando las grandes distancias que separan al mundo físico y al mundo social, esta doble funcionalidad del instrumento (capaz de permitirnos tanto un diagnóstico como un pronóstico, y con estos insumos cooperar en la generación de propuestas), también puede ser visualizada en el presente informe.

Decimos esto, en tanto, por un lado muestra una radiografía actualizada de la situación de la niñez en Argentina, ingresando a distintas dimensiones de los procesos centrales de la vida de niños, niñas y adolescentes, aportando, de este modo conocimientos para comprender su panorama presente. Pero por otro lado, también trasciende el círculo de lo presente, de lo inmediato para ubicarse en una proyección futura. En tanto, los datos y la información que aquí se construyen son indicativos, guías de los desafíos a abordar y las acciones que desde los distintos actores debemos poner en marcha, activar o re direccionar para que las políticas públicas sean universales e integrales, garantizando el efectivo ejercicio de derechos por parte de todos los niños y niñas.

En continuidad con los años anteriores, la base para construir y seleccionar los indicadores y mirar e interpretar los datos es el Paradigma de Protección de los Derechos de los niños, niñas y adolescentes. Es este “lente” desde donde nos posicionamos para diagnosticar la situación de la infancia urbana en Argentina, y desde el cual esperamos permeare cada uno de los análisis y comentarios que aquí se plasman.

Este año el lector encontrará las ya tradicionales “fotografías” de las distintas dimensiones y etapas etáreas del desarrollo de la niñez, con datos que nos interpelan, nos interrogan y porqué no, nos motivan a seguir trabajando. A la estatidad que plantean las fotografías, hemos decidido añadirle el movimiento que nos ofrecen las líneas de continuidad del estudio, anexando apartados que permiten ver las distintas curvas de evolución de los indicadores, ofreciendo de este modo una película que, en tanto imagen en

movimiento, muestra su evolución y puede ser mirada desde el 2004 a la actualidad.

Como parte de esta película en movimiento puede visualizarse un signo que persiste con crudeza desde los inicios mismos del Programa: la desigualdad, la enorme brecha que se agudiza. Es allí, en este panorama de desigualdad, donde se encuentra el desafío más importante en el corto plazo, más allá de los esfuerzos destinados a cubrirlos con políticas y acciones específicas. La desigualdad se perpetúa y muestra sus huellas en las condiciones materiales de vida, en los procesos de crianza y en la escolarización de niños, niñas y adolescentes de entre 0 y 18 años de edad.

Es a partir de la visualización de esta situación mediante los datos que aporta el informe, que como Fundación seguimos apostando a trabajar por la efectivización de los derechos de la niñez y adolescencia.. Y en este sentido, hablamos del conjunto de Políticas Públicas básicas, universales e integrales, necesarias para el pleno desarrollo de los niños, que abarquen políticas educativas y de la escuela pública; de políticas de salud y hospitales; de políticas de desarrollo social; de acceso a bienes culturales, de recreación y juego. Apelamos a la

garantía estatal para el pleno acceso a las mismas, la prioridad en la atención y la permanencia en ellas a lo largo de todo su desarrollo.

Como sociedad civil somos corresponsables. Una forma de ejercer esa corresponsabilidad es apoyar proyectos concretos, aportando desde la generación de conocimientos herramientas que posibiliten contar con buenos diagnósticos, para que éstos se plasmen en políticas de acción tanto por parte de organismos estatales, como en el trabajo cotidiano de Organizaciones No Gubernamentales.

Por último, agradecemos al Departamento de Investigación de la Universidad Católica Argentina, con quienes construimos un equipo de trabajo y a los especialistas que aportan mayores elementos para comprender, dar cuerpo e identidad al análisis a los datos presentados.

Fundación Arcor



Argentina 2004-2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	19
EL MARCO CONCEPTUAL	27
LAS INFANCIAS	33
Sobre las condiciones materiales de vida de la infancia	33
Evolución de indicadores del nivel de vida material (2004-2008)	33
La situación actual en las condiciones materiales de vida (2007/08).....	44
LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA	
(0 A 5 AÑOS).....	53
Sobre las condiciones materiales de vida	54
Habitabilidad, salud y alimentación	54
Sobre el proceso de crianza y socialización	58
Las familias	59
Estimulación emocional e intelectual	60
Relación con grupo de pares	68
Sobre el proceso de formación	73
Escolarización temprana	73
Oferta educativa a la que acceden los niños y niñas.....	76
Percepción de la calidad educativa	
desde la perspectiva de los adultos de referencia.....	80
LOS ESCOLARES	
(6 a 12 años)	85
Sobre las condiciones materiales de vida	86
Habitabilidad, salud y alimentación	86
Sobre el proceso de crianza y socialización	91
Las familias	92
Estimulación emocional e intelectual.....	92
Relación con grupos de pares.....	103

Sobre el proceso de formación	113
Escolarización	113
Oferta educativa a la que acceden niños y niñas	114
Percepción de la calidad educativa desde la perspectiva de los adultos de referencia.....	119
Principales problemas de la educación.....	121
 LOS ADOLESCENTES	
(13 A 17 AÑOS)	125
Sobre las condiciones materiales de vida	126
Habitabilidad, salud y alimentación	126
Propensión al trabajo doméstico intensivo.....	131
Sobre el proceso de crianza y socialización	134
Las familias	135
Estimulación emocional e intelectual.....	135
Relación con grupos de pares.....	144
Sobre el proceso de formación	151
Escolarización	152
Oferta educativa a la que acceden los adolescentes.....	154
Percepción de calidad educativa desde la perspectiva de los adultos de referencia.....	160
Principales problemas de la educación.....	162
 RESUMEN DE RESULTADOS	167
 ANEXO METODOLÓGICO	179
Metodología aplicada	179
Dimensiones, variables e indicadores	181
Ficha Técnica de la EDSA	187
 ANEXO ESTADÍSTICO	189
 BIBLIOGRAFÍA	281



INTRODUCCIÓN

La infancia constituye una construcción social, impregnada de concepciones políticas, culturales, económicas y sociales; en este sentido, se entiende que la infancia no responde sólo a un tiempo cronológico que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta, sino que refiere, tal como fue planteado por UNICEF, al estado y a la condición de la vida de un niño: a la calidad de esos años.

Como toda construcción social, alrededor de la categoría de infancia ha habido diversas interpretaciones, estudios y prácticas. Lo cierto es que se ha instalado con fuerza de normativa la existencia de un cúmulo jurídico que garantiza derechos específicos para este grupo de edad.

En tal sentido, está instalado en la agenda internacional y nacional la necesidad de garantizar una ciudadanía plena para la niñez, es decir, el establecimiento de nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad con la infancia, que fortalezca la consideración del niño, niña o adolescente como un ser independiente, titular de derechos propios, con derechos especiales por su condición particular de desarrollo y con los mismos derechos que todas las personas (Grosman, 1994). Sin embargo, aún queda mucho por conocer sobre la magnitud, alcance y profundidad de la relación entre pobreza y desarrollo humano de la niñez, sobre la relación social entre crecimiento, bienestar y distribución del ingreso, y sus efectos sobre el desarrollo de la niñez y adolescencia.

Existe consenso internacional en valorar ciertos derechos como fundamentales para preservar y desarrollar la vida humana, la autonomía, las capacidades de autorrealización y el ejercicio de la libertad. En este marco, mayores todavía son los acuerdos cuando el tema en cuestión es la protección y fomento al desarrollo integral del niño. Al respecto,

no hace falta más que mencionar los preceptos y compromisos establecidos por la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989), en la Cumbre Social de Copenhague (ONU, 1995) y, más recientemente, los acuerdos en cuanto a los Objetivos de Desarrollo para el Milenio (ONU, 2000). Asimismo, en el 2005 el Congreso Nacional sancionó la ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (ley 26.061) ¹.

En estos preceptos, compromisos, y andamiaje legal, así como en la mayor parte de las investigaciones sociales, se coincide en señalar, que el sostenimiento de la vida y el desarrollo infantil requieren contar con un conjunto integrado de factores económicos, sociales y culturales favorables. Esta relación, si bien tiene validez universal, adquiere especial relevancia cuando se trata de proteger el derecho a vivir una niñez plena en términos de desarrollo de capacidades humanas. Este derecho implica el de-

recho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona; el derecho a igual protección de la ley, el derecho a la salud y el bienestar, a la alimentación, el vestido, la vivienda; y el derecho a la educación. Las niñas, los niños y adolescentes tienen todos los derechos reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros pactos internacionales, más algunos derechos adicionales porque son seres en proceso de desarrollo y crecimiento que necesitan atención y protección especiales. Esos derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes se reúnen en la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Entre los que se destaca el Artículo 6 y 4:

“Todos los niños tienen derecho intrínseco a la vida. Los Estados deben garantizar su supervivencia y desarrollo”.

“Los Estados Partes adoptarán todas las medidas administrativas, legislativas y de otra índole para dar efectividad a los derechos reconocidos en la presente Convención. En lo que respecta a los derechos económicos, sociales y culturales, los Estados Partes adoptarán esas medidas hasta el máximo de los recursos de que dispongan y, cuando sea necesario, dentro del marco de la cooperación internacional”.

Sin bien es posible reconocer algunos procesos globales y comunes que atravie-

1 En esta línea, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales han avanzado significativamente en la definición de los derechos universales de las personas y de los pueblos, procurando con esto ofrecer fundamentos para la acción y metas de realización, así como criterios para su evaluación. A partir de la suscripción en 2003 a la Declaración de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio (OMD, 2003), el Gobierno argentino asumió compromisos frente a los objetivos de desarrollo del milenio para el año 2015, que son los siguientes: (1) Erradicar la pobreza extrema y el hambre; (2) Alcanzar la educación básica universal; (3) Promover el trabajo decente; (4) Promover la equidad e igualdad de género; (5) Reducir la mortalidad infantil; (6) Mejorar la salud materna; (7) Combatir el VIH/sida, la tuberculosis, el paludismo, el Chagas y otras enfermedades; (8) Asegurar un medio ambiente sostenible y (9) Promover una asociación global para el desarrollo.

san a la infancia, lo que se ha venido evidenciando en investigaciones realizadas en los últimos años en el marco del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*, y otras instituciones y unidades académicas, es la existencia de múltiples y diferentes manifestaciones, configuraciones y modos de vivir la niñez y la adolescencia. Por lo que no es posible referir a una sola infancia sino que cabe reconocer diferentes infancias según las situaciones sociales, económicas, geográficas, culturales, familiares, etc. que configuran diferentes modos de ser niño, niña y adolescente (Braslavsky, 1986; Carli, 1999).

En el caso de la Argentina de las últimas décadas, se destaca la dominancia de factores de contexto, tales como la situación económica, el marco político-institucional y las condiciones sociales de origen (en términos de capital educativo, patrimonial y de recursos de ingresos familiares), que constituyen un conjunto de factores cuyo desempeño parece haber distribuido de manera desigual oportunidades, trayectorias y transiciones de vida sobre las nuevas generaciones, poniendo en escena la existencia de crecientes desigualdades en la vivencia de la niñez y la adolescencia.

Desigualdades de origen que han tendido a estructurar cursos de vida y posibilidades de desarrollo y ejercicio de derechos por parte de los niños, niñas y adolescentes, y que han llevado a la reproducción intergeneracional de la pobreza y desigualdades sociales².

En este marco, presentamos el tercer informe del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia*, dando continuidad a la línea de investigación conjunta entre el Observatorio de la Deuda Social Argentina y la Fundación Arcor.

En un primer apartado analítico se muestra, por un lado, una aproximación a la evolución de indicadores del nivel de vida material de la niñez y adolescencia urbana entre el 2004 y el 2008, con el objetivo de poder mostrar en qué medida el crecimiento económico de los últimos años se ha traducido en una disminución efectiva de la desigualdad social en las nuevas generaciones en sus condiciones materiales de vida. Asimismo, se evalúa dicha tendencia a la luz de una relativa desaceleración de la economía y riesgo de estancamiento. Dicha evolución de indicadores del nivel de vida material de la niñez y adolescencia se

2 Según datos oficiales, el país cuenta actualmente con alrededor de 12 millones de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, de los cuales se estima que al menos 5 millones residen en condiciones de pobreza económica. En efecto, a partir de elaboraciones propias con base en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), en el 2006 –último semestre de microdatos de la EPH disponible para usuarios–, el 43% de la niñez entre 0 y 17 años vivía en hogares por debajo de la línea de pobreza, 16% por debajo de la línea de indigencia y un 25% en hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Un 26,3% vivía en hogares sin baño con arrastre de agua; 24,9% en condiciones de hacinamiento, y un 26,4% sin conexión a red pública de agua. Asimismo, la tasa de mortalidad infantil en el 2006 fue de un 12,9%, según la última información publicada por estadísticas vitales de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS), Ministerio de Salud de la Nación.

analiza por estrato socio-económico, ciclo vital y aglomerado urbano (Gran Buenos Aires e interior urbano)³.

Por otra parte, se presenta un nuevo y actualizado diagnóstico de las condiciones sociales y materiales de vida de la niñez en la Argentina urbana, para el período 2007-2008⁴, en tres dimensiones básicas de desarrollo humano de las infancias: a) Condiciones materiales de vida, b) Procesos de crianza y socialización, y c) Proceso de formación (escolarización); en tres ciclos vitales que hemos dado en llamar: “Los primeros años de vida” (0 a 5 años), “Los escolares” (6 a 12 años) y “Los adolescentes” (13 a 17 años). Estas dimensiones son analizadas en términos de las desigualdades socio-económicas, por ciclo vital, diferencias de género, y en el pre-

sente informe se agrega la especificidad del tipo configuración familiar. Asimismo, se da continuidad a los análisis desagregados en cinco grandes conglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Mendoza, Gran Córdoba, Gran Rosario e interior urbano (otras ciudades de 200 mil habitantes y más del país).

Las tres dimensiones de referencia que son objeto de seguimiento e indagación contemplan indicadores que dan cuenta del grado de cumplimiento de algunos o varios derechos de niños, niñas y adolescentes. En las siguientes dimensiones se proponen indicadores relacionados con derechos consagrados en la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989):

a) En la dimensión “Condiciones materiales de vida” se han desarrollado indicadores que proponen una aproximación a los derechos consagrados en la Convención de los Derechos del Niño, en los artículos 6 y 27, a partir de indicadores que buscan medir el déficit en el derecho⁵ a una vivienda digna y un medio

3 El análisis de las evoluciones en los indicadores del nivel de vida material 2004-2008 se realiza con base en muestras comparables en el período de referencia. Ver especificaciones en el Anexo metodológico de este mismo informe.

4 En las mediciones 2007 y 2008 se aplicó la misma estructura de encuesta y se mantuvo la misma formulación en las preguntas, lo cual nos ha permitido considerar los datos recabados de manera conjunta. En esta ocasión, evaluamos importante poder brindar estimaciones más estructurales de la prevalencia o déficit (incidencia del nivel de privación) en cada uno de los indicadores del desarrollo humano de la niñez y adolescencia con base en una muestra acumulada de 4.527 casos. Este procedimiento trae aparejadas algunas ventajas que hemos considerado importantes: (1) se alcanza mayor precisión en la medición de las incidencias, con unas varianzas más pequeñas, cuando se parte de bases muestrales mayores, y (2) partir de una base muestral más amplia cabe esperar también una disseminación espacial mayor del diseño, con una mejor cobertura de los dominios pequeños (categorías sociales como por ejemplo: tipo de hogar, estratos sociales, aglomerados, edades, etc.) (Kish, 1995:216). Para más especificaciones ver en el Anexo metodológico de este mismo informe.

5 Cuando alguno o muchos miembros de una sociedad son privados o impedidos de acceso a recursos, condiciones u oportunidades para el logro de un mejor y más digno vivir, la situación creada constituye según la norma social existente una trasgresión a los derechos humanos. Cuando ello acontece, podemos decir que quienes tienen la responsabilidad política de garantizar el cumplimiento de tales derechos contraen una deuda con quienes han sido violentados en el ejercicio de sus legítimos derechos. Queda así establecida la noción de “deuda social” en el plano de la insatisfacción de las necesidades esenciales del desarrollo humano (Salvia y Tami, 2004). En términos de los análisis empíricos, dicha insatisfacción de las necesidades esenciales es considerada un “déficit”.

ambiente adecuado; y el derecho a consumos mínimos para garantizar la vida (acceso al alimento, vestimenta, medicamentos y atención de la salud, etc.).

- b) En la dimensión “Procesos de crianza y socialización” se han desarrollado indicadores que proponen un acercamiento a los derechos consagrados en la Convención de los Derechos del Niño, en los artículos 17, 23 y 31, a partir de indicadores de estímulos emocionales e intelectuales, participación en la vida cultural, artística, recreativa y barrial; las oportunidades de esparcimiento, juego y desarrollo de actividades recreativas; y el vínculo parental a través de formas de disciplinar y acompañamiento escolar.
- c) En la dimensión “Procesos de formación” se han desarrollado indicadores que proponen una aproximación a los derechos, consagrados en la Convención de los Derechos del Niño, en los artículos 28, 29 y 30; y la ley de Educación Nacional 26.206. En este marco, se ha avanzado en el desarrollo de indicadores de escolarización y déficit educativo, e indicadores que buscan caracterizar la oferta educativa en aspectos como el aprendizaje de saberes significativos en diversos campos, entre los cuales se mencionan las lenguas extranjeras, el manejo de nuevas tecnologías, las artes plásticas, música y la educación física; la educación sexual y orientación psico-

pedagógica; y el acceso a la educación de jornada extendida o completa. Así como en otros aspectos subjetivos asociados con la percepción de la calidad educativa de los adultos de referencia.

Este nuevo informe de resultados sobre las condiciones de vida de la niñez y adolescencia ha tenido como principal propósito documentar información periódica, ampliar la evaluación diagnóstica, y el análisis de la complejidad de la situación social de la niñez y adolescencia en la Argentina contemporánea. En lo fundamental, realizar un aporte a la definición de los problemas que afectan a la niñez y adolescencia en la Argentina, instalar la problemática como tema de agenda, y servir a la toma de conciencia por parte de funcionarios, dirigencia política y social, y la opinión pública en general.

En esta ocasión acompañan este desafío destacados y comprometidos colegas, que aportan sus reflexiones y saberes en diferentes aspectos de las dimensiones de derechos recién descriptas. En orden de aparición en el informe, se encuentran las reflexiones de: Bernardo Kliksberg, que realiza un análisis sobre como los condicionantes de origen, “el accidente del nacimiento”, estructuran cursos de vida en países como la Argentina, en donde persisten desiguales *chances* de futuro. **Graciela Riquelme** ofrece un minucioso análisis crítico del estado actual de las estadísticas y



DIFÍCIL SER NIÑO

Bernardo Kliksberg (*)

EN LA ARGENTINA COMO EN LA MAYOR PARTE DE AMÉRICA LATINA EXISTE UN PROCESO SOCIAL SILENCIOSO DE DISCRIMINACIÓN: “EL ACCIDENTE DEL NACIMIENTO”. SI UN NIÑO NACE EN UNA ÁREA POBRE URBANA, O EN UNA ZONA SUMERGIDA RURAL, SUS PADRES SON DE LIMITADA INSTRUCCIÓN, E INGRESOS REDUCIDOS, VIVEN MUCHOS HACINADOS, Y EL ACCESO A BIENES CULTURALES ES CASI INEXISTENTE, LAS CARTAS ESTARÁN MARCADAS. HABRÁ MUCHAS POSIBILIDADES DE QUE TENGA DÉFICITS DE NUTRICIÓN Y SALUD PRECARIA; EN EDAD TEMPRANA PUEDE VERSE OBLIGADO A FORMAR PARTE DE LA LLAMADA MANO DE OBRA INFANTIL. POR MÁS EMPEÑO QUE PONGA TRABAJANDO, CON RESTRICCIONES ECONÓMICAS SEVERAS, Y CON UNA FAMILIA QUE CON FRECUENCIA SE DESARTICULA BAJO LA POBREZA, SERÁ PARTE DE LA CASI MITAD DE LOS JÓVENES QUE NO TERMINA EL SECUNDARIO. SIN SECUNDARIO COMPLETO, NO PODRÁ CONSEGUIR TRABAJO DE NINGUNA ÍNDOLE EN UNA ECONOMÍA FORMAL EN DONDE LAS EMPRESAS EXIGEN DIPLOMA DE SECUNDARIO PARA TOMAR A ALGUIEN. TENDRÁ QUE SUBSISTIR EN LA INFORMALIDAD, EN TRABAJOS PRECARIOS, SIN PROTECCIÓN SOCIAL, NI SEGURO DE SALUD. MUCHOS JÓVENES POBRES NO CONSTITUIRÁN FAMILIA NO POR NO QUERERLO SINO PORQUE NO VEN POSIBILIDADES DE TRABAJO, VIVIENDA NI FUTURO. SI LA CONSTITUYEN, HABRÁ PROBABILIDADES DE QUE SE REPRODUZCA EL MISMO CÍRCULO

PERVERSO. POLÍTICAS PÚBLICAS VIGOROSAS Y EL APOYO DE LA SOCIEDAD PUEDEN ERRADICAR EL ACCIDENTE DEL NACIMIENTO. NO EXISTE EN PAÍSES COMO LOS NÓRDICOS O COMO COSTA RICA. ALLÍ TODOS TIENEN CHANCES DE FUTURO.

EN LOS 90, LAS POLÍTICAS PRACTICADAS EN EL PAÍS FUERON LAS OPUESTAS, LLEVARON A LA EXCLUSIÓN SEVERA DE LA GRAN MAYORÍA DE LA POBLACIÓN DE LA ECONOMÍA, Y ARRINCONARON ESPECIALMENTE A LOS NIÑOS Y A LOS ADOLESCENTES. A FINES DEL 2002, CASI EL 75% DE LOS JÓVENES ESTABA POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE LA POBREZA.

LA SITUACIÓN HA MEJORADO, PERO NO ES HORA DE TRIUNFALISMOS. OCHO NIÑOS MUEREN DIARIAMENTE POR HAMBRE, EN LA ARGENTINA, QUINTA POTENCIA ALIMENTARIA DEL PLANETA TIERRA, CON CAPACIDAD DE ALIMENTAR 10 VECES SU POBLACIÓN ACTUAL. UN 20% DE LOS JÓVENES ESTÁN FUERA DEL SISTEMA EDUCATIVO Y DEL MERCADO DE TRABAJO. SE ESTIMA QUE 500.000 JÓVENES DEL GRAN BUENOS AIRES ESTÁN EN ESA SITUACIÓN.

CUANDO ACORRALADOS, SIN SALIDA, ALGUNOS DE ESTOS NIÑOS Y ADOLESCENTES CAEN EN EL DELITO, SE LEVANTA UN CORO IMPLACABLE. SERÍAN NIÑOS PERVERSOS, NO PRODUCTOS DEL ACCIDENTE DEL NACIMIENTO. EL CIRCUITO SE CIERRA, NO

TUVIERON ALTERNATIVAS DESDE EL INICIO, Y DESDE LA MANO DURA SE LOS CONDENA A IR CUANTO ANTES A LA CÁRCEL. CUANDO SALEN DE ELLA, LAS POSIBILIDADES DE QUE CONSIGAN TRABAJO O INSERCIÓN SON TOTALMENTE REMOTAS. SIN EMBARGO, LA CONDENA SERÁ TOTAL SI REINCIDEN. EN EE.UU. EL CONGRESO APROBÓ HACE POCO POR UNANIMIDAD LA LEY DE LA SEGUNDA OPORTUNIDAD. ESTABLECE QUE EL ESTADO DEBE DARLES A LOS JÓVENES QUE SALEN DE LA CÁRCEL TODA LA ASISTENCIA PARA INSERTARLOS SOCIAL Y LABORALMENTE. EL CÁLCULO ES BÁSICO. SE VIO QUE MÁS DE UNA TERCERA PARTE DE LOS QUE SALÍAN REINCIDÍAN EN LOS TRES AÑOS SIGUIENTES. SE CONCLUYÓ QUE ERA MÁS ÉTICO, Y BARATO, INSERTARLOS QUE EL CAMINO REPRESIVO.

ES POSIBLE CAMBIAR TOTALMENTE ESTAS TRAMPAS SIN SALIDA. LA SOCIEDAD ARGENTINA LO HA DEMOSTRADO. CARITAS, LA RED SOCIAL, LA AMIA Y MUCHAS OTRAS HAN CAMBIADO LA VIDA DE MUCHOS NIÑOS Y ADOLESCENTES AL ABRIRLES OPORTUNIDADES. ENTRE OTRAS, UNA EXPERIENCIA DOCUMENTADA ESPECIALMENTE POR LA UNESCO, EL HOGAR “NUESTROS HIJOS”, DE JABAD LUBAVITCH, EN BUENOS AIRES, HA LOGRADO UN 98% DE RECUPERACIÓN ENTRE LOS 300 NIÑOS EN RIESGO QUE RESCATÓ. HIZO PEDAZOS EL MITO DE QUE ESTOS NIÑOS NO SON REDIMIBLES.

LOS ESFUERZOS DE LA SOCIEDAD CIVIL SON VALIOSÍSIMOS, PERO NO BASTAN FRENTE A LA EXTENSIÓN DEL CUARTO DE

EXCLUSIÓN Y DESAMPARO. LA POLÍTICA PÚBLICA ES FUNDAMENTAL. ES LA ÚNICA QUE PUEDE TERMINAR CON EL ACCIDENTE DEL NACIMIENTO. SE NECESITA ASEGURAR LA SALUD Y LA EDUCACIÓN PARA TODOS, APOYAR A LAS FAMILIAS POBRES PARA FORTALECERLAS COMO NÚCLEO FAMILIAR, GENERAR TRABAJO Y ESPACIOS DE INSERCIÓN PARA JÓVENES EXCLUIDOS. ES NOTABLE LA RESPUESTA QUE OBTUVO UN PROGRAMA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN QUE CONVOCÓ A LOS QUE NO TERMINARON LA SECUNDARIA QUE SE PREPARARAN PARA RENDIR LAS MATERIAS PENDIENTES, CON SU APOYO. NUESTRA SOCIEDAD SERÁ JUZGADA EL DÍA DE MAÑANA, EN PRIMER LUGAR POR EL TRATO QUE DA A SUS NIÑOS. A MUCHOS DE ELLOS HOY NO SÓLO LES ESTÁ QUITANDO EL DERECHO A LA INFANCIA, SINO QUE ADEMÁS LOS ESTIGMATIZA. UN SACERDOTE BRASILEÑO QUE TRABAJA CON NIÑOS DE LA CALLE DEFINIÓ BIEN LA SITUACIÓN. ¿POR QUÉ LA SOCIEDAD LOS LLAMA NIÑOS DE LA CALLE? NO SON TALES, NO ESTÁN EN LA CALLE POR SU VOLUNTAD, SON NIÑOS EXCLUIDOS POR LA SOCIEDAD, LOS HA ECHADO A LA CALLE. ES HORA DE DEJAR DE INVENTAR MITOS PARA RACIONALIZAR LA MALA CONCIENCIA Y ESTAR JUNTO A ELLOS.

(*)PROFESOR HONORARIO DE LA UBA. SU MÁS RECIENTE OBRA “PRIMERO LA GENTE” (2008) FUE ESCRITA CON EL PREMIO NOBEL AMARTYA SEN.

evolución de indicadores en el campo de la educación, que incluye una mirada sobre los desarrollos en el marco de este informe. **María Luisa Argeitos** analiza el estado actual de las condiciones de vida material de la niñez en la Argentina desde una perspectiva derechos, interpelando a la sociedad toda sobre las múltiples vulnerabilidades en los primeros años de vida. **Juan Manuel Rubio** toma como ejemplo para su reflexión un indicador de este estudio, que es la propensión a “festejar el cumpleaños”, a partir del cual explica el modo en que los niños construyen una posición subjetiva, el sentido del “estímulo social” en el desarrollo del niño en los primeros años de vida, y la participación del otro en la constitución subjetiva. **Corina Samaniego** realiza un aporte sobre las interacciones entre padres e hijos, las respuestas disciplinarias de los padres y la salud psíquica de los niños/as. **Francesco Tonucci** realiza una reflexión sobre la importancia de la estructura lúdica en el desarrollo de las infancias, la importancia del juego, de la experimentación en libertad, el placer y el ganar confianza en ese proceso. **Edith Byk y Gustavo Ponce**

sistematizan los últimos antecedentes y estimaciones en torno al fenómeno del trabajo en los adolescentes, y avances en la normativa, así como presentan los diferentes aspectos que hacen a una mejor definición del problema. **Marcelo Urresti** interpela a aquellos discursos que se reproducen en torno a las “brechas digitales” y desiguales accesos a la internet, reflexionando sobre la “formalidad” del problema del acceso y dudando de la capacidad “equiparadora” del acceso a la red, cuando existen, persisten y se acrecientan las brechas analógicas y reales entre los adolescentes que delimitan el uso y aprovechamiento de la internet. Por último, **Emilio Tenti Fanfani** plantea las paradojas de la educación en los adolescentes, por un lado, el derecho a la educación entendido como escolarización masiva, y las desigualdades que experimentan los adolescentes en la co-producción de un conocimiento que se ve atravesado por profundas transformaciones sociales, culturales y familiares.

A todos ellos agradecemos su valioso aporte.



EL MARCO CONCEPTUAL

La calidad de vida de la niñez y adolescencia se ha inscripto, principalmente, en el campo de los problemas de la pobreza. Las medidas corrientes de calidad de vida y acceso al progreso social se centran por lo general en la evaluación de recursos materiales, en particular, ingresos monetarios. Desde A. Sen (1980) es conocida la crítica a este tipo de mediciones y el impulso orientado a captar el déficit en las condiciones de vida a partir de dimensiones constitutivas del bienestar y la dignidad de las personas (Sen, 1980, 1992; Alkire, 2002; Max-Neef, 1987; Nussbaum y Glover, 1995; Doyal y Gough, 1994). En efecto, el enfoque de las capacidades desarrollado por A. Sen (1981, 1987, 1992, 2000) ofrece un marco diferente de interpretación para la comprensión de los problemas del desarrollo humano, de la pobreza y la equidad, que entendemos guarda una estrecha relación conceptual con los derechos humanos y en general con los problemas del desarrollo. En tanto, esta perspectiva conceptual centra su reflexión en los espacios de las capacidades y de los funcionamientos (Sen, 1987).

Este enfoque no deja de reconocer la importancia que tiene, por ejemplo, el crecimiento del producto bruto nacional, la ampliación del comercio, la industrialización y/o el avance tecnológico, como medios para ampliar las libertades de los miembros de la sociedad. Pero amplía la mirada y señala que las libertades que la gente disfruta dependen también de otros factores determinantes, tales como las instituciones sociales y económicas (por ejemplo, las instalaciones educativas y el acceso a la atención de la salud), así como también los derechos políticos y civiles (por ejemplo, la libertad de expresión y el voto). Es decir, que desde esta perspectiva conceptual que propone Sen, el desarrollo debe ser analizado en términos de la ampliación de las libertades sustanciales y dirige la atención hacia los fines que hacen al desarrollo central, en vez de simplemente hacia algunos de los medios que, entre otros, cumplen un papel importante en el proceso (Sen, 2000).

En el caso específico de los estudios sobre el desarrollo humano de la infancia, la evaluación por ejemplo de un indicador como la tasa de mortalidad en menores de 5 años, suele ser un indicador relevante en la evaluación de los logros del desarrollo. Sin embargo, también parece importante considerar que la reducción de la tasa de mortalidad evitable puede ser, en sí misma, una contribución al proceso del desarrollo, ya que la muerte prematura es una negación básica de la libertad más elemental de los seres humanos y un indicador de empobrecimiento en sí mismo (Sen, 1999). En este sentido, y siguiendo esta perspectiva conceptual debemos evaluar la prevención de la mortalidad de los niños, pero también debemos considerar otros indicadores cruciales del “desarrollo de la infancia” que permitan aproximarnos a la calidad de vida de los niños desde una perspectiva amplia.

Los aportes efectuados desde estos esquemas de interpretación en los que las relaciones sociales se les presentan a los sujetos como estructuras de capacidades, oportunidades y disposiciones (Max-Neef, 1987; Nussbaum y Glover, 1995; Doyal y Gough, 1994; Boltvinik, 2003) son considerados propuestas sugerentes en cuanto que logra conectar diferentes elementos de la pobreza basado en las teorías de las capacidades y las necesidades del desarrollo humano con los principios de los derechos humanos. En este sentido, consideramos que se trata de un enfoque conceptual que permite tener una imagen relacional de las

condiciones de la niñez con la vida adulta, si consideramos que las capacidades de los adultos están profundamente condicionadas a su experiencia como niños. Existe abundante evidencia en el campo de la psicología, pedagogía y sociología que sugiere que una niñez segura en lo material y afectivo, con estímulos emocionales e intelectuales, contribuye a la habilidad de los seres humanos en la adultez para ganarse la vida y ser económicamente productivos; tener habilidad para vivir con otros, para participar en actividades sociales, etc.

Sin dudas, el desafío, en el marco de este enfoque interpretativo, es establecer cuáles son las condiciones y medios necesarios para el logro de derechos, cuáles son los umbrales mínimos que deben ser garantizados a nivel global, cuáles las medidas estandarizadas que permitirían su comparación internacional y una efectiva evaluación de los avances logrados en la lucha contra la pobreza. Sobre algunos de estos problemas y desafíos teóricos y metodológicos, ha avanzado el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (2004-2008); y en particular con aplicación a las condiciones de vida de la niñez, el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (2006-2008).

El Barómetro de la Deuda Social de la Infancia desarrolla su investigación sobre las condiciones de vida de la niñez y adolescencia en la Argentina urbana, haciendo propia la perspectiva teórica y metodoló-

gica que ha venido desarrollando y profundizando el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina⁶. Dado que no es posible medir privaciones en el espacio de las necesidades sin una definición normativa sobre los parámetros que permiten juzgar ciertos funcionamientos como deficitarios, se ha optado por reconocer las estipulaciones contenidas por la comunidad internacional, la mayoría de los cuales el Estado argentino ha ratificado e incorporado a través de la Constitución Nacional y sus normas reglamentarias, y en el caso específico de la niñez a través de la Convención sobre los Derechos del Niño, la ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes y la ley 26.206 de Educación Nacional.

El camino que se ha considerado válido para evaluar la deuda social argentina con la niñez ha sido medir la incidencia con que los niños, niñas y adolescentes de la sociedad no logran acceder a los satisfactores a los que obligan los marcos normativos vinculados a los derechos humanos. Tomando en cuenta, además, que se trata de recursos socialmente disponibles, y que, en general, su acceso está sólo garantizado a una parte de la sociedad.

Actualmente, en términos jurídicos los niños, niñas y adolescentes tienen dere-

⁶ El enfoque teórico-metodológico desarrollado por el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, se puede encontrar en los informes del *Barómetro de la Deuda Social*, ver Tami y Salvia (2004), y Salvia (2006, 2007).

chos; en el marco del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, en los últimos tres años se ha procurado analizar y evaluar en qué medida se cumplen los derechos proclamados en la Convención sobre los Derechos del Niño, en tres dimensiones que mantienen una interacción dinámica y, aunque con efecto variable, atraviesan los distintos ciclos de vida de la niñez: 1) Las condiciones materiales de vida; 2) Los procesos de crianza y socialización, y 3) El proceso de formación. Cada una de estas dimensiones contempla indicadores específicos estrechamente relacionados con alguno o varios de los derechos y protecciones fundamentales que corresponden al desarrollo humano de la niñez y adolescencia⁷.

- 1) Las capacidades de supervivencia y desarrollo, desde una perspectiva de derechos, no se limitan a la duración de la vida, sino que involucran una esfera más amplia de aspectos, entre los cuales la calidad de las oportunidades de vida para la niñez y adolescencia cobra particular relevancia. En este sentido, esta dimensión de derechos ha sido abordada a partir de indicadores desde los que se procura una aproximación a las privaciones materiales de la niñez en el

⁷ Esta clasificación de dimensiones reúne diferentes antecedentes e investigaciones previas realizadas tanto por los equipos de la Fundación Arcor (2004) y del Observatorio de la Deuda Social Argentina (DII-ODSA, 2004, 2005, 2006), como por otras líneas de investigación convergentes (UNICEF, 2005; INDEC, 2005; Shaffer, 2000; entre otros) y el propio antecedente del *Barómetro de la Deuda Social de la Infancia* (2006, 2007).

acceso a la salud, a un hábitat digno y acceso seguro a una alimentación y vestimenta adecuada, aspectos que evaluamos centrales en el desarrollo humano de la niñez y adolescencia.

- 2) Las pautas de crianza están directamente relacionadas con el sentido dado a los procesos de socialización y de desarrollo humano. En este sentido, constituyen entonces el conjunto de acciones que los adultos de referencia de niños/as y adolescentes de una cultura realizan para orientar el desarrollo de ellos. La familia es el primer agente de socialización durante los primeros años de vida, y desde donde se suele seleccionar de modo directo o indirecto otros agentes, como la escuela que adquiere especial preeminencia durante la educación primaria. En la adolescencia adquieren mayor sentido otras “redes sociales” de interacción con grupos de pares como son la calle, los clubes, espacios alternativos de recreación y participación social y, más recientemente, las “redes virtuales”. Estos otros espacios y entornos de relación con grupos de pares tendrán mucha importancia en la determinación de hábitos y estilos de vida de los adolescentes (Nirenberg, 2006; Urresti, 2000, 2008). El desarrollo infantil a través de los procesos de crianza y socialización suele ubicarse en el escenario natural de la vida cotidiana; en este sentido, se ha buscado desarrollar indicadores que permitieran una

aproximación amplia a los procesos de crianza y socialización, a partir de indicadores de estimulación emocional e intelectual que permiten reconocer prácticas y hábitos en el ámbito primario de socialización que es la familia, y sobre otros agentes de socialización como son los espacios de recreación y formación no escolares, los espacios de juego y encuentro con pares.

- 3) La educación constituye un satisfactor de tipo sinérgico que se espera proporcione los conocimientos necesarios y relevantes para la participación ciudadana, la obtención de empleos decentes y mejor remunerados; al tiempo que se fortalezca la capacidad de los sujetos para tomar iniciativas y ganar confianza en sí mismos y el sentido de su propio valor. En este sentido, el concepto de desarrollo humano destaca el valor intrínseco e instrumental de la educación como herramienta para la superación de la pobreza y la desigualdad, y derecho habilitante para el ejercicio de otros derechos. Desde esta perspectiva, el análisis de los procesos de formación no debería restringirse sólo a las oportunidades de acceso e inclusión sino que debería considerarse también el tipo de formación, los saberes y los conocimientos que se ofrece a niños, niñas y adolescentes. En esta dimensión sobre el proceso de formación a través de la escolarización, se han desarrollado indicadores que buscan medir la inclusión

educativa a temprana edad, el déficit educativo en los diferentes niveles de enseñanza formal, pero también las características de la oferta educativa y su percepción de esa calidad.

Estos procesos refieren, como es fácil advertir, a los comportamientos, actividades que realizan las familias de los niños, niñas y adolescentes, y/o sus miembros bajo el influjo de factores condicionantes internos o externos a la propia familia. Desde esta perspectiva es que consideramos fundamental introducir en el análisis el tipo de configuración familiar, biparentales o monoparentales, diferenciando la posición de los hogares en la estructura social. El análisis de estos procesos según el tipo de configuración familiar puede aproximarnos a diferentes comportamientos que desarrollan los grupos familiares –estando determinados por su pertenencia a un estrato social– (Torrado, 1998), en las estrategias de crianza, socialización y formación de los niños/as y adolescentes del grupo.

Los niños, niñas y adolescentes amplían o no las capacidades de desarrollo humano a las cuales hacen referencia las dimensiones citadas, dependiendo de una estructura dada de oportunidades sociales, las cuales no sólo están condicionadas por el grado de desarrollo económico, social, cultural y político-institucional del país, sino también que está mediada por las particulares condiciones económicas, educativas y sociales que presenta el grupo doméstico-familiar de origen. En tal sentido, y con el especial objetivo de evaluar desigualdades e inequidades sociales, los indicadores de desarrollo de la niñez son considerados y evaluados en este informe a través de cinco criterios de diferenciación social: 1) Grupo de edad (ciclo vital); 2) Sexo; 3) Estrato socio-económico; 4) Tipo de hogar, y 5) Tipo de aglomerado urbano. No son pocos los estudios generados por las ciencias humanas que señalan la incidencia de estos atributos sociales sobre las trayectorias de vida de niños, niñas y adolescentes.



REFLEXIONES SOBRE EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA, EN LOS TEMAS EDUCATIVOS

Dra. Graciela C. Riquelme (*)

LA REFLEXIÓN QUE ME PROPONEN REALIZAR SOBRE EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA RESULTA UN NUEVO Y POTENTE DISPARADOR SOBRE LOS PROBLEMAS DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA. SIN DUDA, UNA PRIMERA ASEVERACIÓN RESIDE EN LA IMPORTANCIA QUE EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL TIENE EN LA ACTUALIDAD, POR SU CARÁCTER DE ALTERNATIVO A LA PRODUCCIÓN DE ESTADÍSTICAS REGULARES POR PARTE DEL GOBIERNO NACIONAL. EN ESPECIAL PARA QUIENES DESDE LOS ÁMBITOS DE POLÍTICA Y GESTIÓN DE LA EDUCACIÓN Y/O DESDE LOS ESPACIOS ACADÉMICOS EN LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO NOS RESULTA FUNDAMENTAL CONTAR CON UNA PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA SOCIO-DEMOGRÁFICA Y EDUCATIVA DE CALIDAD. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS ASISTIMOS A SERIOS PROBLEMAS: DISCONTINUIDAD DE SERIES, COBERTURA, DEFINICIONES OPERACIONALES, ENTRE LAS MÁS FRECUENTES.

EN LA ENCUESTA DE DESARROLLO SOCIAL O MÓDULOS ESPECIALES DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES QUE NO SE HAN CONTINUADO, YA SE ENSAYARON MUCHOS TEMAS, ALGUNO DE LOS CUALES SON RECUPERADOS POR EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL. ME REFIERO A LA ENCUESTA DE DESARROLLO SOCIAL Y CONDICIONES DE VIDA (EDS1997 y ECV2001) QUE CONTABA CON UNA RIQUEZÍSIMA GAMA DE

VARIABLES E INDICADORES SOBRE EL ACCESO Y LA PERMANENCIA EN EL SISTEMA EDUCATIVO DE DIFERENTES GRUPOS SOCIALES. LOS TEMAS DE AYUDA ESCOLAR POR GRUPOS DE EDAD Y ESTRATOS SOCIO-ECONÓMICOS SON UNO DE LOS ANTECEDENTES QUE RECUPERA EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL.

EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL PIVOTEA EN ALGUNOS INDICADORES QUE SON BÁSICOS DE LA PRODUCCIÓN DE ESTADÍSTICAS REGULARES SOBRE EDUCACIÓN, PERO QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS NO SE HA DIFUNDIDO.

EN MI OPINIÓN, LOS INDICADORES DE EVALUACIÓN SOBRE LA OFERTA EDUCATIVA QUE RECIBEN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TIENEN GRANDES RESTRICCIONES, PUES RESPONDEN A LOS IMAGINARIOS DE CADA GRUPO DE REFERENCIA. POR ELLO, ES DE ESPERAR QUE LA PRODUCCIÓN DE INDICADORES DE EVALUACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO REVISE LOS ANTECEDENTES DE EVALUACIÓN DE CALIDAD, TAN OBJETADOS, PARA LOGRAR UNA REORIENTACIÓN DE LOS MISMOS.

ES IMPORTANTE PODER CONTAR CON INDICADORES DE APROPIACIÓN DE SABERES POR NIVELES DE ENSEÑANZA, QUE PROFUNDICEN SUSTANTIVAMENTE EN LA DISPONIBILIDAD DE HERRAMIENTAS Y CONTENIDOS NECESARIOS PARA LOS CIUDADANOS EN CADA CAMPO DE CONOCIMIENTO.

LA EVALUACIÓN DEL TRATO QUE RECIBEN DE LOS MAESTROS, EL ESTADO DEL EDIFICIO ESCOLAR Y LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA RESULTAN COMPLEMENTARIOS DE LO QUE EL ESTADO DEBE LLEVAR A CABO, PUES SÓLO ES LA EVALUACIÓN DE LA APROPIACIÓN DE SABERES Y EL SEGUIMIENTO SOBRE LOS PROBLEMAS DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE UNA MEDIDA ADECUADA PARA ACTUAR SOBRE LOS PROBLEMAS EDUCATIVOS, LOS LOGROS Y LAS DIFICULTADES. SI SE CONTARAN CON ESTE TIPO DE EVALUACIONES, SE PODRÍA INTERVENIR A TRAVÉS DE MEDIDAS CORRECTIVAS, PERO SE DEBE ACLARAR QUE ÉSTA NO ES UNA TAREA PARA EXIGIR AL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL.

LA DEUDA SOCIAL EDUCATIVA MEDIDA COMO EXCLUSIÓN DEBERÍA COMPLEMENTARSE CON LA EVALUACIÓN DE RECURSOS MONETARIOS Y FÍSICOS ASIGNADOS A LOS NIVELES DE ENSEÑANZA, TEMA QUE SIN DUDA EL GOBIERNO DEBERÍA COMENZAR A SISTEMATIZAR ORGÁNICAMENTE.

A INICIOS DEL AÑO 2000 ENUNCIÉ LAS DIFICULTADES DERIVADAS DEL TRATAMIENTO ESTADÍSTICO DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES Y DEL MÓDULO ESPECIAL SOBRE CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS QUE SE APLICÓ EN MAYO DE 1998. RECUERDO AQUELLAS MÁS SIGNIFICATIVAS PARA ESTAS REFLEXIONES:

- LA APLICACIÓN DE MÓDULOS ESPECIALES SOBRE EDUCACIÓN DEBERÍA CONSTITUIRSE EN UNA EXPERIENCIA REGULAR CADA 3 O 5 AÑOS;

- EL MÓDULO ESPECIAL SE DEBERÍA ARTICULAR CON LA PRODUCCIÓN DE SERIES CONTINUAS DE INFORMACIÓN EDUCATIVA Y LAS EVALUACIONES DE CALIDAD (DINIECE) A LOS EFECTOS DE PROFUNDIZAR LAS EVALUACIONES DEL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO DE LAS FAMILIAS DE ALUMNOS; NO DEBE DESCARTARSE, ASÍ MISMO, LA ARTICULACIÓN CON OTRAS ENCUESTAS;
- LOS TEMAS CENTRALES QUE DEBERÍAN JERARQUIZARSE SON: (A) LA IDENTIFICACIÓN DE LAS INSTITUCIONES; (B) LOS PROBLEMAS DE ACCESO Y PERMANENCIA; (C) LA MEDICIÓN DE LA REPETICIÓN, LA PÉRDIDA DE AÑOS Y LA DESERCIÓN; (D) LA VINCULACIÓN CON LAS MEDICIONES DE RENDIMIENTO; (E) EL ACCESO A LA EDUCACIÓN NO FORMAL.

LOS DIAGNÓSTICOS ACERCA DE LAS DEMANDAS DE LOS SUJETOS Y LAS DEMANDAS DERIVADAS DE LA REALIDAD SOCIAL Y PRODUCTIVA ASÍ COMO LA CONSTRUCCIÓN DE MAPAS DE EDUCACIÓN FORMAL Y NO FORMAL CONSTITUYEN REQUISITOS BÁSICOS EN LA PLANIFICACIÓN DE LOS SISTEMAS DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN LOCALES, PROVINCIALES Y REGIONALES.

(*) Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del CONICET, Directora del Programa de Educación, Economía y Trabajo del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Profesora Titular Ordinaria de Economía de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.



LAS INFANCIAS

(0 A 17 AÑOS)

*Desde el momento en que el niño nace tiene derecho a que se reconozca su individualidad como un ser único e irrepetible, pero a la vez, integrado en un grupo familiar, en una sociedad y una cultura. Ello se representa en el derecho a un nombre, a una nacionalidad y en la medida de lo posible a conocer a sus padres y ser cuidado por ellos.
(Convención de los Derechos del Niño, Artículo 7).*

Los niños, niñas y adolescentes viven un tiempo con entidad propia que los diferencia de los adultos, en el que juegan, se educan, ríen y lloran en contextos sociales, culturales, familiares, religiosos y políticos diversos y desiguales, lo que ha llevado al reconocimiento de diversas formas de vivir la infancia y la adolescencia (Braslavsky, 1986; Carli, 1999). Asimismo, cabe reconocer algunos procesos comunes por los que las infancias transitan y son atravesadas. Algunos de esos procesos comunes son analizados en el presente informe, y adquieren diferentes cualidades, magnitudes y evoluciones según los aspectos que se consideren en el análisis.

En este primer apartado analítico se describe la evolución de indicadores de condiciones materiales de vida de la infancia entre el 2004 y el 2008, como el acceso a consumos mínimos, la cobertura de salud, el acceso a la alimentación y un hábitat digno.

SOBRE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE LA INFANCIA

Evolución de indicadores del nivel de vida material (2004-2008)

Los informes del Barómetro de la Deuda Social Argentina de los últimos cuatro años han venido registrando y evidenciando los progresos en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia que se produjeron en la Argentina urbana, durante el período de crecimiento económico iniciado tras la salida de la convertibilidad (ODSA-UCA, 2004, 2005, 2006, 2007). Estos estudios a lo largo del tiempo nos permiten el análisis de las condiciones de vida material de la niñez y de adolescentes en la perspectiva del tiempo y los acontecimientos ocurridos, y preguntarnos en qué medida dichos progresos también mejoraron las condiciones de vida de la niñez, y cómo evolucionan dichas tendencias en el 2008.

Dicho análisis se realiza en cuatro subdimensiones básicas de acceso a condiciones materiales de vida: (a) Déficit en el acceso a la alimentación; (b) Déficit en la satisfacción de consumos mínimos; (c) Déficit en las condiciones de habitabilidad, y (d) Déficit en la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga. Las mismas son analizadas en su evolución en el tiempo (2004-2008) en población infantil de 0 a 17 años urbana, siendo desagregado su análisis en términos de niveles de déficit (déficit severo y moderado), diferenciando

Gran Buenos Aires del interior urbano, por estratos socio-económico y grupo de edad de los niños, niñas y adolescentes⁸.

a) Déficit en el acceso a la alimentación

En el 2004, **cuatro de cada diez niños/as y adolescentes entre 0 y 17 años vivía en hogares que habían experimentado episodios de hambre** por problemas económicos. La mitad de estos niños/as registró un **déficit moderado** (experimentaron hambre en algunas ocasiones), mientras que la otra mitad un **déficit severo** (experimentaron hambre en muchas ocasiones) (21% y 20%, respectivamente). El déficit severo en el 2004 afectaba en mayor medida a la infancia en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (23% y 13%, respectivamente) (ver tabla 1A).

Entre el 2004 y el 2006 se registra una evolución positiva de este indicador sobre todo a nivel del **déficit severo** que cae 9 puntos porcentuales en el período interanual 2004-2005 y 6 puntos entre el 2005-2006. Mientras, el **déficit moderado**

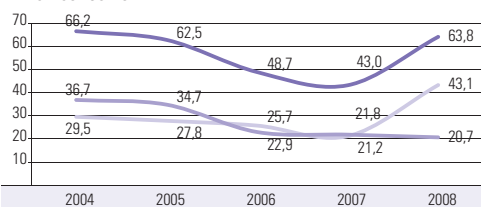
8 Los resultados de estas evoluciones se construyeron con base en las muestras de la EDSA comparables en el tiempo y representativas de dos tipos de aglomerados urbanos: 1) El Gran Buenos Aires: ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano (GBA), y 2) Grandes centros urbanos del interior del país con más de 200 mil habitantes: Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Las muestras de la EDSA 2007 y 2008 se ampliaron a las ciudades de Gran Rosario y Gran Paraná. Para mayores precisiones, consultar el Anexo metodológico de este mismo informe.

NIVEL MATERIAL DE VIDA

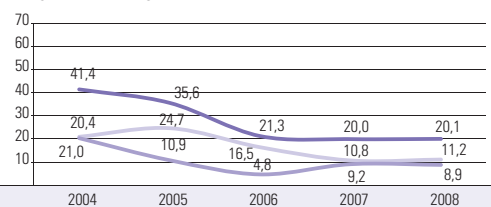
Período 2004 - 2008. (en porcentajes)



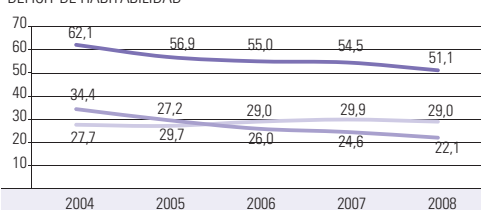
DEFICIT CONSUMO



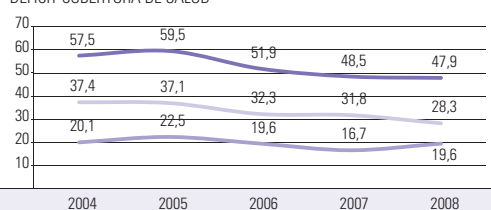
DEFICIT ALIMENTARIO



DEFICIT DE HABITABILIDAD



DEFICIT COBERTURA DE SALUD



— Déficit total — Déficit moderado — Déficit severo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

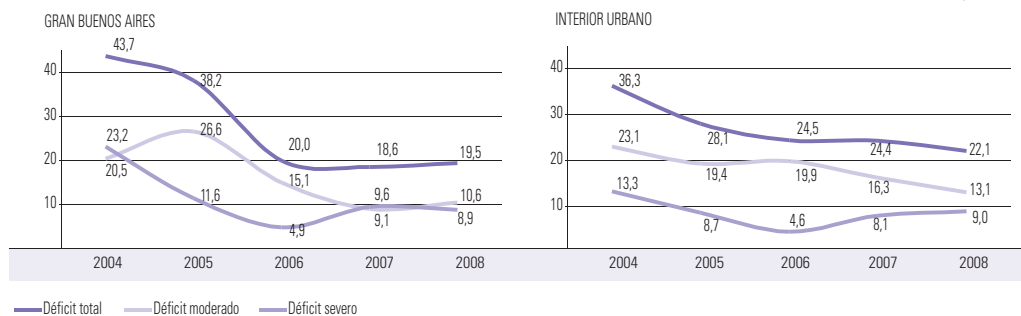
comienza la tendencia positiva en el 2005 y se extiende hasta el 2007, pasando de un 21% de déficit en el 2004 a un 10,8% en el 2007. Durante este período, la tendencia positiva es más fuerte en el Gran Buenos Aires que en el interior del país, donde el déficit severo sigue una tendencia positiva, pero con caídas interanuales en torno a los 4 puntos, mientras que en el Gran Buenos Aires alcanzaron los 11 y 7 puntos, en el 2004 y en el 2006 (ver tablas 1B, C y D).

Esta tendencia positiva se revierte en el **período interanual 2006-2007** en el que el déficit severo (es decir, aquellos niños/as que viven en hogares que expe-

rimentan hambre frecuentemente) pasa de un 4,8% a un 9,2% a nivel total urbano en la Argentina, siendo más significativo el incremento en el Gran Buenos Aires que en el interior del país. Durante el 2007 y el 2008 se mantiene el nivel de déficit en niveles similares con una leve tendencia al alza.

Como es de esperar, los niños/as y adolescentes que experimentan episodios de hambre se concentran mayoritariamente en el 50% más pobre. En el 2004, en el 25% más pobre, lo que aquí denominamos estrato socio-económico muy bajo, el déficit alimentario alcanzaba al 56% de la niñez,

ACCESO A LA ALIMENTACIÓN
Período 2004 - 2008. (en porcentajes)
POR AGLOMERADO URBANO



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

y en el estrato bajo, el 25% siguiente, al 47% de la niñez. La mejora de este indicador en el período interanual 2004 y 2005 fue más pronunciada entre estos últimos, mientras que entre los más pobres la mejora sustantiva del indicador de déficit se produce entre 2005 y 2006 cuando baja 21 puntos porcentuales. En el intervalo anual siguiente la mejora continuó en el estrato bajo (ver tablas 1E, F y G).

Tal como mencionamos, la tendencia se modifica a partir del 2006 en el déficit severo y un año después en el moderado. El déficit severo cambia su tendencia positiva durante el 2006 y el 2007, incrementándose en el estrato social más bajo en 6 puntos porcentuales, y en el bajo en 7 puntos porcentuales un año después. Entre el 2004 y el 2006, los niños/as y adolescentes más pobres de la Argentina urbana pasaron de un 30% con problemas serios para poder comer a un 9,9%, siendo en el 2008 entre un 14% y un 22% según el marco

muestral que se considere⁹.

En términos de los grupos de edad aquí considerados, los más afectados por privaciones alimentarias en el 2004 son los más pequeños (0-5 años) y los niños/as en edad escolar (6-12 años), que alcanzan un nivel de déficit del 45% y 42,5%, respectivamente. La evolución de este indicador fue positiva para los tres grupos hasta el 2006, momento en que se estabiliza en alrededor de un 20% de déficit en todos los tramos de edad.

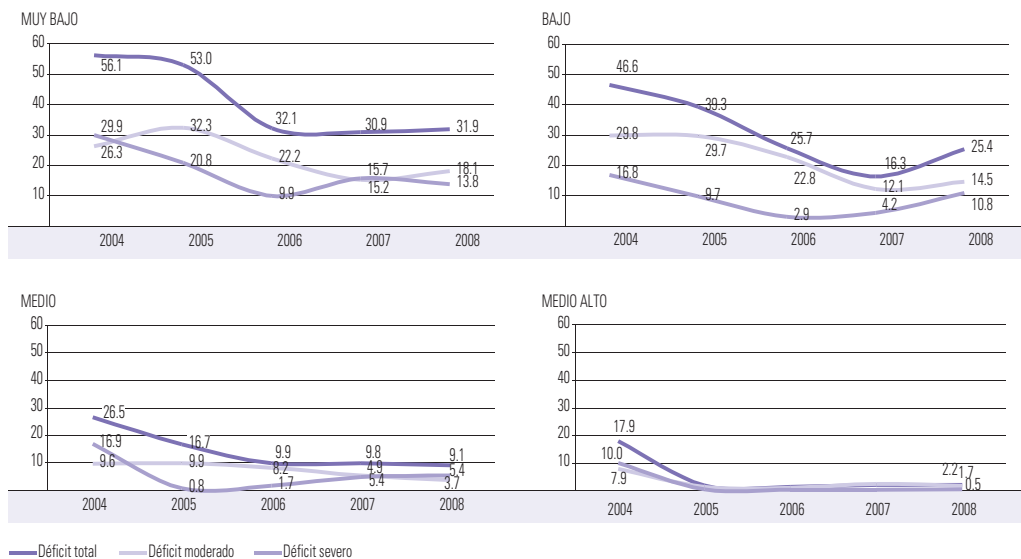
Sin embargo, esta tendencia presenta fluctuaciones en el nivel del déficit severo, que en el 2004 afectaba al 22% de los niños/as entre 0 y 12 años y al 15% de los adolescentes. Este indicador de privación alimentaria severa mejoró de modo sus-

⁹ Representan un 14% a nivel de la infancia que no considera las ciudades de Rosario y Paraná y un 20% a nivel de la muestra urbana que sí considera estas ciudades.

ACCESO A LA ALIMENTACIÓN

Período 2004 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

tantivo para los niños/as más pequeños y de modo más moderado para los adolescentes hasta el 2006, momento en que se revierte la tendencia duplicándose el nivel de déficit severo en el período interanual 2006-2007 en los grupos de 0 a 5 y de 6 a 12 años, y de modo más leve en los adolescentes, tendencia en alza del déficit que se mantiene estable hasta el 2008.

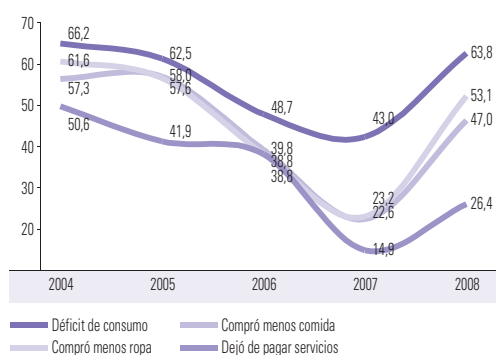
b) Déficit en la satisfacción de consumos mínimos

A continuación se analiza el déficit en la satisfacción de consumos mínimos, que es la incapacidad que tuvieron los hogares con

niños, niñas y adolescentes de realizar consumos alimentarios, de salud, vestido, vivienda y pago de servicios residenciales por problemas económicos. Este indicador complejo de consumos mínimos es analizado en términos de “déficit moderado” en el caso de haber registrado al menos un **problema de consumo** (niños/as y adolescentes en hogares que bajaron el consumo de comida, y/o ropa, dejaron de pagar impuestos, no pudieron ir al médico o comprar medicamentos por problemas económicos), y se considera “déficit severo” en el caso de no haber podido satisfacer necesidades básicas de subsistencia. En el 2004, el 29,5% de la niñez urbana vivía en

DEFICIT CONSUMO

Período 2004- 2008 (en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

hogares que registraban un déficit moderado en su capacidad de consumo, y un 36,7% un déficit severo. Es decir, que el 66% de la infancia residía en hogares con algún problema de consumo (ver tablas 2A y 2B).

La evolución de estos indicadores entre el 2004 y el 2007 fue positiva, en tanto experimentaron una caída sostenida; sin embargo cabe señalar que en el caso del déficit de consumo severo la mayor variación interanual positiva fue entre el 2005 y el 2006, período en el que cayó dicho déficit 11,8 puntos porcentuales, y mantuvo una incidencia de alrededor de un 21% sin cambios hasta el 2008. Mientras que el déficit de consumo moderado siguió una evolución positiva, pero de variaciones interanuales de aproximadamente 2 puntos porcentuales durante 2004-2005 y

2005-2006, de 4,5 puntos porcentuales durante 2006-2007, y se revierte la tendencia positiva durante 2007-2008 con un incremento del déficit de 21,9 puntos porcentuales, en el 2008 al 43% de los niños/as y adolescentes.

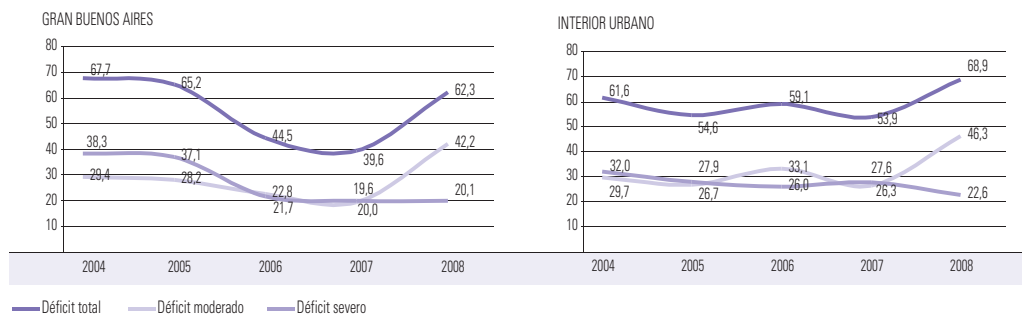
Esta evolución positiva de la capacidad de consumo entre el 2004 y el 2007 se observa en todos los indicadores considerados, sin embargo es interesante observar que así como durante los primeros años del crecimiento económico 2004-2005 los consumos que mejoran más rápidamente son el pago de servicios y la atención de la salud, y que los consumos alimentarios y de ropa mejoran significativamente a partir del 2005, entre el 2007 y 2008, momento en que esta tendencia positiva se revierte, los consumos que más se ven afectados son aquellos vinculados con los alimentos y ropa, y en menor medida se afecta el pago de impuestos y la atención de la salud.

Asimismo, cabe mencionar que esta evolución positiva de los indicadores de consumo fue mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano, pero también lo fue el incremento del déficit durante 2007 y 2008, alcanzando tanto en Gran Buenos Aires como en el interior urbano una incidencia del déficit de consumo moderado por encima del 40%, y del déficit severo en un 20% aproximadamente de la población infantil de 0 a 17 años en el 2008 (ver tablas 2B, C y D).

CONSUMOS MÍNIMOS

Período 2004 - 2008. (en porcentajes)

POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Si bien, tal como se describe, el déficit de consumo moderado tuvo una evolución positiva entre el 2004 y el 2007 a nivel agregado, la misma se registra básicamente en los estratos medio y medio alto, mien-

tras que en los estratos bajo y muy bajo los hogares con niños registran estabilidad en el nivel de déficit con leves fluctuaciones, entre el 2004 y 2006, y una mejora significativa en el estrato bajo en 2006 y 2007 que

no se reproduce a nivel de los niños más pobres. Durante 2007 y 2008 en todos los estratos se observa un cambio de la tendencia en un sentido negativo, alcanzando niveles de déficit moderado similares, salvo en el estrato medio alto donde el incremento es significativo, pero se mantiene en niveles muy inferiores a los otros estratos sociales (ver tablas 2E, F y G).

El déficit de consumo severo, claro está, afecta en mayor medida a la infancia en el estrato socio-económico muy bajo y bajo. La evolución de este indicador es significativamente positiva en estos estratos entre el 2004 y el 2007, en tanto en el estrato muy bajo se pasa de un 47,6% de niños con problemas para poder satisfacer necesidades básicas a un 31,6% en el 2007, y en el estrato bajo se pasa de un 42,5% a un 18,6%, respectivamente. Es fácil advertir que la caída del déficit fue mayor entre los niños/as menos pobres en contexto de pobreza. En 2007 y 2008 cambia la tendencia y se registra un incremento en la propensión a tener problemas para satisfacer necesidades básicas; dicho incremento fue de 7 puntos porcentuales en el estrato bajo, mientras que entre los niños/as más pobres no se registran cambios significativos aun siendo los más afectados por este tipo de privación. Asimismo, entre grupos de edad se registra una pronta mejora en el nivel de incidencia de este indicador en los niños/as entre 0 y 5 años (2004-2005), que se profundiza y alcanza a los otros grupos de edad entre el 2005 y 2006, estabilizán-

dose en un 20% de déficit en los últimos años del período para toda la infancia de 0 a 17 años.

(c) Déficit en las condiciones de habitabilidad.

Las condiciones de habitabilidad serán analizadas en términos de déficit moderado en aquellos casos en que los hogares con niños presentan al menos un problema de habitabilidad como: (a) hacinamiento (hogares en los que habitan tres o más personas por cuarto), (b) vivienda deficitaria (casas o departamentos ubicados en villa de emergencia o asentamiento que no tienen agua corriente; viviendas clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión); (c) déficit de saneamiento (no disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua) o (d) tenencia insegura (hogares que se encuentran ocupando una vivienda en situación irregular, es decir, ocupantes de hecho, propietarios de la vivienda, pero no del terreno, etc.); y en déficit severo cuando presentan dos o más problemas de los mencionados y descriptos.

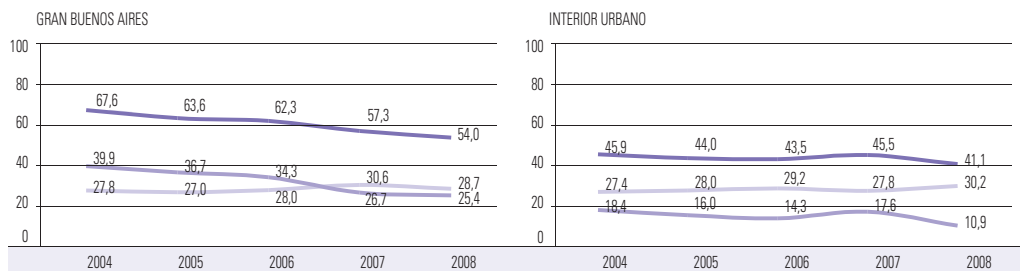
La evolución del déficit en las condiciones de habitabilidad de los niños es positiva con leves progresos a nivel del déficit moderado, pero más significativa a nivel del déficit severo, en tanto en el 2004 un 34% de la infancia urbana vivía en hogares con más de un problema de habitabilidad y en el 2008 un 22% se mantenía en esta misma situación (ver tabla 3A).

HABITABILIDAD

Período 2004 - 2008. (en porcentajes)



POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)



— Déficit total — Déficit moderado — Déficit severo

F EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA. uente:

Los problemas de habitabilidad afectan en mayor medida a la infancia en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país. Aunque también cabe mencionar que los mayores progresos en el déficit severo se registran en Gran Buenos

Aires (ver tablas 3B, C y D).

La mayor desigualdad social se observa a nivel de lo que hemos dado en llamar déficit de habitabilidad severo. Dicho déficit experimenta una caída significativa entre

el 2004 y el 2006 a nivel de los hogares más pobres, mientras que la mejora en el estrato bajo se restringe al intervalo 2005-2006, tendencia positiva que se revierte en 2006 y 2007 a nivel de ambos estratos sociales, con mayor incidencia en el estrato muy bajo, donde el 49% de la infancia vive en viviendas con más de un problema de habitabilidad, y en el estrato bajo un 20%. Es decir, que en el 2008, cuatro de cada diez niños/as y adolescentes en el 25% más pobre registraba problemas de habitabilidad (ver tablas 3E, F y G).

Por grupos de edad, se observa una evolución positiva de las condiciones de habitabilidad con déficit severo a nivel de los niños entre 0 y 5 años y entre 6 y 12 años, con una variación interanual más pronunciada a favor de los más pequeños en 2004 y 2005, igualándose en 2005 y 2006 en ambos grupos de edad. A partir del 2006 se observa cierta estabilidad de los niveles de incidencia del déficit severo en las condiciones de habitabilidad levemente por encima del 20%.

(d) Déficit en la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga

El déficit en la cobertura de salud se mide a través de un indicador que identifica aquellos niños/as y adolescentes que no tienen obra social, mutual o prepaga. Más específicamente, diferencia el déficit en moderado y severo. El primero comprende la situación de no tenencia de una cobertura

de salud a través de mutuales, obras sociales o prepagas, pero con cercanía de un hospital (a menos de 10 cuadras del domicilio); mientras que se considera déficit severo a la situación en la que los niños, niñas y adolescentes no tienen cobertura de salud a través de mutuales, obras sociales o prepagas y no tienen un hospital cerca (a 10 cuadras de su vivienda).

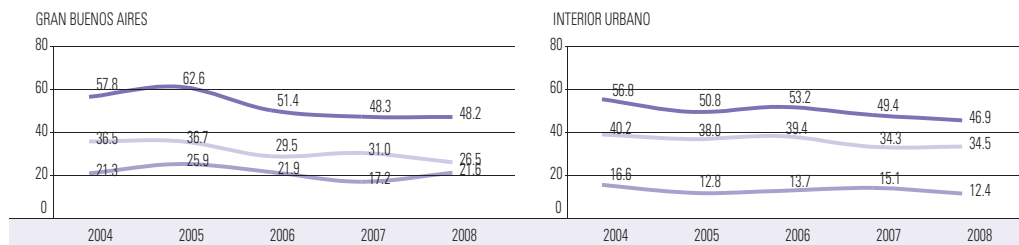
El déficit en el acceso a la atención de la salud a través de una cobertura de salud como obra social, mutual o prepaga afectaba a un 57,5% de la niñez y adolescencia urbana en el 2004; dicho déficit experimenta una caída de casi 8 puntos porcentuales durante 2005 y 2006 y continúa con una evolución positiva más moderada hasta el 2008, momento en el que el 47,9% de la niñez se mantenía en una situación de déficit. La evolución positiva de este indicador guarda correlato con el incremento que durante este período se observa en la creación de empleo formal (ODSA, 2008) (ver tabla 4A).

Esta evolución positiva se registra básicamente entre aquellos niños/as y adolescentes que residen en áreas urbanas con oferta hospitalaria, mientras que los niños/as y adolescentes sin cobertura a través de obra social, mutual o prepaga que residen en zonas de más difícil acceso a hospitales presenta una evolución entre el 2004 y 2008 estable. En el 2004 el 20,1% de la infancia se encontraba sin cobertura de salud a través de obra social, mutual o

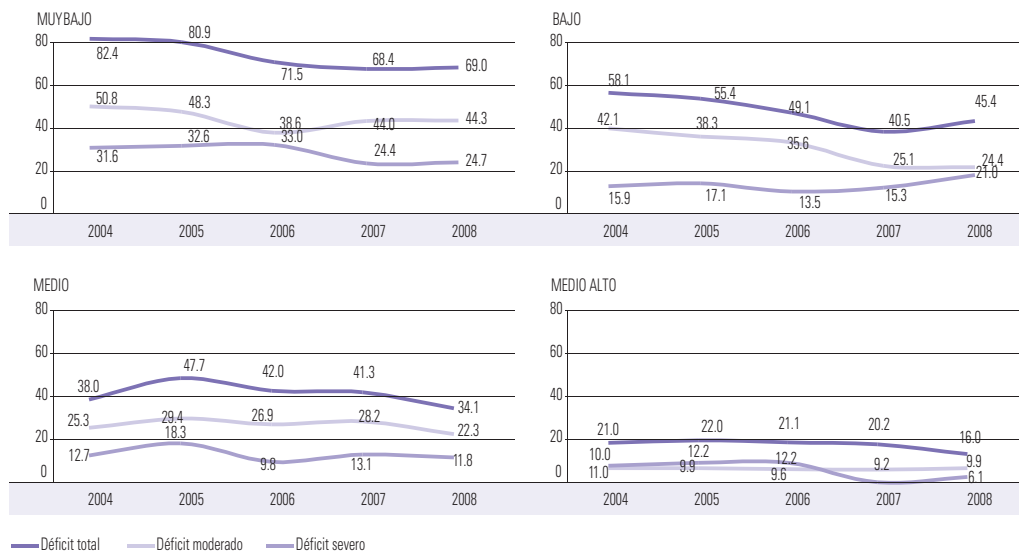
COBERTURA DE SALUD
Período 2004 - 2008. (en porcentajes)



POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

pre-paga y sin hospitales cercanos, y en el 2008 esta situación de déficit afectó al 19,6% de la niñez y adolescencia.

Esta evolución general no presenta diferencias significativas entre el Gran Buenos Aires y el interior urbano (ver tablas 4C, B y D).

El déficit en el acceso a la atención de la salud a través de obra social, mutual o pre-paga se encuentra altamente correlacionado con la estratificación social de los hogares. Sin embargo, cabe señalar que la evolución positiva de este indicador se registra con fuerza en los estratos más po-

bres. En efecto, en el 2004 el 82,4% de la niñez y adolescencia en el estrato muy bajo (25% más pobre) presentaba déficit en el acceso a la atención de la salud a través de coberturas de salud, mientras que en el 2008 dicho déficit alcanzaba al 69% de la niñez y adolescencia. Las mejoras observadas se registran a lo largo de todo el período, pero con una caída significativa en 2005 y 2006. Mientras que en el estrato bajo en el 2004 el 58.1% de la niñez y adolescencia presentaba déficit en el acceso a la atención de la salud, en el 2008 dicho déficit era del 45.4%. En el caso de este estrato social, el período de mejora de este indicador se extendió al 2007, con una leve reversión de la tendencia positiva probablemente como efecto de la contracción que experimenta el mercado de trabajo (ver tablas 4E, F y G).

Esta evolución positiva se nota a nivel de los niños/as entre 0 y 12 años, no registrándose a nivel de la población adolescentes –que presenta una evolución más estable– que en el 2004 presentaba un déficit del 49,6% y en el 2008 del 51%.

LA SITUACIÓN ACTUAL EN LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA (2007/08)

Derecho a la vida. *Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la vida, a su disfrute, protección y a la obtención de una buena calidad de vida. (Ley 26. 061, artículo 8)*

Las niñas, niños y adolescentes tienen dere-

cho a la atención integral de su salud, a recibir la asistencia médica necesaria y a acceder en igualdad de oportunidades a los servicios y acciones de prevención, promoción, información, protección, diagnóstico precoz, tratamiento oportuno y recuperación de la salud. (Ley 26.061, artículo 14)

A continuación se analizan las condiciones de vida material de la niñez y adolescentes en los indicadores de subsistencia (consumos mínimos), habitabilidad y acceso a una cobertura de salud, con base en las muestras 2007-2008 sobre población de 0 a 17 años urbana ampliada al conjunto de los aglomerados urbanos que releva la EDSA desde el 2007¹⁰. Asimismo, en este apartado los indicadores del nivel de vida material de la infancia son analizados según estrato socio-económico, diferencias de género y aglomerados urbanos.

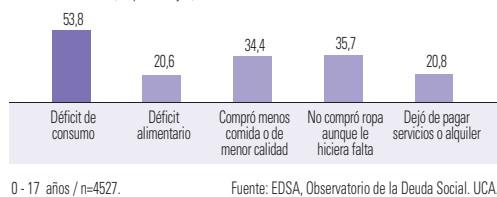
(a) Déficit en la satisfacción de consumos mínimos

El 54% de la niñez y adolescencia urbana durante el período 2007-2008 residía en hogares con al menos un problema para acceder a consumos mínimos (en salud, alimentación, vestimenta, vivienda y servicios residenciales). Este problema en el nivel de los consumos mínimos de un

10 Muestra representativa de dos tipos de aglomerados urbanos: 1) El Gran Buenos Aires: ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano (GBA), y 2) Grandes centros urbanos del interior del país con más de 200 mil habitantes: Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Rosario, Gran Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.

NIVEL MATERIAL DE VIDA

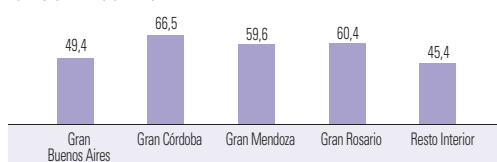
Indicadores de déficit
Período 2004 - 2008 (en porcentajes)



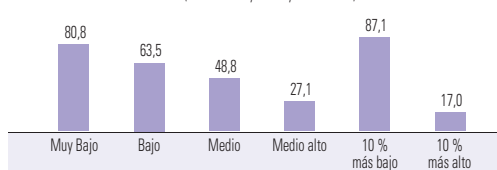
CONSUMOS MÍNIMOS

Indicadores de déficit
Período 2004 - 2008 (en porcentajes)

POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



0 - 17 años / n=4527.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

hogar afecta en mayor medida a la infancia del interior del país que en el Gran Buenos Aires (55,5% y 49,4%, respectivamente) (ver tablas 5A y B).

La influencia de los niveles de desigualdad social en la probabilidad de poder satisfacer estos consumos es muy significativa, en tanto un 81% de la infancia en el 25% más pobre reside en hogares con problemas

para satisfacer consumos mínimos.

Los consumos mínimos que los hogares con niños/as, han dejado de satisfacer en el período 2007-2008 por problemas económicos son: el consumo de comida (han bajado su consumo de alimentos y/o compran alimentos de peor calidad), han bajado el consumo de ropa aun cuando la necesitan, dejaron de atender su salud y/o pagar impuestos.

Las desigualdades sociales en la posibilidad de satisfacer estos consumos son muy importantes en cualquiera de los indicadores considerados, sin embargo las mismas son más profundas cuando se trata del consumo de alimentos, la atención de la salud y/o pagar servicios públicos.

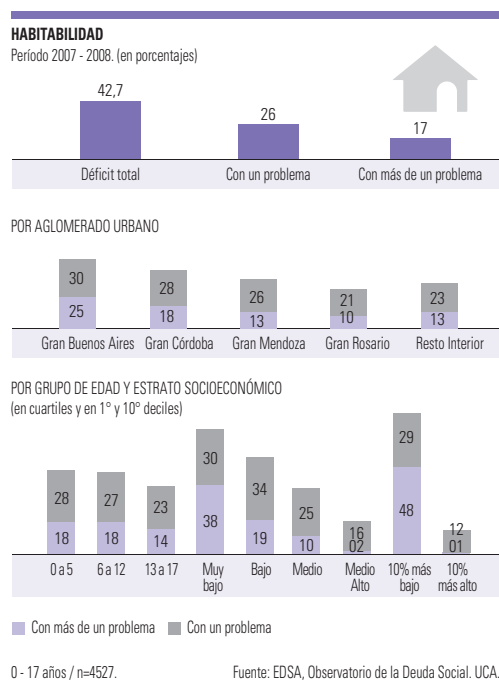
(b) Déficit en las condiciones de habitabilidad

En el período de referencia, el 42,7% de la niñez y adolescencia en la Argentina urbana vivía en viviendas con algún problema de habitabilidad (hacinamiento, vivienda deficitaria, déficit de saneamiento y/o tenencia insegura). Un 26% vivía en una casa con al menos uno de estos problemas y un 16,7% con dos o más problemas (ver tablas 6A y B).

La infancia en el Gran Buenos Aires se ve más afectada por problemas de habitabilidad que sus pares en las grandes ciudades del interior del país (54,2% y 38,2%, respectivamente). Entre las ciudades del

interior del país, Gran Córdoba es la que registra el mayor déficit con un 46,8% de niños/as y adolescentes con al menos un problema de habitabilidad.

Los problemas de habitabilidad afectan en mayor medida a la niñez entre 0 y 12 años que a la adolescencia, y claro está, a medida que desciende el estrato socio-económico de los hogares. El 68,1% de la niñez en el estrato socio-económico muy bajo vivía en casas con algún problema de habitabilidad, mientras que entre sus pares del estrato socio-económico medio alto sólo un 18% registra problemas en su vivienda.



Asimismo, cabe señalar que el 48% de los niños/as y adolescentes del 10% más pobre vive en viviendas con dos o más problemas de habitabilidad.

Los problemas del hábitat de vida también se expresan en el acceso a servicios públicos residenciales y en las características del espacio territorial. El 45% de la niñez y adolescencia urbana en la Argentina vive en una vivienda que no posee por lo menos un servicio residencial básico: agua potable, luz eléctrica o red de gas, debido a que el barrio en el que la vivienda está emplazada no tiene acceso a estos servicios. Este nivel de déficit es levemente superior en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano. Alcanza a un 72% de la niñez en el 25% de los niños más pobres y al 15% de sus pares en el 25% medio alto. De manera que el 10% de los niños/as y adolescentes más pobres registran 8 veces más “chances” de vivir en un espacio territorial con problemas de acceso a servicios públicos que el 10% de los niños/as más aventajados en términos socio-económico (ver tablas 7A y B).

En estas condiciones de déficit en el acceso a servicios se puede identificar una situación de déficit severo que es el de aquellos niños/as y adolescentes que no acceden a dos o más servicios públicos residenciales y viven en un espacio territorial caracterizado usualmente como “villa”. La población infantil en dichas condiciones de habi-

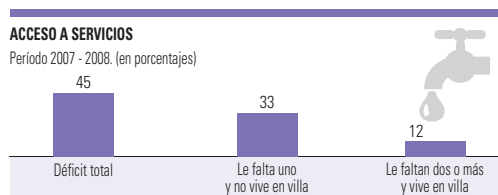
tabilidad representa un 12%, y un 23% en el 25% de los niños/as y adolescentes más pobres, y un 30% en el 10% más pobre.

(c) Déficit en la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga

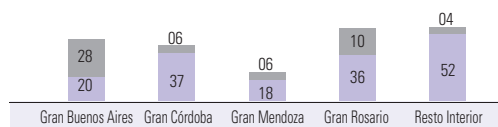
El 42,8% de la niñez y adolescencia urbana en la Argentina no tiene acceso a la atención de su salud a través de obra social, mutual o prepaga. Dicho déficit de cobertura es levemente mayor en Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país, y entre estas últimas en Gran Córdoba. Asimismo, la propensión a no tener este tipo de cobertura de

salud se incrementa significativamente a medida que disminuye el nivel socio-económico de los hogares. La brecha de desigualdad en el acceso a la atención de la salud a través de este tipo de cobertura es 15 veces menor para el 10% de los niños/as y adolescentes más pobres respecto de sus pares más ricos (ver tablas 8A y B).

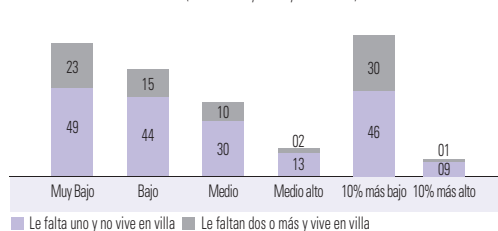
Por otra parte, se identifica un 12% de población infantil que no tiene este tipo de cobertura de salud y tampoco tiene un hospital cerca de su casa, situación que afecta en mayor medida a la infancia del Gran Buenos Aires que del interior del país, y claro está a la niñez en situación de pobreza.



POR AGLOMERADO URBANO

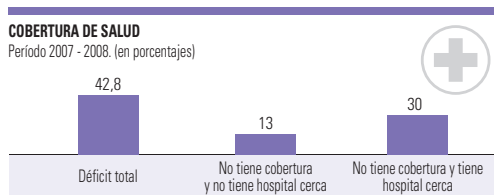


POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)

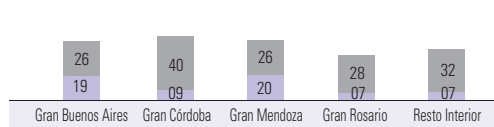


0 - 17 años / n=4527.

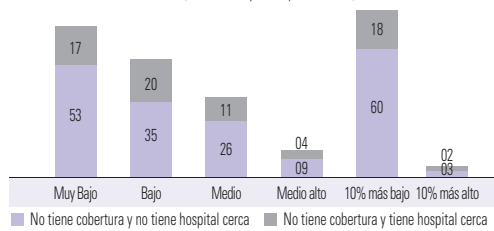
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



0 - 17 años / n=4527.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES VULNERADOS EN SU DERECHO A ALIMENTARSE

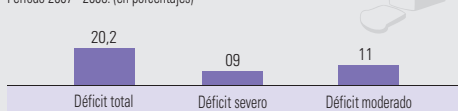
El 20% de la niñez y adolescencia urbana en la Argentina vive en hogares que han experimentado episodios de hambre durante el período 2007-2008 (2.399.569 niños/as y adolescentes proyectados a nivel país en el 2008). De este 20% de niños y adolescentes, un 11% registra un déficit moderado en el acceso a la alimentación (han experimentado hambre en algunas ocasiones) y un 9% un déficit severo (han experimentado hambre en muchas y/o varias ocasiones) (1.141.134 niños/as y adolescentes proyectados al

total país en el 2008) (ver tablas 9A y B).

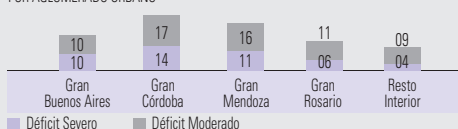
La comparación entre aglomerados urbanos permite identificar que el problema de acceso a la alimentación es más pronunciado en Gran Córdoba y Gran Mendoza (30,8% y 26,4%, respectivamente), que en el resto de las ciudades consideradas por la EDSA. Asimismo, esta situación de privación guarda una significativa correlación con el estrato socio-económico de los hogares, en tanto el 41% de la niñez del 25% más pobre y el 55% del 10% más pobre, experimentó episodios de hambre en algunas ocasiones. Mientras, la situación de privación severa (niños, niñas y adolescentes en hogares que experimentaron hambre en muchas ocasiones) afecta al 20% en el 25% más pobre y al 26% en el 10% más pobre.

ACCESO A LA ALIMENTACIÓN

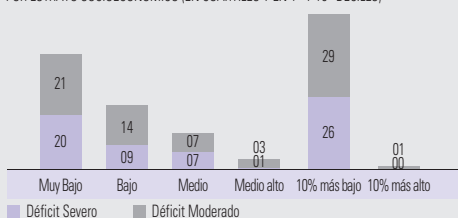
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



0 - 17 años / n=4527.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Sin embargo, estas cifras revelan el importante déficit en la cobertura alimentaria a través de comedores escolares y/o sociales, en tanto un 66% de los niños/as en el 25% más pobre no recibe asistencia alimentaria ni en la escuela ni en comedores comunitarios.

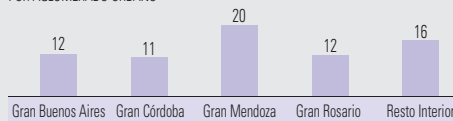
Si focalizamos el problema en la población más vulnerable, en el 25% de los niños/as y adolescentes urbanos más pobres que registraron episodios de hambre durante el 2008 se muestra que un 41% de dicha población no recibía alimentación gratuita en el ámbito escolar o en comedores comunitarios (540.660 niños/niñas y adolescentes proyectados a nivel total país).

ASISTENCIA ALIMENTARIA

Año 2008. (en porcentajes)

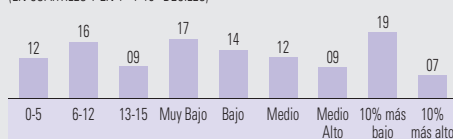


POR AGLOMERADO URBANO



Período 2007-2008. (en porcentajes)

POR GRUPO DE EDAD Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



0 - 17 años / n=2260.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CONFIGURACIONES FAMILIARES

La familia, que puede ser considerada un espacio central en el desarrollo de la vida del niño, es una construcción social e histórica cuyas características se van modificando y en cuyos cambios participan una multiplicidad de variables.

La idea de aproximarnos a la noción de configuraciones familiares pretende dar cuenta de la heterogeneidad de for-

mas y arreglos familiares existentes, y su relación con algunos de los indicadores considerados en el presente informe.

Existen muy diversas formas de categorizar la multiplicidad de configuraciones familiares existentes; aquí se utiliza una de ellas, por cierto una de las más simplificadas y que diferencia, básicamente, a las configuraciones fami-

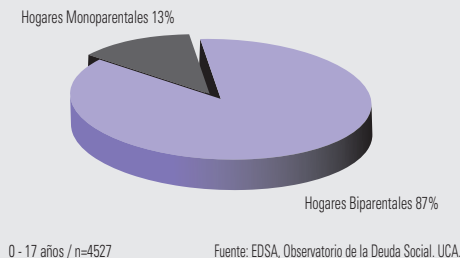
liares con un núcleo conyugal completo e hijos (hogares biparentales), de los hogares con un núcleo conyugal que se encuentra incompleto e hijos (hogares monoparentales).

En el período de referencia, 2007-2008, en la Argentina urbana, la gran mayoría de los niños/as y adolescentes vivían en hogares biparentales (87%); un 81% de estos niños/as y adolescentes vivían con ambos progenitores (biparentales nucleares) y un 6% vivían con uno de sus progenitores (las llamadas “familias ensambladas”, o ampliadas, que refieren, según Ariño (2007), a la estructura familiar originada en el matrimonio o unión de hecho de una pareja, en la cual uno o ambos de sus integrantes tienen hijos provenientes de una relación anterior).

Si bien la gran mayoría de los

CONFIGURACIONES FAMILIARES

Período 2007-2008. (en porcentajes)



niños/as y adolescentes urbanos vivía en hogares biparentales (87%); el 13% restante lo hacía en hogares monoparentales. En el marco de este último tipo de configuración familiar vivían un 9,9% de los niños/as entre 0 y 5 años, 14% entre los 6 y 12 años y 17,8% entre los 13 y 17 años. El 88% de los niños/as y adolescentes en hogares monoparentales vivían con su madre, es decir, que la jefatura del hogar era femenina.

A medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños, niñas y adolescentes se incrementan las configuraciones monoparentales (21,5% en el estrato muy bajo, 14,2% en el bajo, 10,2% en el medio y 9,5% en el medio alto). Cabe señalar que en el 10% más pobre se registra un 22% de niños/as y adolescentes en hogares monoparentales y un 17% en el 10% más rico. De modo que si bien las familias monoparentales con jefas mujeres con niños son más típicas de los hogares más pobres, en el otro extremo de la estructura social esta configuración familiar también es más frecuente que en los estratos medios y populares.

Según Susana Torrado (2007), el aumento de los hogares con jefatura femenina encuentra diferentes explicaciones. Sin embargo son los ho-

gares de familia monoparental (mujer e hijos) los que representan con mayor fidelidad a este grupo. Una diferencia debe establecerse en este tipo de hogar: por un lado, se encuentran madres que están solas por la disolución de un matrimonio anterior, mientras que por otro están quienes nunca se han casado o conformado pareja. Las primeras se observan principalmente en los estratos medios y medios altos, y las segundas, en los segmentos más carenciados de la estructura social.

Los hogares monoparentales con jefas mujeres e hijos han sido objeto de investigaciones en el campo de los problemas de género y pobreza (Buvinic, 1997a), sin embargo, es menos conocido el fenómeno de la monoparentalidad en condiciones de riqueza.

En efecto, las investigaciones en este campo (Catherine Berheide y Marcia Segal y Kossoudji y Eva Mueller, en Buvinic, 1997b) encuentran evidencias en torno a la mayor propensión que existe en estos hogares a la transmisión intergeneracional de la pobreza, por las dificultades que enfrentan las mujeres cuando son únicas responsables de sus hijos y de las tareas del hogar. Estas mujeres que encabezan su hogar suelen tener una historia de maternidad pre-

matura e inestabilidad familiar, tienen dificultades para conseguir empleos estables y bien remunerados, porque tienen que cuidar a sus hijos y no siempre cuentan con ayuda solidaria para ello, y otras veces porque son discriminadas por su condición de mujeres solas con hijos.

Todas situaciones que probablemente sean estresantes para la madre, disminuyan su habilidad para involucrarse y proteger a sus hijos durante la etapa de crianza determinan las posibilidades de movilidad social y tiendan a reproducir la pobreza a las generaciones siguientes (Mayer, 1997). ¿Qué sucede con los niños/as y adolescentes en el contexto de estos hogares? Sabemos que las situaciones de pobreza comprometen el curso de vida y desarrollo integral de un niño, ahora menos conocemos sobre la relación entre esta configuración familiar y los procesos de crianza, socialización y educación, que aquí abordamos. ¿Vivir en el contexto de hogares monoparentales, en su mayoría a cargo de mujeres, es en sí mismo un condicionante para el desarrollo de la niñez y adolescencia? ¿O no es la monoparentalidad, sino que ella está asociada a un deterioro económico del hogar?



LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

(0 A 5 AÑOS)

En el presente apartado se centra el análisis en los primeros cinco años de vida. Los niños y niñas entre 0 y 5 años representan aproximadamente el 28,9% de la población del país entre 0 y 17 años de edad (3.512.891 niños y niñas).

La edad de los “cuentos de hadas” culmina a los 5 años. Durante esta etapa los niños/as se encuentran inmersos en un mundo de fantasías, la conciencia de la realidad se centra en el mundo interior poblado de hadas, hechiceros, brujas y gigantes. Estos primeros años de vida son decisivos en la conformación de la identidad, de la inteligencia y de la sociabilidad. Los otros se constituyen en modelos a través de los cuales el niño incorpora actitudes y modos de ser que conforman su identidad. En este proceso, el papel de los padres, educadores, familiares y amigos es fundamental (Griffa- Moreno, 2001).

Se trata de una etapa en la que la alimentación adecuada y la estimulación emocional adquieren particular relevancia en el desarrollo de la inteligencia del niño/a; así como las interacciones intensas y estables con los padres o adulto de referencia, en el proceso de amamantamiento, en los contactos físicos cariñosos, en las interacciones tolerantes, en la palabra cotidiana, en los cuentos, en las canciones; todos estímulos que adquieren un papel preeminente en el desarrollo del niño/a, y en la construcción de un estilo vincular seguro (Coll Areco y Sala, 2005).

Sobre las condiciones materiales de vida

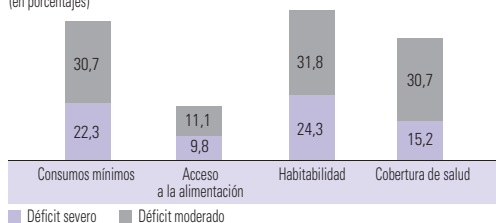
Se aplicarán prioritariamente aquellas medidas de protección de derechos que tengan por finalidad la preservación y el fortalecimiento de los vínculos familiares con relación a las niñas,

niños y adolescentes. Cuando la amenaza o violación de derechos sea consecuencia de necesidades básicas insatisfechas, carencias o dificultades materiales, económicas, laborales o de vivienda, las medidas de protección son los programas dirigidos a brindar ayuda y apoyo incluso económico, con miras al mantenimiento y fortalecimiento de los vínculos familiares. (Ley 26.061, artículo 35)

Las condiciones materiales de vida de la infancia urbana en los primeros años de vida, las condiciones del hábitat, cobertura de salud y acceso a la alimentación, constituyen recursos (derechos) fundamentales para garantizar un comienzo justo y equitativo.

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Indicadores de déficit 2007-2008
(en porcentajes)



0 - 5 años / n=1349.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

HABITABILIDAD, SALUD Y ALIMENTACIÓN

(a) Déficit en el acceso a la alimentación

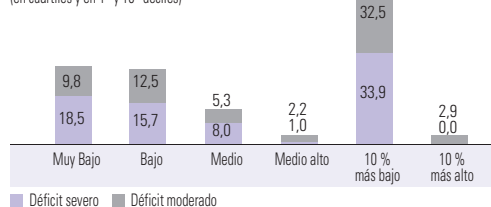
Dos de cada diez niños/as en los primeros años de vida vivían en hogares que habían experimentado episodios de hambre por problemas económicos (11% problemas

moderados y un 9,8% problemas severos) durante el período 2007-2008. El problema de la privación alimentaria se presentó en mayor medida en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, con una prevalencia significativa en Gran Córdoba en comparación con otras ciudades del país. Dicho déficit se profundiza a medida que desciende el estrato socio-económico de los hogares, registrando una propensión a la privación alimentaria de un 42% en el estrato muy bajo (18,5% propensión severa, y 24% moderada), y 23% en el estrato bajo (10,7% severa y 12,5% moderada). La brecha de desigualdad, en un derecho elemental como es el de alimentarse, es de 23 veces entre un niño/a en el 10% más pobre y otro en el 10% más rico (ver tablas 11A y B).

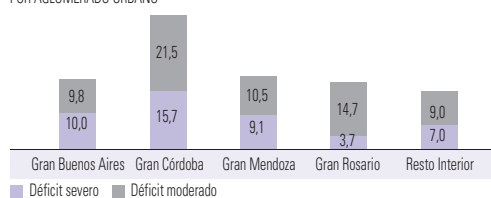
ACCESO A LA ALIMENTACIÓN

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR AGLOMERADO URBANO



0 - 15 años / n=1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

(b) Déficit en la satisfacción de consumos mínimos

El 53% de los niños/as entre 0 y 5 años viven en hogares que presentan problemas para poder cubrir sus consumos mínimos de alimentación, vestimenta, salud y pago de servicios básicos (30,7% vive en hogares con déficit moderado y un 22,3% con un déficit severo). El déficit en consumos mínimos afecta en mayor medida a la infancia en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires (60% y 49,9%, respectivamente). Se destaca el déficit en el nivel de consumos mínimos en el Gran Córdoba, donde afecta al 74% de los niños/as en sus primeros años de vida (39,7% registra un

déficit severo). Claro está que a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, aumenta la probabilidad de pertenecer a hogares con serios problemas de consumo; cuatro de cada diez niños/as en el 25% de los más pobres vive en hogares con problemas severos de consumos mínimos (ver tablas 11A y B).

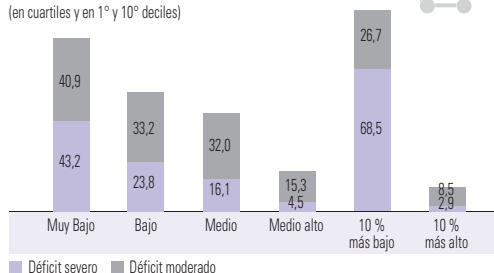
(c) Déficit en las condiciones de habitabilidad

El 56% de los niños/as entre 0 y 5 años de edad en el período 2007-2008 vivían en viviendas con al menos un problema de habitabilidad (hacinamiento, vivienda deficiente, déficit de saneamiento, y/o tenencia

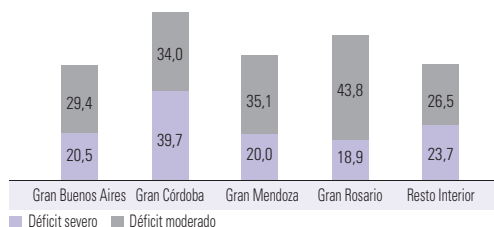
CONSUMOS MÍNIMOS

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR AGLOMERADO URBANO



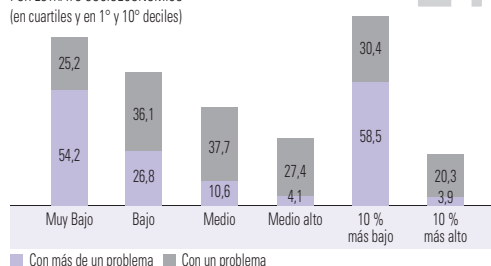
0 - 5 años / n=1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

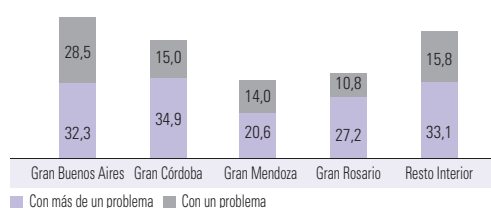
HABITABILIDAD

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR AGLOMERADO URBANO



0 - 15 años / n=1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

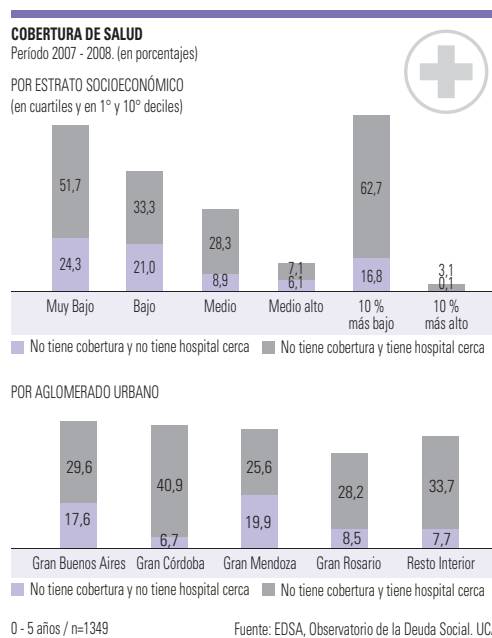
insegura). Un 32% registraba un problema, y un 24% dos o más problemas de habitabilidad (ver tablas 11A y B).

Las condiciones deficitarias en el hábitat de la infancia en sus primeros años de vida es más grave en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país relevadas por la EDSA (61% y 44%, respectivamente).

La situación de mayor déficit de habitabilidad (niños/as en viviendas con dos o más de esos problemas) guarda fuerte correlación con el estrato socio-económico de los hogares. En efecto, el 54% de los niños en el 25% más pobre presenta problemas severos en su hábitat de vida, y un 27% en el 25% pobre que le sigue. La propensión que registra un niño/a en situaciones de pobreza de vivir en un hábitat inadecuado es muy alta frente a otro niño/a en estratos medios o medios altos.

(d) Déficit en la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga

El 46% de la infancia entre 0 y 5 años no tenía cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga en el período 2007-2008. Este déficit de cobertura es levemente mayor en Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país relevadas por la EDSA (47% y 43%, respectivamente) (ver tablas 11A y B).



Sin embargo, cabe analizar el déficit de cobertura controlado por la cercanía o no de un hospital al domicilio. El 30,7% de los niños/as no tenía este tipo de cobertura, pero tenía un hospital cerca de su casa, mientras que un 15% no tenía este tipo de cobertura y tampoco tenía un hospital cerca de su casa. Esta situación de mayor vulnerabilidad frente a la atención de la salud afecta en mayor medida a la niñez en el Gran Buenos Aires que en el interior del país (17,6% y 9,5%, respectivamente). Asimismo, esta situación es más frecuente a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños (24% en el estrato muy bajo y 21% en el bajo).



REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN DE LA INFANCIA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA EN LA ARGENTINA

MARIA LUISA AGEITOS (*)

UNA SENSIBLE MEJORÍA ECONÓMICA Y SOCIAL EN LOS INDICADORES MACROECONÓMICOS EN LOS AÑOS RECIENTES DISMULÓ PARA BUENA PARTE DEL CONJUNTO SOCIAL LA DEUDA ACUMULADA CON UN AMPLIO SECTOR DE LA SOCIEDAD, REFLEJADA EN DURAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA, DIFICULTADES EN LA INTEGRACIÓN Y DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL, DÉFICIT HABITACIONAL, EDUCATIVO Y SANITARIO, QUE RELEVADAS POR EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA, NOS MUESTRA CUANTO TODAVÍA NOS ALEJAMOS DEL UMBRAL NORMATIVO MÍNIMO. SE AGRAVA ESTE DIAGNÓSTICO CUANDO ANALIZAMOS SU REPERCUSIÓN EN LOS MENORES DE 17 AÑOS Y MÁS AÚN EN EL GRUPO DE NIÑAS Y NIÑOS DE 0 A 5.

LA INFANCIA EN LA ARGENTINA, 12,5 MILLONES DE MENORES DE 17 AÑOS Y 3,5 MILLONES DE 0 A 5 AÑOS, CONFORMA EL GRUPO VULNERABLE POR EXCELENCIA; SUS OPORTUNIDADES DE SUPERVIVENCIA REFLEJADAS EN LA TASA DE MORTALIDAD INFANTIL Y LOS RECURSOS DE NUESTRO PAÍS SON UN LLAMADO PERMANENTE DE ATENCIÓN. MUESTRAN LA PARTE EXPUESTA DE UN ICEBERG DE INEQUIDAD, Y OCULTAN LOS SERIOS DÉFICITS EN LA CALIDAD DE VIDA DE LOS QUE SOBREVIVEN. ES A ESTA PARTE OCULTA DEL ICEBERG QUE DA LUZ EL ESTU-

DIO DEL BARÓMETRO.

LOS NIÑOS DE 0 A 5 SE ENCUENTRAN EN SITUACIÓN AGRAVADA DE VULNERABILIDAD, YA QUE ES EN ESOS PRIMEROS AÑOS EN QUE SE PRODUCE EL EXPLOSIVO DESARROLLO DE SUS CONEXIONES NEURONALES, DE LA INTELIGENCIA, DE LOS CAMBIOS DE LA CONDUCTA SENSORIO MOTRIZ, DE APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS, DE DESARROLLO DEL LENGUAJE, DE LA MADURACIÓN EMOCIONAL, TODO ESTO EN LA INTERACCIÓN COTIDIANA ENTRE SU GENÉTICA, SU FAMILIA Y SU MEDIO AMBIENTE COMUNITARIO.

ENTRE LOS AÑOS 2004-2006 LA DISMINUCIÓN DE LA POBREZA Y DE LA MORTALIDAD INFANTIL MOSTRÓ UN PANORAMA ESPERANZADOR EMPAÑADO EN 2007-2008 POR LA DESCONFIANZA EN LOS INDICADORES OFICIALES, EL INCREMENTO DEL PRECIO DE ALIMENTOS Y COMBUSTIBLES Y EL MANTENIMIENTO DE UNA DESIGUALDAD OFENSIVA.

LOS 4,5 MILLONES DE HOGARES QUE VIVEN EN LA POBREZA SON LOS QUE ALBERGAN A LA MAYOR CANTIDAD DE NIÑOS, QUE NO ACCEDEN POR CONSIGUIENTE A LOS PLENOS DERECHOS QUE GARANTIZA LA CONSTITUCIÓN QUE DESDE 1994 INCORPORÓ LA CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO.

EN EL MARCO NORMATIVO DE DERECHOS HUMANOS QUE PLANTEA LA CONVENCIÓN, LOS NIÑOS SON SUJETOS

PORTADORES DE DERECHOS: A PROTECCIÓN CONTRA EL PELIGRO FÍSICO; NUTRICIÓN Y ATENCIÓN ADECUADA Y OPORTUNA DE LA SALUD; APOYO SOCIAL PARA SER AMAMANTADO; INMUNIZACIONES COMPLETAS Y OPORTUNAS; UN ADULTO CON QUIEN VINCULARSE AFECTIVAMENTE Y QUE SEA CAPAZ DE DECODIFICAR SUS SEÑALES Y RESPONDER A ELLAS; OBJETOS PARA MIRAR, TOCAR, OLER, ESCUCHAR, PROBAR; OCASIONES SEGURAS PARA EXPLORAR EL MUNDO QUE LO RODEA; ESTIMULACIÓN DEL LENGUAJE Y PRESERVACIÓN DE SU LENGUA MATERNA; APOYO PARA ADQUIRIR NUEVAS APTITUDES MOTORAS, LINGÜÍSTICAS Y MENTALES; POSIBILIDAD PROGRESIVA DE ADQUIRIR CIERTO GRADO DE INDEPENDENCIA SEGURA; AYUDA PARA APRENDER A CONTROLARSE; OCASIONES PARA APRENDER A CUIDARSE Y POSIBILIDAD DE JUGAR CON OBJETOS DIVERSOS. ADemás DEL ENTRAMADO FAMILIAR Y COMUNITARIO QUE POSIBILITE EL EJERCICIO PLENO DE ESTOS DERECHOS, EL ACCESO A EDUCACIÓN INICIAL PROVISTA POR EL ESTADO SE MUESTRA EN EL ESTUDIO TAMBIÉN COMO UN BIEN ESCASO.

LOS DATOS QUE NOS APORTA LA INVESTIGACIÓN DEL BARÓMETRO, REFERIDOS A MENORES DE 0-5 AÑOS, SON EN EXTREMO PREOCUPANTES: CUANDO VEMOS QUE EN LA SERIE DE AGLOMERADOS URBANOS INDAGADOS, LOS NIVELES DE DÉFICIT DE CONSUMO, LA PERCEPCIÓN DE HAMBRE, EL ACCESO AL BIEN (COMIDA, VESTIDO, VIVIENDA), SE MANTIENEN EN NIVELES INACEPTABLES, PESE A ALGUNA MEJORÍA

RESPECTO A 2004, NUESTRA CONCIENCIA CIUDADANA Y NUESTRO ROL PROFESIONAL SE VEN INTERPELADOS. ES CASI IMPOSIBLE DE EXPLICAR QUE 1 DE CADA 5 NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS HAYA EXPERIMENTADO HAMBRE EN UN PAÍS QUE PRODUCE ALIMENTOS PARA ALIMENTAR EN CANTIDAD.

LA FALTA DE UN INGRESO MÍNIMO GARANTIZADO POR HIJO, COBERTURA QUE IGUALARÍA A LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES EN NEGRO, DESOCUPADOS CRÓNICOS, EXCLUIDOS, CON LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES EN BLANCO, EXCLUYE A LOS MÁS VULNERABLES.

YA HA HABIDO ESTUDIOS QUE MOSTRAN CÓMO EL GASTO SOCIAL MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS SE DIRIGE A LOS MAYORES DE 65 Y BUENA PARTE A SUBSIDIAR CONSUMOS DE LAS CLASES MEDIAS Y ACOMODADAS DE LOS MÁS IMPORTANTES NÚCLEOS URBANOS.

UN USO LEGÍTIMO DE MATERIAL DEL BARÓMETRO ES SU DIFUSIÓN PARA INTENTAR COLOCAR EN LA AGENDA PÚBLICA Y EN LA AGENDA POLÍTICA LA CONSIDERACIÓN DE LA DEUDA SOCIAL COMO UNA VIOLACIÓN FLAGRANTE DE DERECHOS HUMANOS BÁSICOS Y QUE SI AFECTA SOBRE TODO EL PRESENTE DE LA INFANCIA, COMPROMETE EL FUTURO COMÚN.

(*) MÉDICA PEDIATRA, DIPLOMADA EN SALUD PÚBLICA.

SOBRE EL PROCESO DE CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

La familia es responsable en forma prioritaria de asegurar a las niñas, niños y adolescentes el disfrute pleno y el efectivo ejercicio de sus derechos y garantías.

El padre y la madre tienen responsabilidades y obligaciones comunes e iguales en lo que respecta al cuidado, desarrollo y educación integral de sus hijos.

Los organismos del Estado deben asegurar políticas, programas y asistencia apropiados para que la familia pueda asumir adecuadamente esta responsabilidad, y para que los padres asuman, en igualdad de condiciones, sus responsabilidades y obligaciones. (Ley 26.061, artículo 7)

El proceso de socialización de los niño/a puede entenderse como la apropiación por parte del niño/a del mundo adulto y de la sociedad de la que se convierte en miembro. Comprende desde el reconocimiento de sí mismo y de su cuerpo como externalidad, la adquisición de sistemas simbólicos y el lenguaje, hasta la construcción del pensamiento abstracto. Para ello son fundamentales los padres, educadores, familiares y amigos que interactúen con el niño en un marco especial de protección, nutrición y afecto. Estas son las condiciones indispensables para que él tenga un mínimo de estabilidad emocional necesaria para el proceso de socialización, pero además es lo que contribuirá a crear una estructura de confianza básica (Giddens, en

Lezcano, 1999).

En este sentido, es fácil advertir que los factores que hacen al desarrollo de un niño en los primeros años de vida trascienden los aspectos que hacen a su salud física, condiciones del hábitat y acceso a la alimentación, e implican también aspectos relacionados con las aptitudes cognitivas, sociales y emocionales. En este proceso, la familia, en tanto agencia de la socialización primaria, se constituye para el niño/a en un espacio de descubrimiento y construcción del lenguaje, y sus representaciones. Los análisis del proceso de socialización permiten apreciar dos características básicas del proceso de socialización primaria: (1) la carga afectiva con la cual se transmiten sus contenidos, y (2) la identificación absoluta con el mundo tal como lo presentan los adultos. En este sentido, es importante advertir que la socialización primaria implica algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo, en tanto la misma se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional, y como lo sostienen Berger y Luckman (1989), existen buenos motivos para creer que sin esa adhesión emocional a los adultos significativos, los procesos de aprendizaje y el desarrollo pleno del niño/a tendrían serias dificultades (López, 2003; Tedesco, 2007; Tenti Fanfani, 2007).

En el marco de esta investigación, se propone una aproximación a los procesos de crianza y socialización en los primeros años de vida, a través de indicadores que

describen: las configuraciones familiares en que estos procesos tienen lugar; los estímulos emocionales e intelectuales de que son partícipes los niños/as; las interacciones que establecen con sus adultos de referencia, entre las que se incluyen formas disciplinarias; y las relaciones que establecen con sus grupos de pares y principales espacios sociales de interacción.

Las familias

El 91,1% de los niños y niñas entre 0 y 5 años urbano viven en familias biparentales. De ellas, un 6,3% lo hacen en familias ensambladas y el 84,8% viven en familias biparentales con ambos progenitores. El 8,9% restante corresponde a niños/as que vive en familias monoparentales.

El 15,3% de los niños y niñas entre 0 y 5 años urbano viven con sólo uno de los progenitores en el hogar (en el 86,4% de los casos viven con la madre y en el 7,2% con el padre). El 6,3% de estos niños viven en hogares biparentales (en las llamadas “familias ensambladas”), y el restante 8,9% vive en un hogar monoparental¹¹.

ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL

A continuación se explora en la estimu-

11 Se entiende por hogar monoparental aquel cuyo núcleo conyugal se encuentra incompleto con hijos, mientras que son hogares biparentales aquellos con un núcleo conyugal completo e hijos.

lación emocional e intelectual de niños y niñas, a través del conocimiento de las situaciones de intercambio y de comunicación con los otros significativos, en torno a los principales espacios de crianza y socialización: a) con quién pasan la mayor parte del tiempo no escolarizado, b) dónde suelen almorzar de lunes a viernes, c) el festejo del cumpleaños, d) la estimulación a través de cuentos, e) compartir cama o colchón para dormir, y f) formas de disciplinar. Estos indicadores son analizados según el estrato socio-económico, el género, el tipo de hogar y el aglomerado urbano.

(a) Con quién pasan la mayor parte del tiempo

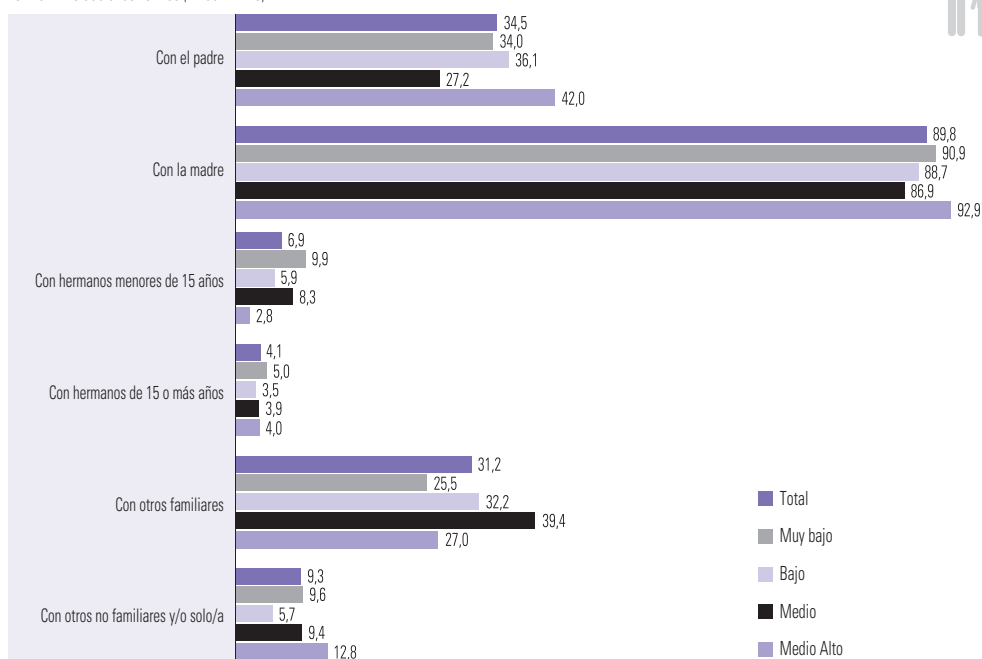
La gran mayoría de los niños/as entre 0 y 5 años pasa la mayor parte de su tiempo de vida junto a la madre, y en segundo lugar, junto al padre y otros adultos de la familia. En menor medida bajo el cuidado de otros adultos no familiares o de hermanos. Esta tendencia es la que tiende a prevalecer con relativa independencia del aglomerado urbano de residencia, la estratificación social de los hogares y/o el sexo de los niños/as.

Sólo cabe mencionar algunas situaciones particulares; por ejemplo, se registra una mayor propensión en los niños/as rosarinos de quedar bajo el cuidado paterno, y entre los niños/as mendocinos a quedar bajo el cuidado de otros adultos de la familia, en comparación con lo observado en el

CON QUIEN PASAN LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO

Período 2007-2008 (múltiples respuestas)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



0 - 5 años / n=1349.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

resto de las ciudades relevadas por la EDSA. Asimismo, si se comparan los extremos en las posiciones sociales (el 10% más pobre y el 10% más rico) se advierte la mayor presencia paterna, y de otros no familiares (empleadas domésticas, niñeras, etc.) en el cuidado de los últimos, y mayor presencia de hermanos y otros familiares en el caso de los primeros. En los sectores populares, las estrategias de cuidado de los niños/as más pequeños del grupo se limitan a recursos familiares como hermanos y abuelas,

mientras que en los sectores más aventajados hay una mayor participación paterna en la crianza, y se cuenta con recursos particulares no familiares destinados al cuidado de los niños/as (ver tablas 13A y B).

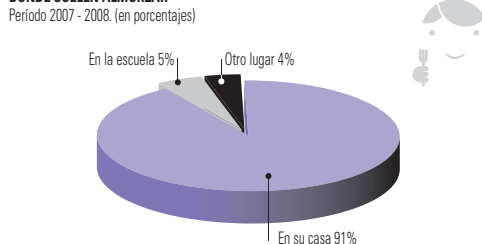
En los hogares monoparentales, a diferencia de los biparentales, los niños/as quedan en menor medida bajo el cuidado de la madre y/o del padre, y se apela en mayor medida a la ayuda de familiares y otros allegados no familiares.

(b) Dónde suelen almorzar de lunes a viernes

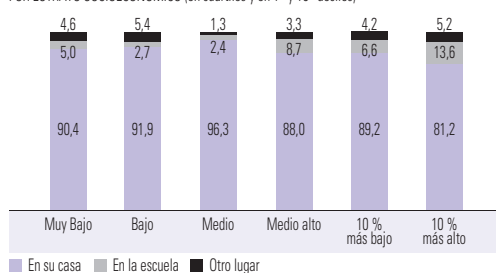
La gran mayoría de los niños/as en esta etapa de sus vidas suelen almorzar en sus casas (91,8%). Este hábito es levemente menor en el estrato medio alto (88%), en el que se favorece una más temprana escolarización de los niños/as y en muchas ocasiones en escuelas de doble escolaridad en las que se quedan a almorzar. Es así que un 8,7% de los niños/as en el estrato medio alto (25% medio profesional) suelen almorzar en el ámbito escolar, y un 13,6% en el 10% más alto. Mientras que el espacio de almuerzo alternativo al hogar, en los sectores más pobres, es tanto la escuela como otros espacios comunitarios, pero se trata

DÓNDE SUELEN ALMORZAR

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



0 - 5 años / n=1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

de una concurrencia muy residual en términos porcentuales. Asimismo, los niños/as en hogares monoparentales suelen almorzar en mayor medida en el ámbito escolar o centro de educación infantil que sus pares en hogares biparentales (ver tablas 14A y B).

(c) El festejo de cumpleaños

El 15% de los niños/as entre 0 y 5 años no festejó su último cumpleaños. Esta situación es más frecuente en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires (22,6% y 12,4%, respectivamente). Asimismo, la probabilidad de que no se le festeje el cumpleaños a un niño/a en esta edad es mayor a medida que disminuye el nivel socio-económico de los hogares. Las chances que tiene un niño/a del 10% más pobre de festejar su cumpleaños es 13 veces menores que las que registran los niños/as en el 10% más rico (ver tablas 15A y B).

Cuando se analiza la presencia o ausencia del festejo según el tipo de hogar en el que viven los niños, en términos de hogares monoparentales y biparentales, se observa que en los primeros es mayor la propensión a no festejar el cumpleaños de los niños/as que entre los segundos (28% y 13%, respectivamente). Aunque cabe especificar que esa mayor propensión en los hogares monoparentales se registra de modo significativo en el estrato muy bajo y bajo, mientras en el estrato medio alto se revierte la incidencia, siendo menor la probabilidad



EL FESTEJO DE CUMPLEAÑOS

MANUEL RUBIO (*)

CUÁL PUEDE SER LA IMPORTANCIA DE FESTEJAR EL CUMPLEAÑOS DE UN NIÑO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA. SU VALOR NO ESTÁ EN QUE EL FESTEJO PODRÍA PENSARSE COMO UNA GRATIFICACIÓN O LA FRUSTRACIÓN A UNA GRATIFICACIÓN, SINO POR AQUELLO DE LO QUE ÉL MISMO ES UN INDICIO. LO IMPORTANTE ES: ¿A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDO EL FESTEJO?

PERMITE CONOCER CÓMO SON LAS CONDICIONES PARA QUE EL NIÑO ASUMA UNA POSICIÓN SUBJETIVA –DESDE LAS OBSERVACIONES DE LA CONDUCTA SUELE CONSIDERARSE COMO IDENTIDAD, AUTOESTIMA...–, YA QUE ES NECESARIO QUE HAYA SIDO RECONOCIDO EN UN LUGAR SINGULAR, Y QUIEN LO HACE ES UN ADULTO. PODRÍAMOS FORMULARLO: ¿DE QUÉ MODO FUE HABLADO POR UN OTRO? ASÍ PODRÁ ASUMIR UNA PALABRA PROPIA, SIENDO EL FESTEJO UN DATO QUE PERMITA PENSAR CÓMO OCURRIÓ.

DADA LA PREMATUREZ BIOLÓGICA CON QUE NACE EL BEBÉ, REQUIERE NO SÓLO DE ALIMENTOS QUE CUBRAN LAS NECESIDADES DE SU ORGANISMO BIOLÓGICO, SINO QUE, PARA QUE ESTE ORGANISMO SE DESARROLLE, TAMBIÉN REQUIERE DEL “ESTÍMULO SOCIAL”. EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA LA PARTICIPACIÓN DEL OTRO ES AÚN MÁS

ESENCIAL, DESDE UN INICIO CON SU ALOJARLO: SE MUESTRA EN LAS CANCIONES DE CUNA, LOS MODO DE JUGARLE, EL HABLA BABISH –MUY TONTO SI OCURRE ENTRE ADULTOS–, QUE VA PRESTANDO ESOS RES- TOS FÓNICOS CONSTITUYENTES DEL PSI- QUISMO. DESDE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS DE LA DÉCADA DEL 40 SE SABE QUE PARA SOS- TENERSE VIVO NO BASTA HABER SIDO “CUI- DADO”, SINO QUE REQUIERE QUE UN DESEO HUMANO HAYA SIDO PUESTO EN ÉL. QUE OTRO HUMANO LO HAYA DESEADO, LO HAYA UBICADO EN UN LUGAR DONDE ESTE BEBÉ LE CAUSABA ALGO, CON LO CUAL LO INTRO- DUCE EN LA EXISTENCIA –NO SÓLO BIOLÓ- GICA–. POR MÁS SOFISTICADAS QUE SEAN LAS “TÉCNICAS DE ESTIMULACIÓN”, NO HU- MANIZAN SI NO HAY UN DESEO JUGADO POR ALGUIEN. LO LEÍDO COMO “CUIDADO AFEC- TIVO” SE LO DIFERENCIA EN TRES ELEMEN- TOS: UNA NECESIDAD, UNA DEMANDA Y UN DESEO.

HAY UNA NECESIDAD A CUBRIR, HAY UNA DOBLE DEMANDA –DE LA MADRE: DÉ- JATE ALIMENTAR (“EL NENE NO ME COME”), DEL BEBÉ: ALIMÉNTAME– Y, ASÍ COMO HAY UN MÁS ALLÁ DE LA NECESIDAD –MOS- TRADO POR LA DEMANDA–, HAY UN MÁS ACÁ DE ÉSTA –PUEDE ATIBORRAR DE CO- MIDA A SU BEBÉ CONFUNDIENDO LA PAPI- LLA CON LA GRATUIDAD DEL DON DE AMOR–, ESTE TERCER ELEMENTO ES EL DESEO INCONSCIENTE PUESTO EN JUEGO – QUE ES LA TRANSMISIÓN DEL “PODER HACER” ALGO CON LA MENESTEROSIDAD CONSTITUTIVA–. EL CUERPO DEL QUE SE

TRATA ES EL CUERPO DE LA PULSIÓN –NO EL DE LAS NECESIDADES BIOLÓGICAS– Y, ESTE SUJETO EN CONSTITUCIÓN, ES A PARTIR DE ESTE RECONOCIMIENTO DEL OTRO –SEPARÁNDOSE LUEGO DE ÉL–, QUE PODRÁ ORDENAR LA MODULACIÓN INCONSCIENTE DE SU CONDUCTA.

SI CONSIDERAMOS AHORA EL FESTEJO DE CUMPLEAÑOS, PODEMOS TOMAR MUCHAS VARIABLES. ES IMPORTANTE EL MODO DE SOCIALIZACIÓN QUE IMPLICA DESDE LA RELACIÓN CON LOS PARES INVITADOS AL MISMO, CON LO QUE OFRECE DE POSIBILIDADES –O DIFICULTADES– DE COMPARTIR LO SUYO, ASÍ COMO DE HACERSE CARGO DE LAS ENVIDIAS Y CELOS QUE CIRCULAN EN TAL OCASIÓN. ES CON SUS PARES QUE COMIENZA A CAPTAR OTROS ESTILOS DE FAMILIA, CON SUS PEQUEÑAS DIFERENCIAS, QUE LE PERMITIRÁN ABRIR SU HORIZONTE, A PARTIR DE LO QUE LE HABÍA SIDO ENTREGADO. CON SUS AMIGOS COMENZARÁ A INCURSIONAR EL MUNDO MÁS ALLÁ DE LO QUE PERMITE LA MIRADA DE SU MADRE, SEPARÁNDOSE DE ELLA.

TAMBIÉN POR LA TRANSMISIÓN DE TRADICIONES, EN EL MODO DE FESTEJARLO –MÁS EL MODO DE SIMBOLOZAR EL MUNDO QUE UNA ENTREGA CONCRETA DE CONTENIDOS–, PERMITE UNA PERTENENCIA AL RECIBIR ESTE DON, EN UN INTERCAMBIO DONDE VA FORJANDO UNA DEUDA SIMBÓLICA DE TRANSMITIR A OTROS LA TRADICIÓN RECIBIDA. EN LA PRESENCIA DE LAS DISTINTAS GENERACIONES DE LA FAMILIA,

EN ESTE DÍA ESPECIAL, HAY UNA PUESTA EN ACTO DE LOS MODOS DE RELACIONES DE PARENTESCO, DONDE SE DIFERENCIAN LOS LINAJES EN SUS VÍNCULOS: FILIALES, MATRITALES, FRATERNOS.

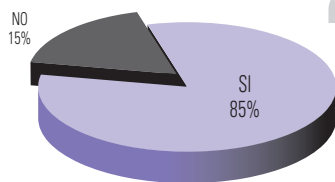
UN DATO TAMBIÉN ESTÁ EN EL MODO DE LOS REGALOS: SON MUCHAS LAS NOTAS QUE SE DESTACAN, MENCIONEMOS DOS SITUACIONES. POR EJEMPLO, LLEGAN CON PRESENTES PARA CADA UNO DE LOS HERMANOS, MOSTRANDO LA IMPOSIBILIDAD DEL ADULTO DE SOPORTAR UN ÚNICO HOMENAJEADO, SEA POR ENVIDIA –QUEDAR EXCLUIDO DE UN GOCE PRESENTE– O POR CELOS –QUEDAR COMO TERCERO EXCLUIDO DE LA SITUACIÓN–. VIVIR LA ATENCIÓN DE LOS OTROS QUE LE TRAEN ALGO PENSADO PARA ÉL –UE TENIDO EN CUENTA–, O SIMPLEMENTE QUE LE TRAEN “ALGO” –NO LE DAN LUGAR SUBJETIVO–.

EL FESTEJO DE CUMPLEAÑOS ES UNA OCASIÓN DE SER MIRADO POR EL OTRO QUE LO AUTORIZA A TENER PALABRA PROPIA, QUE OCURRE CUANDO TIENE UN LUGAR PARA ELLO, QUE EL OTRO LE RESPONDA MÁS ALLÁ DE LA DEMANDA POR LAS NECESIDADES O DE LAS DEMANDAS DE AMOR, MOSTRÁNDOLE QUE ES POSIBLE UN DESEO PERSONAL QUE ORIENTE LAS OPCIONES DE VIDA.

(*) DOCTOR EN PSICOLOGÍA. PSICOANALISTA (MAYÉUTICA). PROTITULAR Y CONSEJERO EN IPIS (UCA).

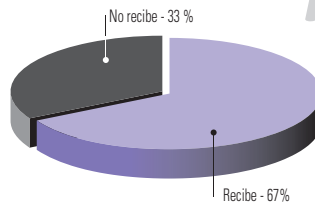
FESTEJO DEL ÚLTIMO CUMPLEAÑOS

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



ESTIMULACIÓN A TRAVÉS DE CUENTOS

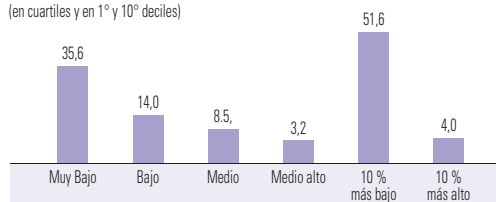
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



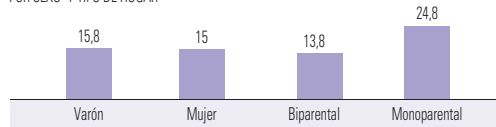
NO FESTEJARON EL ÚLTIMO CUMPLEAÑOS

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



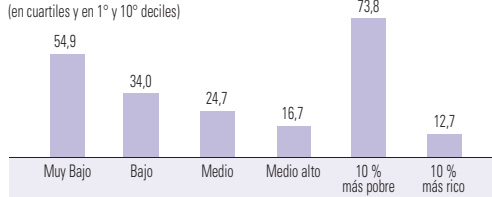
0 - 5 años / n=1173

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

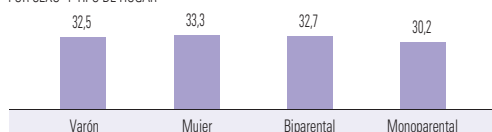
NIÑOS/AS QUE SON PRIVADOS DE UN CUENTO Y/O HISTORIA ORAL

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



0 - 5 años / n=1349.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

de que en el marco de un hogar monoparental no se le festeje el cumpleaños que en el mismo estrato en hogares biparentales.

(d) Estimulación a través de los cuentos

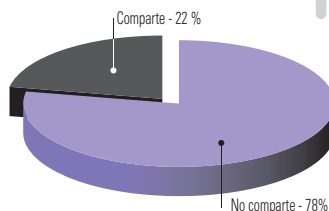
Tres de cada diez niños/as en los primeros años de vida no suelen ser receptores de historias orales, y/o lectura de cuentos. Este déficit en la estimulación de los niños/as a través de cuentos y narraciones orales es mayor en las ciudades del

interior del país que en el Gran Buenos Aires (36,9% y 31%, respectivamente). Asimismo, esta situación de déficit se incrementa de modo significativo a medida que desciende el nivel socio-económico de los hogares. En efecto, la probabilidad que tiene un niño/a en el 10% más pobre de ser receptor de un relato de cuentos o historia oral es 6 veces menor a la que tiene un par en el 10% más rico (ver tablas 16A y B).

Este indicador, cuando se lo analiza por

¿COMPARTE CAMA O COLCHÓN PARA DORMIR?

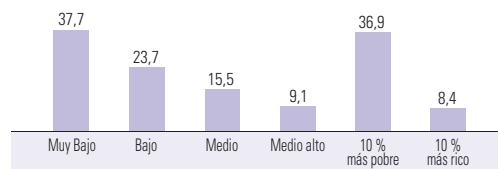
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



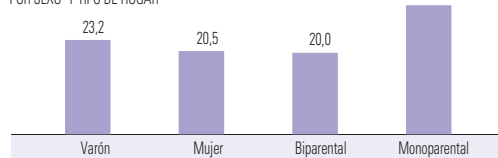
COMPARTEN CAMA O COLCHÓN PARA DORMIR

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



0 - 5 años / n=1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

tipo de configuración familiar, no presenta diferencias. Es decir, que la probabilidad de no contarle cuentos a los niños en esta edad es igual en el contexto de un hogar monoparental que en el biparental. Cuando se introduce la estratificación social de los hogares se observa que aún el déficit en este indicador puede ser mayor en el contexto de la biparentalidad, y que tal como observamos en el caso del festejo del cumpleaños, el déficit es menor en los hogares

monoparentales en el estrato medio alto que en igual estrato social en hogares biparentales (ver tabla 16C).

(e) Compartir cama o colchón para dormir

Dos de cada diez niños/as entre 0 y 5 años de edad suele compartir cama o colchón para dormir. Esta práctica es levemente menor en Gran Córdoba y Gran Rosario que en las otras grandes ciudades relevadas por la EDSA.

En esta etapa vital no se registran diferencias de género en esta práctica, sin embargo sí se registran significativas desigualdades sociales. La probabilidad de que un niño/a comparta cama o colchón para dormir es 4 veces mayor en el 10% más pobre que en el 10% más rico. Cuatro de cada diez niños/as entre 0 y 5 años en el 25% de los hogares más pobres comparte cama o colchón para dormir (ver tablas 17A y B).

Una práctica que sin dudas se asocia con las condiciones de vida material de los hogares, pero que también responde a estilos de crianza. Cuando se analiza esta práctica en el marco del tipo de configuración familiar se observa que la probabilidad de compartir cama o colchón es mayor en los hogares monoparentales que en los biparentales (31,7% y 20%, respectivamente). Sin embargo, dicha propensión se mantiene en el caso de las niñas, mientras que entre los niños varones no se observan diferencias según el tipo de configura-

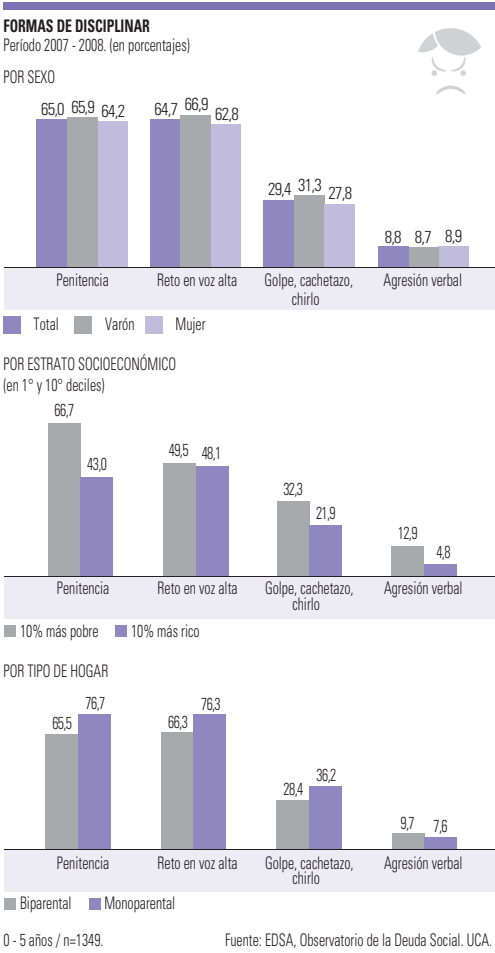
ción familiar, en tanto las niñas en estos hogares duplican la probabilidad de compartir cama en relación a sus pares varones (ver tabla 17C).

Asimismo, la probabilidad de compartir cama o colchón que presentan los niños/as en contexto de pobreza en hogares monoparentales es mayor que la observada en iguales condiciones sociales en hogares biparentales y significativamente menor en sectores medios y medios altos donde este tipo de prácticas es menos frecuente en el contexto de la monoparentalidad que de la biparentalidad.

(f) Formas de disciplinar

En la puesta de límites, en la enseñanza de normas y valores, los adultos de referencia de los niño/as suelen utilizar modalidades de “control externo” que buscan frenar los impulsos del niño/a como son las penitencias, amenazas, chirlos, etc. Estas formas de disciplinar a los niños/as adquieren diversos modos en cada época, y son utilizadas, y/o más o menos reconocidas en su uso, según el tipo de hogar, la estratificación social, los espacios geográficos e incluso el género de los niños.

La aproximación que aquí realizamos indica que las formas de disciplinar a los niños/as en sus primeros años de vida, desde la perspectiva de sus adultos de referencia son: en primer lugar las penitencias (65%), los retos en voz alta (64,7%), y en



menor medida los golpes, cachetazos o chirlos (29,4%), y/o las agresiones verbales (8,8%). Esta tendencia no presenta diferencias significativas por aglomerado urbano; sólo cabe mencionar que todas estas prácticas son utilizadas en menor medida en Gran Rosario que en el resto de los aglomerados urbanos relevados por la EDSA (ver tablas 18A y B).

Estas prácticas no presentan diferencias significativas según el género de los niños/as, salvo en el caso de los golpes, cachetazos o chirlos que son experimentados levemente más por los niños que por las niñas (31,3% y 27,8%, respectivamente). Asimismo, no se observan significativas desigualdades sociales en la implementación de estas prácticas entre estratos bajos y medios, sólo en el caso del estrato medio alto se observa una menor utilización y/o reconocimiento general de estas prácticas, lo cual genera una brecha de desigualdad entre estos niños y el resto. Sólo en el caso de las agresiones verbales se registra mayor nivel de desigualdad en el interior de la estratificación social, en tanto es una práctica reconocida mayormente a medida que desciende el estrato socio-económico de los hogares (ver tabla 18C).

Cuando analizamos estas prácticas, a la luz del tipo de configuración familiar, se observa que la probabilidad de que éstas se utilicen es mayor en los hogares monoparentales que en los biparentales. Asimismo, esta relación se mantiene en los estratos muy bajo y bajo y medio, pero tiende a revertirse en el estrato medio alto en el que la monoparentalidad no parece ser un factor de desigualdad negativo. En prácticas específicas como la violencia física y verbal se observa mayor desigualdad social en los hogares monoparentales que en los biparentales, siendo mayor la probabilidad de que un niño/a sea violentado física o verbalmente a medida que disminuye el es-

trato socio-económico. Por otra parte, se registran en el interior de los hogares monoparentales diferencias de género; mientras que las penitencias y retos en voz alta son más frecuentes en los niños que en las niñas, las agresiones verbales lo son más en las niñas que en los niños.

RELACIÓN CON GRUPO DE PARES

Los especialistas coinciden en señalar que después de los 3 años los grupos de pares ejercen una influencia cada vez más poderosa sobre el desarrollo del niño/a; en una primera etapa forman grupos efímeros con objetivos del momento y luego lo harán con un sentido de pertenencia.

El desarrollo de la personalidad es el resultado de un proceso de reconocimiento progresivo de roles, que se ve facilitado por la interacción del niño/a con personas que ocupan una variedad de roles, primero dentro de la familia: la madre, el padre, los hermanos, los abuelos, y más tarde, los pares, los vecinos, los maestros. Asimismo, establecer contacto con personas de otras posiciones sociales facilitan al niño/a el ejercicio de nuevos roles y el desarrollo de una identidad más compleja, a medida que aprende a ejercer su rol de hijo, hermano, nieto, primo, amigo, compañero de equipo, alumno, etc. En este sentido, el desarrollo de la personalidad del niño/a se ve enriquecida en función directa del número de entornos

con estructuras diferentes de las que participe. Se conjetura que la participación en actividades grupales, y en diversos entornos, exige que el niño/a se adapte a diferentes personas, tareas y situaciones, lo que aumenta el alcance y la flexibilidad de su competencia cognitiva y sus habilidades sociales (Bronfenbrenner, 1987).

A continuación se explora en las múltiples interacciones que establecen los niños/as con los adultos de referencia y grupos de pares, y espacios sociales y actividades en los que participan, según el estrato social de pertenencia, el género, el tipo de hogar y el aglomerado urbano.

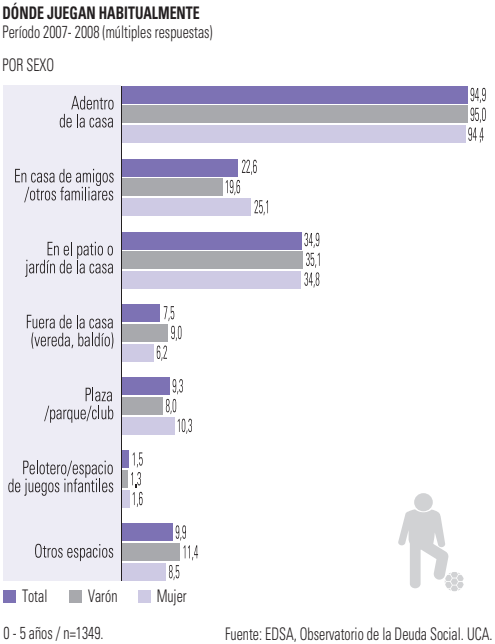
(a) Dónde suelen jugar cuando no están en la escuela

Los niños/as en esta etapa de la vida suelen jugar básicamente en el contexto de sus hogares, ya sea dentro de la casa o en el jardín y/o patio de la misma (35%). Los espacios alternativos al propio hogar son la casa de amigos u otros familiares (22,5%), que son parte de la vida social de los adultos de referencia, y en menor medida otros espacios de recreación públicos como son plazas y parques (9%), el espacio público del barrio (la vereda, el baldío) (7,5%) y en una proporción muy baja espacios de recreación privados como son los peloteros y otros de juegos infantiles (1,5%).

En las ciudades del interior del país,

los niños/as juegan en una proporción levemente mayor que en el Gran Buenos Aires, en el jardín o patio de la casa y fuera de la misma en veredas y baldíos. Probablemente muy asociado a la mayor existencia de casas con espacios de jardín y a la menor inseguridad en los espacios barriales y residenciales, además de aspectos socioculturales que se van perdiendo en el Gran Buenos Aires (ver tablas 19A y B).

Las diferencias de género son poco significativas, y sólo se registran en la visita a amigos y/o familiares que es mayor en las niñas que en los niños.



En términos de la estratificación social de los hogares, lo que se observa son las mayores oportunidades de socialización que tienen los niños/as en los estratos medios y medios altos en espacios alternativos al propio hogar. Estos niños/as registran mayores oportunidades de visitar a otros, compartir juegos en espacios públicos como plazas y parques, y/o espacios de juegos infantiles. Mientras que los niños/as en situación de pobreza se encuentran más limitados a los espacios del propio hogar y del barrio, pero de un barrio cuyo espacio de juego es la vereda, el baldío; probablemente en este grupo de edad, espacios del afuera que son una suerte de continuidad del propio hogar.

En el caso de los hogares monoparentales, se observa una mayor propensión de los niños/as a jugar en el jardín, patio de la casa y/o en la vereda, y/o baldío del barrio cercano, que en los hogares biparentales, donde prevalecen el espacio privado del hogar como espacio privilegiado de juego de los más pequeños del grupo.

(b) Con quiénes suelen jugar

La mayoría de los niños/as en los primeros años de vida no suelen frecuentar amigos (44%), aunque muchos juegan con amigos que hacen en el barrio (30%), al comenzar la escuela comienzan a tener encuentros extraescolares con sus compañeros de jardín de infantes (17%), mientras que sólo algunos experimentan relaciones con

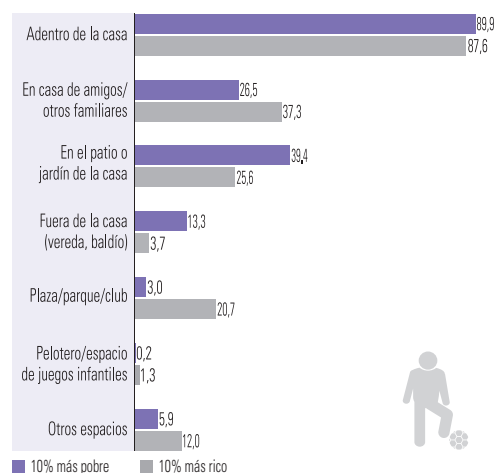
pares en otros espacios sociales y comunitarios. Los amigos en el barrio y en espacios sociales alternativos son más frecuentes en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, mientras que en este aglomerado se suele jugar con amigos de la escuela y se frecuentan menos amigos que en el interior (ver tablas 20A y B).

A medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, aumenta la propensión a jugar con amigos que hacen en el contexto barrial, mientras que a medida que aumenta el estrato socio-económico se incrementan las interacciones con amigos de la escuela. Los amigos en espacios alternativos al barrial y escolar suelen hacerse en el contexto de los estratos medio y medio alto.

DÓNDE JUEGAN HABITUALMENTE

Período 2007-2008 (múltiples respuestas)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (1° Y 10° DECILES)



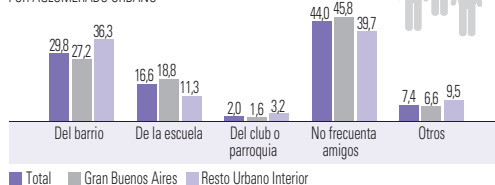
0 - 5 años / n=1349.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

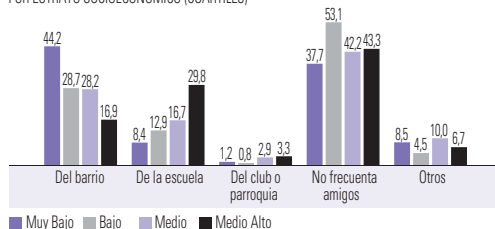
AMIGOS CON LOS QUE SUELEN JUGAR

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)



0 - 5 años / n=1349.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

(c) Actividades de iniciación deportiva y/o artística extraescolares

El 80% de los niños y niñas de 5 años de edad no realizan actividades deportivas y un 85% no realiza actividades artísticas o culturales. La realización de actividades deportivas y artísticas en esta edad es muy poco usual tanto en Gran Buenos Aires como en las ciudades del interior del país; en la ciudad en la que se registra una mayor propensión a que los niños/as realicen este tipo de actividades es en el Gran Rosario.

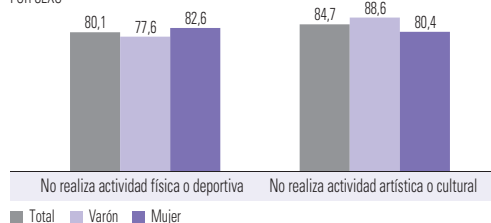
Las actividades deportivas son realizadas en mayor medida por los niños, mientras que las artísticas, por las niñas. Asimismo, la propensión a realizar actividades extraescolares tanto de tipo depor-

tiva o cultural está altamente correlacionada con la estratificación social de los hogares. Mientras que el 46,2% de los niños/as de 5 años del estrato socio-económico medio alto realiza una actividad deportiva, sólo lo hace el 5,6% de los niños/as del estrato muy bajo, relación que también se observa a nivel de las actividades artísticas (ver tablas 21A y B).

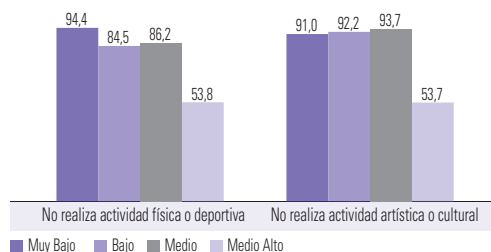
ACTIVIDADES EXTRA-ESCOLARES

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

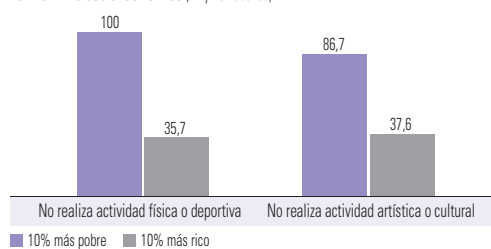
POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles)



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (1° y 10° deciles)



5 años / n= 210

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En general, en los hogares monoparentales los niños/as realizan más actividades extraescolares en el campo del deporte y la cultura que en los biparentales, sin embargo esta mayor propensión a realizar estas actividades se circunscribe a los niños/as en el estrato social medio alto. En este estrato social los niños/as en hogares monoparentales realizan actividades extraescolares en más de un 90% en el 10% más rico. Mientras que en estos hogares al igual que en los biparentales la probabilidad de que un niño realice estas actividades disminuye significativamente a medida que baja el estrato socio-económico de los niños/as (ver tabla 21C).

(d) Participación en las colonias de vacaciones de verano

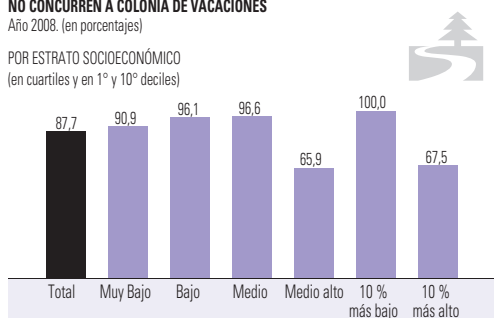
Durante los veranos suele haber tanto a nivel de la oferta pública como privada colonias de vacaciones para que los niños/as se recreen, aprendan a nadar, se socialicen con otros niños/as y jueguen. Sin

embargo, el nivel de acceso a dicha oferta es aún muy bajo a nivel de los niños/as de 4 y 5 años de edad. En el verano del 2008, concurrieron a dichas colonias el 12% de los niños/as de 4 y 5 años urbanos, sin grandes desigualdades entre esos aglomerados. Las grandes desigualdades siguen siendo las sociales. En efecto, mientras que el 34% de los niños/as de estratos medios altos concurre a la colonia el pasado verano, sólo lo hizo el 9% de los niños/as del 25% más pobre. Un dato curioso es que este 9% duplica la participación que tuvieron en los estratos bajo y medio, en tanto el 4% y 3% participaron de una colonia, respectivamente. En este sentido, cabe conjeturar que existe una oferta de colonias de vacaciones focalizadas en los sectores más pobres de la sociedad que hace que la inclusión de estos niños sea levemente mayor a la de los niños/as de sectores populares, pero claro está, aún es insuficiente y/o al menos no logra adhesión por parte de la población (ver tablas 22A y B).

NO CONCURRERON A COLONIA DE VACACIONES

Año 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



4-5 años / n=251

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

SOBRE EL PROCESO DE FORMACIÓN (ESCOLARIZACIÓN)

La educación inicial constituye una unidad pedagógica y comprende a los niños/as desde los 45 días hasta los 5 años de edad inclusive, siendo obligatorio el último año.

(Ley 26.206, artículo 18)

El Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen la obligación

de universalizar los servicios educativos para los niños/as de 4 años de edad.

(Ley 26.206, artículo 19)

ESCOLARIZACIÓN TEMPRANA

Existen numerosos antecedentes de investigaciones científicas que aportan elementos en favor de la escolarización temprana de los niños/as, sobre todo cuando éstos pertenecen a hogares de estratos socio-económicos bajos. En efecto, las experiencias de inclusión temprana en niños/as en situación de pobreza, en centros educativos de buena calidad, han evidenciado mejoras sustantivas en medidas cognitivas de dichos niños/as (Bronfenbrenner, Belsky y Steinberg, 1976; Belsky y Steinberg, 1979; en Bronfenbrenner, 1987). Asimismo, los resultados combinados de diferentes estudios han evidenciado que la educación temprana puede mejorar la probabilidad de que los niños/as de bajos ingresos sean capaces de tener un rendimiento aceptable en la escuela, y tengan más chances de evitar el fracaso escolar (Lazar 1977 y 1978, en Bronfenbrenner, 1987).

Por otra parte, se reconoce en general la capacidad de los espacios educativos de calidad en la estimulación del desarrollo de competencia intelectual, social y educativa en niño/as a temprana edad. Entendiendo por espacios educativos de calidad aquellos en los que se estimula el desarrollo de acti-

vidades grupales, se planifican juegos, y actividades en los que se utilizan variados recursos y materiales, que favorecen la diversificación y enriquecimiento del juego del niño/a, y se propician oportunidades para el juego social espontáneo iniciado por el niño y el juego simbólico (Bronfenbrenner, 1987; Berk y Winsler, 1995; Griffa-Moreno, 2001).

Por último, hay una razón social que no puede ser desconocida que se vincula con la creciente incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, ante lo que surge la demanda de centros educativos como alternativa superadora de las múltiples redes de cuidado infantil, familiares y no familiares a las que deben apelar las madres y padres que trabajan fuera de sus hogares.

Ahora bien, en la Argentina urbana la escolarización temprana no es un fenómeno generalizado y mucho menos homogéneo en la estructura social, e incluso geográfica del país. En efecto, la inclusión en un proceso de formación a temprana edad, entre los 2 y 4 años, en jardines de infantes o centros de desarrollo infantil, alcanza a casi la mitad de este grupo poblacional a nivel de las grandes ciudades de la Argentina (49,5%). La inclusión educativa en esta edad es mayor en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país (51% y 45,7%, respectivamente). Dicha inclusión es levemente menor en Gran Rosario que en el resto de las ciudades relevadas por la EDSA (ver tablas 23A y B).

Las niñas más que los niños son incluidas de modo temprano en el proceso de formación (52,5% y 45,4%, respectivamente). Asimismo, la propensión de los niños/as en esta edad a participar de un proceso de formación escolar se incrementa significativamente en el estrato medio alto. Los sectores bajos y medios presentan un nivel de inclusión en el proceso de formación similar que el que registran los sectores medios altos, pero también mayor que el registrado entre los niños/as más pobres. La brecha de desigualdad en el acceso a un proceso de formación a temprana edad es de 3 veces en detrimento de los niños/as del 10% más pobre respecto de los niños/as del 10% más rico.

La escolarización entre los 2 y 4 años a nivel general es similar en el contexto de los hogares monoparentales y biparentales. Los niños/as en el estrato muy bajo registran la misma oportunidad de estar asistiendo a un jardín de infantes o centro educativo con independencia del tipo de hogar, mientras que en los estratos bajo y medio la probabilidad es algo menor en el contexto de los hogares monoparentales, y es significativamente mayor en el estrato medio alto en el que en hogares monoparentales la escolarización temprana es de un 96% frente a un 58% en el mismo estrato en hogares biparentales (ver tabla 23C).

A diferencia de lo que sucede en el nivel inicial no obligatorio, donde probablemente se combine un problema de déficit de oferta



con estilos de crianza diversos, en el nivel inicial obligatorio (sala de 5 años), el nivel de escolarización es muy alto (97,6%). Dicho nivel de escolarización es levemente mayor en el Gran Buenos Aires que en las ciudades

del interior del país, y en los estratos socio-económicos medios y medios altos que en los más bajos (ver tablas 24A y B).

OFERTA EDUCATIVA A LA QUE ACCEDEN LOS NIÑOS Y NIÑAS

A continuación se propone una aproximación a algunos aspectos de la oferta educativa en el nivel inicial que permita describir la creciente segmentación de la misma aun en el inicio del proceso de formación. Este proceso de segmentación en el acceso temprano que hemos descripto antes, también es observable a nivel de la calidad de la oferta a través de indicadores objetivos según la estratificación socio-económica de los hogares.

Entre los niños y niñas en la primera infancia escolarizados, se ha optado por trabajar con algunos indicadores que permitieran una aproximación a aspectos presentes en el marco de la ley 26.206 de Educación Nacional, algunos de los cuales no son obligatorios en el nivel inicial, pero son promovidos en el marco de la ley y constituyen servicios esperados por las familias hacia sus hijos y del Estado en cuanto a la formación de capacidades básicas desde un comienzo.

En este marco se analizan indicadores de oferta educativa como: a) Tipo de establecimiento escolar, b) Tipo de jornada escolar, c) La enseñanza de un idioma extranjero y computación, d) La ense-

ñanza de música, plástica y educación física, e) La ejercitación en lectoescritura, según conglomerado urbano, tipo de establecimiento educativo y situación socio-económica de niños y niñas escolarizados.

(a) Tipo de establecimiento escolar

El 59,5% de los niños/as que asisten a un jardín de infantes o centro de desarrollo infantil lo hace en el ámbito de la oferta pública, un 32,3% en el sector privado laico y un 8,3% en el parroquial o religioso. La escuela pública es más concurrida, en este nivel, en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires (65,6% y 57,3%, respectivamente); mientras que la educación privada registra mayor concurrencia en el Gran Buenos Aires que en el interior del país (34,2% y 26,9%, respectivamente). En tanto, la educación religiosa no presenta diferencias significativas, aunque es levemente mayor en Gran Rosario que en el resto de las ciudades relevadas por la EDSA (ver tablas 25 A y B).

El tipo de establecimiento escolar en el nivel inicial no presenta diferencias de género en su concurrencia, pero sí una gran segmentación a nivel de los estratos socio-económicos de la población infantil. A medida que disminuye el nivel socio-económico de los niños/as, aumenta la probabilidad de que los mismos/as asistan a un jardín de infantes público, mientras que a medida que aumenta el estrato

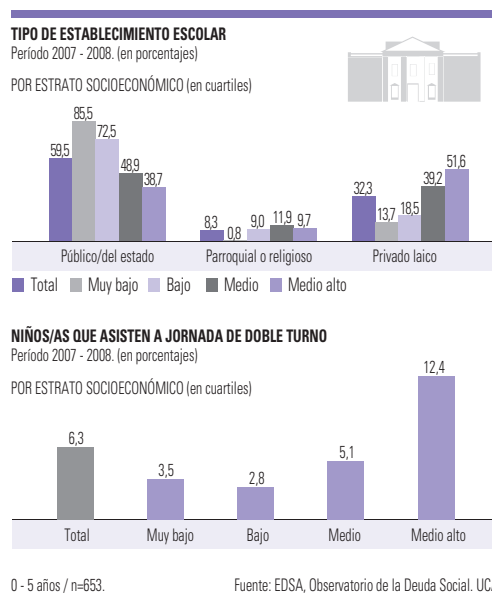
socio-económico, aumenta la probabilidad de que los niños/as asistan a un centro de desarrollo infantil privado. La educación religiosa en este nivel no presenta diferencias sociales importantes y se concentra en los estratos bajos populares y medio.

(b) Tipo de jornada escolar

La oferta de doble jornada es sumamente restringida en el nivel inicial, en tanto apenas un 6% asiste a una doble jornada escolar. Dicha jornada se encuentra en mayor medida en el Gran Buenos Aires y en Gran Mendoza, que en el resto de las ciudades del interior del país relevadas por la EDSA. Por otra parte, cabe destacar que la jornada escolar extendida es más elegida para los niños que para las niñas, y es casi exclusiva de los niños/as en el estrato medio alto (ver tablas 25 A y B).

(c) La enseñanza de un idioma extranjero y computación

Algunos de los aspectos que se promueven en la ley de Educación 26.206 son novedosos, como la enseñanza de computación o la enseñanza de una lengua extranjera. Acotando el análisis al nivel inicial obligatorio (sala de 5 años), se observa que el déficit en el acceso a la enseñanza de computación y de idioma extranjero es superior al 70% (73,4% y 72,7%, respectivamente). Es decir, que aproximadamente 2 de cada diez niños/as en sala de 5 años en



las grandes ciudades accede a este tipo de recursos en el ámbito escolar. Asimismo, la enseñanza de estas cuestiones es casi exclusividad de las escuelas privadas y en menor medida de las parroquiales y religiosas (43% y 37,7%, respectivamente). Por lo que, como es fácil advertir, a medida que se incrementa el estrato socio-económico, aumenta la probabilidad de que los niños/as accedan a estos recursos educativos (ver tablas 26A y B).

(d) La enseñanza de música, plástica y educación física

La enseñanza de música, plástica y educación física, son aspectos menos novedosos, pero prioritarios en el nivel inicial que

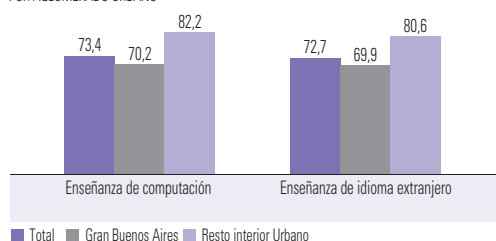
también se consideran en la ley 26.206 por su relevancia para el desarrollo integral del niño. Sin embargo, a partir de los datos recabados cabe inferir que estas actividades en muchos jardines y centros de desarrollo infantil no son llevadas adelante por un maestro especialmente formado en las diferentes disciplinas.

En efecto, la enseñanza de música, plástica y educación física en el nivel inicial se encuentra muy extendida, sin embargo, y pese a la larga historia que tienen estas “actividades especiales” y la importancia que se les otorga en el marco de la ley 26.206, en un porcentaje menor, pero no por ello menos importante, no existe la oferta en sala de 5 años.

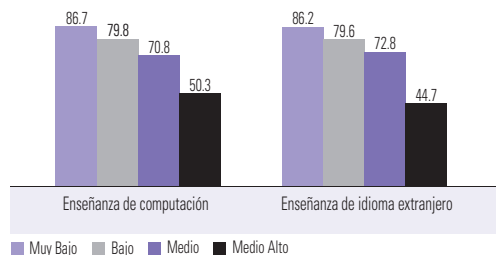
NIÑOS/AS QUE NO TIENEN COMPUTACIÓN, Y/O IDIOMA EXTRANJERO

Periodo 2007 - 2008. (en porcentajes)

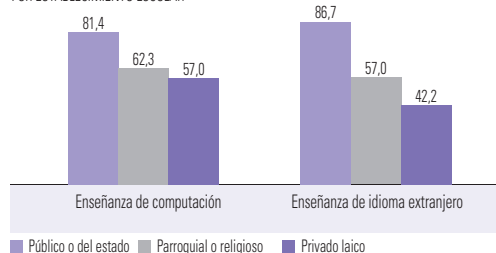
POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



POR ESTABLECIMIENTO ESCOLAR

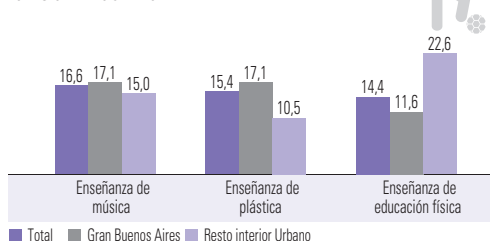


5 años / n= 137

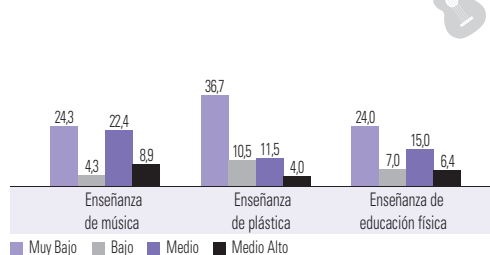
NIÑOS/AS QUE NO TIENEN MÚSICA, PLÁSTICA Y/O EDUCACIÓN FÍSICA

Periodo 2007 - 2008. (en porcentajes)

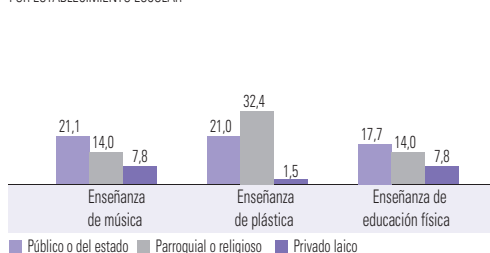
POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



POR ESTABLECIMIENTO ESCOLAR



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por ejemplo, no se les enseña música, plástica y/o educación física en aproximadamente un 15% de los niños/as que asisten a sala de 5 años. Es muy residual el porcentaje de niños/as que no recibe ninguno de estos estímulos educativos, y es probable que muchos de estos niños/as reciban estos estímulos a través de las actividades que realiza con la maestra responsable del grupo, pero no lo hacen a través de un maestro especialmente formado en el área específica y en este sentido lo consideramos un déficit en la oferta. Dicho déficit es prácticamente exclusivo de las escuelas públicas y parroquiales religiosas, mientras que es muy menor en las escuelas privadas. Tal como es esperable, los niños/as que tienen más chances de no tener alguno de estos estímulos son los niños/as más pobres en el contexto de las escuelas públicas (ver tabla 26A y B).

(c) La ejercitación en lectoescritura

Por último, el currículo del nivel inicial para sala de 5 años subraya la necesidad de articular este nivel con el nivel primario, y una de las capacidades que propone desarrollar en esta línea es la de la lectoescritura. En este campo uno de los objetivos curriculares en sala de 5 años es que los niños/as aprendan a escribir su propio nombre sin ayuda en letra de imprenta mayúscula y reconozca el nombre de sus compañeros en el mismo tipo de letra.

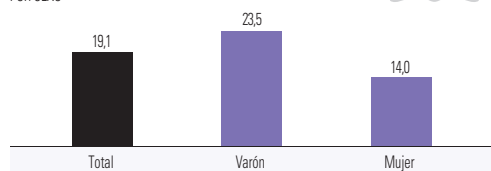
Esta competencia básica de lectoescritura

(escribir el propio nombre sin ayuda) no es alcanzada en casi dos de cada diez niños/as de 5 años escolarizados en sala de 5 años a nivel urbano. Esta situación deficitaria es levemente superior en el Gran Buenos Aires y en Gran Córdoba que en el resto de las ciudades del interior relevadas por la EDSA. Asimismo, dicho déficit es significativamente mayor entre los niños que entre las niñas (23,5% y 14%, respectivamente); entre los niños/as que asisten a escuelas públicas y parroquiales que a privadas (22,2%, 25,3% y 8,2%), y a medida que descende el estrato socio-económico de los hogares. Mientras que casi 3 de cada diez niños/as de 5 años escolarizados en el 25% más pobre no logra adquirir esta capacidad básica de lectoescritura en sala de 5 años, sólo 1 de cada veinte niños/as no lo logra en el estrato medio alto (ver tabla 27A y B).

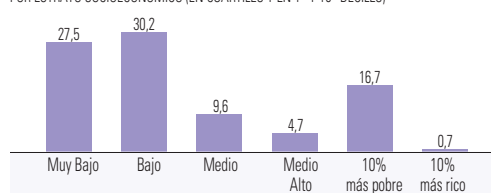
NIÑOS/AS QUE NO SABEN ESCRIBIR SU NOMBRE SIN AYUDA

Periodo 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1º Y 10º DECILES)



5 años / n= 210.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS DE REFERENCIA

En el presente apartado proponemos una mirada sobre la educación, desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños/as escolarizados en el nivel inicial. En efecto, aquí se explora en la evaluación que realizan padres, madres o tutores, en aspectos básicos de la educación que reciben sus hijos en el nivel inicial. La perspectiva de los padres se evalúa a partir de cuatro indicadores: a) La evaluación de la calidad de la enseñanza que reciben los niños y niñas; b) Evaluación del estado general del edificio escolar; c) Evaluación del trato que reciben los niños/as por parte de los maestros; y d) La predisposición a cambiar al niño/a de jardín por insatisfacción con la educación que recibe. Cada uno de los indicadores mencionados se analiza según aglomerado urbano, tipo de establecimiento educativo y estrato socio-económico del hogar.

(a) La enseñanza

En el nivel inicial, el 25,9% de los niños/as reciben una enseñanza que en términos generales sus padres califican como muy buena y que no cambiarían por ningún motivo; un 40,8% acceden a una enseñanza que sus padres califican como buena y que tampoco cambiarían, y un 33% accede a una enseñanza que sus padres califican como regular o mala y/o cambiarían si pudieran elegir. El mayor nivel de dis-

conformidad con la educación recibida en el nivel inicial se registra más en el Gran Buenos Aires que en el resto de las ciudades del interior del país (35% y 29%, respectivamente). Asimismo, dicha disconformidad es mayor en las escuelas públicas que en las parroquiales y privadas (42%, 20%, 21%, respectivamente), y es significativamente mayor en el 25% de los hogares más pobres que en el resto de los estratos socio-económicos. Mientras, los niveles de satisfacción son mayores en los estratos medios y medios altos (34%), algo menores en los sectores populares (22%) y significativamente menores en los más pobres (8%) (ver tablas 28A y B).

(b) El edificio escolar

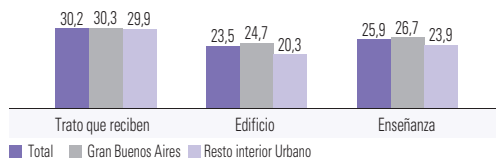
El 23,5% de los niños/as en el nivel inicial asisten a una escuela que sus padres califican muy bien en términos de la calidad de las instalaciones edilicias, un 41% accede a un edificio que sus padres califican como bueno, y un 35% accede a un edificio escolar que sus padres califican como regular o malo. Esta última evaluación negativa es mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior del país.

El 45% de los niños/as que asisten al nivel inicial en la órbita del Estado, lo hacen en establecimientos que sus padres califican como regulares o malos en términos de la situación edilicia, mientras que dicha apreciación afecta al 19% y 22% en las escuelas religiosas y privadas, respecti-

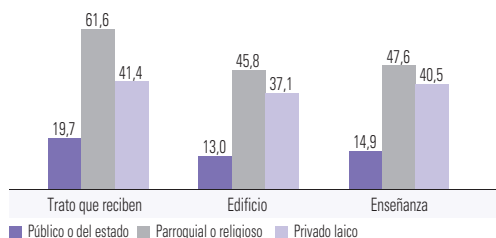
PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA

Indicador de satisfacción
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

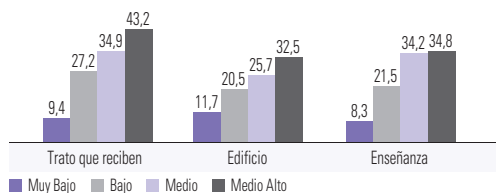
POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTABLECIMIENTO ESCOLAR



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



0 - 15 años / n=653

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

vamente. En este sentido, cabe destacar que el 50% de los niños/as en el 25% más pobre asisten a edificios escolares que sus padres califican como en estado regular o malo, mientras que esto mismo sucede en el 30% de los niños/as en el 25% medio alto. A la inversa, el 32,5% de los niños/as en el nivel inicial asisten a una escuela que sus padres califican como en muy buen estado edilicio, mientras que esto mismo sucede en un 12% de los niños/as más pobres (ver tablas 28A y B).

(c) El trato que reciben

El 30% de los niños/as en el nivel inicial asisten a una escuela en la que sus padres consideran que son muy bien tratados por el personal docente, 37% bien tratados y un 33% regular o mal tratados. La población infantil afectada por malos tratos en el ámbito escolar desde la perspectiva de los adultos de referencia, es mayor en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país (34,5% y 28,7%, respectivamente). Asimismo, el 42% de los niños en las escuelas públicas asisten a instituciones en donde son maltratados desde la perspectiva de sus padres, mientras que esta proporción se reduce a un 17% en las escuelas parroquiales, y a un 21% en las privadas. Por último, el 48% de los niños/as en el 25% más pobre asiste a una escuela en la que sus padres perciben maltrato, mientras que en los otros estratos sociales esto se reduce a alrededor de un 30%.

Cabe destacar que si bien a medida que se incrementa el estrato socio-económico de los niños/as aumenta la percepción de buenos tratos en el ámbito escolar, sólo 9% de los niños/as en el 25% más pobre asiste a una escuela en la que sus padres perciben muy buen trato para con sus hijos, situación que alcanza al 43% de los niños/as en el 25% de los hogares más aventajados en términos socio-económicos.

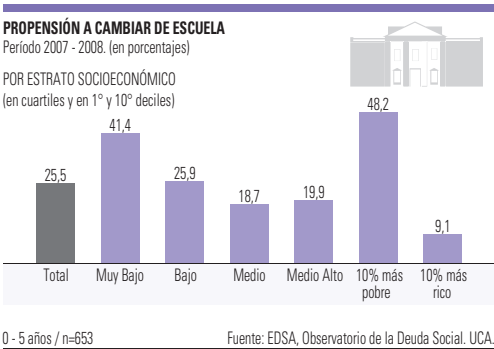
Como dato curioso se registra una proporción muy importante de niños/as en el

ámbito de las escuelas religiosas que desde la perspectiva de sus padres son muy bien tratados, incluso respecto de las escuelas privadas (62%, 41%, respectivamente; 20% en las públicas) (ver tablas 28A y B).

(d) Cambiar de escuela

El 25,5% de los/as niños/as escolarizados en el nivel inicial serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo. Esto se registra en mayor medida en el Gran Buenos Aires y Gran Mendoza que en otras ciudades del interior relevadas por la EDSA. Asimismo, el 33% de los niños/as en las escuelas públicas serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad, mientras que esto se reduce a la mitad en las escuelas privadas y parroquiales.

A medida que desminuye el estrato socio-



económico de los niños/as aumenta la propensión a cambiar de escuela por insatisfacción con algún aspecto de la oferta educativa. Así es que las desigualdades sociales también se evidencian en este indicador, en tanto el 48% de los niños/as en el 10% más pobre serían cambiados de escuela si sus padres pudieran elegir, mientras que esto mismo se registra en el 9% de los niños/as en el 10% más rico (ver tablas 29A y B).



LOS ESCOLARES

6 A 12 AÑOS)

En el presente apartado centramos el análisis sobre los niños y niñas en edad escolar, entre 6 y 12 años de edad. Estos niños y niñas representan aproximadamente el 40% de la población urbana entre 0 y 17 años de edad (4.902.677 niños y niñas).

A partir de la modernidad emergen nuevas representaciones y prácticas sociales en relación con la niñez. Según Aries (1987), se conjetura que a diferencia de lo que sucedía en la sociedad tradicional en la que no podía representarse al niño y predominaba una infancia de corta duración, en las sociedades industriales modernas se conforma un nuevo espacio social en el que el niño y la familia dan lugar a la idea de infancia como un tiempo de preparación, de posibilidades de desarrollo. Este mayor interés por el niño se encuentra muy asociado con la emergencia de la familia nuclear y, claro está, de la escolarización (Carli, 1999).

En este “espacio de tiempo” se produce una importante evolución en la toma de conciencia del objeto y de la realidad a través de operaciones concretas sobre dicha realidad. El niño comienza a prestar mayor atención a un mundo real ahora ampliado, con el ingreso al mundo escolar, que representa el pasaje del mundo privado al público. Es la edad en que se desarrolla la pasión por coleccionar figuritas, bolitas y estampitas, armar acuarios y construcciones. Durante estos años, el niño/a va descubriendo no sólo las cosas que pueblan el mundo exterior sino también las leyes que lo rigen (Griffa- Moreno, 2001). En la escuela los niño/as encuentran un mundo de significados y prácticas regulados en el marco de las cuales comienzan a ejercitarse en el complejo aprendizaje de las relaciones con otros adultos y grupos de pares. El juego adquiere nuevas connotaciones, es la

etapa de los juegos reglados en los que emergen los liderazgos, la competencia y la solidaridad.

En este “espacio de tiempo” los niño/as desarrollan sus capacidades de aprendizaje, de juego y multiplican sus oportunidades de interacción con otros; las condiciones materiales de vida –el hábitat, la alimentación, el acceso a la vestimenta y a la atención de la salud– constituyen recursos que facilitan los procesos de crianza, socialización y formación de los niños/as.

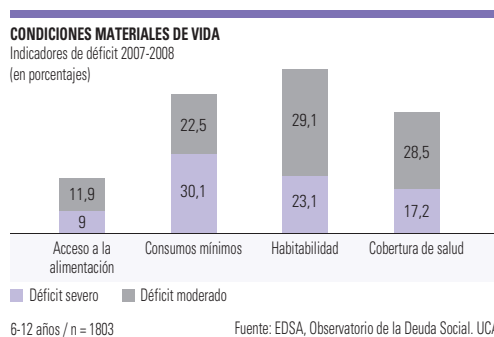
SOBRE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Las condiciones materiales de vida de la niñez urbana, en el acceso a la alimentación, consumos mínimos, condiciones del hábitat y cobertura de salud, constituyen derechos fundamentales para garantizar un desarrollo integral del niño/a en los procesos de socialización y formación. Asimismo, se explora en la propensión al trabajo doméstico intensivo como un indicador de condiciones materiales que guarda sinergia con los procesos de crianza y socialización.

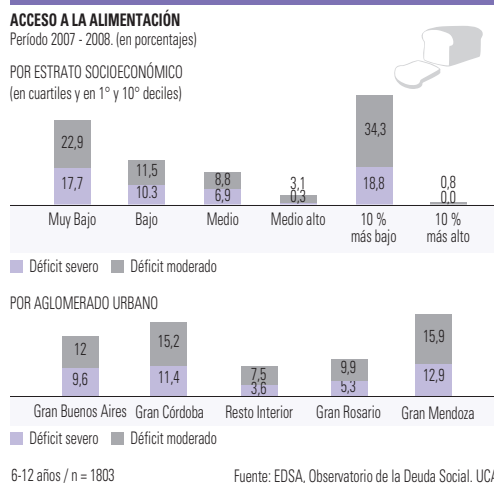
HABITABILIDAD, SALUD Y ALIMENTACIÓN

(a) Déficit en el acceso a la alimentación

Dos de cada diez niños/as en edad escolar viven en hogares que experimentan episodios de hambre. En esta propensión

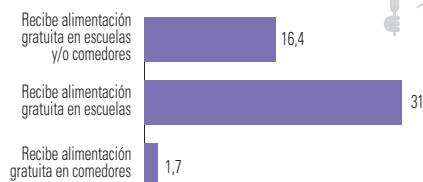


podemos diferenciar entre situaciones moderadas y severas. En efecto, un 11% de estos niños/as viven en hogares que han experimentado en algunas ocasiones episodios de hambre, mientras que un 9% vive en hogares donde es habitual no tener qué comer. Las situaciones de déficit severo afectan en mayor proporción a los niños/as en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano relevado por la EDSA, sin embargo en las ciudades del interior es relevante la situación de



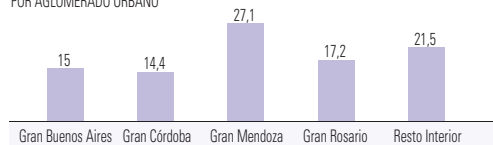
ASISTENCIA ALIMENTARIA.

Período 2008. (en porcentajes)



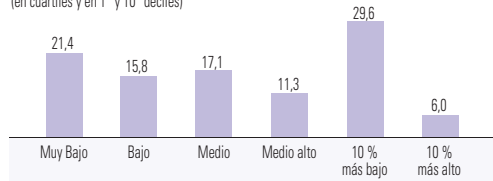
ASISTENCIA ALIMENTARIA EN ESCUELAS Y/O COMEDORES

POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



6- 12 años / n = 908.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

déficit alimentario severo en Gran Córdoba y en Gran Mendoza. Asimismo, esta situación de déficit severo respecto al derecho a alimentarse alcanza al 18% de los niños/as en el 25% más pobre, y al 10% en el 25% siguiente (ver tablas 30A y B).

Un 31% de los niños/as en edad escolar recibe alimentación gratuita en el ámbito escolar y un 1,7% en comedores no escolares. La cobertura alimentaria en escuelas es mayor en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, siendo especialmente elevada en Gran Mendoza. La cobertura a

través de comedores no escolares es mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (ver tablas 31A y B).

En el 25% de los niños/as más pobre la cobertura alimentaria en el ámbito escolar alcanza al 42,6%, y en el 10% más pobre, al 46,3%, es decir que más de la mitad de estos niños/as que por su situación socio-económica tienen alta probabilidad de necesitar un refuerzo alimentario no lo reciben en las escuelas. Estos mismos niños/as en el 25% más pobre reciben alimentación gratuita en comedores en un 2,9%, y en el 10% más pobre un 7,5%.

Esta aproximación al déficit alimentario en la población de 6 a 12 años permite identificar problemas de una magnitud considerable en la cobertura de alimentación gratuita en la Argentina urbana.

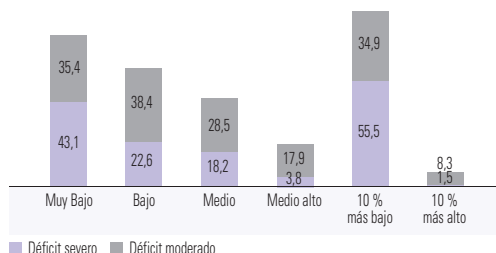
(b) Déficit en la satisfacción de consumos mínimos

El 52,5% de los niños/as entre 6 y 12 años viven en hogares que presentan problemas para poder cubrir sus consumos mínimos de alimentación, vestimenta, salud y pago de servicios básicos (30% vive en hogares con déficit moderado y un 22,5% con un déficit severo). El déficit en consumos mínimos afecta en mayor medida a la niñez en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires (56,9% y 50%, respectivamente). Se destaca el déficit en el nivel de consumos mínimos en el Gran Córdoba y Gran Men-

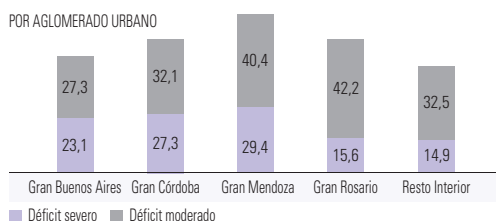
CONSUMOS MÍNIMOS

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



POR AGLOMERADO URBANO



6-12 años / n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

doza. A medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, aumenta la probabilidad de pertenecer a hogares con serios problemas de consumo; cuatro de cada diez niños/as en el 25% de los más pobres vive en hogares con problemas severos de consumo (ver tablas 30A y B).

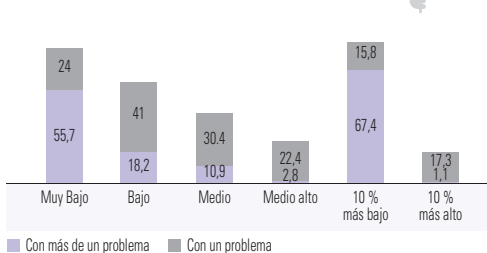
(c) Déficit en las condiciones de habitabilidad

Cinco de cada diez niños/as entre 6 y 12 años de edad vive en una casa con algún problema de habitabilidad (hacinamiento, vivienda deficitaria, déficit de saneamiento y/o tenencia insegura). Casi tres de cada diez con un problema, y dos de cada

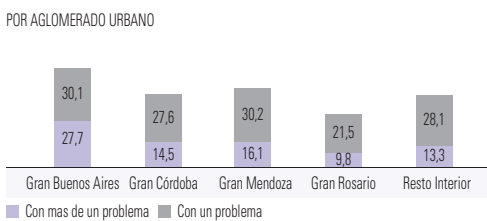
DÉFICIT HABITABILIDAD

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR AGLOMERADO URBANO



6- 12 años / n = 1803.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

diez con dos o más problemas.

En el Gran Buenos Aires se registra una mayor proporción de niños/as en edad escolar que vive en casas con problemas de habitabilidad que en el interior del país. Mientras que en los estratos medio y bajo se registran problemas moderados de habitabilidad, y en el estrato muy bajo el 55% de los niños/as viven con problemas severos de habitabilidad (dos o más problemas) (ver tablas 30A y B).

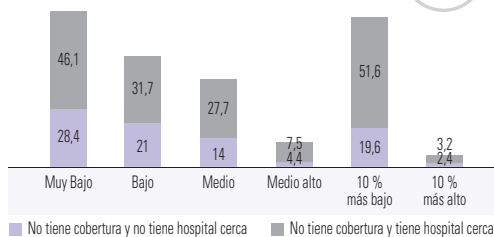
(d) Déficit en la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga

El 45,7% de los niños/as en edad esco-

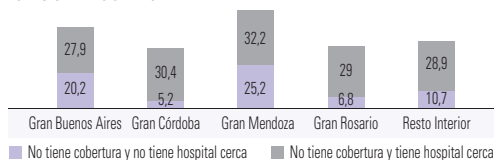
COBERTURA DE SALUD

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR AGLOMERADO URBANO



6- 12 años / n = 1803.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

lar no tienen cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga. El 28,5% de estos niños/as no tiene cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga, pero tiene un hospital cerca de su casa; mientras que un 17,2% no tiene este tipo de cobertura y tampoco tiene un hospital cercano.

La falta de cobertura es más frecuente en el Gran Buenos Aires que en el interior del país, así como la falta de cobertura y hospital cercano. Esta última situación de vulnerabilidad, en las ciudades del interior, se registra en mayor medida en Gran Mendoza que en el resto de las ciudades relevadas por la EDSA.

Los niños/as en el estrato más bajo

(25% más pobre) no tienen cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga en un 74,5%; siendo menor el nivel de privación de este tipo de cobertura de salud a medida que se incrementa el estrato socio-económico de los niños/as (52,8% en el estrato bajo, 41,6% en el medio y 11,9% en el medio alto). La probabilidad que tienen los niños/as en el 10% más pobre de no tener cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga es 12 veces mayor a la que tiene un niño/a en el 10% más aventajado (ver tablas 30A y B).

Poseer una cobertura de salud a través de una obra social, mutual o prepaga es la oportunidad de acceder a mejores condiciones de atención de la salud en la Argentina actual, pero no significa no poder acceder a la atención de la salud, dado que hay una amplia cobertura de servicios hospitalarios públicos. A nivel de la Argentina urbana se registra un 17% de niños/as en edad escolar que no tienen cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga y no tienen un hospital público cerca de sus casas. Esta situación afecta al 28,4% de estos niños en el 25% más pobre, mientras que sólo se encuentran en dicha situación el 4,4% en el 25% medio alto.

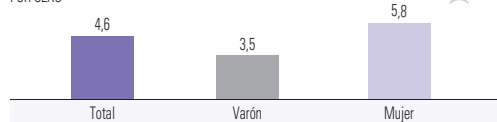
(e) Propensión al trabajo doméstico intensivo

El 4,6% de los niños/as entre 6 y 12 años realiza casi todas las tareas domésticas del hogar (hacer la comida, tareas de

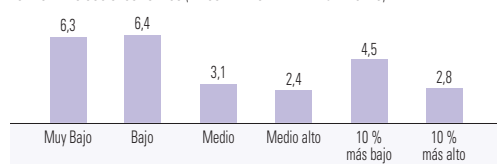
PRONPENSIÓN AL TRABAJO DOMÉSTICO INFANTIL

Período 2007-2008. (en porcentajes)

POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



6-12 años / n = 1803.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

limpieza, cuidar hermanos, etc.) en la Argentina urbana. Dicha propensión es significativamente mayor en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires. Esto nos lleva a conjeturar que no sólo el trabajo doméstico en los niños/as se relaciona con condiciones socio-económicas de alta vulnerabilidad sino también con estilos de crianza y pautas socioculturales fuertemente arraigadas (ver tablas 32A y B).

Dicha propensión al trabajo doméstico intensivo es mayor entre las niñas que entre los niños (5,8% y 3,5%, respectivamente), y entre los niños/as más pobres que entre los más acomodados (6% en el 50% más pobre, 2% en el 25% medio alto). El 16% de los niños/as que realizan trabajos domésticos intensivos y/o ayudan a un familiar en un trabajo registran déficit educativo, es decir, que no asisten a la escuela o se encuentran en un año inferior al correspon-

diente a su edad, mientras que dicho déficit es del 7% entre los niños/as que no realizan tareas domésticas de modo intensivo.

SOBRE EL PROCESO DE CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

Los organismos del Estado, la familia y la sociedad deben asegurarles el pleno desarrollo de su personalidad hasta el máximo de sus potencialidades, así como el goce de una vida plena y digna. (Ley 26.061, artículo 15)

No sólo debe garantizarse al niño/a condiciones socio-económicas que le permitan vivir en un medio ambiente saludable, vestir, comer y atender su salud. Todos esos recursos son importantes para poder, por ejemplo, asistir a la escuela; pero los niño/as, además, necesitan ser preparados, estimulados emocional e intelectualmente para participar activamente del espacio escolar en los procesos de aprendizaje y socialización. Los niños/as necesitan de la dedicación y tiempo de sus padres o adultos de referencia, necesitan valores, consumos culturales, capacidad de dar afecto, estabilidad, ganar confianza, etc. (López, 2003).

Los niños/as acceden a la escuela con un núcleo básico de socialización que han desarrollado principalmente en el marco de sus familias y su entorno comunitario. A partir del ingreso en la escuela, el niño/a se socializa en la interacción con sus pares en el barrio, en la escuela, en las instituciones donde realiza actividades extraescolares (el

club, la escuela de música, danzas, etc.); a través de esas múltiples interrelaciones construye su identidad social. Se trata de un proceso que se desarrolla en un contexto social, político, cultural, histórico determinado, en el que la familia adjudica su impronta a la formación de la personalidad, y la interacción con otras agencias y otras personas contribuyen al procesos de integración social (Lezcano, 1999).

Las familias

El 87,6% de los niños y niñas entre 6 y 12 años urbano viven en familias biparentales. De ellas, un 5,2% lo hacen en familias ensambladas y el 82,4% viven en familias biparentales con ambos progenitores. El 12,4% restante corresponde a niños/as que viven en familias monoparentales, en su mayoría de jefatura femenina (ver tablas 33A y B).

La proporción de niños/as que viven en un hogar biparental con sólo uno de sus progenitores es mayor en el 25% más pobre así como los niños/as en hogares monoparentales, aunque esta última situación se equipara cuando se comparan los extremos de la estructura social, el 10% más pobre y el 10% más ricos: en ambos extremos se registra alrededor de un 20% de niños/as en dicha configuración familiar (ver tabla 33C).

ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL

A continuación se analizan un conjunto de indicadores relacionados con la estimulación emocional e intelectual en niño/as entre 6 y 12 años, a través del conocimiento de las situaciones de intercambio y de comunicación que establecen con sus adultos de referencia, grupos de pares y otros espacios sociales. Específicamente, se indaga sobre: a) Con quiénes pasan la mayor parte del tiempo no escolarizado, b) Dónde suelen almorzar de lunes a viernes, c) Suelen festejar los cumpleaños, d) Compartir cama o colchón para dormir, e) La estimulación a través de cuentos, f) Hábito de lectura y uso de nuevas tecnologías; g) Acompañamiento en las tareas escolares; h) Formas de disciplinar. Estos indicadores son analizados según el estrato socio-económico, el género, el tipo de hogar y el aglomerado urbano.

(a) Con quién pasan la mayor parte del tiempo

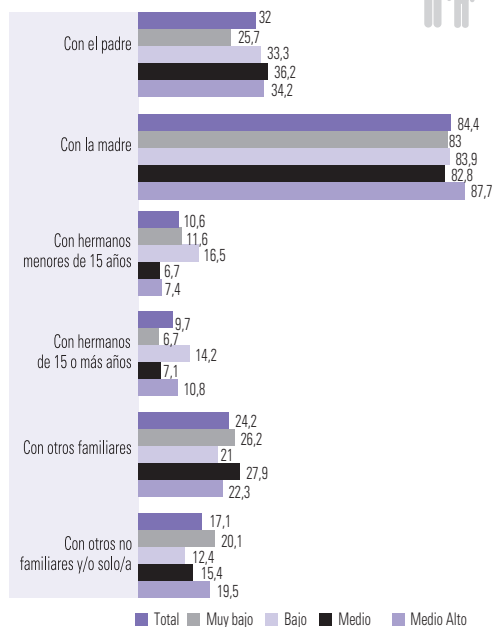
La gran mayoría de los niños/as en edad escolar pasa la mayor parte de su tiempo libre con sus madres (84%), y de modo complementario bajo el cuidado paterno (32%). De manera alternativa se apela a otros familiares y no familiares (vecinos, servicio doméstico, etc.) y en menor medida a hermanos (ver tablas 34A y B).

En el ámbito del Gran Buenos Aires, el cuidado de los niños/as se encuentra relativamente más circunscripto a los recursos del núcleo conyugal, mientras que en el in-

CON QUIEN PASAN LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO

Período 2007-2008 (múltiples respuestas)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles)



6-12 años / n = 1803.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

terior urbano se apela en mayor medida a la ayuda de hermanos, otros familiares y no familiares. En la utilización de estas estrategias múltiples se destaca Gran Rosario frente al resto de las ciudades relevadas por la EDSA.

No se observan diferencias significativas según el sexo de los niños/as, sólo se observa mayor predisposición por parte de las niñas que de los niños a quedar bajo el cuidado de otros familiares como tíos y abuelos.

Según el tipo de hogar, se observa que los niños/a en hogares monoparentales permanecen en menor medida bajo el cuidado de la figura paterna que los niños/as en hogares biparentales, así como los primeros suelen permanecer en mayor medida que los últimos bajo el cuidado de otros familiares como tíos y abuelos, o bajo el cuidado de otros no familiares como vecinos, empleadas domésticas y/o solos/as.

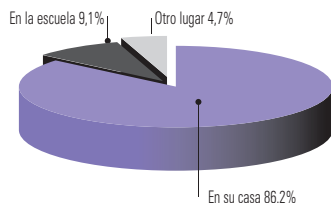
Según la estratificación social de los niños/as, se observa que el cuidado paterno es más habitual entre los niños/as en estratos populares y medios profesionales que entre los más pobres. Mientras que entre los más pobres los niños/as tienen más chances de quedarse solos o bajo el cuidado de un hermanito mayor. Los otros familiares como tíos y abuelos son una alternativa que no presenta diferencias significativas entre estratos sociales, y la opción del cuidado de no familiares como vecinos y/o empleadas domésticas o niñeras es más frecuente entre los niños/as más pobres y entre los más ricos, siendo, claro está, mayor entre estos últimos.

(b) Dónde suelen almorzar de lunes a viernes

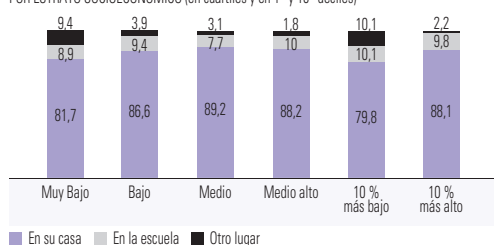
El 86% de los niños/as entre 6 y 12 años suele almorzar de lunes a viernes en su propia casa, un 9% en la escuela y casi un 5% en otros lugares. La probabilidad que tienen los niños/as de almorzar en su casa es levemente mayor en Gran Mendoza y Gran Rosario que en otras ciudades considera-

DÓNDE SUELEN ALMUERZAR

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



6-12 años / n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

das, mientras que la proporción de niños/as que lo hace en la escuela es significativamente superior en Gran Córdoba que en otras ciudades (ver tablas 35A y B).

Los niños/as en hogares monoparentales almuerzan en mayor medida que sus pares en hogares biparentales en el ámbito escolar.

Los niños varones más que las niñas almuerzan en el ámbito escolar y en otros espacios sociales, mientras que los niños/as más pobres y los niños/as más ricos registran más chances de almorzar en el ámbito escolar que los niños/as de sectores medios. Los primeros, por necesidad y los segundos, porque concurren a escuelas de

doble jornada en las que almuerzan. Por último, el almuerzo en espacios alternativos al escolar, como pueden ser espacios comunitarios, es casi exclusivo de los niños/as más pobres y en menor medida medios populares.

(c) El festejo de cumpleaños

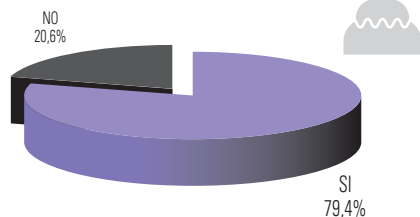
Dos de cada diez niños/as en edad escolar no festejaron su cumpleaños durante el 2007-2008. Dicha proporción es levemente mayor en Gran Córdoba que en el resto de las ciudades relevadas por la EDSA.

A tres de cada diez niños/as en hogares monoparentales no se les festejó el cumpleaños en el período 2007-2008, frente a uno de cada diez entre sus pares en hogares biparentales. La falta de este estímulo emocional es mayor a medida que desminuye el estrato socio-económico de los niños/as con independencia del tipo de hogar, aunque claro está con mayor proporción en los monoparentales tanto a nivel de los estratos medio, bajo y muy bajo (ver tablas 36A, B y C).

La probabilidad de que no le festejen el cumpleaños es levemente superior para los varones que para las mujeres, y significativamente superior a medida que desciende el nivel socio-económico de los niños/as. La brecha de desigualdad en el acceso a este estímulo emocional es de 10 veces, es decir que un niño/a en el 10% más pobre tiene 10 veces menor chance que le festejen su cumpleaños que un par en el 10% más rico.

FESTEJO DEL ÚLTIMO CUMPLEAÑOS

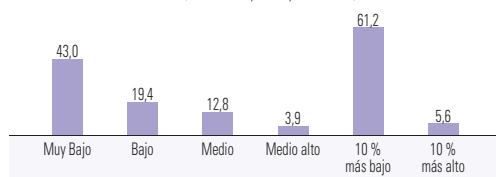
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



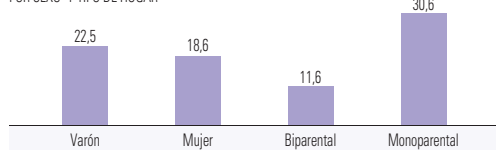
NO FESTEJARON EL ÚLTIMO CUMPLEAÑOS

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



6-12 años / n= 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

(d) Compartir cama o colchón para dormir

El 14% de los niños/as en edad escolar suele compartir cama o colchón para dormir. Esta práctica se encuentra muy vinculada con las condiciones materiales de vida; sin embargo, no deja de tener un componente más asociado a estilos de crianza y socialización que pueden observarse en relación con el género y el tipo de hogar de niños/as (ver tablas 37A y B).

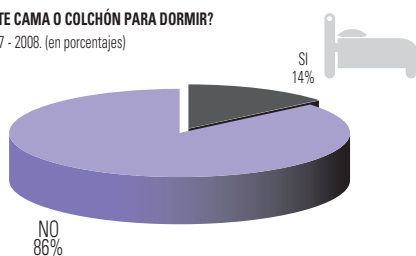
Esta práctica se registra con mayor fre-

cuencia en este grupo de edad en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior urbano, sin embargo es más frecuente en Gran Mendoza y el resto urbano del interior. Asimismo, la propensión a compartir cama o colchón es mayor entre las niñas que entre los niños (16% y 12%, respectivamente), en los niños/as en hogares monoparentales que en los biparentales (28,9% y 18,7%, respectivamente) y a medida que descende el nivel socio-económico de los niños/as. Mientras que en el 25% más pobre, el 29% de los niños/as comparte cama o colchón para dormir, en el 25% medio profesional sólo el 4% lo hace. En este mismo sentido la brecha de desigualdad alcanza a 10 veces, es decir que un niño/a en el 10% más pobre registra 10 veces más chances de compartir cama o colchón para dormir que un par en el 10% más rico (ver tabla 37C).

Si bien la propensión a compartir cama es mayor a medida que descende el estrato social de los niños/as, en el caso de los niños/as en hogares monoparentales dicha propensión es aún mayor, es decir que los niños/as en situación de pobreza y en hogares monoparentales tienden a compartir cama o colchón para dormir en mayor proporción que sus pares en hogares biparentales. Situación que no se repite en el caso de los niños/as en el estrato medio alto en el que en los hogares monoparentales la propensión a compartir cama o colchón es menor que en sus pares en hogares biparentales.

¿COMPARTE CAMA O COLCHÓN PARA DORMIR?

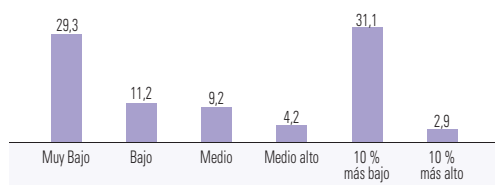
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



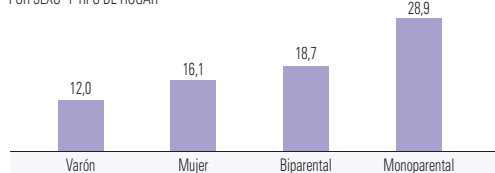
NIÑOS/AS QUE COMPARTEN CAMA O COLCHÓN PARA DORMIR

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



6-12 años / n= 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

(e) Estimulación a través de los cuentos

A casi seis de cada diez niños/as en edad escolar no se les suelen contar cuentos y/o narrar historias orales. Dicha situación es más frecuente en las ciudades de Córdoba y Rosario que en el resto de las relevadas por la EDSA (ver tablas 38A y B).

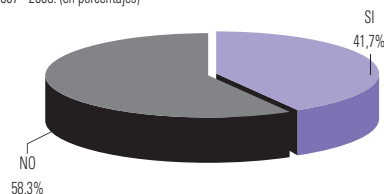
Respecto de este estímulo emocional e intelectual, no se registran diferencias significativas según el tipo de hogar de los

niños/as.

Asimismo, se observa que la propensión a no contarles cuentos a los niños/as es mayor entre los varones que entre las mujeres, y a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, se encuentra muy relacionado con el clima educativo de los hogares que, claro está, también disminuye. La brecha de desigualdad en el acceso a la narración oral es significativa. En efecto, un niño/a en el 10% más pobre registra 3 veces menos chance

ESTIMULACIÓN A TRAVÉS DE CUENTOS

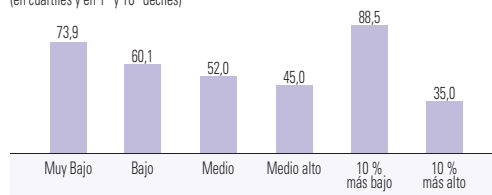
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



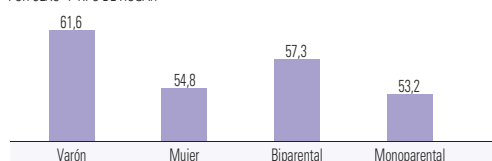
NIÑOS/AS QUE SON PRIVADOS DE UN CUENTO Y/O HISTORIA ORAL

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



6-12 años / n= 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

que le cuenten un cuento que un par en el 10% más acomodado (ver tabla 38C).

(f) La lectura y el uso de nuevas tecnologías

El 45% de los niños entre 6 y 12 años de edad no suele tener un hábito de lectura según la perspectiva de sus adultos de referencia. Dicha propensión a no leer es levemente mayor en Gran Buenos Aires que en el interior urbano, y en esta última mayor en Gran Rosario y Gran Córdoba (ver tablas 39A y B).

Este hábito de la lectura es significativamente menor entre los varones que entre las mujeres (53% y 37%, respectivamente). Los niños/as en hogares monoparentales registran menor propensión a ser lectores que sus pares en hogares biparentales. Así como a medida que disminuye el estrato socio-económico y el clima educativo del hogar, aumenta la probabilidad de que los niños no suelen leer. A nivel de los estratos medio y medio popular las desigualdades son menores, pero se acrecienta entre los niños más pobres y más ricos. En efecto, un niño en el 10% más pobre tiene 2 veces más chances de no tener hábito de lectura que su par en el 10% más rico.

Siete de cada diez niños/as en edad escolar no suele acceder a internet desde la perspectiva de sus adultos de referencia. Dicha situación es mayor en Gran Córdoba que en el resto de las ciudades relevadas por la EDSA.

Las niñas registran menor propensión a utilizar internet que los niños (73% y 67%, respectivamente). No se registran diferencias según el tipo de hogar en el acceso a internet, aunque cabe señalar que los niños/as en el estrato social medio alto en hogares monoparentales registran mayor nivel de acceso que sus pares en hogares biparentales (ver tabla 39C).

En términos generales, como es fácil advertir, a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, decrece la probabilidad de que accedan al uso de internet. Mientras que el 87% de los niños/as en el 25% más pobre no accede, la mitad no lo hace entre sus pares en el 25% medio alto. Aquí la brecha de desigualdad entre los más pobres y los más ricos es de 3,5 veces en detrimento de los primeros respecto de los segundos.

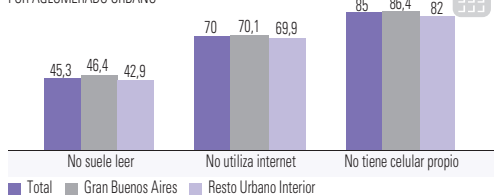
El 85% de los niños/as entre 6 y 12 años no tiene un celular propio. Esto es más frecuente en Gran Buenos Aires que las ciudades del interior del país, donde los niños/as parecen tener más acceso a este medio de comunicación.

Respecto del uso de celulares, no se registra diferencia de género, aunque si se revelan diferencias sociales un poco menos marcadas que las registradas en el uso de internet. En efecto, si bien los niños/as en el 25% más aventajado tienen mayor acceso a un teléfono celular propio, el nivel de acceso en los estratos medio y bajo es

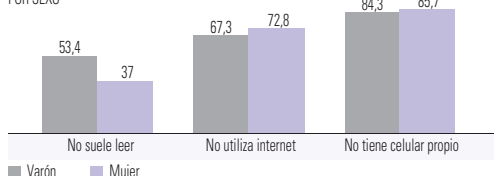
LECTURA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS.

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

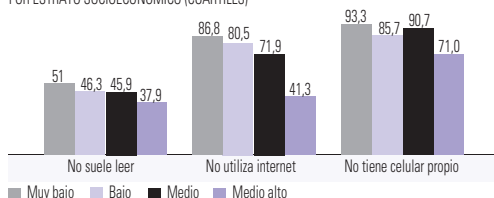
POR AGLOMERADO URBANO



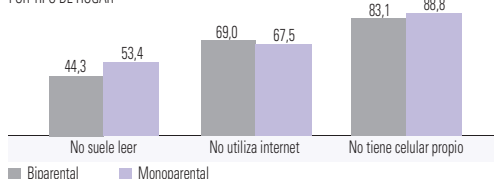
POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)



POR TIPO DE HOGAR



6-12 años / n= 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

menor en todos los casos.

(g) Acompañamiento en las tareas escolares

Tres de cada diez niños/as entre 6 y 12 años no suele recibir ayuda para realizar tareas escolares. Esta propensión es mayor en Gran Mendoza y Gran Rosario que en el

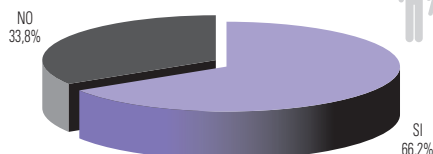
resto de las ciudades del interior (ver tablas 40A y B).

No se registran diferencias de género y son poco significativas las diferencias sociales en dicha propensión. Sólo se registra una leve mayor propensión a ayudar a los niños/as en sus tareas en el estrato bajo (sectores populares) que en el resto de los estratos sociales.

Cabe mencionar que los niños/as en hogares monoparentales suelen recibir menos apoyo en las tareas escolares que sus pares

¿RECIBEN AYUDA PARA REALIZAR LAS TAREAS ESCOLARES?

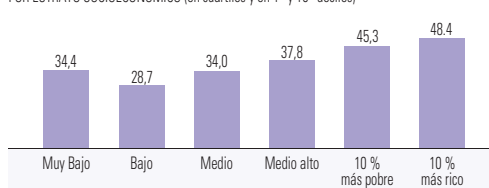
Año 2008 (en porcentajes)



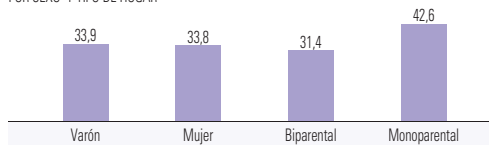
NO RECIBEN AYUDA PARA REALIZAR LAS TAREAS ESCOLARES

Año 2008 (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



6-12 años / n= 904

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

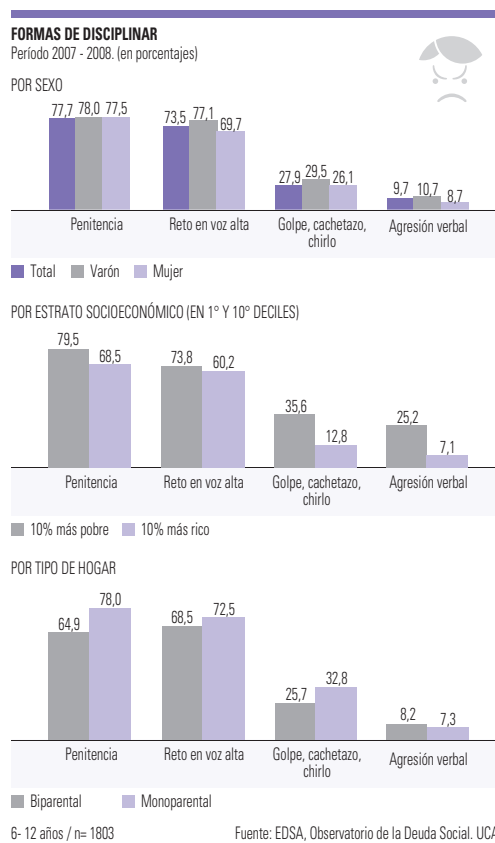
en hogares biparentales (42,6% y 31,4%, respectivamente) (ver tabla 40C).

(h) Formas de disciplinar

Los padres, madres, adultos de referencia de los niños/as suelen utilizar diferentes estrategias, métodos y formas para poner límites, enseñar normas, valores y/o responder a actitudes de sus hijos. Dichas formas de disciplinar a los niños/as han cambiado a lo largo de la historia, son diferentes en cada cultura, en los momentos del vínculo padre-hijo, en cada familia según su configuración, su clima educativo, estratificación social, etc.

Aproximarse a la medición de las formas y actitudes con las que los adultos de referencia se vinculan con sus hijos es importante porque las opiniones, apreciaciones, críticas y acciones de que son receptores los niños/as, sobre su persona o actuación de parte de los adultos significativos, influyen en la construcción de la autoestima, compromete la salud psíquica del niño/a, su desarrollo cognitivo y procesos de aprendizaje futuros.

La mayoría de los niños/as son “disciplinados”, desde la perspectiva de los adultos de referencia, a través de penitencias y retos en voz alta (77,7% y 73,5%, respectivamente). En menor medida a través de golpes, cachetazos y chirlos, y de modo aún menos frecuente a través de agresiones verbales (27,9% y 9,7%, respectivamente) (ver tablas 41A y B).



Los retos en voz alta y las agresiones verbales son métodos más utilizados y/o reconocidos como prácticas habituales en el Gran Buenos Aires que en el resto de las ciudades del interior, mientras que los golpes, cachetazos y chirlos levemente más en el interior urbano que en Gran Buenos Aires. En Gran Mendoza se destaca la mayor frecuencia relativa en el uso de todos los modos de enseñanza considerados respecto del resto de las ciudades relevadas por la EDSA.

Tanto los retos en voz alta, como los golpes, cachetazos y chirlos, como las agresiones verbales, son más frecuentes en los niños que en las niñas. Mientras que la penitencia es utilizada tanto con unos como con otros.

Los niños/as en hogares monoparentales son puestos en penitencia y sancionados con golpes, chirlos y/o cachetazos en mayor medida que sus pares en hogares biparentales, mientras que las niñas son más agredidas verbalmente que los niños en los hogares monoparentales. Asimismo, tanto las penitencias como los retos en voz alta, son más frecuentes en los niños que en las niñas en los hogares monoparentales que los biparentales. Por último, cabe mencionar que los métodos de enseñanza aquí analizados parecen ser más utilizados en hogares monoparentales en situación de pobreza que en sus pares biparentales (ver tabla 41C).

Las desigualdades sociales en la utilización de estos modos de disciplinar son significativas en algunos casos. En términos generales se observa que dichos métodos son más utilizados en los estratos más pobres que en los niveles medio y medio alto. Sin embargo, la mayor brecha de desigualdad se registra en el uso de la violencia física y en las agresiones verbales. En efecto, un niño/a en el 10% más pobre registra tres chances más de que lo disciplinen a través de golpes que un par en el 10% más rico; así como cuatro veces más chances de que lo agredan verbalmente.



LA INTERACCIÓN PADRES-NIÑOS Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SALUD PSÍQUICA DE LOS NIÑOS

DRA. CORINA SAMANIEGO (*)

EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO PARTICULAR DE LA ARGENTINA, EN DONDE LAS DIFERENTES INSTITUCIONES QUE SOSTIENEN LA VIDA POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD SE ENCUENTRAN EN CRISIS, LO CUAL HA AFECTADO LA VIDA FAMILIAR Y LO CONTINÚA HACIENDO, SE CONSIDERA ABSOLUTAMENTE IMPRESCINDIBLE CONSIDERAR CUÁL ES EL ESTADO DE SALUD PSÍQUICA DE LOS NIÑOS DE MANERA CONSTANTE. ÉSTA REALIDAD TRAE APAREJADA CONSECUENCIAS DIRECTAS EN LA FAMILIA Y EN SUS INTERACCIONES, INVOLUCRANDO DIRECTAMENTE A LOS NIÑOS QUE DEBEN ENCONTRAR EN ELLAS EL NÚCLEO PRIMARIO DE SOCIALIZACIÓN, DONDE SE APRENDEN LOS VALORES BÁSICOS Y LAS PAUTAS DE INTERACCIÓN. SE OBSERVA CÓMO, ESPECIALMENTE EN CIERTOS GRUPOS MÁS DESAVANTAJADOS, AUNQUE NO ÚNICAMENTE, LOS PADRES O ADULTOS RESPONSABLES CUENTAN CON ESCASOS RECURSOS PSICOLÓGICOS PARA LA CONTENCIÓN EMOCIONAL DE LOS NIÑOS. ESTOS CAMBIOS HAN PODIDO EMPEZAR A EVIDENCIARSE EN ESTUDIOS QUE PERMITEN VER LOS DIFERENTES PATRONES DE PROBLEMAS QUE PRESENTAN LOS NIÑOS QUE SON DERIVADOS PARA SU ASISTENCIA CLÍNICA EN DISTINTAS INSTANCIAS TEMPORALES (CERVONE; SAMANIEGO & PAVIOLO, 2001). TAMBIÉN EN ESTUDIOS QUE HAN ANALIZADO LA PRESENCIA DE POTENCIAL DE MALOS TRATOS Y PROBLEMAS EN LA PROPIA INFANCIA DE LOS PADRES Y AUSENCIA DE MODELOS ADECUADOS DE CRIANZA Y EDUCACIÓN (BRINGIOTTI,

SAMANIEGO, LASSI, BONZO, KRYNVENIUK, BAZÁN, CORZÓN, DOMÍNGUEZ, ASNICAR, ABAD & LAMELLA, 2004).

LAS RESPUESTAS DISCIPLINARIAS DE LOS PADRES O ENCARGADOS DE LOS NIÑOS JUEGAN UN PAPEL IMPORTANTE EN EL DESARROLLO DE PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO EN ELLOS. LAS ATRIBUCIONES DE LAS MADRES HACIA EL MAL COMPORTAMIENTO DE LOS NIÑOS PUEDE DETERMINAR LA SEVERIDAD DE LA DISCIPLINA POR ELLAS EMPLEADA.

MUCHAS VECES PADRES/MADRES QUE PRACTICAN UNA DISCIPLINA MÁS COERCITIVA Y CUYOS NIÑOS MUESTRAN MÁS PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO, TIENDEN A REALIZAR ATRIBUCIONES NEGATIVAS NO REALISTAS HACIA LOS COMPORTAMIENTOS DE SUS NIÑOS (STRASSBERG, 1997, 1995; DIX & LOCHMAN, 1990).

FRENTE A UNA MISMA CONDUCTA INFANTIL, PADRES DE DIFERENTES GRUPOS CON DIFICULTADES, CONSIDERANDO QUE LA PERTENENCIA A UN NIVEL SOCIO-ECONÓMICO BAJO PUEDE SER CONSIDERADA COMO UNO DE ELLOS, PUEDEN INTERPRETAR ESA CONDUCTA DE MANERA DIFERENCIAL DE ACUERDO CON SU NIVEL DE TOLERANCIA INTERNA. LA TOLERANCIA PARENTAL INVOLUCRA UN ENTRAMADO DE ATRIBUCIONES, ESTILOS PARENTALES Y EMOCIONES QUE LOS PADRES DESPLIEGAN EN RELACIÓN CON SUS NIÑOS. LAS INVESTIGACIONES SEÑALAN QUE MADRES CON MENOR NIVEL DE INSTRUCCIÓN PRESENTARON NIVELES MENORES DE TOLERANCIA PARENTAL. LA TOLERANCIA DE ESTOS PADRES/MADRES FUE ADEMÁS MENOR PARA LOS NIÑOS QUE PARA LAS NIÑAS. PRINCIPALMENTE, LA TOLERANCIA PARENTAL HA SIDO EL ASPECTO QUE MÁS SE RELACIONA CON LA PRESENCIA DE UN MAYOR GRADO DE PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO Y EMOCIONALES EN NIÑOS. LA ASOCIACIÓN EN-

CONTRADA DE TOLERANCIA PARENTAL CON EL GRADO DE PROBLEMAS COMPORTAMENTALES FUE MAYOR AUN CUANDO SE CONSIDERARON LOS PROBLEMAS DENOMINADOS EXTERNALIZANTES (SAMANIEGO, 2003). SE HA SOSTENIDO LA EXISTENCIA DE UN PROCESO DE ENTRAMPAMIENTO (PROCESSING TRAP) EN EL CUAL LAS ATRIBUCIONES NEGATIVAS DE LA MADRE LLEVAN AL EMPLEO DE DISCIPLINA SEVERA, LA CUAL DESPIERTA CONDUCTAS AVERSIVAS EN EL NIÑO, QUE EN CONSECUENCIA VALIDA LAS ATRIBUCIONES HECHAS POR LA MADRE (SNARR, 2003).

CONSIDERANDO TODO ESTO EN SU CONJUNTO, LAS CONDICIONES DE VIDA MÁS DESAVENTAJADAS DE MUCHAS FAMILIAS EN NUESTRO PAÍS, Y COMO SE HA SOSTENIDO, EL HECHO DE QUE CUENTEN CON MENOS RECURSOS MATERIALES Y PSICOLÓGICOS, TIENE CONSECUENCIAS EN LA SALUD DE LOS NIÑOS, QUIENES MANIFIESTAN MÁS PROBLEMAS DE ÍNDOLE PSICOLÓGICA. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN QUE SE CONSTRUYE PUEDEN INCLUIR DIFERENTES FORMAS DE MALTRATO FÍSICO Y/O EMOCIONAL.

A PARTIR DEL APOORTE DE DIFERENTES INVESTIGACIONES, PUEDE RESULTAR PREMATURO CONSIDERAR EL MALTRATO FÍSICO Y/O EMOCIONAL COMO EL ÚNICO O AUN EL PRINCIPAL FACTOR RESPONSABLE DE LOS PROBLEMAS PSICOLÓGICOS QUE SE HAN OBSERVADO EN NIÑOS. ES MÁS PROBABLE QUE ESOS PROBLEMAS SE ENCUENTREN EN LAS CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN PADRES-NIÑO/AS Y QUE ENTONCES LA PREVENCIÓN POSIBLE DEBA ORIENTARSE NO SÓLO A ESAS CONDUCTAS PUNTUALES HACIA EL NIÑO SINO A CORREGIR LA RELACIÓN MISMA.

(*) FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN (UCA). FACULTAD DE PSICOLOGÍA (UBA).

RELACIÓN CON GRUPOS DE PARES

Derecho al deporte y juego recreativo. Los organismos del Estado con la activa participación de la sociedad, deben establecer programas que garanticen el derecho de todas las niñas, niños y adolescentes a la recreación, esparcimiento, juegos recreativos y deportes, debiendo asegurar programas específicos para aquellos con capacidades especiales. (Ley 26.061, artículo 20)

La edad escolar es el “espacio de tiempo” decisivo en el logro de la socialización. El niño/a experimenta y desarrolla una activa y permanente búsqueda para hallar su lugar entre sus pares de su misma edad. En la relación con sus pares va encontrando sus límites psicológicos y sociales, y sus sentimientos de autoestima comienzan a sustentarse más en dichas relaciones. Se abre a las relaciones interpersonales con sus pares en los recreos, en el barrio, la calle, desarrollando así sus capacidades de comunicación y de integración grupal. En estas relaciones comparten actividades y juegos que suponen reglas, códigos, nuevos roles, desafíos que le permiten al niño/a encontrar su lugar de pertenencia a un grupo. En efecto, en esta etapa los grupos infantiles van ganando en consistencia y estabilidad, así como también en homogeneidad (Griffa-Moreno, 2001).

Si bien la escuela ocupa un lugar privilegiado en el proceso de socialización de los niños/as entre los 6 y 12 años de edad, los

especialistas coinciden en señalar que el desarrollo de la personalidad del niño/a se ve favorecido con el vínculo con niños/as de otras posiciones sociales, con la participación en diversos entornos, porque el niño/a ejercita su capacidad de adaptación a diferentes personas, tareas y situaciones, lo que aumenta el alcance y la flexibilidad de su competencia cognitiva y sus habilidades sociales (Bronfenbrenner, 1987).

Desde esta perspectiva, es que buscamos aproximarnos a los espacios de socialización de los niño/as, a partir de conocer los espacios de juego, las relaciones que establece con sus grupos de pares, el lugar del barrio, espacios alternativos de recreación, formación y relación con sus grupos de pares como actividades extraescolares y/o de recreación en tiempo de vacaciones.

(a) Dónde suelen jugar los niños y niñas

La gran mayoría de los niños/as en edad escolar juega en su propia casa (91%) y tiene como espacios alternativos la casa de amigos y otros familiares (34%), y el patio o jardín de su vivienda (27%); mientras que en menor medida juegan fuera de la casa en la vereda o baldío y/o en parques o plazas (15% y 12%, respectivamente). Estos dos últimos espacios de juego son más frecuentes entre los niños/as en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires. Las plazas y parques son especialmente utilizados por los niños/as cordobeses y los espacios barriales por los niños/as

mendocinos (ver tablas 42A y B).

Asimismo, estos espacios públicos son levemente más utilizados por los niños que por las niñas. Espacios como la casa de amigos, familiares; el jardín de la casa y los espacios públicos cercanos a la vivienda como veredas y baldíos son más utilizados por los niños/as en hogares monoparentales más que sus pares en hogares biparentales.

La casa de amigos y familiares son espacios de juego más frecuente en el estrato medio y medio alto que en los más bajos, así como el patio de la casa y los espacios públicos del barrio –como la vereda y el baldío– son más utilizados para jugar entre los niños/as más pobres; sin embargo, los parques y plazas parecen ser más accesibles para los niños/as más aventajados en tér-

minos socio-económicos. En este sentido, el espacio público es un espacio diverso del que los niños/as pueden apropiarse de modos disímiles.

El ciberespacio es muy residual como lugar de juego entre los escolares (1%), en coincidencia con el bajo nivel de acceso a internet que se registra en este mismo grupo.

(b) Con quienes suelen jugar en el tiempo no escolar

La mayoría de los niños/as en edad escolar suelen frecuentar amigos tanto en el contexto barrial como en el escolar (48% y 40%, respectivamente); sólo algunos experimentan relaciones con pares en otros espacios sociales y comunitarios (4,5%) y una proporción minoritaria no suele frecuentar amigos (8%). Los amigos en el barrio y en espacios sociales alternativos son más frecuentes en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, mientras que en este último aglomerado se suele jugar con amigos de la escuela (ver tablas 43A y B).

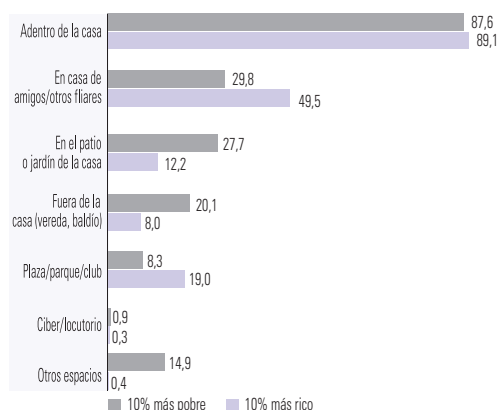
Las niñas suelen frecuentar, en mayor medida que sus pares varones, amigas del espacio escolar, mientras que los varones suelen jugar en mayor medida con amigos del barrio. Asimismo, las niñas registran una mayor tendencia que sus pares varones a no frecuentar amigos.

Los niños/as en hogares monoparentales a diferencia de los niños/as en hogares

DÓNDE JUEGAN HABITUALMENTE

Período 2007-2008 (múltiples respuestas)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (1° Y 10° DECILES)



6-12 años / n = 1803.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

biparentales, suelen hacer amigos también en espacios sociales alternativos al escolar y al barrial, como parroquias y espacios comunitarios.

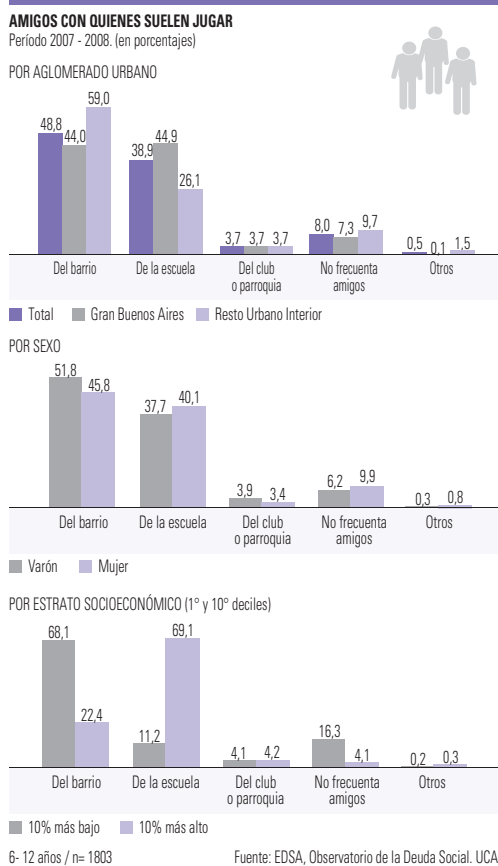
A medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, aumenta la propensión a jugar con amigos que hacen en el contexto barrial, mientras que a medida que aumenta el estrato socio-económico se in-

crementan las interacciones con amigos de la escuela. Los niños/as que no suelen frecuentar amigos pertenecen en mayor medida a los estratos muy bajo y bajo.

(c) Principales problemas del barrio a los que niños y niñas son vulnerables

Desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños/as entre 6 y 12 años de edad, los principales problemas del barrio a los que son vulnerables los niños/as son: los problemas de drogadicción (69%); la inseguridad que se expresa en los robos, hurtos, a los que son sometidos los niños/as (55%), y en menor medida la violencia entre pares (15%), los accidentes de tránsito (12%), los niños en situación de calle (12%); y en porcentajes minoritarios, pero no por eso menos importantes, se menciona el problema del hambre (9,5%), el abuso infantil (9%), la violencia familiar (8%) y el trabajo infantil (3%) (ver tablas 44 A y B).

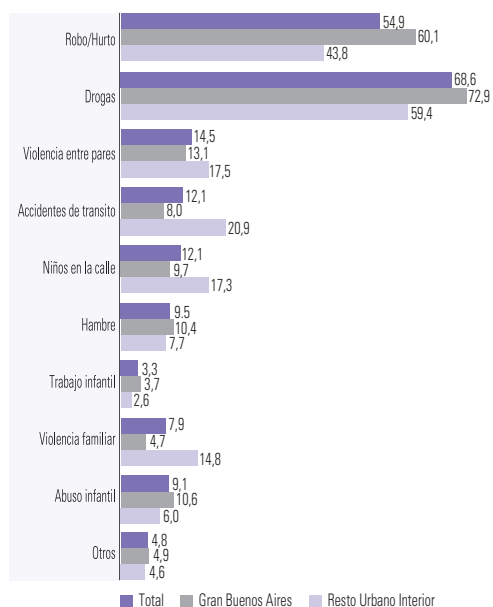
En términos generales, no se registran diferencias de género en la percepción de los problemas barriales que representan una situación de riesgo para los niños/as desde la perspectiva de los adultos de referencia. Sólo se registra una leve diferencia en el problema de las drogas que parecen representar una situación de riesgo mayor para los niños que para las niñas, y en la violencia familiar que parece ser una situación a la que están más expuestas las niñas que los niños, desde la perspectiva de los adultos de referencia.



PRINCIPALES PROBLEMAS DEL BARRIO

Año 2008. (múltiples respuestas)

POR AGLOMERADO URBANO



6-12 años / n= 908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

La inseguridad en los barrios y la drogadicción son los principales problemas que perciben los adultos de referencia de los niños/as como aspectos a los que son vulnerables sus hijos en el ámbito barrial. Sin embargo, cabe señalar que esta percepción junto a la problemática del hambre y el abuso infantil son mayores en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país. Mientras que en estas últimas los accidentes de tránsito, los niños en situación de calle y la violencia entre pares son problemas más reconocidos en estas ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires.

Tanto la inseguridad en los barrios como la drogadicción son problemas registrados en más de un 50%, independientemente del estrato social de los niños/as; sin embargo, esta percepción de inseguridad tiende a incrementarse a medida que aumenta el estrato social de los niños/as, así como el problema de las drogas es percibido en mayor magnitud a medida que disminuye el estrato socio-económico.

Los accidentes de tránsito parecen afectar en mayor medida a los niños/as en el estrato medio alto. Los niños en situación de calle es una preocupación en los sectores populares y el hambre en los niños/as es una preocupación básica de los más pobres (32%).

(d) Actividades de iniciación deportiva y/o artística

El 68% de los niños/as entre 6 y 12 años no realiza actividades deportivas extraescolares, mientras que un 83% no realiza actividades artísticas o culturales. Las niñas registran menor propensión a realizar actividades deportivas que los varones, y estos últimos tienen menor propensión a realizar actividades artísticas que las niñas (ver tablas 45A y B).

Los niños/as en edad escolar registran igual propensión a realizar actividades deportivas y artísticas según el tipo de hogar a nivel general, sin embargo los niños varones en el contexto de un hogar monoparental...

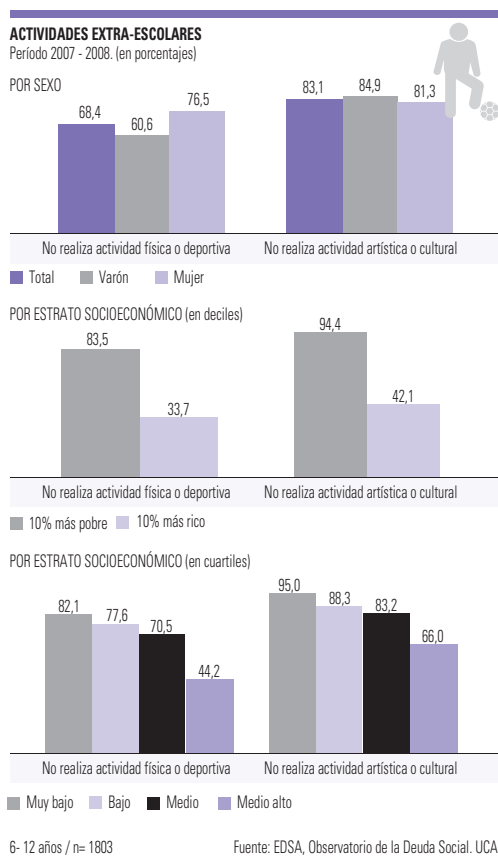
rental tienen más oportunidad de realizar estas actividades que en los hogares biparentales; lo mismo sucede en el estrato medio alto (ver tabla 45C).

Respecto de cualquiera de las actividades extraescolares consideradas, la propensión a poder acceder a este tipo de estímulos es mayor a medida que se incrementa el estrato socio-económico de los niños/as, siendo claramente mayor la oportunidad de acceso en el estrato medio alto.

La probabilidad que tiene un niño/a de acceder a alguna de estas actividades en el 10% más pobre es dos veces menor a la que tiene un par en el 10% más rico.

Independientemente de las desigualdades sociales, para la gran mayoría de los niños/as la oportunidad de tomar contacto con estímulos deportivos y/o culturales se circunscribe al espacio escolar. Asimismo, más de la mitad de los niños/as que realizan actividades extraescolares las hacen en el ámbito escolar en contraturno o a continuación del horario escolar. En menor medida se realizan en instituciones privadas y en instituciones públicas (39% y 34%, respectivamente) (ver tablas 46A y B).

El ámbito escolar y las instituciones públicas son espacios más utilizados en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano, aunque el primero es muy frecuente en Gran Rosario y el segundo en Gran Mendoza. Las instituciones privadas son



más utilizadas en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires, especialmente en Gran Rosario y otras ciudades del interior.

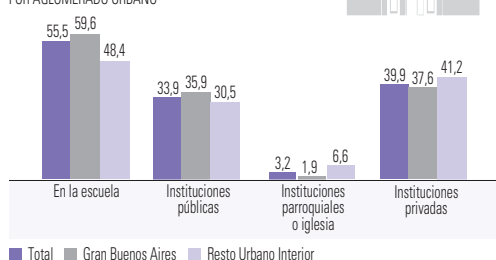
Las instituciones religiosas o parroquiales son utilizadas de modo residual para desarrollar actividades extraescolares, siendo más frecuente su utilización en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires.

Los varones realizan actividades ex-

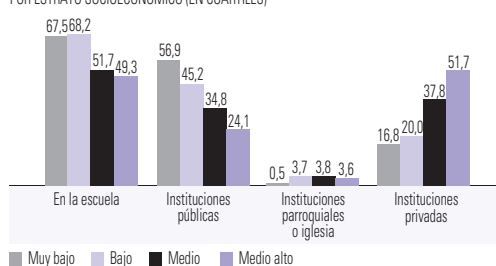
EL ESPACIO DE LAS ACTIVIDADES EXTRA-ESCOLARES

Año 2008 (en porcentajes)

POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



6-12 años / n=333

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

traescolares en mayor medida en escuelas e instituciones públicas y las niñas en mayor medida en instituciones privadas. Las instituciones públicas son más utilizadas por los niños/as a medida que disminuye el nivel socio-económico, mientras que las instituciones privadas y religiosas son más frecuentadas por los niños/as en sectores medio y medio alto. El espacio escolar es levemente más utilizado por los niños/as en sectores populares, pero las diferencias son menores, seguramente porque aquí se registra yuxtaposición de escuelas públicas y privadas que ofrecen este mismo servicio.

(e) Acceso a colonias de vacaciones

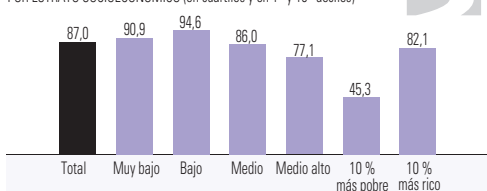
La gran mayoría de los niños/as en edad escolar no concurren a una colonia de vacaciones durante el verano del 2008 (87%). El acceso a colonias de vacaciones de verano es significativamente menor en Gran Córdoba y algo mayor en Gran Rosario, respecto del resto de las ciudades relevadas por la EDSA (ver tablas 47A y B).

Tanto niños como niñas tienen la misma probabilidad de acceder a espacios de socialización y recreación como las colonias de vacaciones de verano. Sin embargo, el acceso no es igual según la estratificación social. Los niños/as que registran el mayor nivel de acceso son los más aventajados en términos socio-económicos. Cabe señalar que en el 50% de los niños/as más pobres, el 25% más pobre, registra mayor concurrencia a colonias de vacaciones que el 25% restante. Este dato está indicando que existe una oferta de colonias públicas focalizadas en los estratos más empobrecidos, pero claro está que se trata de una oferta muy insuficiente en términos de estructura de oportunidades de socialización para niños/as que en época de receso escolar no tienen otras opciones.

NO CONCURREN A COLONIA DE VACACIONES

Año 2008 (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



6-12 años / n=908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



“JUGAR SE JUEGA SÓLO CUANDO SE ES UN NIÑO Y POR ESO MISMO NO SE TIENE EN CUENTA”

FRANCESCO TONUCCI (*)

CUANDO OBSERVAMOS A NUESTROS HIJOS QUE ESTÁN TAN BIEN VESTIDOS, TAN BIEN ALIMENTADOS Y QUE SON CAPACES DE MANIPULAR APARATOS ELECTRÓNICOS TAN COMPLEJOS Y A MENUDO MISTERIOSOS PARA NOSOTROS; QUE APRENDEN IDIOMAS, QUE PRACTICAN DEPORTES; ANTE ESTO, NOSOTROS LOS ADULTOS PENSAMOS QUE SON AFORTUNADOS. ES VERDAD QUE NUESTROS HIJOS NO PUEDEN CORRER, ESCAPARSE, ENSUCIARSE, HACER COSAS EXTRAÑAS Y A VECES PROHIBIDAS, COMO HICIMOS NOSOTROS A LA EDAD DE ELLOS, PERO SABEN MUCHAS MÁS COSAS Y PARECEN MÁS INTELIGENTES.

UNA NIÑA DE 10 AÑOS DEL CONSEJO DE LOS NIÑOS DE ROMA DECÍA: “PARA LOS MAESTROS EL ESTUDIO ES IMPORTANTE PORQUE NOS PREPARA PARA EL FUTURO, EN CAMBIO JUGAR SÓLO SE JUEGA DE NIÑOS Y POR ESO MISMO NO SE TIENE EN CUENTA”.

SIN EMBARGO, LA CIENCIA NO COMPARTE ESTA OPINIÓN DE LOS ADULTOS.

EN LA DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO QUE HACE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA SE SOSTIENE QUE ES PRECISAMENTE EN LOS PRIMEROS DÍAS, EN LOS PRIMEROS MESES Y EN LOS PRIMEROS AÑOS QUE EL DESARROLLO ES MÁS ACELERADO. ANTES DE QUE UN NIÑO ENTRE POR PRIMERA VEZ EN UN AULA, LAS COSAS MÁS IMPORTANTES YA ACAECIERON: LOS APRENDIZAJES MÁS IMPORTANTES, LOS FUNDAMENTOS SOBRE LOS CUALES TODO EL CONOCIMIENTO SUCESIVO DEBERÁ CONSTITUIRSE, O YA FUERON ADQUIRIDOS, O DIFÍ-

CILMENTE PUEDAN SER RECUPERADOS.

¿POR QUÉ ESTA ACTIVIDAD LÚDICA INFANTIL TIENE UN PODER TAN GRANDE?

EL NIÑO VIVE EN EL JUEGO UNA EXPERIENCIA EXTRAÑA EN LA VIDA DEL HOMBRE, AQUELLA DE ENFRENTARSE ÉL SOLO CON LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO. Y JUGAR SIGNIFICA TOMAR CADA VEZ QUE SE JUEGA UN PEDACITO DE ESTE MUNDO: UN PEDACITO QUE ABARCARÁ UN AMIGO, OBJETOS, REGLAS, UN ESPACIO QUE OCUPAR, UN TIEMPO QUE ADMINISTRAR Y RIESGOS QUE CORRER. CON UNA LIBERTAD TOTAL, PORQUE AQUELLO QUE NO SE PUEDE HACER, SE PUEDE INVENTAR. Y EL MOTOR QUE MUEVE ESTA EXPERIENCIA ES EL MÁS POTENTE QUE EL HOMBRE CONOCE: EL PLACER. ES POR ESTO QUE UN NIÑO CUANDO JUEGA PUEDE OLVIDARSE HASTA DE COMER O DE HACER PIS.

LAS PROPUESTAS EDUCATIVAS, QUE SON A PESAR DE TODO NECESARIAS, SE MUEVEN, A DIFERENCIA DEL JUEGO, EN UN NIVEL MÁS BAJO, MENOS ESTIMULANTE Y POR ESO MENOS PRODUCTIVO. EN LA PROPUESTA EDUCATIVA ES EL ADULTO EL QUE PROPONE AL ALUMNO UNA PORCIÓN DE AQUEL MUNDO COMPLEJO, DE MODO TAL QUE LA ACTIVIDAD REQUERIDA PRODUZCA CON SEGURIDAD Y EN LOS TIEMPOS PREVISTOS LOS APRENDIZAJES REQUERIDOS. EN GENERAL, EL RESULTADO ES POBRE, CASI SIEMPRE INFERIOR A LAS EXPECTATIVAS, Y EL MOTOR ES EL DEL DEBER, QUE ES MUCHO MENOS POTENTE Y EFICAZ.

A LA PREGUNTA “¿QUÉ SIGNIFICA EL JUEGO PARA UN NIÑO?”, LA PSIQUIATRA INFANTIL FRANÇOISE DOLTO RESPONDIÓ: “DIRÍA QUE ES DISFRUTAR DE LA REALIZACIÓN DE UN DESEO CORRIENDO RIESGOS”.

UNA DIFERENCIA IMPORTANTE ENTRE SER NIÑOS ANTES Y AHORA ES QUE A MENUDO LOS PADRES NO ESTABAN SIEMPRE PRESENTES. EN ESOS PERÍODOS DE FALTA DE CONTROL (IGUALMENTE EXISTÍAN PRECISAS REGLAS DE TIEMPO, ESPACIO Y DE COSAS LÍCITAS O MENOS LÍCITAS), LOS NIÑOS PODÍAN VIVIR SUS EXPERIENCIAS MÁS IMPORTANTES, PODÍAN ENCONTRARSE CON NOVEDADES, OBSTÁCULOS, AVENTURAS, RIESGOS. EN ESOS AÑOS LOS NIÑOS CRECÍAN GRACIAS A ESAS EXPERIENCIAS. EXPERIMENTABAN LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN CON OTROS NIÑOS: LAS VERGONZOSAS SUMISIONES NECESARIAS PARA SER ACEPTADOS POR LOS GRANDES, LAS EXTRAÑAS ACTIVIDADES REQUERIDAS PARA JUGAR CON NIÑOS DEL OTRO SEXO. EXPERIMENTABAN LA SATISFACCIÓN DE LA PRUEBA SUPERADA Y LA FRUSTRACIÓN DEL FRACASO. ASÍ UNO SE CONVERTÍA EN GRANDE. A LA NOCHE, CANSADOS, SUCIOS, RASGUÑADOS Y DESPUÉS DE LOS RETOS, ¡HABÍA TANTAS COSAS PARA CONTAR EN CASA!

HOY EN DÍA LOS ADULTOS ESTÁN SIEMPRE PRESENTES. ÉSTA ES LA GRAN DIFERENCIA. SI NO ES UN PADRE, ES EL MAESTRO, O SI NO EL INSTRUCTOR, O EL CATEQUISTA O EL EMPLEADO DE LA BIBLIOTECA O DE LA SALA DE JUEGOS. SI EL ADULTO ESTÁ PRESENTE, EL NIÑO NO PUEDE CORRER RIESGOS (EL ADULTO ESTÁ AHÍ A PROPÓSITO, PARA EVITAR QUE ESTO OCURRA) Y NO PUEDE NI SIQUIERA EXPLORAR, DESCUBRIR, SORPRENDERSE (EL ADULTO ESTÁ AHÍ A PROPÓSITO PARA EXPLICAR, PARA ANTICIPAR, PARA RESPONDER). LA IMPOSIBILIDAD DE EXPERIMENTAR EL OBSTÁCULO, LA PRUEBA, CUANDO LOS NIÑOS LO SIENTEN NE-

CESARIO, LLEVA A QUE ACUMULEN UNA EXIGENCIA, UN DESEO DE EXPERIMENTAR EMOCIONES Y RIESGOS QUE PROBABLEMENTE SEAN SATISFECHOS TODOS JUNTOS CUANDO FINALMENTE ALCANCEN SU AUTONOMÍA, CUANDO EL JOVEN O LA JOVEN TENGAN YA LA LLAVE DE CASA O CONDUZCAN UNA MOTO. Y ESTO PODRÍA SER PELIGROSO. TAMBIÉN ÉSTA ES UNA LECTURA POSIBLE DE LAS DIFICULTADES Y LOS DRAMAS DE LA ADOLESCENCIA, QUE VAN DE LA BULIMIA AL VANDALISMO, DE LOS INCIDENTES QUE OCURREN EN LAS CALLES AL USO PRECOZ DEL ALCOHOL Y LAS DROGAS, HASTA EL SUICIDIO.

¿QUÉ NECESITAN NUESTROS NIÑOS PARA UNA CORRECTA EXPERIENCIA DE JUEGO? NECESITAN SÓLO UNOS POCOS JUGUETES Y SUFICIENTE AUTONOMÍA. PODER SALIR DE CASA SIN TENER UN CONTROL DIRECTO Y ENCONTRARSE CON AMIGOS Y AMIGAS. TENER TIEMPO LIBRE PARA ADMINISTRARLO CON LIBERTAD. PODER UTILIZAR LOS ESPACIOS PÚBLICOS, EXPLORAR LOS ESPACIOS NUEVOS, NO CREADOS PARA EL JUEGO INFANTIL, PERO QUE LOS MISMOS NIÑOS SABRÁN REINVENTARLOS Y TRANSFORMARLOS A TRAVÉS DE LA FANTASÍA. LOS NIÑOS PARA JUGAR NO NECESITAN MUCHO DINERO, PERO SÍ MUCHA CONFIANZA Y LA CONFIANZA ES LA FORMA MÁS PURA DEL AMOR.

(*) PEDAGOGO. INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS DE LA COGNICIÓN (ISTC), Y RESPONSABLE DEL ÁREA DE PSICOPEDAGOGÍA DEL INSTITUTO DE PSICOLOGÍA DEL CNR EN ROMA. DIRECTOR CIENTÍFICO DEL PROYECTO INTERNACIONAL “LA CIUDAD DE LOS NIÑOS” (ISTC-CNR)

(TRADUCIDO POR PAOLA OTTOLENGHI).

SOBRE EL PROCESO DE FORMACIÓN (ESCOLARIZACIÓN)

Derecho a la educación. Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la educación pública y gratuita, atendiendo a su desarrollo integral, su preparación para el ejercicio de la ciudadanía, su formación para la convivencia democrática y el trabajo, respetando su identidad cultural y lengua de origen, su libertad de creación y el desarrollo máximo de sus competencias individuales; fortaleciendo los valores de solidaridad, respeto por los derechos humanos, tolerancia, identidad cultural y conservación del ambiente. (Ley 26.061, artículo 15)

En la escuela primaria se espera que los niño/as adquieran un conjunto mínimo de saberes objetivados y codificados, que le permitan al niño/a apropiarse por sí mismo/a del capital cultural de su sociedad. La escuela es el espacio social donde los niños/as pueden aprender las capacidades expresivas básicas y necesarias para comunicarse con los demás, ejercer sus derechos y apropiarse del conocimiento y la información existente bajo diversos formatos (Tenti Fanfani, 1995).

En este sentido, la educación además de ser un derecho en sí mismo, es un derecho habilitante en la medida que promueve y facilita el ejercicio de otros derechos. Ahora bien, el derecho a la educación que no se efectiviza con la sola inclusión en el sistema, para que esa educación habilite al niño/a a poder comunicarse con los demás

y transformar sus intereses en demandas, requiere que él tenga que acceder y apropiarse del mismo conocimiento.

ESCOLARIZACIÓN

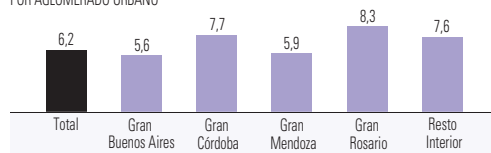
El nivel de cobertura en el ingreso al nivel primario en la Argentina urbana es casi pleno, por lo que adquiere especial relevancia cuando analizamos el derecho a la educación en el nivel primario, equidad en el acceso a una oferta educativa de calidad y las oportunidades de permanencia en el sistema.

Si bien tal como se mencionó, los niveles de cobertura en el ingreso al nivel primario son casi plenos en la Argentina urbana, cabe reconocer una proporción de niños/as que

DÉFICIT EDUCATIVO

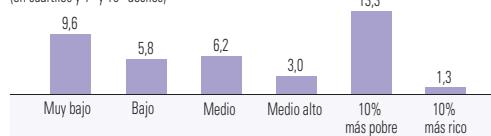
Período 2007- 2008. (en porcentajes)

POR AGLOMERADO URBANO

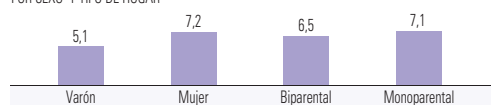


POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

(en cuartiles y 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



6-12 años/n= 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

aquí son considerados con déficit educativo, en tanto nos referimos a los niños/as no escolarizados o que cursan un año inferior al correspondiente a su edad. Los niños/as en esta situación en las grandes ciudades de la Argentina alcanzan el 6,2% (0,7% por no asistencia y 5,5% se encuentra retrasado respecto de su edad). Es levemente superior el déficit educativo en el nivel primario en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires (7,5% y 5,6%, respectivamente). En las ciudades del interior el mayor nivel de déficit se concentra en Gran Rosario y Gran Córdoba (8,3% y 7,7%, respectivamente) (ver tablas 48A y B).

La situación de déficit educativo no presenta diferencias significativas según el tipo de hogar. En el interior de los hogares monoparentales la desigualdad de género es regresiva para las mujeres, mientras que dicha situación no se observa en los hogares biparentales (ver tabla 48C).

Asimismo, dicho déficit es mayor entre los niños/as más pobres que entre los más aventajados. En efecto, un niño/a en el 10% de los hogares más pobres tiene diez veces más chances de no asistir a clases o encontrarse retrasado respecto de su edad en el trayecto educativo que un par en el 10% más rico.

Oferta educativa a la que acceden niños y niñas

La ley 26.206 de Educación Nacional, en términos de la oferta educativa, promueve

la escolaridad extendida o completa, el acceso a nuevas tecnologías, la enseñanza de una segunda lengua, computación, artes y deportes. Todos estos recursos representan estímulos importantes al desarrollo de niños y niñas. Ahora bien, la expansión del tiempo de permanencia del niño/a en la escuela básica adquiere especial relevancia como estrategia equiparadora.

La expansión de la doble jornada escolar en la educación primaria es considerada relevante. Por un lado, porque permite incrementar los tiempos de trabajo escolar, que son determinantes en el éxito de los procesos de enseñanza-aprendizaje en términos pedagógicos; y por otro lado, la extensión del tiempo escolar permite la incorporación de actividades más vinculadas con la formación artística y cultural (talleres de teatro, artes plásticas, deportes, idiomas, computación, etc.), que tal como hemos evidenciado en este estudio representan un importante déficit para la gran mayoría de la niñez urbana. Asimismo, la jornada extendida también tal como plantea Tenti Fanfani (1995; 52) representa la oportunidad de enfrentar con éxito la difícil tarea de redefinir la práctica pedagógica en función de las necesidades e intereses de los niños/as de los sectores sociales más desfavorecidos.

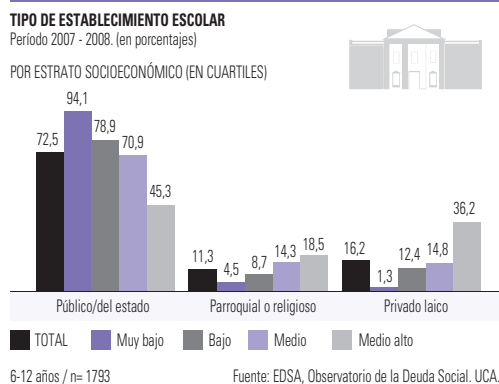
En este marco, a continuación se analizan indicadores de la oferta educativa a la que acceden niños y niñas: a) Tipo de establecimiento escolar, b) La asistencia a jor-

nada completa, c) La enseñanza de un idioma extranjero y de computación, d) La enseñanza de música, artes plásticas y educación física. Estos aspectos son analizados según conglomerado urbano, estrato socio-económico y tipo de establecimiento escolar en niños/as de entre 6 y 12 años escolarizados.

(a) Tipo de establecimiento escolar

El 72% de los niños/as urbanos en el nivel primario asiste a la escuela pública, un 16% a escuelas privadas y un 11% a escuelas religiosas o parroquiales. La asistencia a escuelas privadas es mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (18,8% y 10,6%, respectivamente). Dicha oferta en el interior es mayor en Gran Córdoba y Gran Rosario que en el resto de las ciudades relevadas por la EDSA (ver tablas 49A y B).

La educación privada y religiosa o pa-

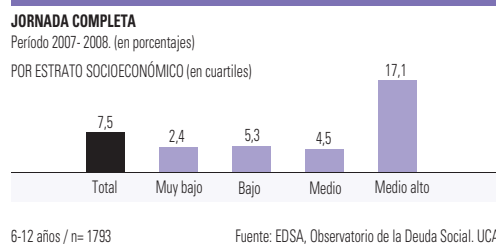


roquial es más elegida a medida que se incrementa el estrato socio-económico de los niños/as, mientras que la escuela pública incrementa su cobertura a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as.

(b) Tipo de jornada

La oferta de una doble jornada escolar es aún muy reducida en el nivel primario en las grandes ciudades. En efecto, sólo el 7,5% de los niños/as asisten a una escuela de jornada extendida. Dicha oferta es significativamente superior en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (8,6% y 4,9%, respectivamente) (ver tablas 49A y B).

Los niños varones concurren en mayor medida a escuelas de jornada completa que las niñas mujeres (9,3% y 5,5%, respectivamente). Asimismo, cabe señalar que este tipo de oferta educativa es casi exclusiva de los niños/as más aventajados en términos socio-económicos, en tanto en el 25% medio alto el 17% de los niños/as asiste a una escuela de doble escolaridad, mientras en los estratos medio y bajo lo hace aproxi-



madamente un 5%. Un niño/a en el 10% más rico tiene siete veces más chance de concurrir a una escuela de doble jornada que un par en el 10% más pobre.

(c) Enseñanza de música, plástica y educación física .

Los niños/as en el nivel primario en más de un 80% acceden a la enseñanza de actividades artísticas, como música, plástica y/o deportivas, como educación física. Sin embargo, existe un déficit en el acceso a estas actividades, que en el caso de la enseñanza de música alcanza un 17,6%, en la enseñanza de plástica al 11,3%, y en educación física al 3,3% de la niñez urbana escolarizada en el nivel primario. Esta situación de déficit en todos los casos es mayor en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país (ver tablas 50A y B).

Como es fácil advertir, el mayor déficit se presenta en las actividades artísticas como la música y la expresión plástica, siendo significativamente menor en el caso de la educación física. Conjeturamos que estas actividades no se dictan en todos los años del nivel primario en muchas escuelas del sector público. En efecto, este déficit se concentra básicamente en las escuelas estatales y entre los niños/as más pobres, que claro está son quienes concurren de modo mayoritario a las escuelas públicas.

(d) Enseñanza de computación e idioma extranjero

En el caso de la enseñanza de computación e idioma extranjero que son dos recursos recientemente incorporados en la ley 26.206 de Educación, los niveles de déficit en la oferta son mucho más altos que los registrados en actividades artísticas y deportivas, en tanto el 54% de la niñez escolarizada en el nivel primario no accede a la enseñanza de computación, y un 46% no accede a la enseñanza de una segunda lengua en el ámbito escolar. En el caso de estos recursos educativos el déficit es mayor en las grandes ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, sobre todo en el caso de la enseñanza de una lengua extranjera (ver tablas 50A y B).

Estos recursos educativos son más frecuentes en el ámbito de las escuelas privadas que en las religiosas y mucho mayor que en las públicas. En efecto, el gran déficit en el acceso a la enseñanza de computación e idioma extranjero se registra en el ámbito de las escuelas públicas (65,5% y 57%, respectivamente). Asimismo, a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as aumenta la probabilidad de que no accedan a este tipo de oferta educativa. El 63% de los niños/as en el 10% más pobre no accede a la enseñanza de computación, mientras que sus pares en el 10% más rico no lo hace en un 20%; en el caso del idioma extranjero la relación es de 63% a 23%.

ENSEÑANZA DE COMPUTACIÓN E IDIOMA EXTRANJERO

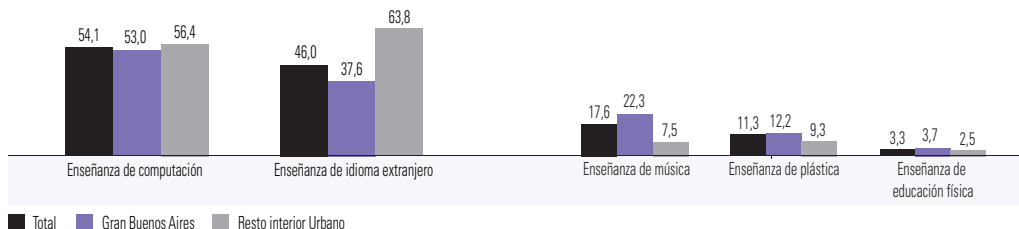
Indicadores de déficit - Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



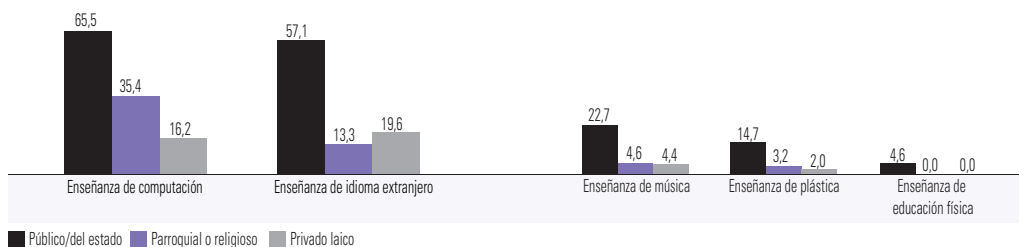
ENSEÑANZA DE MÚSICA, PLÁSTICA Y EDUCACIÓN FÍSICA



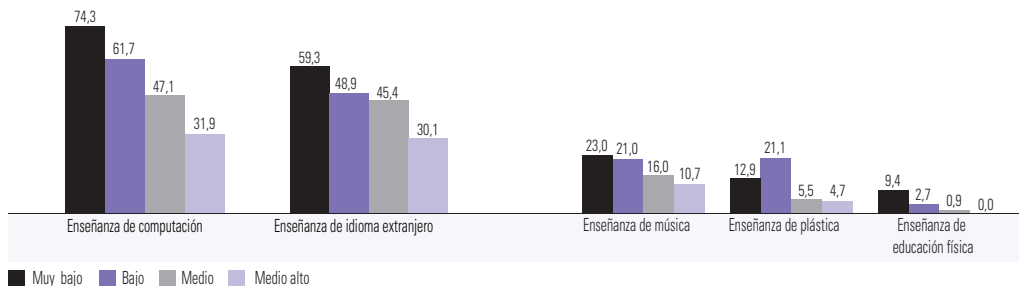
POR AGLOMERADO URBANO



POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO ESCOLAR



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles)



6-12 años / n= 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Estas desigualdades sociales en el acceso a una oferta educativa integral en aspectos como el arte, la educación física, nuevas tecnologías y manejo de otra len-

gua, se evidencian en el interior de la escuela pública. Es decir, que allí hay una fuerte segmentación en la oferta de actividades básicas para el desarrollo integral de

la niñez, como es la educación plástica, musical, deportiva y el más reciente idioma de las tecnologías.

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS DE REFERENCIA

A continuación proponemos analizar la calidad educativa desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños/as escolarizados en el nivel primario. Aquí se explora en la evaluación que realizan padres, madres o tutores en aspectos básicos de la educación que reciben sus hijos. La perspectiva de los padres se evalúa a partir de cuatro indicadores: a) La evaluación de la calidad de la enseñanza que reciben los niños y niñas; b) Evaluación del estado general del edificio escolar; c) Evaluación del trato que reciben los/as niños/as por parte de los maestros, y d) La predisposición a cambiar al niño/a de escuela por insatisfacción con la educación que recibe. Cada uno de los indicadores mencionados se analiza según aglomerado urbano, tipo de establecimiento educativo y estrato socio-económico del hogar.

(a) La enseñanza

En el nivel primario el 16,6% de los niños/as recibe una enseñanza que en términos generales sus padres califican como muy buena y que no cambiarían por ningún motivo; un 44,8% acceden a una edu-

cación que sus padres califican como buena y que tampoco cambiarían, y un 38,6% accede a una enseñanza que sus padres califican como regular o mala y/o cambiarían si pudieran elegir. El mayor nivel de disconformidad con la enseñanza recibida en el nivel primario se registra en el Gran Buenos Aires que en el resto de las ciudades del interior del país (40,4% y 34,6%, respectivamente). Asimismo, dicha disconformidad es mayor en las escuelas públicas que en las privadas y parroquiales (43,4%, 28%, 23%, respectivamente), y a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as. El 62% de los niños/as en el 10% más pobre asiste a una escuela cuya enseñanza sus padres califican como deficitaria, mientras que se encuentran en igual situación el 18% de los niños/as en el 10% más aventajado en términos socio-económicos (ver tablas 51A y B).

(b) El edificio escolar

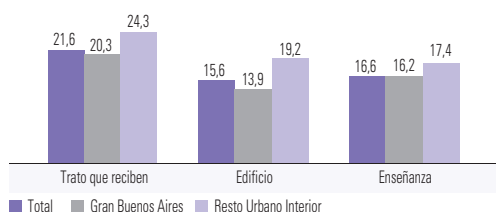
El 15,6% de los niños/as en el nivel primario asiste a una escuela que sus padres califican muy bien en términos de la calidad de las instalaciones edilicias; un 44,5% accede a un edificio que sus padres califican como bueno, y un 39,9% accede a un edificio escolar que sus padres califican como regular o malo. Esta última evaluación negativa es mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior del país (42% y 34%, respectivamente) (ver tablas 51A y B).

El 46% de los niños/as que asiste al

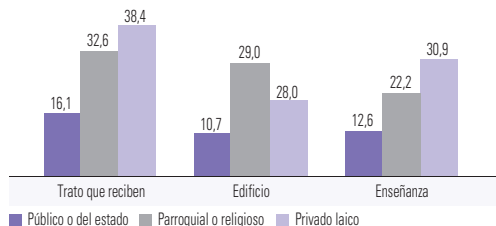
PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA

Indicador de satisfacción
Período 2007- 2008. (en porcentajes)

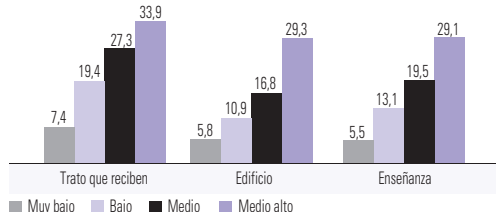
POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTABLECIMIENTO ESCOLAR



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



6-12 años / n= 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

nivel primario en la órbita del estado lo hace en establecimientos que sus padres califican como regulares o malos en términos de la situación edilicia, mientras que dicha apreciación afecta al 21% y 26% en las escuelas religiosas y privadas, respectivamente. En este sentido, cabe destacar que el 62% de los niños/as en el 25% más pobre asiste a edificios escolares que sus padres califican como en estado regular o

malo, mientras que esto mismo sucede en el 24% de los niños/as en el 25% medio alto. A la inversa, el 29% de los niños/as en el 25% más alto asiste a una escuela que sus padres califican como en muy buen estado edilicio, mientras que esto mismo sucede en sólo un 6% de los niños/as más pobres.

(c) El trato que reciben

El 22% de los niños/as en el nivel primario asiste a una escuela en la que sus padres consideran que son muy bien tratados por el personal docente, 42% bien tratados y un 36% regular o mal tratados. La población infantil afectada por malos tratos en el ámbito escolar desde la perspectiva de los padres es mayor en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país (39% y 31,5%, respectivamente). Asimismo, el 42% de los niños en las escuelas públicas asiste a instituciones en donde son maltratados desde la perspectiva de sus padres, mientras que esta proporción se reduce a un 17% en las escuelas parroquiales y a un 26% en las privadas. Por último, el 55% de los niños/as en el 25% más pobre asiste a una escuela en la que sus padres perciben maltrato, mientras que en los otros estratos sociales esto se reduce a alrededor de un 23% (ver tablas 51A y B).

Cabe destacar que si bien a medida que se incrementa el estrato socio-económico de los niños/as aumenta la percepción de buenos tratos en el ámbito escolar, sólo el 7% de los niños/as en el

25% más pobre asiste a una escuela en la que sus padres perciben buen trato para con sus hijos, situación que alcanza al 34% de los niños/as en el 25% de los hogares más aventajados en términos socio-económicos.

(d) Cambiar de escuela

El 29% de los/as niños/as escolarizados en el nivel primario serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo. Esto se registra en mayor medida en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (31,5% y 24%, respectivamente). Asimismo, el 33% de los niños/as en las escuelas públicas serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad, mientras que esto se reduce a un 20% en las escuelas privadas y a un 13% en las parroquiales (ver tablas 52A y B).

A medida que desminuye el estrato socio-económico de los niños/as, aumenta la propensión a cambiar de escuela por insatisfacción con algún aspecto de la oferta educativa. Así es que las desigualdades so-

ciales también se evidencian en este indicador, en tanto el 51% de los niños/as en el 10% más pobre serían cambiados de escuela si sus padres pudieran elegir, mientras que esto mismo se registra en el 11% de los niños/as en el 10% más rico.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN

Los principales problemas de la educación que afectan a los niños/as en el nivel primario desde la perspectiva de los adultos de referencia son: en primer lugar, el ausentismo docente (40%); en segundo lugar, las indisciplinas escolares (33%), y en tercer lugar, la violencia escolar (27,5%) y la falta de autoridad y normas, la baja exigencia y evaluación, y falta de preparación de los docentes (23%, 22% y 20%, respectivamente). En menor medida la falta de insumos y materiales para trabajar, el estado de los edificios, y el maltrato de los docentes a los alumnos (9,6%, 6,7% y 4,5%, respectivamente) (ver tablas 53A y B).

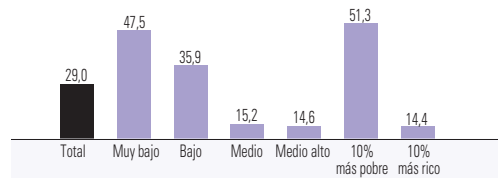
(a) El ausentismo docente es un problema que preocupa en mayor medida en las escuelas públicas que en las privadas y religiosas, a medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, y levemente más en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país.

(b) La indisciplina escolar es un problema percibido en mayor medida en las escuelas privadas y religiosas que en las públicas, en

PROPENSIÓN A CAMBIAR DE ESCUELA

Período 2007-2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



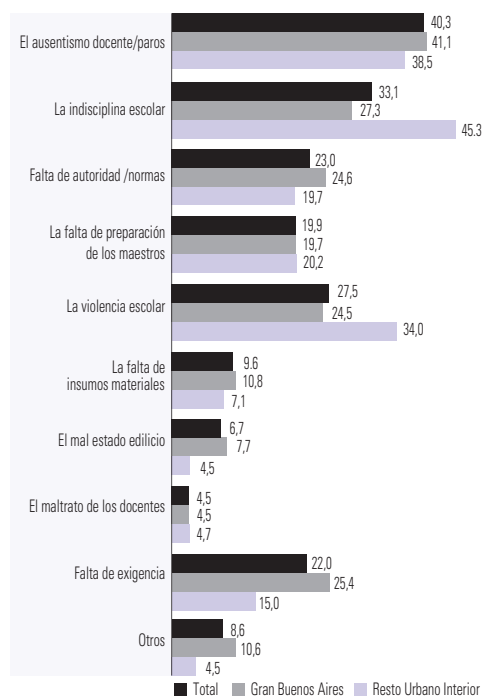
6-12 años / n= 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN

Año 2008. (en porcentajes de respuestas múltiples)

POR AGLOMERADO URBANO



6-12 años / n= 905

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

las ciudades del interior del país más que en el Gran Buenos Aires, especialmente en Gran Córdoba y Gran Mendoza. Dicho problema es percibido con independencia del estrato social de los niños/as.

(c) La violencia escolar entre niños/as es una preocupación más aguda en las escuelas públicas y religiosas que en las privadas, en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, y no se

registra diferencias significativas por estrato social de los niños/as.

(d) La falta de autoridad y normas es una percepción generalizada con relativa independencia del tipo de escuela y estrato social de los niños/as, y sólo levemente mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano.

(e) La falta de exigencias y evaluación es un problema que adquiere mayor preponderancia en las escuelas privadas, seguidas por las religiosas y parroquiales. Asimismo, es un reclamo marcado en el estrato medio alto, algo menor entre los más pobres y menos mencionado en los estratos medio y bajo.

(f) La falta de preparación de los maestros es un reclamo generalizado independiente de las variables de análisis aquí propuestas.

A nivel de las escuelas públicas en el nivel primario y desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños/as escolarizados en este nivel de enseñanza, los principales problemas que afectan el normal desarrollo del proceso de formación de los niños/as son: el ausentismo docente (45%), la indisciplina escolar (31%), la violencia escolar entre pares (31%) y la falta de autoridad y normas (22%). En las escuelas parroquiales y religiosas las principales cuestiones que se destacan son: la indisciplina escolar (39%), el ausentismo docente (33%) y la falta de exigencia y evaluación

(30%). A nivel de las escuelas privadas, preocupa la indisciplina escolar (38%), la falta de exigencia y evaluación (32%), y la falta de autoridad y normas (28%).

El ausentismo de los docentes y los paros docentes, la indisciplina escolar, la violencia entre pares y la falta de autoridad y normas que regulen la convivencia escolar, y la falta de exigencia y evaluación, son básicamente las principales cuestiones a destacar desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños/as en el nivel primario, como problemas que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje por el que transitan sus hijos.

Sin embargo, entre los niños/as más pobres la demanda más significativa respecto de sus pares de otros estratos sociales es el ausentismo docente (50%), mientras que la indisciplina escolar y la falta de preparación de los docentes son preocupaciones generalizadas con relativa independencia del estrato social de los niños/as.

Mientras que en el Gran Buenos Aires el ausentismo docente parece ser uno de los principales problemas de las escuelas, en las ciudades del interior del país cobra mayor relevancia la indisciplina escolar y la violencia entre pares.



LOS ADOLESCENTES

(13 a 17 AÑOS)

A continuación el análisis avanza sobre los adolescentes, los chicos y chicas entre 13 y 17 años de edad. Estos jóvenes representan alrededor de un 30,7% de la población entre 0 y 17 años de edad, (3.730.673 adolescentes).

La adolescencia puede caracterizarse como el período de la vida del sujeto en donde se realiza la transición de la edad escolar a la juventud. Al igual que lo hemos observado en los anteriores apartados, ser adolescente no corresponde a un estado natural sino a una construcción social, y por tanto no es una categoría inmutable ni ajena a los profundos cambios que vive nuestra sociedad.

Hay muchas conceptualizaciones sobre este grupo, sin embargo hay consenso en definirlo como una etapa de grandes cambios, abruptos en el cuerpo y en la mente; se producen transformaciones corporales, psicológicas y sociales, que provocan una intensa interacción con el entorno familiar, social y cultural.

Se trata de una etapa que se caracteriza por la ampliación de los intereses concretos y la conciencia de lo problemático. Los conocimientos son estimulados por la lectura, el cine, la televisión, internet. Los jóvenes se preguntan por los grandes temas del hombre, como el amor, la libertad, la muerte, etc. Surgen cosmovisiones y valoraciones que llevan a cuestionar a la sociedad, el mundo político en general, los mandatos de la propia tradición familiar y el ámbito escolar. Así, se abren a intereses objetivos, a procesos conflictivos y, a la vez, creativos que están más allá de su subjetividad (Griffa - Moreno, 2001).

Son muchos los adolescentes que transitan por espacios escolares, de capacitación y de

formación, por talleres de producción artística, por grupos deportivos y otras organizaciones que los reúnen. Sin embargo, son muchos los indicadores que señalan que este recorrido promedio, dada la profunda fragmentación en la estructura social, la transformación en la vida familiar, en los tipos de familias, tiende a seguir canales hacia la integración social diversos y alejados de un estándar (Sennet, 2000). Ello significa que la adolescencia se representa y se actúa de forma muy diferente según el estrato social de pertenencia o capital social que rodea al joven, el género y el tipo de hogar al que pertenece.

En países como la Argentina, la mayoría de los adolescentes viven en hogares pobres, expuestos a condiciones de “vulnerabilidad”, desplazamiento y segregación frente a un conjunto de exigencias cada vez más globalizadas y complejas de socialización, educación y empleo. En este sentido, los adolescentes representan un grupo social más propenso a enfrentar circunstancias adversas para su integración social y desarrollo personal y/o a desarrollar conductas que entrañan mayor exposición a acontecimientos hostiles que se supone les origina riesgos o problemas comunes (Tuñón, 2008). En este sentido, los adolescentes se encuentran “vulnerables”: a morir antes de tiempo por accidentes de tránsito, a la violencia entre pares y policial, a ser discriminados, a ser explotados laboral y/o sexualmente, a una maternidad o paternidad precoz, a no asistir a la escuela, a contraer

enfermedades de transmisión sexual, acceder al consumo de drogas, etc.

En el presente apartado se describen, a continuación, las condiciones de vida de la adolescencia en muchos de los aspectos que se consideran fundamentales para el desarrollo integral de los adolescentes y algunas de las condiciones de “vulnerabilidad” que les son comunes.

SOBRE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

La mayoría de los adolescentes urbanos en la Argentina pertenecen a hogares con recursos materiales escasos, problemas de habitabilidad, acceso a la atención de la salud y en el acceso a consumos mínimos. En estos contextos de vida, los adolescentes suelen carecer de los recursos materiales, sociales y culturales necesarios para transitar por ese espacio vital con oportunidades de socialización e integración educativa que mejoren sus chances de futuro.

A continuación se describe la magnitud y alcance de las condiciones de déficit en las condiciones de vida material de los adolescentes urbanos.

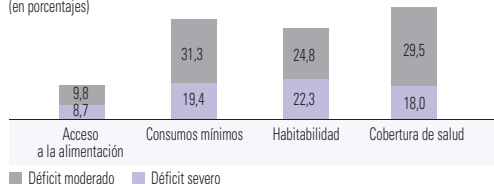
HABITABILIDAD, SALUD Y ALIMENTACIÓN

(a) Déficit en el acceso a la alimentación

Un 18% de los adolescentes reside en hogares que suelen experimentar episodios

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Indicadores de déficit 2007-2008
(en porcentajes)



13- 17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

de hambre por problemas económicos, un 9,8% registra un déficit moderado y un 8,7% un déficit severo. Este problema afecta levemente más en términos relativos a los adolescentes en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano; estos últimos son más afectados por un déficit alimentario moderado y los primeros, por un déficit severo. En las ciudades del interior se registra un déficit severo más elevado que en las ciudades de comparación, como por ejemplo en Gran Córdoba donde casi un 15% de los adolescentes vive en hogares que suelen experimentar hambre (ver tablas 54A y B).

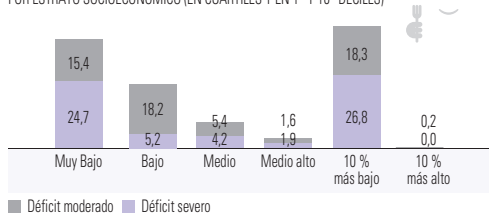
Los adolescentes que vivencian el déficit alimentario son los más pobres de la estructura social. Dicho déficit alcanza al 40% de los adolescentes en el 25% más pobre, de los cuales el 24,7% lo experimenta de modo severo.

Un 9% de los adolescentes urbanos recibe alimentación gratuita en escuelas y/o en comedores comunitarios. La mayoría accede a este tipo de alimentación en el ámbito escolar (17,6%). Si bien no se registran

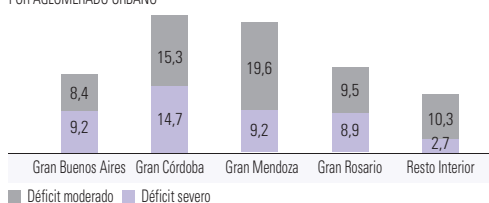
ACCESO A LA ALIMENTACIÓN

Periodo 2007-2008 (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



POR AGLOMERADO URBANO

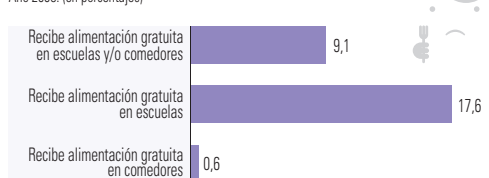


13-17 años / n = 1375.

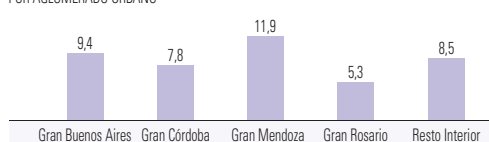
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

ASISTENCIA ALIMENTARIA.

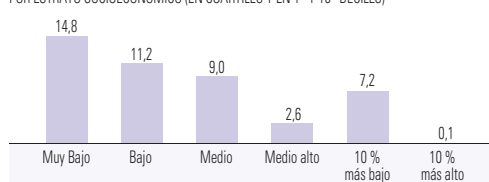
Año 2008. (en porcentajes)



POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



13-17 años / n = 688.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

diferencias significativas en la cobertura alimentaria entre aglomerados urbanos, se destaca el nivel de cobertura escolar en Gran Mendoza (23%) (ver tablas 55A y B).

Dicha cobertura se incrementa de modo sustantivo a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, siendo de casi un 30% en el 25% más pobre y del 23% en el estrato siguiente.

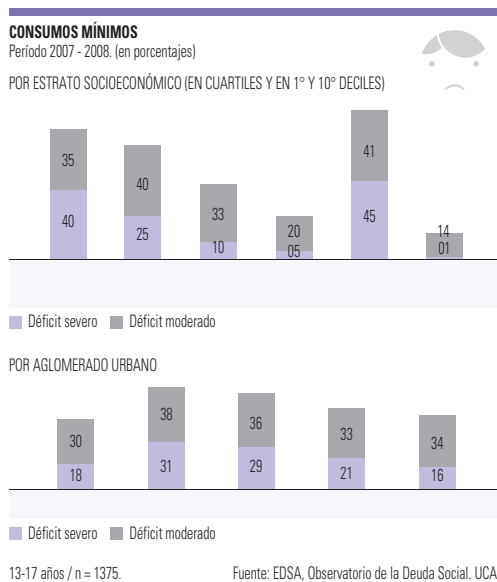
(b) Déficit en la satisfacción de consumos mínimos

El 50,7% de los adolescentes entre 13 y 17 años vive en hogares que presentan problemas para poder cubrir sus consumos mínimos de alimentación, vestimenta, salud y pago de servicios básicos (31,3% vive en

hogares con déficit moderado y un 19,4% con un déficit severo). El déficit en consumos mínimos afecta en mayor medida a la adolescencia en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires (57% y 47,6%, respectivamente). Se destaca el déficit en el nivel de consumos mínimos en el Gran Córdoba y Gran Mendoza. A medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, aumenta la probabilidad de pertenecer a hogares con serios problemas de consumo; cuatro de cada diez adolescentes en el 25% de los más pobres vive en hogares con problemas severos de consumo (ver tablas 54A y B).

(c) Déficit en las condiciones de habitabilidad

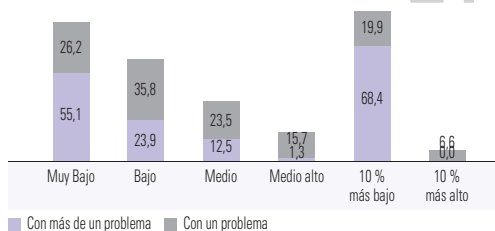
El 47% de los adolescentes urbanos vive en hogares con al menos un problema de habitabilidad (hacinamiento, vivienda deficitaria, déficit de saneamiento, y/o tenencia insegura). La mitad de ellos vive en condiciones de déficit moderado y la otra mitad en condiciones de déficit severo, es decir, que en sus hogares hay más de un problema de habitabilidad. Estos problemas afectan en mayor medida el espacio de vida de los adolescentes en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país (ver tablas 54A y B).



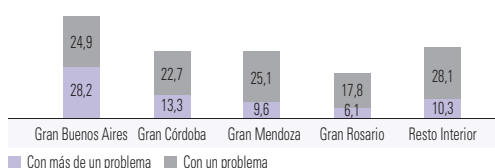
DÉFICIT HABITABILIDAD

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR AGLOMERADO URBANO



13-17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

modo severo. Un adolescente en el 10% más pobre tiene 13 veces más chances de vivir en un espacio con problemas de habitabilidad que un par en el 10% más aventajado en términos socio-económicos.

(d) Déficit en la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga

Igual proporción (47%) de adolescentes no cuenta con cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga. Un 29% de los mismos no tiene cobertura de salud, pero cuenta con un hospital cerca de su casa, mientras que el restante 18% no cuenta con cobertura y tampoco tiene un hospital cerca de su casa. Los problemas de acceso a cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga a nivel general son

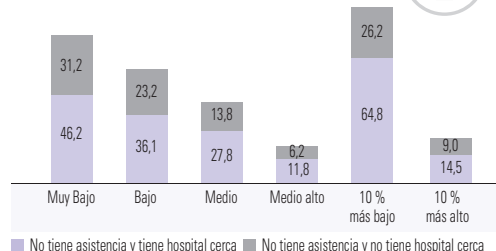
levemente superiores en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país, aunque cabe distinguir que los problemas moderados en el acceso a cobertura son mayores en el interior urbano, mientras que los severos lo son en el Gran Buenos Aires (ver tablas 54A y B).

El déficit de cobertura se incrementa de modo significativo a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, siendo mayor el nivel de desigualdad social en el caso del déficit severo. La probabilidad que registra un adolescente en el 10% más pobre de no tener cobertura de salud y no tener un hospital cerca de su casa es tres veces superior a la que tiene un adolescente en el 10% más rico.

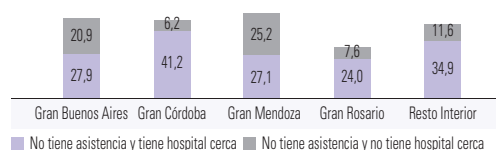
DÉFICIT COBERTURA DE SALUD

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR AGLOMERADO URBANO



13-17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

PROPENSIÓN AL TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO EN LOS ADOLESCENTES

Estimar la dimensión del fenómeno del trabajo infantil en la Argentina urbana representa un desafío teórico metodológico relevante. La Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) ha sido uno de los aportes recientes más importantes en este sentido. En general, las investigaciones que abordan este fenómeno reconocen la dificultad para su medición (OIT-INDEC-MTEySS, 2007), como efecto de procesos de ocultamiento y/o la no percepción de ciertas actividades económicas que realizan los niños, niñas y adolescentes como un trabajo, por ser éstas actividades esporádicas y/o realizadas junto a familiares.

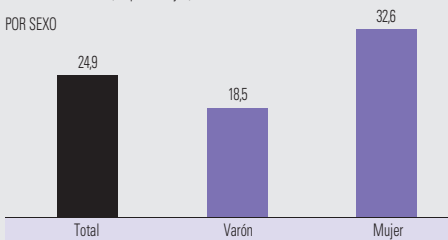
En esta investigación se busca una nueva aproximación al tema, a través del registro de niños, niñas y adolescentes que realizan tareas de ayuda en el hogar como actividad habitual que afecta su tiempo de juego, descanso y estudio, como son: atender la casa, preparar la comida, hacer las compras o cuidar hermanos, y actividades por su cuenta para ganar dinero, ayudando a un familiar o amigo.

Aproximadamente, el 25% de los adolescentes urbanos realiza tareas domésti-

PROPENSIÓN AL TRABAJO EN LOS ADOLESCENTES

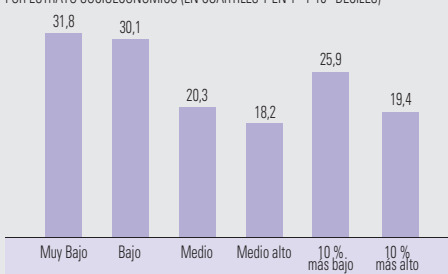
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR SEXO



13- 17 años / n = 1375.

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1º Y 10º DECILES)

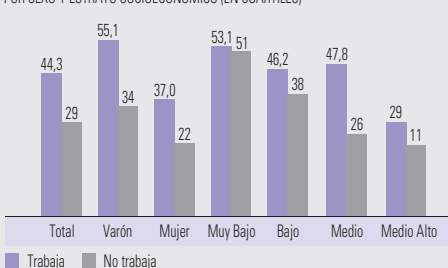


13- 17 años / n = 1375.

DÉFICIT EDUCATIVO POR TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO

Período 2007- 2008. (en porcentajes)

POR SEXO Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



13- 17 años / n = 420

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

cas de modo intensivo y/o ayuda a un familiar en un trabajo. La propensión a realizar este tipo de actividades es mayor en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires (30,6% y 22,2%, respectivamente). Mientras que en el Gran Buenos Aires la propensión a realizar estas actividades es mayor a medida que disminuye el estrato social de los adolescentes, en el interior urbano la desigualdad social es menos pronunciada (ver tablas 69A y B).

Dicha propensión es significativamente mayor en las adolescentes mujeres que en los varones (32,6% y 18,5%, respectivamente), en los estratos muy bajo y bajo que en los medio y medio alto (aproximadamente un 30% en los primeros y un 20% en los segundos).

En el interior de los hogares monoparentales la desigualdad social es más marcada básicamente porque los adolescentes en el estrato medio alto registran menor propensión a este tipo de actividades que sus pares en los hogares biparentales; y en contexto de pobreza los adolescentes en hogares monoparentales registran mayor propensión a trabajar en tareas domésticas intensivas y/o ayudar en un trabajo que sus pares en hogares biparentales (ver tabla 69C).

El 44% de los adolescentes que realizan trabajo doméstico intensivo registra déficit educativo, es decir, no estudian o se encuentran en un año inferior al co-

rrespondiente a su edad, mientras que dicho déficit alcanza al 29% de sus pares que no realizan estas actividades. En el caso de los varones que realizan estas actividades el déficit alcanza un 55% frente a un 37% en sus pares mujeres (ver tablas 70A y B).

En el 25% más pobre el déficit educativo es de un 52% y no se registran diferencias significativas entre los adolescentes que realizan actividades domésticas intensivas y/o ayudan en un trabajo y quienes no lo hacen (53% y 51%, respectivamente). A medida que se incrementa el estrato social de los adolescentes, aumenta el déficit educativo entre quienes realizan actividades domésticas intensivas y/o ayuda en un trabajo respecto de sus pares que no lo hacen.

Entre los adolescentes que realizan estas actividades laborales de referencia, tal como mencionamos, el déficit educativo es mayor que entre sus pares que no realizan dichas actividades, y es mayor también a medida que baja el estrato social de pertenencia. Esta situación tiende a ser más grave en el contexto de los hogares monoparentales que entre los biparentales. El déficit educativo de los adolescentes en hogares monoparentales es mayor al observado en los adolescentes en hogares biparentales en todos los estratos socio-económicos siguiendo una tendencia claramente regresiva para los adolescentes más pobres.



ADOLESCENCIA Y TRABAJO

EDITH BYK (*)

GUSTAVO PONCE (**)

DE ACUERDO CON LA DEFINICIÓN ADOPTADA POR LAS NACIONES UNIDAS SON JÓVENES LAS PERSONAS COMPRENDIDAS EN LA FRANJA ETARIA QUE VA DESDE LOS 15 A LOS 24 AÑOS. DENTRO DE ESTE CONJUNTO SE DISTINGUEN DOS SUBGRUPOS: LOS JÓVENES ADOLESCENTES, QUE TIENEN ENTRE 15 Y 19 AÑOS Y LOS JÓVENES ADULTOS, QUE TIENEN ENTRE 20 Y 24 AÑOS.

LA ARGENTINA TIENE 3.253.000 JÓVENES ADOLESCENTES URBANOS, SEGÚN DATOS PROYECTADOS DE LA EPH CORRESPONDIENTES AL TERCER TRIMESTRE DEL AÑO 2006. VARIOS AUTORES DISTINGUEN EN SU INTERIOR SEIS GRUPOS, CLASIFICADOS EN FUNCIÓN DE LAS ACTIVIDADES QUE REALIZAN: “SÓLO ESTUDIA”, “SÓLO TRABAJA”, “ESTUDIA Y TRABAJA”, “ESTUDIA Y BUSCA TRABAJO”, “NO ESTUDIA Y BUSCA TRABAJO” Y “NO ESTUDIA, NO TRABAJA Y NO BUSCA TRABAJO”.

EL ANÁLISIS DE LOS DATOS INDICA LO SIGUIENTE: EL 64% DE LOS ADOLESCENTES SÓLO SE DEDICA A ESTUDIAR. EL 11% SÓLO TRABAJA. EL 6% ESTUDIA Y TRABAJA, EL 3% ESTUDIA Y BUSCA TRABAJO, EL 6% NO ESTUDIA Y BUSCA TRABAJO Y EL 10% NO ESTUDIA, NO TRABAJA Y NO BUSCA. CASI TODOS ESTOS GRUPOS PRESENTAN UNA COMPOSICIÓN MÁS O MENOS PAREJA ENTRE

VARONES Y MUJERES. SIN EMBARGO, DENTRO DEL GRUPO DE LOS QUE SÓLO TRABAJAN, LA MAYORÍA SON VARONES, MIENTRAS QUE EN EL DE LOS QUE NO ESTUDIAN, NO TRABAJAN Y NO BUSCAN LA MAYORÍA SON MUJERES. ESTO REFLEJA CIERTA PERSISTENCIA DE UN PATRÓN DE COMPORTAMIENTO BASTANTE TRADICIONAL, SEGÚN EL CUAL LOS VARONES SON PREPARADOS PARA INGRESAR EN EL MUNDO DE TRABAJO Y LAS MUJERES PARA OCUPARSE DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS Y DEL CUIDADO DE LOS NIÑOS. ADICIONALMENTE, A PESAR DE LA TENDENCIA GENERAL A LA DISMINUCIÓN DE LAS TASAS DE NATALIDAD, COMO EN OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, EN LA ARGENTINA LA MATERNIDAD ADOLESCENTE VA EN AUMENTO.

SI BIEN COMPARADOS CON LA POBLACIÓN ADULTA, LOS ADOLESCENTES TIENEN UNA PARTICIPACIÓN MUY INFERIOR EN EL MERCADO DE TRABAJO (25,78 %), LOS FENÓMENOS DE LA DESOCUPACIÓN Y LA PRECARIEDAD LABORAL LOS AFECTAN CON MAYOR FUERZA.

UN ESTUDIO REALIZADO POR EL MINISTERIO DE TRABAJO EVIDENCIA QUE, ENTRE LOS ADOLESCENTES, A MEDIDA QUE AUMENTA EL INGRESO DE LOS HOGARES, DECIENDE EL NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN EL

MERCADO DE TRABAJO, MIENTRAS QUE ENTRE LOS ADULTOS EL FENÓMENO ES INVERSO: A MAYOR NIVEL DE INGRESO, MAYOR TASA DE ACTIVIDAD. LA INCORPORACIÓN TEMPRANA AL MERCADO DE TRABAJO, MOTIVADA POR LA NECESIDAD DE INCREMENTAR LOS INGRESOS FAMILIARES, SUELE SER CAUSA DE ABANDONO ESCOLAR Y, POR TANTO, DEL INICIO DE UNA TRAYECTORIA LABORAL EN LA CUAL SE ALTERNAN PERÍODOS DE DESEMPLEO CON PERÍODOS DE EMPLEO PRECARIO.

EN CONSONANCIA CON LO ANTERIOR, LAS ESTADÍSTICAS MUESTRAN QUE LOS NIVELES DE DESEMPLEO Y TRABAJO INFORMAL DESCIENDEN A MEDIDA QUE AUMENTA EL NIVEL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES. ACTUALMENTE, SE CONSIDERA QUE CONTAR EL TÍTULO SECUNDARIO ES UNA CONDICIÓN CASI EXCLUYENTE PARA LA OBTENCIÓN DE UN EMPLEO DECENTE POR PARTE DE LOS JÓVENES.

PARA CONOCER ALGUNAS DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DE LOS ADOLESCENTES, NOS PODEMOS BASAR EN LA ENCUESTA DE ACTIVIDADES DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES (EANNA), REALIZADA POR EL MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (MTEySS) EN CUATRO SUBREGIONES DEL PAÍS EN 2004, QUE LUEGO SE AMPLIARA A LAS PROVINCIAS DE CÓRDOBA Y MISIONES EN EL 2007. SEGÚN UN PROCESAMIENTO DE LA ENCUESTA, REALIZADO POR EL OBSERVATORIO DEL TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE (OTIA) DEL MTEySS, LOS ADOLESCENTES DE LAS SUBREGIONES DEL NEA, DEL NOA Y

DE LA PROVINCIA DE MENDOZA TIENEN UNA INTENSIDAD DE TRABAJO QUE SE UBICA EN TORNO A LAS 20 HORAS SEMANALES. EN ESAS PRIMERAS REGIONES, LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE TRABAJAN MÁS DE 36 HORAS, ES DECIR, QUE SUPERA EL LÍMITE DE CARGA HORARIA SEMANAL ESTABLECIDO POR LA LEY DE CONTRATO DE TRABAJO, SE UBICA EN TORNO AL 20%. EN EL GBA ESTA PROPORCIÓN SE REDUCE Y MUCHO: EQUIVALE A LA MITAD (10,4%). TAMBIÉN DISMINUYE EL PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS A 13,5 HORAS.

SI CONSIDERAMOS EL TRABAJO NOCTURNO, PROHIBIDO PARA LOS MENORES DE 18 AÑOS, VEMOS QUE LA MAYOR INCIDENCIA SE REGISTRA EN EL GBA, DONDE LA CUARTA PARTE DE LOS ADOLESCENTES TRABAJA POR FUERA DE ESA REGLAMENTACIÓN LEGAL. ÉSTE INDICADOR DE DESPROTECCIÓN TIENE UN NIVEL INTERMEDIO EN LA SUBREGIÓN DEL NOA (16,7% DE LOS ADOLESCENTES TRABAJA DE NOCHE) Y MUESTRA UNA SITUACIÓN UN POCO MEJOR EN LA SUBREGIÓN DEL NEA Y EN LA PROVINCIA DE MENDOZA (AFECTA A ALGO MÁS DEL 10% DE LOS ADOLESCENTES TRABAJADORES).

POR TODO LO SEÑALADO HASTA AQUÍ, PARECE EVIDENTE QUE LAS POLÍTICAS DE RETENCIÓN Y REINSERCIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO SON UNA DE LAS PRINCIPALES HERRAMIENTAS PARA COMBATIR LA AMENAZA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LABORAL DE LOS ADOLESCENTES MÁS POBRES. EN ESE SENTIDO, ES NECESARIO DESTACAR QUE TANTO LA POLÍTICA EDUCATIVA COMO LA

DE EMPLEO JUVENIL PREVIÉN DISPOSITIVOS ESPECÍFICOS DE RETENCIÓN Y REINSERCIÓN ESCOLAR, ACOMPAÑADOS DE LOS MECANISMOS DE ESTÍMULO Y APOYO APROPIADOS.

EN EL TERRENO MÁS AMPLIO DE LAS POLÍTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL, SE ADVIERTE LA NECESIDAD DE UN ABORDAJE INTEGRAL DEL FENÓMENO: ES DECIR, LA NECESIDAD DE ARTICULAR LAS POLÍTICAS DE PREVENCIÓN Y ERRADICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL CON LAS DE EMPLEO JUVENIL Y LAS DE RETENCIÓN EDUCATIVA.

LA RECIENTE SANCIÓN DE LA LEY 26.390 SOBRE PROHIBICIÓN DEL TRABAJO INFANTIL Y PROTECCIÓN DEL TRABAJO ADOLESCENTE ES UN PASO IMPORTANTE. A TRAVÉS DE ELLA, LA ARGENTINA ELEVA LA EDAD MÍNIMA PARA ACCEDER AL TRABAJO DE 14 A 15 AÑOS, Y A 16, A PARTIR DE MAYO DE 2010. TAMBIÉN LA LEY 26.206 DE EDUCACIÓN NACIONAL, QUE EXTIENDE LA OBLIGATORIEDAD EDUCATIVA HASTA EL NIVEL SECUNDARIO, SE ORIENTA EN ESE SENTIDO.

CABE RECORDAR QUE LA ARGENTINA HA RATIFICADO LOS CONVENIOS DE LA OIT SOBRE LA EDAD MÍNIMA (NÚMERO 138) Y SOBRE LA PROHIBICIÓN DE LAS PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL Y LA ACCIÓN INMEDIATA PARA SU ELIMINACIÓN (NÚMERO 182). AL RATIFICAR AMBOS CONVENIOS, LOS GOBIERNOS SE COMPROMETEN A ESTABLECER UNA EDAD MÍNIMA DE ADMISIÓN AL EMPLEO, LA CUAL NO PUEDE SER INFERIOR A LA DE TERMINACIÓN DE LA ESCOLARIDAD OBLIGATORIA, ASÍ COMO A LLE-

VAR ADELANTE UNA POLÍTICA PÚBLICA EFECTIVA DE PREVENCIÓN Y ERRADICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL.

EN DICHS CONVENIOS DE LA OIT SE SEÑALA CON CLARIDAD CUÁL ES EL TRABAJO INFANTIL POR ABOLIR –EL QUE SE ENCUENTRA POR DEBAJO DE LA EDAD MÍNIMA ESTABLECIDA POR EL PAÍS, AQUEL CONSIDERADO DENTRO DE LAS PEORES FORMAS DEL TRABAJO INFANTIL Y EL TRABAJO PELIGROSO–, ASÍ COMO CUÁLES DEBERÍAN SER LAS CONDICIONES DEL TRABAJO DE LOS ADOLESCENTES PARA QUE NO IMPIDAN SU DESARROLLO Y NO ATENTEN CONTRA LA PERMANENCIA NI LA TERMINACIÓN DE LOS ESTUDIOS.

EN ESTAS BREVES LÍNEAS HEMOS VISTO CÓMO UN FENÓMENO COMPLEJO, COMO LO ES EL DEL EMPLEO DE LOS ADOLESCENTES, REQUIERE SOLUCIONES QUE COMBINEN Y ARTICULEN VARIOS ELEMENTOS: POLÍTICAS PÚBLICAS EFECTIVAS PARA QUE LOS NIÑOS NO TRABAJEN, POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGIDAS HACIA LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES INCLUIDOS EN UN SISTEMA EDUCATIVO DE CALIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS DE EMPLEO JUVENIL PARA QUE LOS JÓVENES QUE SE INSERTAN EN EL MERCADO LOGREN UN EMPLEO DECENTE, SIN QUE ELLO PONGA EN RIESGO SU CONTINUIDAD EN EL SISTEMA EDUCATIVO.

(*) PROMOCIÓN DEL EMPLEO JUVENIL EN AMÉRICA LATINA (PREJAL-OIT).

(**) ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT).

La familia y la escuela, principales agencias de socialización durante la niñez media, en la adolescencia comienzan a compartir espacios con otras redes de relaciones y grupos sociales, entre los que se destacan el de pares, y las reuniones sociales y ámbitos de encuentro con amigos. La escuela sigue siendo para muchos adolescentes el principal espacio de encuentro con sus grupos de pares, así como los espacios de formación alternativos al escolar y/o la parroquia lo son para algunas minorías; para otros, la calle, la esquina siguen constituyendo los espacios centrales de encuentro con sus pares.

Según estudios cualitativos recientes, las redes sociales, que antes se tejían en los clubes sociales y deportivos, en las plazas o las galerías, los locales de comida rápida o centros nocturnos, en muchos casos han pasado a articularse en redes virtuales a través de sitios como My Space, Fotolog o Facebook (Urresti, 2008).

Con relativa independencia de la estratificación social, el género y el tipo de familia a la que pertenezcan, los adolescentes son subyugados por las instituciones y discursos entre los que se incluye para muchos la escuela, los medios masivos de comunicación, la publicidad comercial, el mercado, las industrias culturales, que contribuyen

a configurar imaginarios y representaciones sociales (Urresti, 2000).

A continuación presentamos aproximaciones a diferentes aspectos que hacen a los procesos de socialización de los adolescentes urbanos en la Argentina, es decir, las configuraciones familiares, los recursos y redes sociales con los que establecen relaciones y transitan su tiempo de vida.

LAS FAMILIAS

Dos de cada diez adolescentes urbanos vive sólo con uno de sus progenitores. Dicha propensión en los estratos muy bajo y bajo duplica a la observada en los estratos medio y medio alto (alrededor de un 30% y un 15%, respectivamente). Un adolescente en el 10% más pobre registra casi tres veces más chances de vivir con sólo uno de sus progenitores que un par en el 10% más rico (ver tablas 56A y B).

El 5% de los adolescentes que viven con sólo uno de sus padres lo hace en el marco de un hogar biparental y un 17% en el marco de un hogar monoparental (en general con jefatura femenina). Ambas configuraciones familiares son más frecuentes en los sectores más pobres. Los adolescentes en el 10% más pobre tienen dos veces más chances de vivir en un hogar monoparental que sus pares en el 10% más rico (ver tabla 56C).

Estimulación emocional e intelectual

Aquí se analizan un conjunto de dimensiones e indicadores relacionados con la estimulación emocional e intelectual entre los adolescentes. Se indaga sobre: a) Con quiénes pasan la mayor parte del tiempo los adolescentes, b) Dónde suelen almorzar de lunes a viernes, c) Suelen festejar los cumpleaños, d) Compartir cama o colchón para dormir; e) Hábito de lectura y uso de nuevas tecnologías; f) Acompañamiento en las tareas escolares; g) Formas de disciplinar. Estos indicadores son analizados según el estrato socio-económico, el género, el tipo de hogar y el aglomerado urbano.

(a) Con quién pasan la mayor parte del tiempo los adolescentes

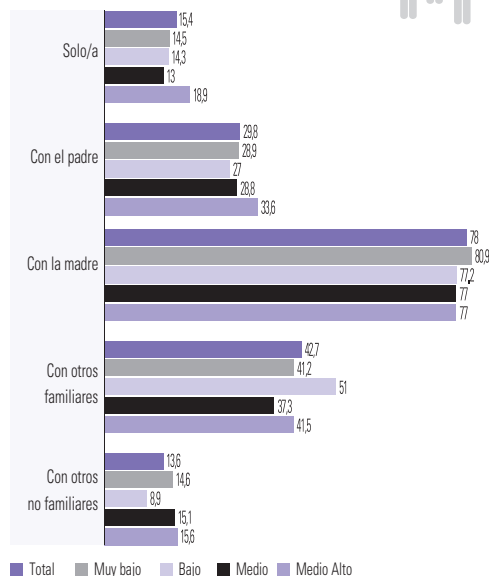
Si bien la mayoría de los adolescentes pasan la mayor parte de su tiempo no escolar con la madre, interactúan con otras personas, otros familiares como abuelos, tíos y primos (43%), con amigos (14%) o están solos (15%). La propensión a pasar el tiempo con la compañía del padre o la madre es relativamente mayor en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior, mientras que el estar con otros familiares y/o con amigos es más usual en el interior del país que en Gran Buenos Aires (ver tablas 57A y B).

Los adolescentes suelen estar solos, en igual proporción en Gran Buenos Aires que

CON QUIEN PASAN LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO

Período 2007- 2008 (múltiples respuestas)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



13- 17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

en el interior del país, aunque en las ciudades del interior esto es más frecuente entre los adolescentes cordobeses y rosarinos (23% y 22%, respectivamente).

No se registran diferencias de género en esta costumbre de los adolescentes, aunque sí se advierten algunas diferencias según el tipo de hogar. En efecto, los adolescentes en hogares biparentales suelen pasar más su tiempo con su madre y/o con su padre, mientras que los adolescentes en hogares monoparentales suelen hacerlo en mayor medida con otros familiares y con amigos (ver tabla 57B).

Por último, no se registran diferencias significativas por estrato social. Sólo cabe señalar que los adolescentes más aventajados en términos socio-económico tienden a pasar más tiempo solos y/o en compañía de la figura paterna que el resto de sus pares.

(b) Dónde suelen almorzar de lunes a viernes

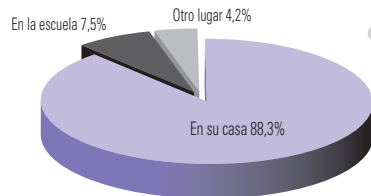
La mayoría de los adolescentes urbanos suelen almorzar de lunes a viernes en su casa (88%), mientras que de modo minoritario lo hacen en el ámbito escolar (7,5%) y en comedores comunitarios y otros espacios (4,2%). El almuerzo en el ámbito del hogar es más frecuente en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires, mientras que la escuela y otros espacios sociales son más utilizados en este último aglomerado (ver tablas 58A y B).

Las adolescentes suelen almorzar de modo más frecuente en el ámbito del hogar que sus pares varones, que lo hacen más en la escuela y en otros espacios. Asimismo, los adolescentes en hogares biparentales suelen hacerlo en mayor medida en su casa, mientras que los adolescentes en hogares monoparentales lo hacen en la escuela y en otros espacios sociales.

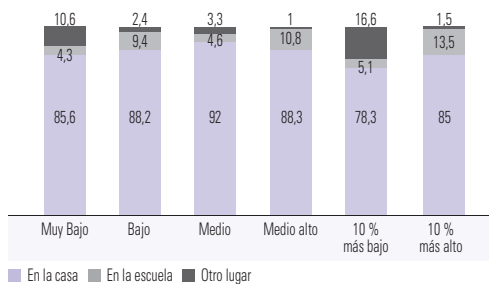
Tal como se mencionó al comienzo de este apartado, los adolescentes en su mayoría almuerzan en sus casas durante la semana sin diferencias significativas entre

DÓNDE SUELEN ALMOZAR

Período 2007-2008. (en porcentajes)



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



13- 17 años / n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

estratos sociales. Los adolescentes en el estrato medio alto suelen almorzar con mayor frecuencia que el resto de sus pares en el ámbito escolar, probablemente como efecto de la doble escolaridad más usual en este grupo. Mientras que los espacios sociales son más concurridos por los adolescentes más pobres que el resto de sus pares.

(c) El festejo de cumpleaños

Dos de cada diez adolescentes urbanos no suelen festejar su cumpleaños. Esto es más frecuente entre los adolescentes en el interior urbano que en el Gran Buenos

Aires (35% y 19%, respectivamente), básicamente como efecto de un alto porcentaje de adolescentes que no suelen festejar su cumpleaños en Gran Córdoba y en el resto del interior (ver tablas 59A y B).

No se registran diferencias significativas por género, aunque sí se registran diferencia por tipo de hogar. Los adolescentes en hogares monoparentales festejan menos su cumpleaños que los adolescentes en hogares biparentales (31,5% y 22,4%, respectivamente). En el interior de los hogares monoparentales se registran diferencias de género regresivas para los varones, en tanto el 38% de los varones en este tipo de hogar no suele festejar su cumpleaños, mientras que no lo hace el 24% de sus pares mujeres. En el interior de los hogares biparentales no se registran diferencias de género (tabla 59C).

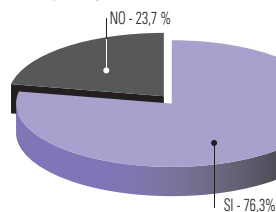
Asimismo, la probabilidad de no festejar el cumpleaños es mayor a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes. En efecto, mientras cuatro de cada diez adolescentes no suele festejar su cumpleaños en el 25% más pobre, no lo hace uno de cada diez en el 25% más rico. Dicha desigualdad social en la propensión a festejar el cumpleaños en los adolescentes se profundiza en el interior de los hogares monoparentales.

(d) Compartir cama o colchón para dormir

Casi uno de cada diez adolescentes ur-

FESTEJO DEL ÚLTIMO CUMPLEAÑOS

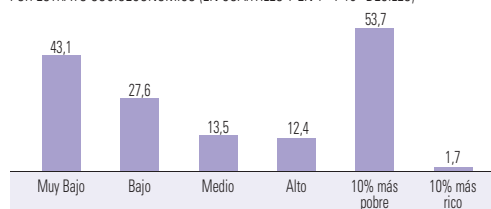
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)



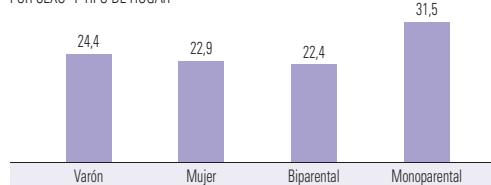
NO FESTEJARON EL ÚLTIMO CUMPLEAÑOS

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1° Y 10° DECILES)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



13- 17 años / n = 1375.

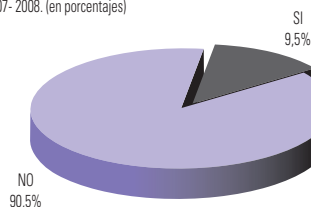
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

banos comparte cama o colchón para dormir. Esta costumbre es más frecuente en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior urbano.

Suelen compartir cama o colchón para dormir en mayor medida las adolescentes mujeres que los adolescentes varones (11,4% y 7,9%, respectivamente). Asimismo, los adolescentes en hogares mono-

¿COMPARTE CAMA O COLCHÓN PARA DORMIR?

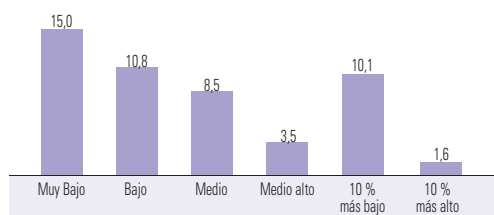
Periodo 2007- 2008. (en porcentajes)



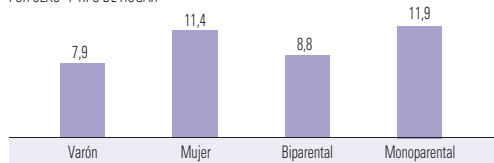
COMPARTEN CAMA O COLCHÓN PARA DORMIR

Periodo 2007- 2008. (en porcentaje)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



POR SEXO Y TIPO DE HOGAR



13- 17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

parentales suelen compartir cama en mayor medida que sus pares en hogares biparentales, en donde las diferencias de género no son significativas como en los hogares biparentales (ver tablas 60A, B y C).

A medida que disminuye el estrato socio-económico, aumenta la probabilidad de que los adolescentes compartan cama o colchón para dormir, segmentación social

que es independiente del tipo de configuración familiar.

(e) La lectura y el uso de nuevas tecnologías

Cuatro de cada diez adolescentes no suele tener hábito de lectura desde la perspectiva de los adultos de referencia. Dicha falta de hábito es levemente mayor entre los adolescentes en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior (ver tablas 61A y B).

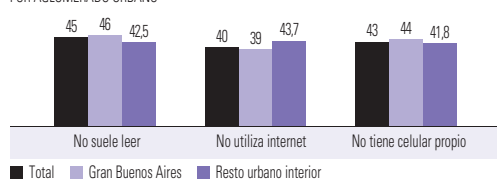
Son menos lectores los adolescentes varones que las mujeres (51% y 38%, respectivamente); y los adolescentes en hogares monoparentales que en hogares biparentales (56% y 41%, respectivamente). Las diferencias de género observadas a nivel de la población en general tienden a diluirse en el contexto de las familias monoparentales, donde todos los adolescentes tienden a leer menos con relativa independencia del género.

A medida que disminuye el estrato social, aumenta la probabilidad de que los adolescentes no tengan hábito de lectura, aunque dicho déficit es mayor al 40% en todos los estratos sociales. Los niveles de desigualdad social en este hábito son más marcados en los hogares monoparentales, en tanto seis de cada diez adolescentes en el 25% más pobre no suele leer frente a cuatro de cada diez de sus pares en hogares biparentales (ver tabla 61C).

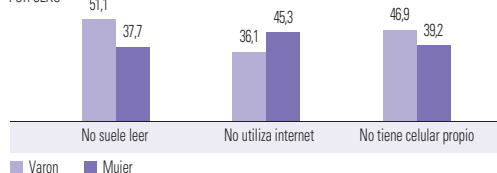
HÁBITO DE LECTURA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Indicadores de déficit
Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

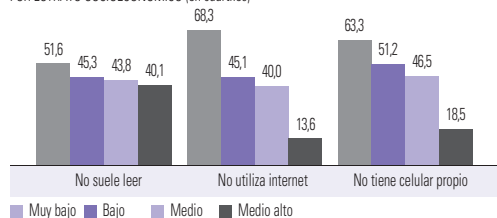
POR AGLOMERADO URBANO



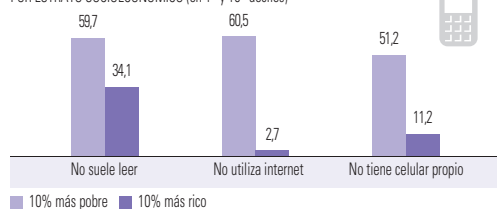
POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles)



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en 1° y 10° deciles)



13-17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuatro de cada diez adolescentes urbanos no suele utilizar internet desde la perspectiva de los adultos de referencia. El uso de internet es levemente menor entre los adolescentes en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires (44% y 39%, respectivamente).

Las adolescentes suelen utilizar menos internet que sus pares varones (45% y 36%, respectivamente).

A medida que disminuye el estrato social, disminuye la propensión de los adolescentes a utilizar internet. Estas desigualdades sociales son más marcadas en el contexto de los hogares monoparentales, mientras que las diferencias de género se mantienen en ambos tipos de hogar.

También son cuatro de cada diez los adolescentes que no tienen un celular propio. No se registran diferencias significativas entre los aglomerados urbanos considerados.

Las adolescentes tienen en mayor medida que sus pares varones un celular propio. Dicha desigualdad de género es más significativa en los hogares monoparentales que en los biparentales.

A medida que disminuye el estrato social de los adolescentes, aumenta la probabilidad de que no tenga un celular propio, aunque cabe señalar que en los hogares monoparentales la penetración de los celulares en las clases media y media alta es mayor que en los hogares biparentales.

(f) Acompañamiento en las tareas escolares

Siete de cada diez adolescentes no suelen ser ayudados para realizar tareas escolares.

No se registran diferencias significativas por aglomerado urbano. Tampoco se registran diferencias por género y tipo de hogar de los adolescentes (ver tablas 62A y B).

Sin embargo, es relevante la diferencia por estrato social. En efecto, a medida que disminuye el estrato social, aumenta la probabilidad de que los adolescentes no reciban ayuda en la realización de sus tareas escolares. Mientras que a cuatro de cada diez adolescentes en el estrato medio alto los suelen ayudar en sus tareas, a sólo uno de cada diez lo ayudan en el estrato muy bajo. En este sentido, la brecha de desigualdad es amplia si consideramos que un

adolescente en el 10% más rico tiene 5 chances más que sus padres lo ayuden con las tareas escolares y el estudio que un adolescente en el 10% más pobre.

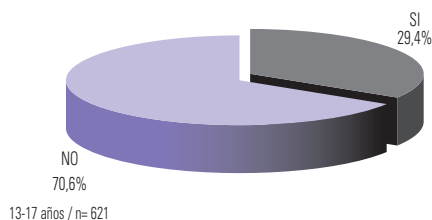
(g) Formas de disciplinar

La mayoría de los adolescentes suelen ser sancionados por sus padres o adulto de referencia a través de retos en voz alta y en segundo lugar por penitencias. Mientras que en menor medida se reconoce la utilización de la violencia física y aún en menor medida la agresión verbal. Sólo en el caso de la violencia física se advierte una leve diferencia relativa entre aglomerados, siendo más usual en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires (ver tablas 63A y B).

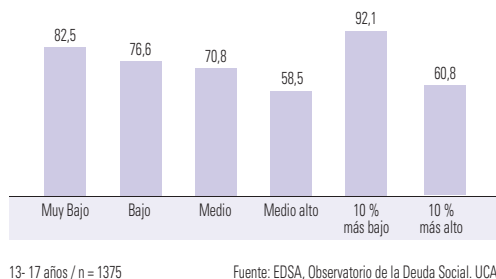
En términos de las diferencias de género se observa que las mujeres adolescentes suelen ser violentadas físicamente en mayor media que los adolescentes varones, siendo esta diferencia de género mayor en el caso de los hogares biparentales (ver tabla 63C).

En el caso de las penitencias y retos en voz alta se registran diferencias entre los más pobres y estratos medio y medio alto, pero las diferencias más significativas que marcan una tendencia son las observadas en los indicadores de maltrato físico y emocional. En efecto, en estos indicadores se registran diferencias sociales más marcadas y claramente regresivas para los adolescentes más pobres.

¿RECIBEN AYUDA PARA REALIZAR LAS TAREAS ESCOLARES?
Año 2008 (en porcentajes)



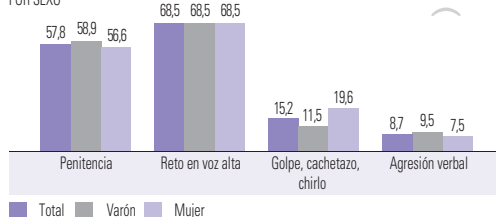
NO RECIBEN AYUDA PARA REALIZAR LAS TAREAS ESCOLARES
Año 2008 (en porcentajes)
POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles y en 1° y 10° deciles)



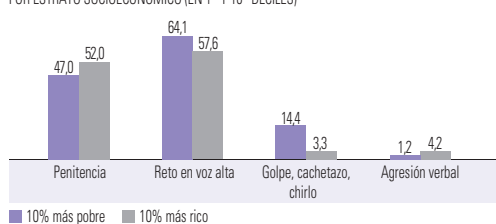
FORMAS DE DISCIPLINAR

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN 1ª Y 10ª DECILES)



13- 17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Asimismo, las diferencias sociales en el caso del uso de las penitencias, retos en voz alta y violencia física son más marcadas en los hogares monoparentales básicamente por un menor uso y/o declaración de estas prácticas en los estratos medio y medio alto.

LOS ADOLESCENTES Y LAS BRECHAS DIGITALES, ANALÓGICAS Y REALES

MARCELO URRESTI (*)

DESDE HACE UNOS AÑOS SE HA VUELTO FRECUENTE ESCUCHAR A FUNCIONARIOS, INTELLECTUALES Y TÉCNICOS HABLAR DE “LA BRECHA DIGITAL”. CON ESTA FÓRMULA SE ALUDE A UN PROCESO POR EL CUAL DISTINTAS SOCIEDADES PARTICIPAN DE MODO DESIGUAL EN LA DISTRIBUCIÓN, APROPIACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN. LA DISPARIDAD QUE ESTO SUPONE COMO PUNTO DE PARTIDA TENDRÍA A SU VEZ UN CORRELATO EN LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO Y, POR LO TANTO, DE TRÁNSITO Y DE PUNTO DE LLEGADA, EN LA MEDIDA EN QUE ESAS TECNOLOGÍAS FAVORECERÍAN CRECIMIENTOS TAMBIÉN DESIGUALES, CON SU CONSIGUIENTE PROFUNDIZACIÓN EN EL TIEMPO. DE ESTE MODO, EL ANTIGUO ARGUMENTO DE LA BRECHA TECNOLÓGICA DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA SE EXPRESARÍA DE MANERA RENOVADA EN EL ENTORNO DIGITAL, MANTENIENDO SUS EFECTOS NEGATIVOS: POR UN LADO, RICOS DIGITALES CADA VEZ MÁS RICOS Y POBRES DIGITALES CADA VEZ MÁS POBRES, POR EL OTRO.

MÁS CERCANOS AÚN EN EL TIEMPO SON LOS DISCURSOS QUE APLICAN ESTA IDEA AL INTERIOR DE LAS SOCIEDADES Y EVALÚAN LA DISTRIBUCIÓN DE ACCESOS, TIPOS DE CONEXIONES, VELOCIDADES Y ANCHOS DE BANDA DISPONIBLES ENTRE LOS DISTINTOS SECTORES QUE LAS COMPONEN, CON EL FIN DE MOSTRAR DESIGUALDADES Y ASÍ SENSIBILIZAR SOBRE LA NECESIDAD DE UNA EQUIPARACIÓN. SIN DUDAS, SE TRATA DE UNA INTENCIÓN NOBLE QUE, SI SE VUELVE OBSTINADA RESPECTO DE LA TECNOLOGÍA DIGITAL Y SUS EFECTOS, PUEDE PLANTEAR ERRÓNEAMENTE EL PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD TECNOLÓGICA.

DE ACUERDO CON LO QUE MUESTRAN LOS DATOS DISPONIBLES (1), SI NOS REFERIMOS ÚNICAMENTE AL ACCESO, EL LUGAR DE RESIDENCIA Y LA CLASE SOCIAL, TIENEN UNA INCIDENCIA DEFINITIVA: NO ES LO MISMO VIVIR EN LA REGIÓN METROPOLITANA O EN LA PATAGONIA, LUGARES CON MAYOR PENETRACIÓN DE CONEXIONES DOMÉSTICAS, QUE EN CUYO O LA REGIÓN PAMPEANA, ZONAS INTERMEDIAS, O EN LA REGIONES DEL NORDESTE Y DEL NOROESTE, ZONAS CON MUCHO MENOR NIVEL DE INTERCONEXIÓN. TAMPOCO ES IGUAL VIVIR EN LAS GRANDES CIUDADES DEL PAÍS QUE EN CIUDADES MÁS PEQUEÑAS O EN CENTROS POCO POBLADOS, DONDE LAS CONEXIONES SON MÁS INFRECÜENTES. Y POR ÚLTIMO, EN LAS CIUDADES NO SE ACCEDE DE IGUAL MODO SI SE VIVE EN UN ÁREA PO-

BLADA POR FAMILIAS QUE POSEEN RECURSOS ECONÓMICOS QUE VUELVEN ESAS ÁREAS “INTERESANTES” DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS EMPRESAS PROVEEDORAS, QUE SI SE VIVE EN UNA ZONA DEPRIMIDA POR LA POBREZA. DE MANERA QUE TANTO EL ESPACIO COMO LOS RECURSOS ECONÓMICOS DECIDEN EL ACCESO DE LAS FAMILIAS Y LOS ADOLESCENTES.

LAS MEJORES CONEXIONES, LAS DE BANDA ANCHA, QUE PERMITEN MAYOR VELOCIDAD DE SUBIDA Y BAJADA DE DATOS, MAYOR TIEMPO DE CONEXIÓN Y PARADÓJICAMENTE COSTOS MÁS BAJOS, SUELEN SER PATRIMONIO DE LAS FAMILIAS DE MAYORES RECURSOS, AFINCADAS EN LAS ZONAS PRIVILEGIADAS DE LAS CIUDADES. ASÍ, SUS ADOLESCENTES DISFRUTAN DE LOS MEJORES MEDIOS. POR EL CONTRARIO, LOS HIJOS DE FAMILIAS POBRES, SUELEN TENER COMO ACCESO LOS CIBERCAFÉS, CON TIEMPO LIMITADO, PAGO POR HORA, SIN POSIBILIDADES DE BAJAR PAQUETES PESADOS DE INFORMACIÓN, YA QUE NO SON COMPUTADORAS PROPIAS, LO QUE TERMINA SIENDO, EN CONJUNTO, CARO POR SU ESCASEZ. ÉSTA ÚLTIMA RAZÓN HA MOVIDO A DISTINTAS VOCES DEL ESPACIO SOCIAL A PEDIR CONEXIONES MÁS BARATAS, CON PRESTACIONES MÁS AMPLIAS, CON COMPUTADORAS HOGAREÑAS PARA TODOS Y OTRAS INICIATIVAS DE DIFUSIÓN CALUROSAMENTE APLAUDIDAS POR LOS EMPRESARIOS DEL SECTOR.

SIN EMBARGO, HAY UN PROBLEMA QUE ES MÁS COMPLICADO Y TIENE QUE VER CON LA NATURALEZA MISMA DEL ENTORNO DIGITAL Y ESPECÍFICAMENTE DE INTERNET. SE TRATA DE UN SISTEMA DE INFORMACIÓN INDUDABLEMENTE VASTO E INTERESANTE, CAPAZ DE CONDENSAR LAS OBRAS MÁS IMPORTANTES DEL ESPÍRITU HUMANO, COMO LOS MÁS BANALES PASATIEMPOS DE LA INDUSTRIA DEL ENTRETENIMIENTO Y LA DISTRACCIÓN. EL PROBLEMA DE UN SISTEMA COMO ÉSTE ES QUE FUNCIONA DE ACUERDO CON LAS CARACTERÍSTICAS DE LA DEMANDA, ES DECIR, QUE CADA USUARIO TIENE LA INTERNET QUE PUEDE APROVECHAR, POR LO QUE EL ACCESO A LA RED EN ESTE PUNTO ES UNA CUESTIÓN EXCLUSIVAMENTE FORMAL.

DISTINTOS USUARIOS CON DISTINTOS CAPITALES COGNITIVOS OBTENDRÁN DE INTERNET TODO AQUELLO QUE PUEDAN ENCONTRAR. QUÉ HARÁN LUEGO CON LO ENCONTRADO, DEPENDERÁ DE LAS COMPETENCIAS ADQUIRIDAS POR FUERA DE LA RED. CABE ESPERAR, COMO SUCEDE CON OTROS MEDIOS, QUE EL ENTRENAMIENTO EN LA BÚSQUEDA Y LA SELECCIÓN DE INFORMACIÓN OPTIMICE LAS ACTUACIONES PREVIAS, CON LO CUAL INTERNET PODRÍA FUNCIONAR MEJORANDO COMPETENCIAS, AUNQUE SIEMPRE PARTIENDO DE LA BASE DE UNA DISTRIBUCIÓN PREVIA PROVENIENTE DE LAS FAMILIAS DE ORIGEN Y DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS TRANSITADAS. DE MODO QUE EL ACCESO TIENE

EFFECTOS EQUIPARADORES MUY TÍMIDOS EN COMPARACIÓN CON LAS CAPACIDADES PREVIAS ARTICULADAS EN LA PROPIA ENCICLOPEDIA PERSONAL.

MÁS ALLÁ DEL ACCESO Y DE LA BRECHA DIGITAL, QUE NO SON VARIABLES DESPRECIABLES AUNQUE EN SÍ MISMAS ESTÁN LEJOS DE ILUSTRAR EL PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD, HAY QUE COMENZAR A REPOSICIONAR LAS BRECHAS ANALÓGICAS – LA CAPACIDAD DE LECTURA, LA POTENCIA DE CÁLCULO, LA HABILIDAD INTERPRETATIVA- Y LAS REALES –EL TIEMPO DE DEDICACIÓN, LA INFRAESTRUCTURA HOGAREÑA MÍNIMA DE ESPACIOS E INSTALACIONES-, PARA QUE EL ESPÍRITU COMPENSADOR QUE RECORRE LOS DISCURSOS CRÍTICOS ALUDIDOS PUEDA VERSE REFLEJADO SERIAMENTE EN ADOLESCENTES CON OPORTUNIDADES MENOS DISPARES.

() Sociólogo. Docente investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.*

(1) VER URRESTI, MARCELO (ED.) CIBERCULTURAS JUVENILES. LOS JÓVENES, SUS PRÁCTICAS Y SUS REPRESENTACIONES EN LA ERA DE INTERNET. LA CRUJÍA, BUENOS AIRES, JULIO DE 2008, PÁGS. 30 A 37. Y TAMBIÉN SISTEMA NACIONAL DE CONSUMOS CULTURALES, NRO. 1, AGOSTO DE 2005 Y NRO. 4, MARZO DE 2008.

RELACIÓN CON GRUPOS DE PARES

Los grupos de pares en la adolescencia adquieren especial importancia, en tanto los adolescentes comienzan a compartir más tiempo y actividades con sus amigos/as que durante la niñez media, en la que estaban reservados a la familia o al espacio escolar. Los grupos de pares, que en general son amigos/as cercanos en edad, de igual género o mixtos, representan para los adolescentes espacios de contención afectiva y autonomía relativa. En el marco de estas relaciones fluyen los procesos de identificación, descubren la música, formas de vestir, de hablar, que adoptarán como propias. (Urresti, 2000, 2008).

Estas redes sociales aquí son exploradas en el mundo de relaciones con amigos/as, en los espacios privados y públicos en los que trascurren su tiempo de ocio, las múltiples vulnerabilidades a las que se asocia la vida de los adolescentes en el espacio barrial, los espacios alternativos de recreación, formación y relación con sus grupos de pares como actividades extraescolares.

(a) Dónde transcurren su tiempo de ocio los adolescentes habitualmente

La mayoría de los adolescentes suelen pasar la mayor parte de tiempo no escolar en su propia casa (71%), en segundo lugar en la casa de amigos y familiares (45%), y en tercer lugar en el espacio público del barrio (23%). En menor medida concurren a

plazas y parques, locutorios, clubes, etc. (ver tablas 64A y B).

El espacio público tanto barrial como de parques y plazas es más frecuentado por los adolescentes en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires.

Las adolescentes tienden a pasar su tiempo en el ámbito privado del hogar, mientras que los adolescentes varones se apropian en mayor medida del espacio público del barrio, parques y plazas.

Asimismo, el espacio privado del propio hogar o casa de amigos y familiares es más frecuentado a medida que se incrementa el estrato social de los adolescentes, mientras que los espacios públicos barriales son más frecuentados a medida que disminuye el estrato social de los adolescentes; salvo en el caso de las plazas y parques que no registran diferencias significativas.

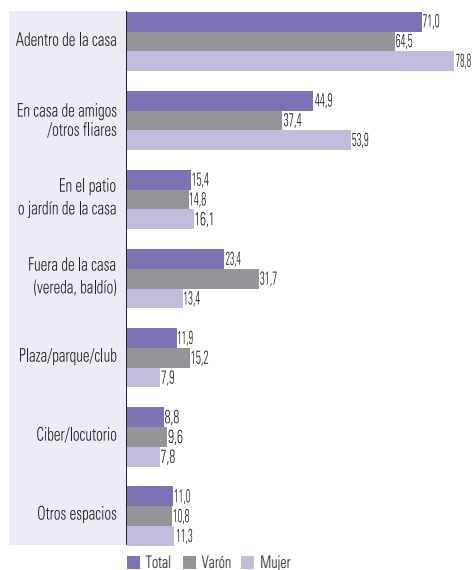
Los ciberlocutorios son especialmente concurridos por adolescentes en el estrato medio que no tienen el mismo acceso a la red y a una PC, que en el estrato medio alto, y mejor condición socio-económica para poder acceder a través de estos espacios alternativos que sus pares en los sectores populares.

Los clubes y polideportivos son espacios utilizados de modo residual por la adolescencia en general y casi exclusivos de minorías en el estrato medio alto.

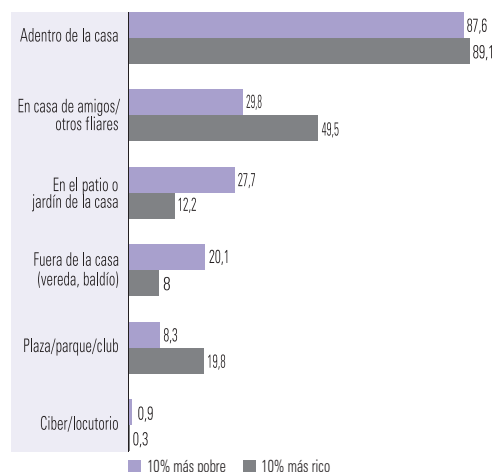
DÓNDE TRANSCURREN SU TIEMPO DE OCIO

Período 2007- 2008. (en porcentajes de múltiples respuestas)

POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (1° Y 10° DECILES)



13- 17 años / n = 1375.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

(b) Con quiénes suelen estar los adolescentes en su tiempo de ocio

El 49% de los adolescentes suele pasar su tiempo de ocio y juego con amigos del barrio, un 40% con amigos de la escuela, un 5% con amigos de otros espacios sociales, y un 5% no suele frecuentar amigos. Las amistades barriales son más frecuentes en las ciudades del interior del país –especialmente en Gran Córdoba y Gran Rosario– que en el Gran Buenos Aires. Las amistades escolares son más frecuentes entre los adolescentes del Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país. Las amistades en otros espacios sociales parecen generarse

en mayor medida entre los adolescentes en el interior del país (ver tablas 65A y B).

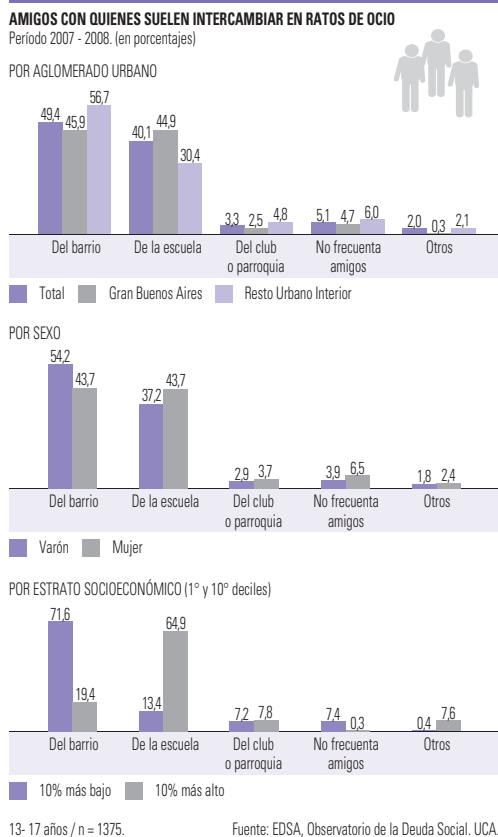
Mientras que los varones suelen frecuentar en mayor medida amigos del barrio, las adolescentes suelen hacerlo con amigos de la escuela. Son las adolescentes quienes tienen mayor propensión a no frecuentar amigos.

Las amistades barriales son construidas en mayor medida por los adolescentes en hogares monoparentales que en biparentales. Asimismo, a medida que disminuye el estrato social de los adolescentes, se incrementa la propensión a tener amistades ba-

rriales, mientras que a medida que se incrementa el estrato social, los adolescentes optan por las amistades en el ámbito escolar. Los adolescentes que no suelen frecuentar amigos tienden a concentrarse en los estratos más pobres.

(c) Principales problemas del barrio a los que los adolescentes son vulnerables

Dos de cada diez adolescentes urbanos suelen trascurrir su tiempo de ocio e intercambio



con amigos en los espacios públicos del barrio. En este contexto y desde la perspectiva de los adultos de referencia, los adolescentes se encuentran expuestos a un conjunto de situaciones de vulnerabilidad social.

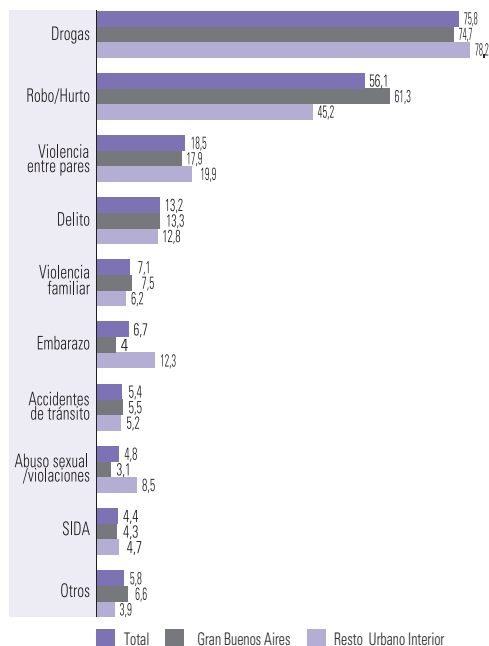
Desde la perspectiva de los adultos de referencia de los adolescentes, los principales problemas que se observan en el espacio público de sus barrios y a los que se ven expuestos los adolescentes son: los problemas de **drogadicción** (76%); la **inseguridad** que se expresa en los robos, hurto a los adolescentes (56%), y en menor medida la **violencia entre pares** (18,5%), el **delito** como estrategia de vida de los adolescentes (13%), y en porcentajes minoritarios, pero no por eso menos importantes, se señala la **violencia familiar** (7%), el **embarazo adolescente** (6,7%), **accidentes de tránsito** (5%), el **abuso sexual** (4,8%) y el **sida** (4,4%) (ver tablas 66A y B).

En términos generales, no se registran diferencias significativas en la percepción de los problemas a los que se ven expuestos los adolescentes en el contexto barrial entre el Gran Buenos Aires y el interior urbano. Sólo en el caso de la inseguridad, que parece ser un problema al que se exponen en mayor medida los adolescentes en los barrios del Gran Buenos Aires que las ciudades del interior, mientras que el embarazo adolescente y el abuso sexual son problemas más sensibles a la adolescencia en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires.

PRINCIPALES PROBLEMAS DEL BARRIO

Año 2008. (múltiples respuestas)

POR AGLOMERADO URBANO



13- 17 años / n = 688

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Se registran algunas diferencias relativas de género en la percepción de exposición a situaciones de vulnerabilidad de los adolescentes en el contexto del barrio. Por ejemplo, la exposición a las drogas es levemente más señalado en las adolescentes, junto al embarazo y al abuso sexual. Mientras que la exposición al robo parece estar un poco más asociada a los adolescentes varones, como también la vulnerabilidad a contraer el virus VIH/sida.

Los adolescentes en el contexto de hogares biparentales perciben mayor exposición a la violencia entre pares, el delito como estrategia de sobrevivencia, el embarazo y el abuso sexual, mientras que en los hogares monoparentales se registra mayor sensibilidad a la violencia familiar y al contagio del virus VIH/sida.

La inseguridad y las drogas son, tal como mencionamos, los principales problemas que se asocian con el barrio y ante los cuales se considera que los adolescentes se encuentran vulnerables. Sin embargo, la vulnerabilidad a las drogas es percibida como un problema en mayor medida en los barrios pobres, mientras que los problemas de inseguridad, en los barrios medios y medios altos. El delito como estrategia de vida es más percibido en contextos barriales de extrema exclusión social, pero no deja de estar presente en otros estratos sociales más acomodados.

El embarazo adolescente es un problema mencionado en los extremos de la estructura social, entre los más pobres y entre los más ricos, siendo motivo de mayor preocupación entre estos últimos, mientras que el abuso sexual entre los primeros adquiere especial relevancia.

Por último, en los barrios más acomodados se reconoce con particular énfasis la exposición de los adolescentes a los accidentes de tránsito.

(d) Participación en actividades deportivas y/o artísticas extraescolares

Seis de cada diez adolescentes no suele realizar actividad física y/o deportiva extraescolar, y ocho de cada diez no suele realizar actividades artísticas y/o culturales.

Este déficit en el acceso a actividades consideradas relevantes para el desarrollo integral de los adolescentes es igualmente importante en el Gran Buenos Aires que en el interior del país. No registra diferencias significativas por tipo de hogar, y sólo en el caso de los deportes registra un déficit más importante en las adolescentes mujeres que en los varones (ver tablas 67A y B).

La mayor desigualdad es la social. En efecto, a medida que disminuye el estrato socio-económico se incrementa la probabilidad de no acceder a este tipo de estímulos en un espacio alternativo al escolar.

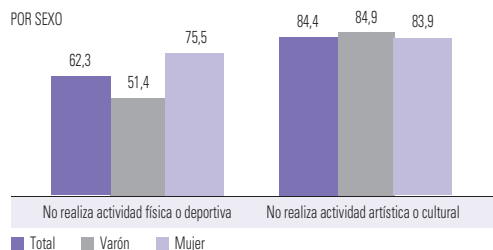
La minoría adolescente que realiza actividades deportivas y/o culturales en horario extraescolar lo hace en un 53% en el ámbito de actividades organizadas en las escuelas, 41% en instituciones públicas, 34% en instituciones privadas y un 6% en instituciones religiosas o parroquiales (ver tablas 68A y B).

La oferta de este tipo de actividades en el ámbito escolar es más frecuente en el Gran Buenos Aires que en el interior del país, así como los espacios religiosos o pa-

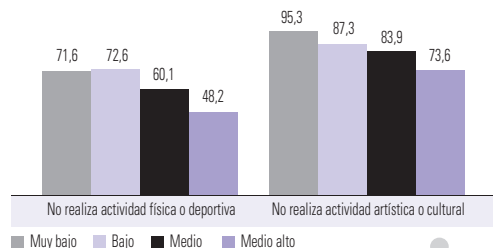
ACTIVIDADES EXTRA-ESCOLARES

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

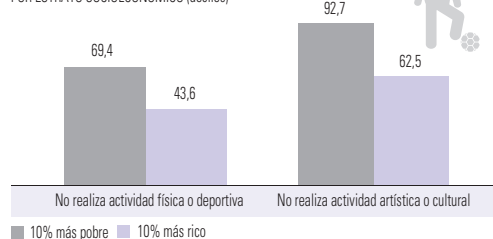
POR SEXO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (CUARTILES)



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (deciles)



13- 17 años / n= 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

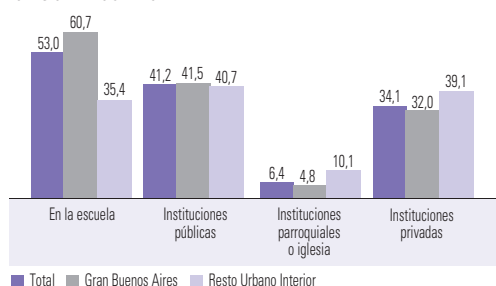
roquiales son más frecuentes en el interior que en Gran Buenos Aires.

La concurrencia a instituciones privadas es más frecuente entre las adolescentes mujeres que entre los varones, seguramente relacionado con el tipo de actividad que realizan las mismas.

EL ESPACIO DE LAS ACTIVIDADES EXTRA-ESCOLARES

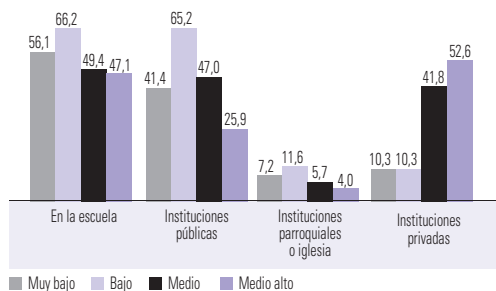
Año 2008 (en porcentajes)

POR AGLOMERADO URBANO



LUGAR DONDE PRACTICAN ACTIVIDADES EXTRA-ESCOLARES

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



13-17 años / n= 272

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El ámbito escolar es frecuentado con relativa independencia del estrato social de los adolescentes, lo cual podría indicar que existe una oferta tanto en las escuelas públicas como en las privadas. Mientras que las instituciones públicas y parroquiales son más frecuentadas por los adolescentes en el estrato bajo, y las instituciones privadas, por los adolescentes de los estrato medio y medio alto.

SOBRE EL PROCESO DE FORMACIÓN

Prohibición de discriminar por estado de embarazo, maternidad y paternidad. Prohíbese a las instituciones educativas públicas y privadas imponer por causa de embarazo, maternidad o paternidad, medidas correctivas o sanciones disciplinarias a las niñas, niños y adolescentes.

Los organismos del Estado deben desarrollar un sistema conducente a permitir la continuidad y la finalización de los estudios de las niñas, niños y adolescentes. (Ley 26.061, artículo 17)

La ley 26.206 de Educación Nacional, en el artículo 29 establece la obligatoriedad de la educación secundaria.

En el nivel medio, la escolarización en términos de cobertura y permanencia en el sistema adquiere importancia particular, a diferencia de lo que sucede en la escuela primaria en la que la escolarización es casi plena. El abandono escolar, el déficit educativo, la repitencia, son diferentes indicadores del problema de la exclusión educativa en el nivel medio.

El abandono educativo en este nivel se relaciona con la confluencia de múltiples factores sociales, económicos, familiares, cognitivos e institucionales experimentados durante la adolescencia. Son muchos los antecedentes de investigaciones que asocian las condiciones socio-económicas, el clima educativo y cultural de los hogares (no sólo en aspectos formales) y los tipos

de configuraciones familiares, con el rendimiento y el fracaso escolar como causas de tipo estructurales. También existen estudios que ponderan factores asociados a las bajas expectativas de maestros y padres respecto de sus alumnos e hijos en contexto de pobreza, que resultan también significativos para explicar las desigualdades de rendimiento (Tenti Fanfani, 1995; Llach, Montoya y Roldán, 1999).

Estudios cualitativos revelan que los adolescentes de estratos bajos reconocen en la escuela primaria funciones de protección y el aporte de facilidades para enfrentar dificultades en los procesos de enseñanza y aprendizaje, pero que dichas funciones y aportes tienden a desaparecer en la escuela secundaria. Esta situación se conjuga con los límites en los recursos educativos del resto de los miembros de la familia para poder ayudar y acompañar en las tareas escolares y en los procesos de cambio que se producen en el conocimiento y manejo de tecnologías (Taber y Zandperl, 2001).

A la confluencia de estos múltiples factores que generan la exclusión de los adolescentes del nivel medio, que en muchos casos son naturalizados, se suman las calidades disímiles de la oferta educativa. De modo que la educación en el nivel medio tiene el doble desafío de la inclusión a través de la escolarización y retención, y poder garantizar una oferta de calidad para todos, que permita hacer de la educación una condición de posibilidad para la equidad, y que

en efecto se constituya para todos los adolescentes en un derecho habilitante.

A continuación se analizan los problemas de escolarización y déficit educativo en el nivel medio, y algunas evidencias en torno a las disímiles ofertas educativas a las que acceden los adolescentes urbanos, según el estrato socio-económico, el tipo de hogar, el tipo de establecimiento escolar y el aglomerado urbano.

ESCOLARIZACIÓN

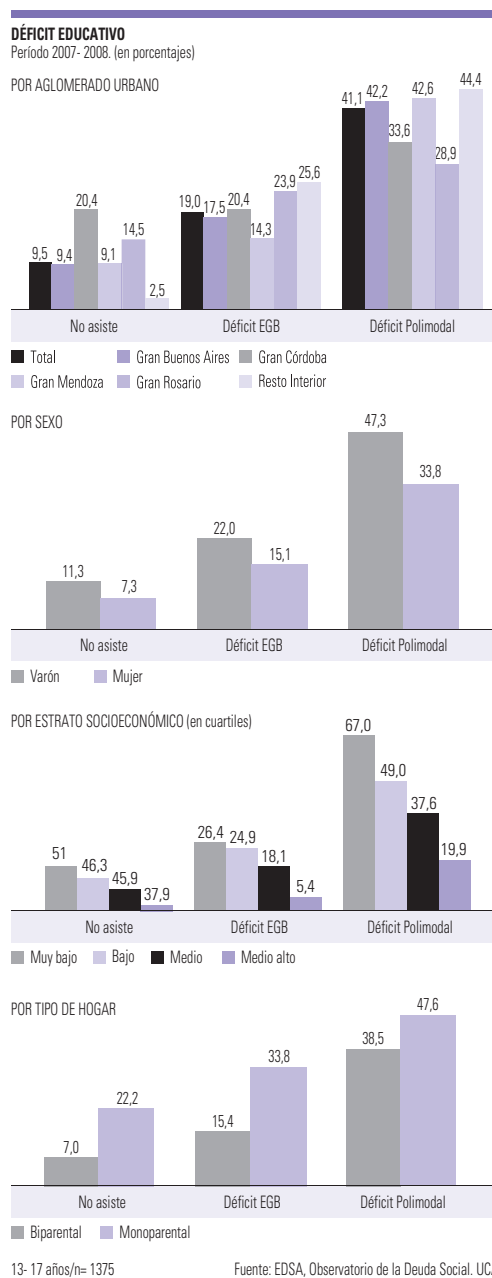
En el período 2007-2008 se registra una asistencia al nivel medio en adolescentes urbanos de entre 13 y 17 años del 90,5%. Dicha cobertura no presenta diferencias entre Gran Buenos Aires y ciudades del interior del país. Sin embargo, cabe señalar que dicho nivel de escolarización es menor en el caso de Gran Córdoba y Gran Rosario en comparación con el resto de los aglomerados relevados por la EDSA (79,6% y 85,5%, respectivamente) (ver tablas 71A y B).

Los adolescentes varones registran mayor propensión a no estar escolarizados que sus pares mujeres (11,3% y 7,3%, respectivamente). Asimismo, los adolescentes en hogares monoparentales registran mayor propensión a no asistir a la escuela que sus pares en hogares biparentales (7% y 22%, respectivamente). La diferencia de género se observa en los hogares biparentales, mientras que dicha diferencia tiende a desaparecer en los hogares monoparentales.

A medida que disminuye el estrato social de los adolescentes, se incrementa la propensión a no asistir a la escuela. Mientras que el 17% de los adolescentes en el 25% más pobre no asiste a la escuela, no lo hace el 1,8% de los adolescentes en el 25% medio alto. Estas desigualdades sociales tienden a ser más marcadas en los hogares monoparentales. Asimismo, la propensión a no asistir a la escuela en el marco de los hogares monoparentales es significativamente mayor en todos los estratos socioeconómicos. Ante lo que cabe conjeturar que especialmente en la adolescencia la monoparentalidad ejerce una influencia negativa con relativa independencia del estrato social de pertenencia.

La situación de déficit educativo considerando no sólo a aquellos adolescentes que no asisten a la escuela sino también aquellos que no se encuentran en el año correspondiente a su edad, alcanza un 19% en los primeros años del nivel medio (EGB3 o 1ro. y 2do. año del secundario) y al 41% en los últimos años del nivel medio (Polimodal o 3ro., 4to. y 5to. año del secundario). El déficit educativo en el primer tramo del nivel medio es mayor en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, mientras que el déficit en los últimos años es mayor en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano (ver tablas 72A y B).

Los adolescentes varones registran mayor déficit educativo que las adolescen-



tes mujeres, siendo dicha diferencia mayor en los últimos años del nivel medio que en los primeros; en efecto, en el segundo tramo del secundario los varones duplican el déficit educativo respecto al registrado en las adolescentes mujeres.

Los adolescentes en los hogares monoparentales registran mayor déficit educativo que las adolescentes en hogares biparentales, siendo dicha diferencia mayor en los primeros años del nivel medio que en los últimos, donde dicha brecha se reduce a la mitad.

A medida que disminuye el estrato socioeconómico de los adolescentes, se incrementa la propensión a no estar en la escuela o en un año inferior al correspondiente a su edad. La brecha de desigualdad es la misma tanto en el primer tramo del nivel medio como en el segundo. En ambos casos un adolescente en el 10% más pobre registra nueve veces más chances que un par en el 10% más rico de estar fuera de la escuela o en un año inferior al correspondiente a su edad.

OFERTA EDUCATIVA A LA QUE ACCEDEN LOS ADOLESCENTES

En la ley 26.206 de Educación Nacional, se promueve para el nivel medio la creación de espacios extracurriculares, el acceso a nuevas tecnologías, la enseñanza de una segunda lengua, computación, artes y deportes, así como la orientación vocacional y la formación in-

tegral en una sexualidad responsable. Todos estos recursos constituyen estímulos importantes y necesarios en la adolescencia, y que tal como hemos evidenciado en este estudio, muchos de ellos representan un déficit para la gran mayoría de los adolescentes urbanos que no pueden acceder a ofertas de formación extracurriculares en el mercado. Ahora bien, la expansión del tiempo de permanencia de los adolescentes en la escuela, a través de la creación de espacios extracurriculares, puede ser muy relevante sobre todo para los provenientes de hogares más empobrecidos, en la medida que el mayor tiempo de trabajo se conjugue con estrategias pedagógicas que mejor acompañen el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, el uso de las nuevas tecnologías, si bien no representa un fin en sí mismo, su integración a la escuela es valorado como parte de un proceso de innovación pedagógica que se estima necesario en el nivel medio. Se conjetura que las nuevas tecnologías pueden contribuir a mejorar el rendimiento escolar, ya que enriquecen los procesos de aprendizaje, aumentan la motivación en los adolescentes y representan la posibilidad de una mayor autonomía en el proceso de aprendizaje y en la gestión del conocimiento (Martín, Hepp, Morrissey, Tedesco; 2008).

Poder acceder y manejar las nuevas

tecnologías (navegar, enviar un mail, etc.) implica adquirir competencias, capacidades y actitudes que habilitan aprendizajes y desarrollos futuros (Burbules; 2008). Asimismo, las desigualdades sociales en el acceso que hemos podido advertir en este mismo estudio, interpelan sobre la necesidad de que las escuelas integren las mismas porque para muchos adolescentes sería casi la única oportunidad de conocer y adquirir dichas competencias, capacidades y actitudes.

A continuación se analizan indicadores de oferta educativa que representan una aproximación al nivel de déficit en el acceso a ciertos recursos que se promueven en el marco de la ley de Educación y otros que permiten caracterizar la escolarización de los adolescentes: a) Tipo de establecimiento escolar, b) La asistencia a jornada completa, c) La enseñanza de un idioma extranjero y de computación, d) La enseñanza de música, artes plásticas y educación física, e) Educa-

ción sexual y orientación vocacional. Estos aspectos son analizados según conglomerado urbano, estrato socio-económico y tipo de establecimiento educativo en adolescentes de 13 a 17 años escolarizados.

(a) Tipo de establecimiento escolar

El 74,5% de los adolescentes escolarizados en el nivel medio en las grandes ciudades de la Argentina, concurre a una escuela pública; mientras que un 15% lo hace a escuelas privadas y un 10% a escuelas parroquiales o religiosas. La cobertura pública es levemente superior en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, mientras que la privada es mayor en este último aglomerado que en el interior urbano (ver tablas 73A y B).

La concurrencia a escuelas públicas se incrementa a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, mientras que la educación religiosa y privada es prácticamente exclusiva de los adolescentes en el estrato medio alto. En ambos casos tiende a incrementarse a medida que aumenta el estrato social de los adolescentes, pero lo cierto es que la cobertura más importante de estos establecimientos se concentra en los adolescentes más aventajados.

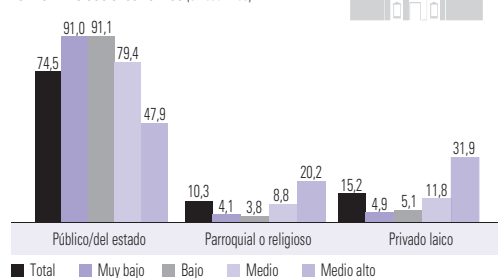
(b) Tipo de jornada

La doble escolaridad también es un tipo de oferta a la que acceden de modo mayo-

TIPO DE ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO

Período 2007-2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles)



13-17 años / n= 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

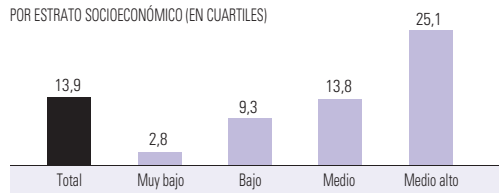
ritario los adolescentes más aventajados en términos socio-económicos, básicamente porque es una oferta más extendida en la escuela privada que en la pública. El 17% de los adolescentes asiste a una escuela de doble jornada, 25% en el estrato medio alto y 2,8% en el muy bajo.

Los adolescentes varones asisten en mayor medida que sus pares mujeres a escuelas de jornada completa (17% y 10%, respectivamente) (ver tablas 73A y B).

JORNADA COMPLETA

Período 2007 - 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



13-17 años / n= 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

(c) Enseñanza de computación e idioma extranjero

A casi cuatro de cada diez adolescentes no le enseñan computación en la escuela. Esta oferta es menor en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires. Asimismo, es menos frecuente en las escuelas públicas que en las religiosas o parroquiales y privadas, donde es un recurso educativo mucho más difundido. En este sentido, es una oferta educativa a la que tienen acceso los adolescentes a medida que se incrementa el estrato socio-econó-

mico de los mismos. Un adolescente en el 10% más pobre tiene tres veces menos chances de asistir a una escuela en la que le enseñen computación que un par en el 10% más rico (ver tablas 74A y B).

La enseñanza de un idioma extranjero es una oferta más extendida en el nivel medio que en los otros niveles educativos, sin embargo un 12% de los adolescentes urbanos escolarizados en este nivel no accede a la enseñanza de una segunda lengua. Probablemente vinculado a que en algunos programas sólo se contempla la enseñanza de idioma en algunos años del nivel medio. De todos modos, cabe señalar desigualdades en esta oferta, en tanto la falta de oferta de idioma es levemente superior en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires; en las escuelas públicas la falta de oferta de idioma duplica el déficit en las privadas y, claro está, a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, se incrementa la probabilidad de que en el nivel medio a los adolescentes no se les enseñe idioma extranjero o sólo en algunos años. Mientras que en el 25% más pobre el 19% de los adolescentes no accede a la enseñanza de idioma extranjero en la escuela media, el 4% se encuentra en igual situación en el 25% medio alto.

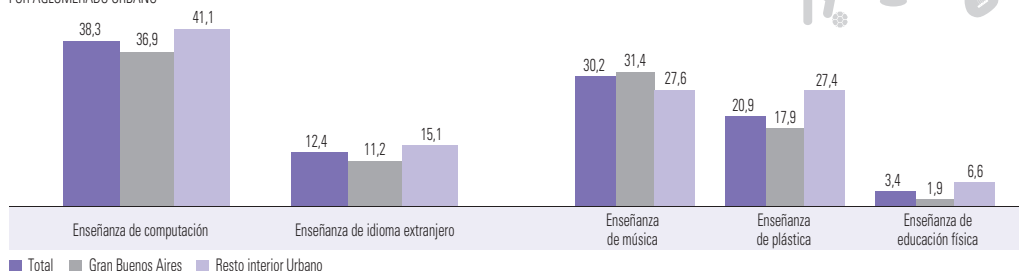
(d) Enseñanza de música, plástica y educación física

En el nivel medio tres de cada diez ado-

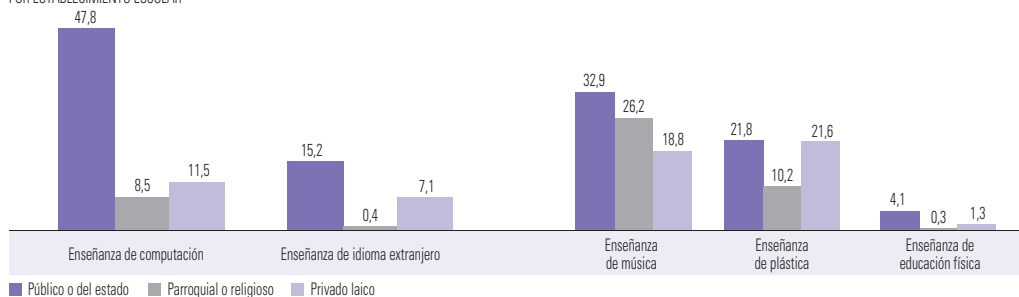
OFERTA EDUCATIVA

Indicador de déficit - Período 2007-2008. (en porcentajes)

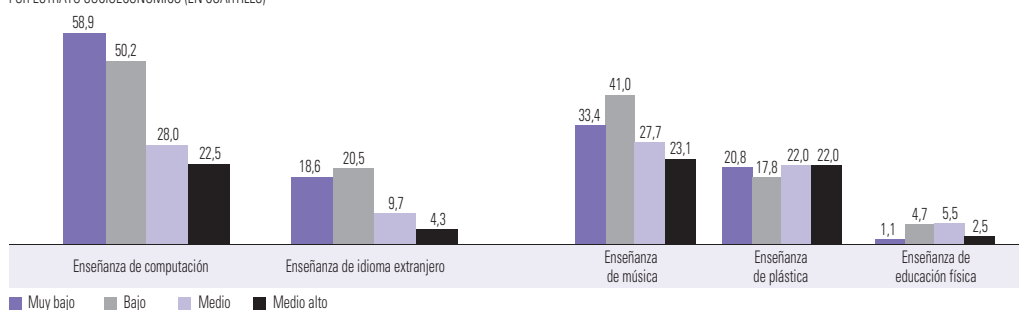
POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTABLECIMIENTO ESCOLAR



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES)



13-17 años / n= 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

lescentes no accede a la enseñanza de música. En este caso cabe también la aclaración sobre que en algunos programas educativos no se incluye esta disciplina; sin embargo, la inclusión o no de la misma no

es aleatoria. No se enseña música al 33% de los adolescentes en las escuelas medias públicas, mientras que tampoco reciben este tipo de estímulo y formación el 26% de los adolescentes en escuelas religiosas y

el 19% en escuelas privadas. A medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, se incrementa la probabilidad de que no reciba este tipo de estímulo en la escuela. Un adolescente en el 10% más pobre tiene tres chances menos de tener clases de música en la escuela que un par en el 10% más rico (ver tablas 74A y B).

Dos de cada diez adolescentes en el nivel medio no recibe educación plástica. Este estímulo es menos usual en las escuelas medias de las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, en las escuelas públicas y privadas que en las religiosas y presenta niveles de desigualdad social menos marcados que los observados en el caso de la oferta de estímulos educativos como la música, computación o idioma extranjero.

La enseñanza de educación física registra una cobertura casi total en el nivel medio. Sólo un 3% de los adolescentes no recibe este estímulo en el ámbito escolar. Dicho déficit se encuentra más concentrado en escuelas del interior que en el Gran Buenos Aires. La cantidad de casos no nos permite realizar un análisis de desigualdad en la oferta, aunque podemos inferir su regresividad para los sectores menos aventajados.

(e) Educación sexual y orientación psicopedagógica

El 46% de los adolescentes en el nivel medio no ha tenido clases ni charlas de educación sexual en el ámbito escolar.

Dicho déficit es levemente superior en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires. Dicha situación de déficit es significativamente mayor en las escuelas públicas y religiosas que en las privadas laicas (50%, 48% y 26%, respectivamente). Asimismo, la falta de este tipo de estímulos e información se concentra entre los adolescentes más pobres, 49% en el estrato muy bajo y 59% en el bajo (ver tablas 75A y B).

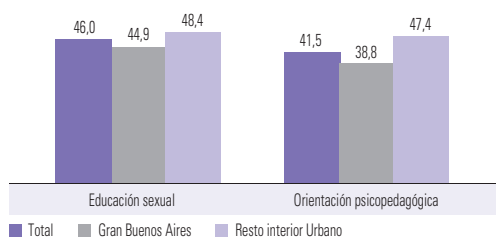
Cuatro de cada diez adolescentes urbanos asisten a escuelas donde no tienen acceso a un gabinete psicopedagógico. Dicho déficit en la oferta educativa es significativamente mayor en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires (47% y 39%, respectivamente). Se destaca el déficit en Gran Rosario.

Asimismo, este déficit en la oportunidad de recibir orientación y contención es significativamente mayor en las escuelas públicas y religiosas que en las privadas laicas (46%, 38% y 23%, respectivamente). En este aspecto particular de la oferta educativa, también se reproducen las desigualdades sociales, en tanto a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes baja la probabilidad que asista a una escuela que contenga este tipo de orientación y contención para su alumnado. El 55% de los adolescentes en el 25% más pobre concurre a una escuela que no ofrece este servicio psicopedagógico, mientras que el 27% de los adolescentes se encuentra en igual situación en el 25% más rico.

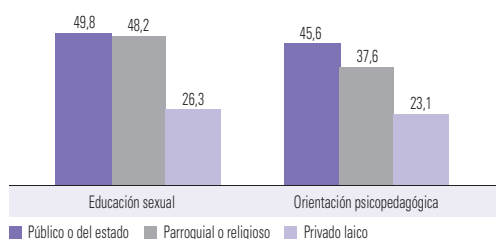
OFERTA EDUCATIVA

Indicador de déficit - Año 2008. (en porcentajes)

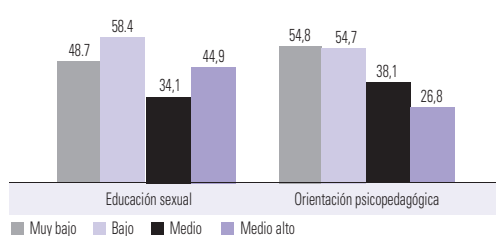
POR AGLOMERADO URBANO



POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles)



13-17 años / n= 621

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

PERCEPCION DE CALIDAD EDUCATIVA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS DE REFERENCIA

En el apartado anterior hemos analizado aspectos relacionados con la oferta educativa. Aquí proponemos abordar la calidad educativa desde la perspectiva de los adultos de referencia de los adolescentes es-

colarizados en el nivel medio, y se explora en la evaluación que realizan padres, madres o tutores en aspectos básicos de la educación que reciben sus hijos. La perspectiva de los padres se evalúa a partir de cuatro indicadores: a) La evaluación de la calidad de la enseñanza que reciben los niños y niñas; b) Evaluación del estado general del edificio escolar; c) Evaluación del trato que reciben los adolescentes por parte de los maestros, y d) La predisposición a cambiar al joven de escuela por insatisfacción con la educación que recibe. Cada uno de los indicadores mencionados se analiza según aglomerado urbano, tipo de establecimiento educativo y estrato socio-económico.

(a) La enseñanza

En el nivel medio el 15% de los adolescentes recibe una enseñanza que en términos generales sus padres califican como muy buena y que no cambiarían por ningún motivo; un 43% acceden a una enseñanza que sus padres califican como buena y que tampoco cambiarían, y un 42% accede a una enseñanza que sus padres califican como regular o mala y/o cambiarían si pudieran elegir. El mayor nivel de disconformidad con la enseñanza recibida en el nivel medio se registra en las escuelas públicas que en las privadas y parroquiales (49%, 25%, 19%, respectivamente), y a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes. El 49% de los adolescentes en el 10% más pobre asiste a una escuela cuya enseñanza sus padres califican como defi-

citaria, mientras que se encuentran en igual situación el 25% de los adolescentes en el 10% más aventajado en términos socio-económicos (ver tablas 76A y B).

(b) El edificio escolar

El 11% de los adolescentes en el nivel medio asisten a una escuela que sus padres califican muy bien en términos de la calidad de las instalaciones edilicias, un 48% accede a un edificio que sus padres califican como bueno, y un 40% accede a un edificio escolar que sus padres califican como regular o malo. Esta evaluación negativa no registra diferencias significativas entre el interior urbano y Gran Buenos Aires.

El 48% de los adolescentes que asisten al nivel medio en la órbita del estado lo hace en establecimientos que sus padres califican como regulares o malos en términos de la situación edilicia, mientras que dicha apreciación afecta al 18% y 21% en las escuelas religiosas y privadas, respectivamente. En este sentido, cabe destacar que el 58% de los adolescentes en el 25% más pobre asiste a edificios escolares que sus padres califican como en estado regular o malo, mientras que esto mismo sucede en el 31% de los adolescentes en el 25% medio alto. A la inversa, el 17% de los adolescentes en el nivel medio asiste a una escuela que sus padres califican como en muy buen estado edilicio, mientras que esto mismo sucede en sólo un 4% de los adolescentes más pobres (ver tablas 76A y B).

(c) El trato que reciben

El 17% de los adolescentes en el nivel medio asiste a una escuela en la que sus padres consideran que son muy bien tratados por el personal docente, 46% bien tratados y un 37% regular o mal tratados. La población adolescente afectada por malos tratos en el ámbito escolar desde la perspectiva de los padres es mayor en las escuelas públicas que en las parroquiales y en las privadas (42%, 19% y 22%, respectivamente). Por último, el 56% de los adolescentes en el 25% más pobre asiste a una escuela en la que sus padres perciben maltrato, mientras que en los otros estratos sociales esto se reduce a alrededor de un 28% (ver tablas 76A y B).

Cabe destacar que si bien a medida que se incrementa el estrato socio-económico de los adolescentes aumenta la percepción de buenos tratos en el ámbito escolar, sólo 7% de los adolescentes en el 25% más pobre asiste a una escuela en la que sus padres perciben buen trato para con sus hijos, situación que alcanza al 23% de los adolescentes más aventajados en términos socio-económicos.

(d) Cambiar de escuela

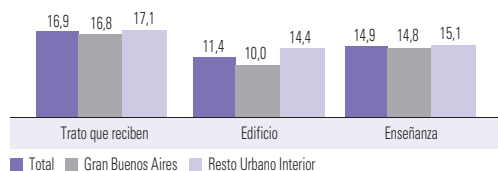
El 28% de los adolescentes escolarizados en el nivel medio serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo. Esto se registra en mayor medida en las escuelas públicas que en las privadas y religiosas (32%, 18% y 14%, respectivamente) (ver tablas 77A y B).

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA

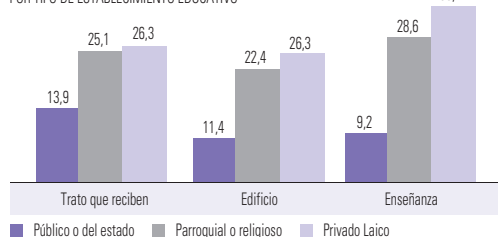
Evaluación positiva

Período 2007- 2008. (en porcentajes)

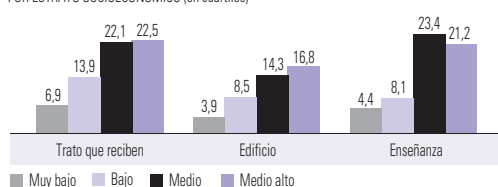
POR AGLOMERADO URBANO



POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (en cuartiles)



13- 17 años / n= 1246

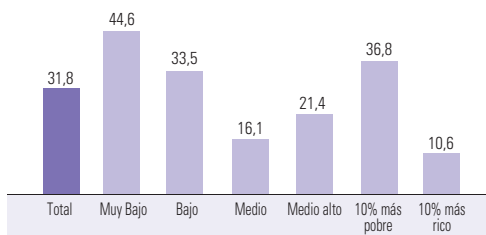
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A medida que desminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, aumenta la propensión a cambiar de escuela por insatisfacción con algún aspecto de la oferta educativa. Así es que las desigualdades sociales también se evidencian en este indicador, en tanto el 37% de los adolescentes en el 10% más pobre serían cambiados de escuela si sus padres pudieran elegir, mientras que esto mismo se registra en el 11% de los adolescentes en el 10% más rico.

PROPENSIÓN A CAMBIAR DE ESCUELA

Período 2007- 2008. (en porcentajes)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (EN CUARTILES Y EN 1º Y 10º DECILES)



13-17 años / n= 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN

Los principales problemas de la educación que afectan a los adolescentes en el nivel medio desde la perspectiva de los adultos de referencia son: en primer lugar, el **ausentismo docente** (48%); en segundo lugar, la **indisciplina escolar** (30%), y en tercer lugar, la falta de preparación de los profesores (26%) y la falta de autoridad y normas (25%). En menor medida se menciona la **violencia escolar** y la **falta de evaluación y exigencias** (ver tablas 78A y B).

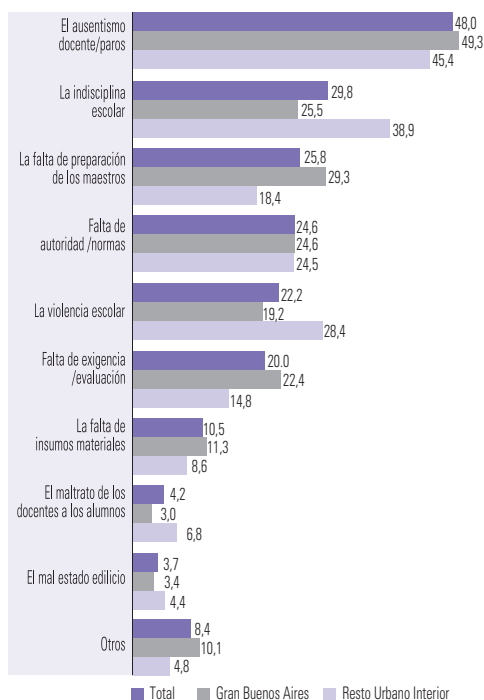
(a) El **ausentismo docente** es un problema que preocupa en mayor medida en las escuelas públicas y en las privadas, en los estratos medio y medio alto, en el muy bajo y en menor medida en el estrato medio popular y levemente más en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país.

(b) La **indisciplina escolar** es un pro-

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN

Año 2008. (múltiples respuestas)

POR AGLOMERADO URBANO



13-17 años / n= 621

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

blema que afecta la educación de los adolescentes con relativa independencia del tipo de establecimiento escolar, en las ciudades del interior del país más que en el Gran Buenos Aires, y a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes.

(c) La **falta de preparación de los maestros** es un reclamo más presente en las escuelas religiosas y privadas que en las públicas; en el Gran Buenos Aires que en el

interior del país y en el estrato social medio alto en mayor medida que en los otros.

(d) La **falta de autoridad/normas** es un reclamo más presente en la escuela pública que en la privada y religiosa, mientras que no se registran diferencias significativas por estrato social de los adolescentes, aunque cuando se comparan los extremos de la estructura social surge como un reclamo más presente entre los más pobres que entre los más ricos.

(e) La **violencia escolar** es una preocupación más aguda en las escuelas privadas que en las religiosas y públicas, en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires y en los estratos medio y medio bajo.

(f) La **falta de exigencias y evaluación** es un problema que adquiere mayor preponderancia en las escuelas religiosas, y en el estrato medio alto.

En las **escuelas públicas** en el nivel medio y desde la perspectiva de los adultos de referencia de los adolescentes escolarizados, los principales problemas que afectan el normal desarrollo del proceso de formación son: el ausentismo docente (50%), la indisciplina escolar (30%) y la falta de autoridad y normas (27%). Mientras que en las **escuelas parroquiales y religiosas** las principales cuestiones que se destacan son: la falta de exigencia y evaluación

(40%), el ausentismo docente (35%) y la indisciplina escolar y falta de preparación de los docentes (31% y 32%, respectivamente). A nivel de las **escuelas privadas**, en primer lugar preocupa el ausentismo de los docentes (46%), la falta de preparación de los docentes (44%), y la indisciplina y violencia escolar (30% y 28%, respectivamente).

El ausentismo de los docentes y los paros docentes, la indisciplina escolar, la falta de preparación de los docentes, y la falta de autoridad y normas que regulen la convivencia escolar, son básicamente las principales cuestiones a destacar desde la perspectiva de los adultos de referencia de los adolescentes en el nivel medio, como problemas que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje por el que transitan sus hijos. Sin embargo, entre los adolescentes más pobres la demanda más significativa respecto de sus pares de otros estratos sociales es el ausentismo docente (60%), mientras que la falta de preparación de los docentes y la falta de exigencias y evaluación son preocupaciones más destacadas en el estrato medio alto.

En el Gran Buenos Aires el ausentismo docente y la falta de preparación de los docentes parecen ser los principales problemas de las escuelas, y en las ciudades del interior del país estos problemas son muy importantes, pero también lo son y en mayor proporción que en el Gran Buenos Aires la indisciplina y la violencia escolar.

LA ESCOLARIZACIÓN DE LOS ADOLESCENTES

EMILIO TENTI FANFANI (*)

EN EL AÑO 2006, EL 86% DE LOS CHICOS ARGENTINOS ENTRE 15 Y 17 AÑOS QUE HABITABA EN ÁREAS URBANAS, FRECUENTABA UN ESTABLECIMIENTO ESCOLAR. PERO LOS DATOS TAMBIÉN INDICABAN QUE ESE MISMO AÑO, SÓLO EL 23.2% DE LOS JÓVENES QUE TENÍAN ENTRE 25 Y 34 AÑOS TENÍA LOS ESTUDIOS SECUNDARIOS COMPLETOS. POR LO TANTO, TODAVÍA QUEDA MUCHO POR HACER PARA CRISTALIZAR LA OBLIGATORIEDAD DEL NIVEL MEDIO QUE SANCIONA LA LEY NACIONAL DE EDUCACIÓN VIGENTE.

PESE A SUS PROMESAS INCUMPLIDAS, EL SISTEMA EDUCATIVO ES UNO DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS MÁS ABIERTOS E INCLUYENTES. PODRÍAMOS DECIR QUE “CASI TODOS ENTRAN” Y TIENDEN A PERMANECER MÁS TIEMPO EN ÉL. ESTE CRECIMIENTO CUANTITATIVO REGISTRADO DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS (GENERALIZADO EN TODA LA REGIÓN DE AMÉRICA LATINA) VA ACOMPAÑADO DE OTRAS TRANSFORMACIONES SOCIALES RELEVANTES Y QUE ES PRECISO TENER EN CUENTA PARA DEFINIR EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN MEDIA EN LAS SOCIEDADES ACTUALES. CAMBIAN LA ECONOMÍA Y EL MERCADO DE TRABAJO, Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO SIGUE SIENDO TAN O MÁS DESIGUAL

QUE SIEMPRE, LA EXCLUSIÓN Y LA EXPLOTACIÓN SOCIAL AFECTA A UN GRAN PORCENTAJE DE LAS JÓVENES GENERACIONES ESCOLARIZADAS. A SU VEZ, ÉSTAS SE INCORPORAN EN FORMA MASIVA A UN MUNDO DE CONSUMOS CULTURALES MASIVOS, EXTREMADAMENTE DIVERSIFICADO Y JERARQUIZADO. CAMBIAN TAMBIÉN LAS ESTRUCTURAS Y DINÁMICAS DE LAS FAMILIAS Y EN MUCHOS CASOS ÉSTAS NO ESTÁN EN CONDICIONES DE GARANTIZAR A SUS HIJOS EL NECESARIO APOYO MATERIAL Y AFECTIVO PARA ACOMPAÑAR SU CRECIMIENTO PERSONAL. ESTA ESPECIE DE CÓCTEL DE ESCOLARIZACIÓN MASIVA CON TRANSFORMACIONES EN LAS DIMENSIONES MÁS RELEVANTES DE LA SOCIEDAD ESTÁ PONIENDO EN JAQUE NO SÓLO EL FUNCIONAMIENTO DE DISPOSITIVOS ESCOLARES BÁSICOS (EL ORDEN, LA AUTORIDAD DOCENTE, LOS SISTEMAS DE ENSEÑANZA Y EVALUACIÓN, ETC.), SINO TAMBIÉN EL SENTIDO DE LA EXPERIENCIA ESCOLAR. ÉSTA SE FRAGMENTA Y JERARQUIZA. LOS JÓVENES, QUE DESDE UN PUNTO DE VISTA ESTADÍSTICO FORMAL, “ESTÁN ESCOLARIZADOS”, EN REALIDAD VIVEN EXPERIENCIAS EXTREMADAMENTE DIVERSIFICADAS, QUE EN CIERTOS CASOS EXTREMOS ALCANZA SENTIDOS COMPLETAMENTE DISTINTOS. LAS DESIGUALDADES ECONÓMICAS, SOCIALES, CULTURALES, TIENEN SU CORRELATO EN EL PLANO DE LA OFERTA ESCOLAR. HOY ES DIFÍCIL HABLAR DE SISTEMA ESCOLAR EN SENTIDO ESTRICTO (“CONJUNTO DE PARTES INTERDEPENDIENTES QUE TIENDEN HACIA OBJETIVOS GENERALES COMUNES Y QUE SE DIRIGE DESDE UN CENTRO”) YA QUE EL PLU-

RALISMO DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS CONTRASTA CON LA HOMOGENEIDAD SOCIAL Y CULTURAL EN EL INTERIOR DE LOS ESTABLECIMIENTOS ESCOLARES. EN ESTAS CONDICIONES ES POCO PROBABLE QUE LA EXPERIENCIA ESCOLAR SEA UN LUGAR DONDE LAS NUEVAS GENERACIONES APRENDAN A CONOCER, VALORAR Y DISFRUTAR DE LA VARIEDAD DE CULTURAS Y TRADICIONES QUE CONVIVEN EN UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA Y PLURAL. MÁS DIFÍCIL AÚN ES ESPERAR QUE ESTE PLURALISMO DESIGUAL DE LAS INSTITUCIONES PUEDA CONTRIBUIR A ACHICAR DIFERENCIAS Y A CONSTRUIR UNA SOCIEDAD DE IGUALES.

EL COLEGIO SECUNDARIO HOY ES EL ÚLTIMO PISO DE LA ESCOLARIDAD OBLIGATORIA. ÉSTA TIENE POR FUNCIÓN INCULCAR UNA CULTURA COMÚN PARA EL CONJUNTO DE LOS CIUDADANOS. COMO TAL DEBE CONTRIBUIR A LA FORMACIÓN DE SUJETOS AUTÓNOMOS Y COMPETENTES PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA COLECTIVA, AL DESARROLLO DE LAS CAPACIDADES PRODUCTIVAS Y CREATIVAS DE LOS INDIVIDUOS (QUE ES ALGO MÁS QUE EL DESARROLLO DE “RECURSOS HUMANOS”...) Y A GARANTIZAR SU FORMACIÓN PERMANENTE EN UN MUNDO QUE CAMBIA DE MANERA ACELERADA. HOY EL VERDADERO Y ÚLTIMO OBJETIVO DE LA ENSEÑANZA MEDIA ES EL DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS Y COMPETENCIAS QUE GARANTICEN EL CUMPLIMIENTO DE LAS TRES FUNCIONES MENCIONADAS. LA ESCOLARIZACIÓN ES SÓLO UN MEDIO. PERO TODAS LAS EVIDENCIAS INDICAN QUE SE PUEDE ESCOLARIZAR

SIN DESARROLLAR CONOCIMIENTOS EN LAS PERSONAS. LA EXPERIENCIA INDICA QUE ES MÁS FÁCIL INCLUIR A LOS JÓVENES EN LAS INSTITUCIONES ESCOLARES QUE DESARROLLAR EN ELLOS UNA CULTURA COMÚN A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES. LA ESCOLARIZACIÓN ES UN MEDIO NECESARIO, PERO NO SUFICIENTE, DEL DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS. PARA QUE ELLO OCURRA SE REQUIEREN DOS CONJUNTOS DE CONDICIONES, A SABER: SOCIALES Y PEDAGÓGICAS. LAS PRIMERAS REMITEN A LOS RECURSOS Y CAPACIDADES QUE DEBEN CONTAR LOS APRENDICES Y SUS FAMILIAS PARA SOSTENER LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE ESCOLAR. ESTOS SON MATERIALES, PERO TAMBIÉN SIMBÓLICOS Y AFECTIVOS. LAS NUEVAS GENERACIONES NO SÓLO DEBEN ESTAR BIEN ALIMENTADAS, ALOJADAS, ABRIGADAS. TAMBIÉN DEBEN SENTIRSE QUERIDAS, PROTEGIDAS, CUIDADAS, ORIENTADAS POR LOS ADULTOS DE SU FAMILIA DE ORIGEN. LOS DATOS PRODUCIDOS POR LAS ESTADÍSTICAS OFICIALES Y LOS QUE OFRECE EL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA MUESTRAN LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA DESIGUALDAD Y LA EXCLUSIÓN DE MUCHOS NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES ARGENTINOS. EL CONOCIMIENTO NO SE COMPRA HECHO. NO BASTA UNA BUENA INSTITUCIÓN PARA GARANTIZAR EL APRENDIZAJE. EL CONOCIMIENTO SE COPRODUCE Y EN SU APROPIACIÓN ES TAN IMPORTANTE “LO QUE PONE EL APRENDIZ Y SU FAMILIA” COMO “LO QUE PONE” LA ESCUELA Y SUS RECURSOS HUMANOS Y TECNOLÓGICOS. POR ESO ES BUENO SABER QUE LA ESCUELA SOLA NO PUEDE GARANTIZAR EL DERECHO A LA

EDUCACIÓN CONSAGRADO EN LA CONSTITUCIÓN NACIONAL.

PERO, ADEMÁS DE LAS CONDICIONES SOCIALES, EL APRENDIZAJE EFECTIVO REQUIERE DE UNA OFERTA PEDAGÓGICA ADECUADA. SIN LA ESCUELA NO SE PUEDE APRENDER CONOCIMIENTO COMPLEJO. LAS OTRAS INSTITUCIONES SOCIALES (LA FAMILIA, LAS IGLESIAS, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN, EL GRUPO DE PARES, EL MUNDO PRODUCTIVO, ETC.) PUEDEN “ENSEÑAR” MUCHAS COSAS, PERO HAY CONOCIMIENTOS INSTRUMENTALES BÁSICOS QUE TIENEN QUE VER CON EL DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS EXPRESIVAS, EL CÁLCULO, LA LÓGICA, LAS EXPLICACIONES BÁSICAS ACERCA DEL FUNCIONAMIENTO DEL MUNDO NATURAL Y SOCIAL, ETC. CUYO APRENDIZAJE REQUIERE LA INTERVENCIÓN DE ADULTOS EXPERTOS (DOCENTES) Y DE TECNOLOGÍAS QUE SÓLO LA INSTITUCIÓN ESCOLAR PUEDE PROVEER. POR ESO ES PRECISO RECORDAR QUE “SIN LA ESCUELA NO SE PUEDE”, PERO QUE “LA ESCUELA SOLA NO PUEDE”. EN OTRAS PALABRAS, EL DESARROLLO DE UNA CULTURA COMÚN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD MÁS LIBRE Y MÁS JUSTA, EN ÚLTIMA INSTANCIA NO ES UNA CUESTIÓN DE POLÍTICA EDUCATIVA, SINO DE POLÍTICA “SIN ADJETIVOS”.

(*) PROFESOR TITULAR E INVESTIGADOR DEL CONICET EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA. CONSULTOR INTERNACIONAL DEL IIPE/UNESCO.



RESUMEN DE RESULTADOS

La Convención de los Derechos del Niño y la ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (ley 26.061) representan avances muy importantes en la concreción del paradigma del niño como sujeto de derechos y sujeto de protección por oposición a la concepción del niño como objeto de protección tutelar. Pensar en el niño como sujeto de derechos significa verlo como un ser humano que interacciona con el adulto, capaz de expresar sus necesidades, participar en su educación y gozar de ciertos grados de autonomía (Grosman, 1994). En este marco, todos los niños, niñas y adolescentes tienen derechos. Derecho a un medio ambiente adecuado para la vida, tienen derecho a la alimentación, a una vivienda digna, a la atención de su salud, a una educación de calidad. También tienen derecho a poder vivir con su familia en condiciones adecuadas, a poder comer, compartir juegos, acceder a estímulos emocionales e intelectuales, etc. Todos estos derechos (recursos) no son garantizados en condiciones de igualdad a todos los niños, niñas y adolescentes en nuestro país.

En el presente informe del **Barómetro de la Deuda Social de la Infancia**, se suma evidencia sobre la complejidad de las desigualdades sociales que experimentan la niñez y adolescencia en todas las dimensiones relevantes del desarrollo humano, que hacen a la calidad de vida actual de cada niño, niña y adolescente, y a su futuro como adultos.

El análisis de la **evolución a lo largo del tiempo (2004-2008) de los indicadores de condiciones del nivel de vida material** de los hogares con niños, niñas y adolescentes –a partir de las mediciones de la EDSA– nos han permitido advertir que durante el período de crecimiento y reactivación de la economía argentina estos indicadores de acceso a recursos (condiciones del hábitat, subsistencia, acceso a la alimentación, a la vestimenta, a servicios como la atención de la salud) han experimentado una evolución positiva, pero

que aún presentan unas incidencias inaceptables en términos de cumplimiento de derechos, al tiempo que se ha incrementado la desigualdad social (ODSA, 2007). Asimismo, en los últimos tres años (2006-2008), con la incipiente paralización en la creación de nuevos empleos, algunos de estos indicadores de acceso a recursos revirtieron su tendencia positiva a nivel de los hogares con niños. Estas evidencias empíricas y los antecedentes de investigaciones sobre los efectos de largo plazo de la pobreza en la situación social de la niñez (Bowles, 2006; Mayer, 1997; Duncan-Brooks-Gunn, 1997) interpelan sobre la necesidad imperiosa de enfrentar el desafío del desarrollo, en un sentido amplio, que enfrente el problema de la heterogeneidad estructural y desarrolle una estructura de oportunidades diversa y cambiante que permita producir variaciones en las condiciones materiales de vida de los hogares, pero también en otras dimensiones de recursos (derechos) de los niños, niñas y adolescentes, como son aquellos comprometidos en las dimensiones de los procesos de crianza, socialización y formación, y que guardan sinergia con el rol de la familia, la comunidad y el Estado.

La incorporación de las **configuraciones familiares** como variable de análisis ha permitido explorar en la construcción de evidencia sobre la complejidad de la problemática de los procesos de crianza, socialización y formación en si-

tuación de pobreza. A partir de esta investigación, y tantas otras aproximaciones cualitativas, es posible conjeturar que la ausencia de otro adulto en el hogar suma dificultades al desarrollo de estos procesos, en tanto se reducen las horas de atención brindada a los niños/as, a la figura de un solo adulto, lo cual posiblemente represente una sobrecarga física y psicológica para el mismo, que debe asumir en soledad las responsabilidades de trabajos domésticos y manutención del hogar. En este sentido, las evidencias construidas en esta investigación indicarían que transcurrir la infancia y la adolescencia en situación de pobreza compromete más el futuro cuando el hogar es monoparental (en la mayoría de los casos a cargo de una mujer sola). Asimismo, los resultados coinciden con otras investigaciones (Buvinic, 1997b; Geldstein, 1997; Llach, Montoya y Roldán, 1999) en las que se plantea que los niños/as y adolescentes en hogares monoparentales en contexto de pobreza, tienen más posibilidades de trabajar, encontrarse fuera de la escuela o retrasado respecto de su edad en el trayecto educativo, acceder a menos estímulos emocionales e intelectuales, y oportunidades de socialización que los niños de otros hogares, lo cual tiene implicaciones negativas para su bienestar. En el nivel socio-económico alto, en cambio, no se encuentran diferencias significativas entre ambos tipos de hogares, lo que lleva a conjeturar que

uno de los factores que juegan en contra de, por ejemplo, los trayectos educativos de los niños/as y adolescentes en los estratos bajos no es la monoparentalidad sino que ella está asociada a un deterioro económico del hogar.

Por otro lado, buena parte de las evidencias y hallazgos de este estudio permiten conjeturar que la **calidad de la oferta educativa** es consecuencia de la combinación de factores de la oferta y factores de la demanda. La pobreza de las familias se encuentra con la pobreza de la oferta escolar (Tenti Fanfani, 2007). A medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as y adolescentes, que suponen diferencias de capital educativo y cultural, además de posibilidades de inversión de dinero, y tiempo en el proceso educativo, disminuye la diversidad y calidad de los recursos educativos (derechos) a que acceden niño/as y adolescentes, y esta desigualdad se reproduce en el interior de la oferta estatal. Así es como se ofrece una educación de peor calidad a aquellos niños/as y adolescentes que la necesitan en grado superior para compensar sus carencias sociales y familiares de recursos de diferente tipo.

En este mismo sentido, se destaca la **desigualdad social en el acceso a oportunidades de socialización** en diversos entornos sociales (escuela, barrio, plaza, parques, espacios de juegos infantiles, espacios de formación alternativos al escolar, colonia de vacaciones, redes socia-

les y virtuales). La participación en actividades grupales diferentes e interacción con otras personas exige al niño/a y al adolescente de una participación activa en procesos de adaptación a diferentes personas, actividades, situaciones y entornos, lo cual representa aspectos positivos que mejoran el alcance y la flexibilidad de las competencias cognitivas y habilidades sociales del niño/a y del adolescente. Sin embargo, las oportunidades de socialización en diversos entornos ambientales en la Argentina urbana se incrementan a medida que aumenta el estrato social; aquí se presenta clara evidencia sobre las acotadas oportunidades de socialización y formación que tienen los niños/as y adolescentes en situación de pobreza.

A continuación se presentan los **principales hallazgos y resultados de esta investigación**, comenzando por el análisis de las condiciones de vida material de la niñez y de la adolescencia en los últimos cinco años:

Durante el período de crecimiento económico iniciado tras la salida de la convertibilidad (2004-2008), se registran a nivel de la niñez y adolescencia urbana importantes progresos en las condiciones de vida material. Sin embargo, en el caso de los indicadores más vinculados con los consumos mínimos cotidianos que garantizan la subsistencia, se registra una reversión de la tendencia positiva a partir del 2007 con los primeros signos de la retracción de la economía, mientras que en aquellos indicado-

res estructurales asociados con las condiciones del hábitat y la salud se registran evoluciones positivas más moderadas, pero que supieron mantenerse constantes en el tiempo.

El **consumo alimentario** es uno de los indicadores más sensibles a la evolución de la economía, y registra importantes progresos a nivel del conjunto de la infancia urbana, pues se pasa de un 41% de déficit (niños/as y adolescentes en hogares que experimentaban episodios de hambre) en el 2004, a un 20% en el 2008. Cabe señalar que este 20% se alcanza en el 2006 y se mantiene sin variaciones hasta el final del período. Sin embargo, cabe señalar que este indicador experimenta en los últimos años variaciones regresivas a nivel del déficit severo (niños/as y adolescentes que viven en hogares que experimentan hambre con mucha frecuencia), en tanto se pasa de un 4,6% en el 2006 a un 10% en el 2007 y se mantiene en esos niveles en el 2008.

La **satisfacción de consumos mínimos** (problemas en el acceso al consumo de alimentos y/o ropa, pago de impuestos, atención de la salud o comprar medicamentos, por problemas económicos) registra una evolución muy positiva entre el 2004 y el 2007, ya que pasa de un 66% de la niñez y adolescencia en hogares con problemas de consumo a un 43% en el 2007, pero dicha tendencia se revierte llegando al 2008 a niveles similares a los registrados al inicio del período bajo análisis. Sin embargo, es importante señalar que dicho incremento se

debió básicamente a problemas de consumo moderado muy vinculados con una retracción de los consumos alimenticios y de vestimenta. El déficit severo en el consumo experimenta a lo largo de todo el período una evolución positiva levemente más pronunciada a nivel de estratos bajos populares y medios, que a nivel de los más pobres. Es también en estos estratos sociales (medios y bajos populares) donde se registra con mayor fuerza la retracción en el consumo durante 2007 y 2008.

Los **problemas de habitabilidad** siguen una evolución positiva estable entre el 2004 y el 2008, pasando de un 62% de niños/as y adolescentes en viviendas con algún déficit (hacinamiento, vivienda deficitaria, déficit de saneamiento ó tenencia insegura) a un 51% en el 2008. Es decir, que en cinco años se mejoraron las condiciones del hábitat a nivel de los hogares con población infantil en 11 puntos porcentuales. Las mejoras más significativas se evidenciaron a nivel de los niños/as y adolescentes con problemas severos de habitabilidad, entre aquellos que registraban más de un problema, en tanto pasaron de un 34% de déficit a un 22% en el 2008.

Los **problemas de cobertura de la salud** a través de obra social, mutual o prepaga afectaban al 57,5% de la infancia urbana en el 2004, pasando al 47,9% en el 2008. Dicha evolución positiva se registra básicamente en el déficit moderado, es decir, en aquellos casos en los que no tienen cobertura de salud, pero sí tienen hospitales cercanos a su vi-

vienda. Mientras que el déficit severo, aquellos niños/as y adolescentes que no tienen cobertura y tampoco tienen hospitales cercanos, se mantuvo estable durante todo el período en alrededor de un 20%. Estas mejoras en la cobertura de salud estuvieron muy asociadas con las mejoras del empleo registrado.

Se continúa presentando un **resumen de evidencias sobre la situación actual (2007/08) en el nivel de vida material de la infancia y adolescencia**, con base en las muestras urbanas 2007 y 2008, trabajadas de modo conjunto.

La mitad de los niños/as y adolescentes (aproximadamente 6.750.000 niños/as y adolescentes del país) vivían en hogares con al menos un **problema para satisfacer consumos mínimos** (en salud, alimentación, vestimenta, vivienda y servicios residenciales). En esta situación se encontraban ocho de cada diez niños/as y adolescentes en el 25% más pobre.

El 20% de la niñez y adolescencia vivía en hogares que han tenido **dificultades para poder comer** (2.497.640 niños/as y adolescentes a nivel país). De este 20% de niños y adolescentes, un 11% registra un déficit moderado en el acceso a la alimentación (han experimentado hambre en algunas ocasiones) y un 9% un déficit severo (han experimentado hambre en muchas y/o varias ocasiones) (1.036.840 niños/as y adolescentes a nivel país). El déficit en el acceso a la comida afecta a

cuatro de cada diez niños/as y adolescentes en el 25% más pobre, y a dos de cada diez en un nivel de privación severo. Cabe señalar que dicha propensión a experimentar episodios de hambre fue superior en Gran Córdoba y en Gran Mendoza que en el resto de los aglomerados relevados por la EDSA.

Un poco menos de la mitad de los niños/as y adolescentes (aproximadamente 5.458.900 niños/as y adolescentes del país) vivía en viviendas con algún **problema de habitabilidad** (hacinamiento, vivienda deficitaria, déficit de saneamiento y/o tenencia insegura), de los cuales un 26% vivía en una casa con al menos uno de estos problemas y un 16,7% con dos o más problemas. Casi siete de cada diez niños/as y adolescentes del 25% más pobre vivía en casas con algún problema de habitabilidad. Asimismo, los problemas de habitabilidad son mayores en la órbita del Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país relevadas por la EDSA.

También un poco menos de la mitad de la niñez y adolescencia (aproximadamente 5.458.900 niños/as y adolescentes en el país) vivían en una vivienda que no posee por lo menos un servicio residencial básico: agua potable, luz eléctrica o red de gas, debido a que el barrio en el que la vivienda está emplazada no tiene acceso a estos servicios. Esta situación afectaba a siete de cada diez niños/as y adolescentes en el 25%

de los niños más pobres; y dos de cada diez de estos niños/as y adolescentes no accedían a dos o más servicios públicos residenciales y vivían en una villa (aproximadamente 1.696.500 niños/as y adolescentes experimentan esta situación de déficit severo en las condiciones de hábitat en el país).

El déficit en la **cobertura de salud** a través de obra social, mutual o prepaga afecta a aproximadamente 5.375.120 niños/as y adolescentes a nivel país, 1.631.550 no tiene cobertura de salud y tampoco tienen un hospital cerca de su casa. En el 25% de los niños/as y adolescentes más pobres, siete de cada diez niños/as y adolescentes no tienen cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga, casi dos de cada diez no tienen cobertura y tampoco tienen un hospital cerca de su casa. El déficit en la cobertura de salud fue levemente superior en Gran Buenos Aires y Gran Córdoba que en el resto de las ciudades relevadas por la EDSA.

El 4,6% de los niños/as entre 6 y 12 años **realizan casi todas las tareas domésticas del hogar** (hacer la comida, tareas de limpieza, cuidar hermanos, etc.) y/o **ayudan a un familiar o conocido en un trabajo**; 25% en los adolescentes entre 13 y 17 años en las grandes ciudades relevadas por la EDSA. Dichas propensiones son significativamente mayores en el interior urbano que en el Gran Buenos Aires. Esto nos lleva a conjeturar

que no sólo el trabajo doméstico en los niños/as se relaciona con condiciones socio-económicas de alta vulnerabilidad, sino que también con estilos de crianza y pautas socio-culturales fuertemente arraigadas. Dicha propensión al trabajo doméstico intensivo es mayor entre las mujeres que entre los varones y a medida que disminuye el estrato socio-económico. Sin embargo, cabe señalar que en los adolescentes en el Gran Buenos Aires la propensión a realizar estas actividades es mayor a medida que disminuye el estrato social, mientras que en el interior urbano la desigualdad social es menos pronunciada.

Entre los niños/as y adolescentes que realizan trabajos domésticos de modo intensivo y/o ayudan en un trabajo a un familiar o conocido, el déficit educativo es mayor que entre sus pares que no realizan dichas actividades, y es mayor también a medida que baja el estrato social de pertenencia. Esta situación tiende a ser más grave en el contexto de los hogares monoparentales que entre los biparentales.

Las diversas formas en que los niños/as y adolescentes se crían, socializan y educan (2007/08):

Las **configuraciones familiares** en la Argentina de las últimas dos décadas han cambiado y han dado lugar a las llamadas familias monoparentales y familias ensambladas, junto a otros tipos de

familiares nucleares. Una aproximación exploratoria a los tipos de familias en que viven los niños/as y adolescentes urbanos indica que casi el 19% de la niñez y adolescencia entre 0 y 17 años en las grandes ciudades relevadas por la EDSA viven en un hogar con sólo uno de sus progenitores, 13% en hogares monoparentales y 6% en hogares biparentales, las llamadas “familias ensambladas”. El 88% de los niños/as en hogares monoparentales viven con su madre.

A medida que se incrementa la edad de los niños/as, aumenta la probabilidad de que vivan en hogares monoparentales (8,9%, 12,4% y 17% en cada uno de los grupos de edad considerados).

A medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños, niñas y adolescentes, se incrementa la propensión a vivir en configuraciones familiares monoparentales, aunque cabe señalar que entre los niños/as y adolescentes más acomodados (10% más rico) se registra una proporción de niños/as y adolescentes en hogares monoparentales similar a la registrada entre los más pobres.

El proceso de **crianza y socialización** con relativa independencia del ciclo vital y la estratificación social de los/as niños/as y adolescentes transcurre de modo preeminente bajo el cuidado de la figura materna. Asimismo, la mayoría de la niñez y adolescencia tiene como principal espacio de almuerzo su propia

casa. A medida que los niños/as incrementan su edad, comienzan a multiplicar sus relaciones interpersonales e incorporan el espacio escolar, y en menor medida otros espacios sociales para prácticas como la del almuerzo. En el caso de los niños/as más aventajados en términos socio-económicos, la escuela aparece como un espacio de almuerzo alternativo al hogar por la mayor extensión de la doble escolaridad en este grupo, y en los estratos más bajos por la necesidad económica de recurrir a la asistencia alimentaria de los comedores escolares y comunitarios.

Las **estrategias de cuidado** de los más pequeños del grupo presentan algunas diferencias según la estratificación social. Mientras que en los sectores populares las estrategias de cuidado de los niños/as más pequeños del grupo se centran en la solidaridad de los recursos familiares disponibles, como hermanos y abuelas, en los sectores más aventajados hay una mayor participación paterna en la crianza, y se cuenta con recursos particulares no familiares destinados al cuidado de los niños/as. A medida que se incrementa la edad de los niños/as en los sectores populares, comienzan a quedar bajo el cuidado de otros hermanos, mientras que en los sectores medios y medios altos se observa mayor participación paterna en cuidado de los mismos y se incrementa la proporción de adolescentes que se

quedan solos/as.

En los hogares monoparentales a diferencia de los biparentales, los niños/as quedan en menor medida bajo el cuidado de la madre y/o del padre, y se apela en mayor medida a la ayuda de familiares y otros allegados no familiares, y durante la adolescencia se registra mayor propensión a estar solos/as. Asimismo, los niños/as y adolescentes en hogares monoparentales suelen almorzar en mayor medida en el ámbito escolar que sus pares en hogares biparentales.

Dos de cada diez niños/as entre 0 y 5 años **no festejaron su último cumpleaños**, a tres de cada diez **no se les leyó y/o contó cuentos**, y dos de cada diez **compartieron cama o colchón para dormir**. La propensión a que no se les festeje el cumpleaños a niños/as y adolescentes es similar con independencia del ciclo vital, mientras que a medida que se incrementa la edad, baja la probabilidad de que los niños/as sean receptores de cuentos e historias orales, así como las chances que compartan cama o colchón para dormir. Asimismo, la probabilidad de que los niños/as no sean receptores de este tipo de estímulos es mayor a medida que disminuye el nivel socio-económico.

Cuando se analiza la presencia o ausencia de estos estímulos según el tipo de hogar, en términos de hogares monoparentales y biparentales, se observa

que en los primeros es mayor la propensión a no festejar el cumpleaños de los niños/as y adolescentes, y a compartir cama o colchón para dormir que entre los segundos. Aunque cabe especificar que dicha propensión no se aplica en el estrato medio alto en el que los niños/as suelen acceder a los estímulos aquí considerados, en mayor medida, que sus pares en contexto de hogares biparentales.

Los niños/as en los primeros años de vida **suelen jugar** básicamente en el contexto de sus hogares, ya sea dentro de la casa o en el jardín y/o patio de la misma. En la edad escolar los niños/as comienzan a abrirse a espacios alternativos al propio hogar como la casa de amigos del barrio y/o la escuela, y espacios de recreación públicos como son las plazas, parques barriales y/o espacios de recreación privados, como los peloteros y otros de juegos infantiles. Durante la adolescencia se registra una mayor apropiación de múltiples espacios públicos, y a nivel de minorías, de las llamadas redes virtuales.

La gran mayoría de los niños/as y adolescentes **no suelen realizar actividades deportivas y/o artísticas o culturales** fuera del horario escolar. Este tipo de actividades son realizadas por los niños/as y adolescentes a medida que se incrementa el estrato socio-económico, siendo prácticamente actividades reservadas a los niños/as y

adolescentes en el estrato medio alto. Las actividades deportivas son realizadas en mayor medida por los varones, mientras que las artísticas por las mujeres. La desigualdad en el acceso a actividades de recreación y formación es extensiva a las colonias de vacaciones de verano. En el Gran Buenos Aires existe una oferta de actividades extraescolares a contraturno en las escuelas, mientras que en las ciudades del interior del país es más frecuente realizar dichas actividades en instituciones privadas y en menor medida en públicas. Es fácil advertir que las oportunidades de socialización en diversos entornos sociales se incrementan a medida que aumenta el estrato social.

La mayoría de los niños/as en los primeros años de vida no suelen frecuentar amigos, algunos lo hacen en el ámbito barrial y una minoría frecuenta amigos de la escuela en los estratos medio y medios altos más escolarizados. En la edad escolar y en la adolescencia adquiere especial relevancia el vínculo con grupos de pares. A medida que disminuye el estrato socio-económico de los niños/as, aumenta la propensión a jugar con amigos que hacen en el contexto barrial, mientras que a medida que aumenta el estrato socio-económico, se incrementan las interacciones con amigos de la escuela. Asimismo, frecuentar amigos en el barrio continúa siendo una práctica más

común en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, seguramente vinculado con los problemas sociales que “vulneran” el derecho de los niños/as y adolescentes a apropiarse de los espacios públicos barriales.

La inseguridad en los barrios y la drogadicción son los **principales aspectos que perciben los adultos de referencia de los niños/as y adolescentes, como los problemas a los que pueden ser vulnerables sus hijos en el ámbito barrial**; en menor medida surge la violencia entre pares, los accidentes de tránsito, los niños en situación de calle y el hambre; en porcentajes minoritarios, pero no por eso menos importantes, se señala el trabajo infantil, la violencia familiar y los abusos sexuales. A nivel de la adolescencia se suman otras “vulnerabilidades” como el delito como estrategia de vida, la violencia familiar, el embarazo adolescente, el abuso sexual y el sida.

Las **formas de disciplinar** a los niños/as en sus primeros años de vida, desde la perspectiva de sus adultos de referencia son: las penitencias, los retos en voz alta, y en menor medida la violencia física y/o verbal. Entre los niños/as en edad escolar es mayor la propensión a utilizar formas disciplinarias en las que se incluye la violencia física y verbal, mientras que en la adolescencia prevalece la violencia verbal y la física más en las mujeres que en los varones. No se ob-

servan significativas desigualdades sociales en la implementación de las prácticas más frecuentes como son las penitencias y retos en voz alta entre estratos bajos y medios; sólo en el caso del estrato medio alto se observa una menor utilización y/o reconocimiento general de estas prácticas, lo cual genera una brecha de desigualdad entre estos últimos y el resto. En el caso de las agresiones verbales se registra mayor nivel de desigualdad en el interior de la estratificación social, en tanto es una práctica reconocida y/o practicada a medida que desciende el estrato socio-económico. Cuando analizamos estas prácticas, a la luz del tipo de configuración familiar, se observa que la probabilidad de que éstas se utilicen es mayor en los hogares monoparentales que en los biparentales. Asimismo, esta relación se mantiene en los estratos muy bajo y bajo y medio, pero tiende a revertirse en el estrato medio alto en el que la monoparentalidad no parece ser un factor de desigualdad negativo.

La **escolarización a temprana edad** (entre los 2 y 4 años) alcanza a casi la mitad de este grupo poblacional a nivel de las grandes ciudades de la Argentina (49,5%). Asimismo, la propensión de los niños/as en esta edad a participar de un proceso de formación escolar se incrementa significativamente en el estrato medio alto, respecto de los otros estratos sociales. Mientras que en el

nivel inicial no obligatorio probablemente convivan problemas de déficit en la oferta y estilos de crianza diversos, en el nivel inicial obligatorio (sala de 5 años), el nivel de escolarización es casi pleno, lo cual no significa que no prevalezcan problemas de oferta.

El **déficit educativo** en el nivel primario, es decir, niños/as no escolarizados o que cursan un año inferior al correspondiente a su edad, alcanza un 6,2% a nivel de las grandes ciudades relevadas por la EDSA. Mientras que en el nivel medio alcanza un 19% en los primeros años (EGB3 o 1ro. y 2do. año del secundario) y al 41% en los últimos años (Polimodal o 3ro., 4to. y 5to. año del secundario). El déficit educativo guarda una alta correlación con la estratificación social, se registra en mayor medida en los varones que en las mujeres, en el nivel secundario, y en el contexto de los hogares monoparentales, así como entre los niños/as y adolescentes que realizan trabajo doméstico intensivo y/o ayudan a un familiar o conocido en un trabajo.

El **acompañamiento en la realización de tareas escolares** por parte del entorno familiar es alto en términos porcentuales en el nivel primario, aunque se registra un 30% de niño/as que no suelen ser acompañados en este proceso. Dicha propensión a ayudar a los niños/as en sus tareas escolares no registra desigualdades en términos de la

estratificación social, ni tampoco de género, aunque a nivel de los hogares monoparentales es menos frecuente que en los biparentales. En el nivel secundario dicha propensión es mucho menor, en tanto siete de cada diez adolescentes escolarizados no suele recibir apoyo de su entorno familiar. Entre los adolescentes las desigualdades sociales son significativas, en tanto a medida que disminuye el estrato social disminuye la probabilidad de que los estudiantes sean acompañados en la realización de tareas.

La **oferta educativa a la que acceden niños, niñas y adolescentes** fue caracterizada en términos del tipo de establecimiento escolar al que asisten, tipo de jornada, enseñanza de música, artes plásticas, educación física, enseñanza de computación, idioma extranjero, educación sexual y orientación psicopedagógica.

Con relativa independencia del nivel (inicial, primario o secundario), la mayor cobertura escolar es estatal; en segundo lugar, privada y en menor medida, parroquial o religiosa.

La **jornada escolar extendida** registra una cobertura levemente mayor en el nivel medio que en el primario e inicial, en los varones que en las mujeres, y a medida que se incrementa el estrato socio-económico (básicamente por la mayor oferta de este tipo de jornada en el marco de la educación privada).

La **enseñanza de música, plástica y/o educación física**, en aproximadamente un 15% de los niños/as que asisten a sala de 5 años, no está a cargo de un maestro especialmente formado en el área. Es probable que muchos de estos niños/as reciban los estímulos mencionados a través de las actividades que realizan con la maestra responsable del grupo, pero no lo hacen a través de un maestro especialmente formado en el área específica y en este sentido puede ser considerado un déficit en la oferta educativa. Dicho déficit es prácticamente exclusivo de las escuelas públicas y parroquiales religiosas, mientras que es muy menor en las escuelas privadas.

La **enseñanza de idioma extranjero y computación** registra una cobertura cercana al 50% en el nivel primario que se incrementa levemente en el nivel secundario, siendo muy menor en el nivel inicial del sector privado. Asimismo, la oferta en el campo de la música, las artes plásticas y la educación física es casi plena en el nivel primario, aunque se registra un déficit significativamente mayor en el campo de las artes (música y plástica) que en educación física, que se reproduce en mayor proporción en el nivel medio. La probabilidad de no tener acceso a este tipo de oferta educativa es mayor a medida que disminuye el estrato social de los niños/as y adolescentes, y es mayor en la oferta estatal y religiosa que en la privada.

Asimismo, cabe mencionar que cuatro de cada diez adolescentes escolarizados en el nivel medio no ha tenido clases, charlas de **educación sexual** en el ámbito escolar, y una proporción similar no tiene la oportunidad de acceder a un gabinete de **orientación psicopedagógica** en su escuela. Estos déficits en la oportunidad de recibir orientación y/o educación sexual son significativamente mayores en las escuelas públicas y religiosas que en las privadas laicas. En estos aspectos de la oferta educativa, también se reproducen las desigualdades sociales, en tanto a medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes, baja la probabilidad que asista a una escuela que contenga este tipo de orientación y formación específica para su alumnado.

La **calidad educativa** medida en términos de las percepciones que tienen los adultos de referencia en torno a: (a) la calidad de la enseñanza, (b) el trato que reciben los niño/as y adolescentes por parte de los docentes, y (c) el estado general del edificio escolar, permite reconocer las desigualdades sociales en el acceso a estos recursos y el mayor déficit que registran el nivel primario y secundario frente al nivel inicial. En efecto, los niveles de insatisfacción con la calidad de los tres aspectos aquí analizados se incrementan a medida que se eleva el nivel de enseñanza, y a medida que desciende el estrato social de los niños/as y

adolescentes, y es sumamente mayor en el contexto de las escuelas públicas que en las privadas. Asimismo, la **propensión a cambiar a los niños/as y adolescentes de la escuela** por insatisfacción con la educación que reciben es levemente inferior en el nivel inicial que en los otros dos niveles, y también guarda una fuerte correlación con el estrato social, en tanto a medida que disminuye el estrato socio-económico, se incrementa la propensión a querer cambiar de escuela al niño/a o adolescente, por disconformidad con algún aspecto de la oferta educativa.

Los **principales problemas de la educación** que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje de los niño/as y adolescentes, desde la perspectiva de los adultos de referencia son, en general, y con relativa independencia del nivel y la estratificación social: el ausentismo de los docentes y la indisciplina escolar. En el nivel inicial, se suman como demandas específicas la falta de insumos y materiales para trabajar, el estado de los edificios y el maltrato de los docentes a los alumnos; mientras que en el nivel primario y secundario adquiere especial relevancia la falta de preparación de los maestros y profesores, la falta de autoridad y normas, y la baja exigencia y evaluación. La violencia escolar entre pares es más destacada en el nivel primario que en el medio.



ANEXO METODOLÓGICO

FICHA TÉCNICA

METODOLOGÍA APLICADA

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se basa en un diseño muestral probabilístico, polietápico, estratificado no proporcional. En este diseño muestral se adoptó dos criterios de clasificación: (1) de conglomeración urbana y, (2) de estratificación por nivel socio-económico de las unidades residenciales (unidades censales) correspondientes a los conglomerados estudiados. En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de dos tipos de conglomerados: (1) el área metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 19 partidos del conurbano bonaerense), y (2) las áreas metropolitanas del interior del país con más de 200 mil habitantes: Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Por otra parte, la estratificación socio-económica se realizó a partir de una clasificación de conglomerados residenciales (unidades censales) según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos: Muy Bajo, Bajo, Medio Bajo, Medio y Medio Alto. Asimismo, el diseño de la EDSA también responde a una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal (seguimiento de casos panel). Para mayores detalles se puede revisar el anexo metodológico del Informe 2008 (DII-ODSA, 2008) en www.uca.edu.ar

La cantidad total de casos relevados fue de 1.100 en las tres primeras mediciones (2004-2005), de 1.500 en junio de 2006 y de 2.520 en 2007 y 2008. A partir de estos casos, se obtuvo información acerca de algo más de 4.400 miembros de los hogares relevados en las primeras mediciones. En la medición de 2006, la ampliación de la muestra permitió alcanzar un total de 5.676 personas, mientras que la totalidad de personas relevadas en 2007 fue de 9.071 y en el 2008 fue de 8.940 personas. En estas dos últimas mediciones, se re-

levó información de 2.267 niños/as y adolescentes entre 0 y 17 años en 1.095 hogares en el 2007, y 2.260 niños/as y adolescentes entre 0 y 17 años en 1.116 hogares en el 2008. En todos los casos, el marco muestral utilizado para la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (CNVHyP, 2001).

El cuestionario aplicado por la EDSA dispone de distintos módulos en función de los objetivos del estudio. El formulario cuenta con dos tipos de preguntas: a) preguntas destinadas a captar atributos o respuestas objetivas del entrevistado en referencia a sí mismo o a su hogar, y b) preguntas de percepción orientadas a captar aspectos psicológicos y representaciones subjetivas de los entrevistados con respecto a sí mismo y su entorno. Además, la encuesta tiene un módulo específico centrado en evaluar la situación de la niñez. Este módulo es realizado al adulto entrevistado que fuera padre, madre o tutor/a de un niño y/o niña de 0 a 17 años de edad residente en el hogar. Dicho informante es consultado sobre diferentes atributos objetivos de cada uno de los niños, niñas y adolescentes que estaban bajo su responsabilidad al momento de la encuesta, y otros aspectos sobre cuidados, hábitos, pautas de crianza, socialización y formación educativa.

El poder contar con información sobre las condiciones materiales de vida de los ho-

gares con niños, niñas y adolescentes desde el 2004 a la actualidad nos ha permitido construir series históricas sobre dichas condiciones para el período 2004-2008. Dichas series se han ajustado a las muestras que son comparables en el tiempo, y diferentes de las últimas muestras específicas de población infantil 2007-2008 que abarcan más aglomerados urbanos y una mayor cobertura de casos. Los análisis de las evoluciones de los indicadores en el nivel material de vida 2004-2008 han sido realizados con base en muestras que consideran los siguientes aglomerados: Área metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.

En las mediciones 2007 y 2008 se aplicó la misma estructura de encuesta y se mantuvo la misma formulación en las preguntas, lo cual nos ha permitido considerar los datos recabados de manera conjunta. En esta ocasión, evaluamos importante medir la incidencia del nivel de privaciones (incidencia del déficit) en variables estructurales del desarrollo humano de la niñez y adolescencia con base en una muestra acumulada de 4.527 casos, con una cobertura que considera los aglomerados urbanos del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Este procedimiento trae aparejadas algunas ventajas que hemos considerado importantes y que explicita Kish (1995:216): (1) se alcanza mayor precisión en la medición de las inci-

dencias, con unas varianzas más pequeñas, cuando se parte de bases muestrales mayores; y (2) partir de una base muestral más amplia cabe esperar también una diseminación espacial mayor del diseño, con una mejor cobertura de los dominios pequeños (categorías sociales como por ejemplo: tipo de hogar, estratos sociales, aglomerados, edades, etc.). En efecto, cuando se combinan muestras independientes, se aumenta en forma directa la precisión a medida que las varianzas disminuyen proporcionalmente a los tamaños de las muestras. Sin embargo, con muestras solapadas como en este caso, las ventajas de las combinaciones tienden a disminuir en proporción a las correlaciones entre las variables medidas en cada instancia y el nivel de solapamiento (Kish, 1995). Se evaluaron las ventajas y desventajas de este procedimiento a través del cálculo de las varianzas, llegando a resultados óptimos para la medición de niveles de incidencia.

Este procedimiento de acumulación de casos encuentra un antecedente en el informe número 2, del año 2005 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (DII-ODSA, 2005).

Dimensiones, variables e indicadores

En el módulo específico sobre condiciones de vida de la infancia y adolescencia de la EDSA, se relevó información particular sobre una serie de variable e indicadores referidos a las tres dimensiones de derechos: 1) Condiciones materiales de vida; 2) Proceso de crianza y socialización, y 3) Proceso

de formación. Por lo general, estos indicadores remiten a aspectos sustantivos –de orden tanto objetivo como subjetivo– de los derechos universales y protecciones especiales que amparan a la niñez según las normas internacionales.

1) En la dimensión **condiciones materiales de vida** de la niñez y adolescencia se evalúan las condiciones de habitabilidad, acceso a consumos mínimos y acceso a una cobertura de salud. Las condiciones de habitabilidad en las que viven los niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17 años, consideran no sólo las condiciones de saneamiento básico de la vivienda y de hacinamiento, sino también las condiciones materiales de la construcción, el equipamiento básico de las mismas y el tipo de tenencia de la vivienda. Asimismo, se evalúa el acceso a consumos mínimos como el acceso a la alimentación, a la vestimenta, comprar medicamentos, atender la salud y/o pagar impuestos. Por otro lado, se evalúa la cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga que tienen niños, niñas y adolescentes y la cercanía de su vivienda a un hospital.

2) En la dimensión **procesos de crianza y socialización** se indaga sobre diferentes aspectos de la estimulación emocional e intelectual de niños, niñas y adolescentes a través del reconocimiento de prácticas, hábitos en el ámbito primario de socialización que es la familia. Asimismo, se indaga en aspectos de estimulación emocional e intelectual, formas de disciplinar que se suelen utilizar en los hogares; sobre otros agentes

de socialización como son los espacios de recreación y formación no escolares, los espacios de juego y encuentro con pares, en la participación en la vida cultural, artística, recreativa, deportiva y de esparcimiento de niños, niñas y adolescentes. Aquí se analizan las desigualdades sociales, de localización urbana, de género y por tipo de configuración familiar.

3) En la dimensión **proceso de formación** a través de la escolarización se analizan temas en debate respecto de la educación en la Argentina como son la inclusión en procesos de formación a temprana edad, la escolarización en jornada completa e indicadores de calidad de la oferta educativa y percepción de la calidad educativa. Estas cuestiones son analizadas en términos de déficit, desigualdades sociales, de localización urbana, de género y por tipo de establecimiento escolar.

A continuación se presenta una tabla con el detalle de las dimensiones, subdimensiones e indicadores considerados:

Los hallazgos y evidencias construidos en materia de desarrollo de la niñez y adolescencia en las dimensiones y subdimensiones de referencia se evalúan para cada uno de los siguientes ciclos vitales: 1) **Primeros años de vida** (0 a 5 años), 2) **La edad escolar** (6 a 12 años) y 3) **Los adolescentes** (13 a 17 años), con el objetivo de representar períodos particulares, y especificando los resultados generales a partir de una serie de variables de diferenciación consideradas en términos teóricos o descriptivos

relevantes para evaluar la desigual distribución de oportunidades y capacidades de desarrollo.

(a) El **aglomerado urbano** donde se localizan los hogares con niños, niñas y adolescentes menores de 18 años es considerado como un factor que permite aproximarnos a la identificación de desigualdades regionales en las condiciones sociales, materiales, de cuidado y hábitos de la infancia. Este factor se consideró a partir de diferenciar cinco grandes sistemas socio-económicos urbanos: por una lado, el Gran Buenos Aires (ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano bonaerense) y, por otro lado, grandes conglomerados urbanos del interior del país con más de 200 mil habitantes: Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Rosario, y otras ciudades del interior del país (Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Paraná, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier).

(b) El **Estrato socio-económico** de niños, niñas y adolescentes se construyó a partir de considerar el acceso a bienes y servicios del hogar, el nivel educativo e inserción socio-ocupacional del jefe/a económico del hogar. La alternativa de clasificación seleccionada fue la de combinar dichos atributos del hogar y del jefe/a económico del hogar en un índice ponderado. A partir de los valores del índice se generaron cuartiles de niños, niñas y adolescentes. Los cuatro grupos resultantes quedaron clasificados en: 1) estrato Muy Bajo, 2) estrato Bajo, 3) es-

trato Medio Bajo y 4) estrato Medio Alto.

(c) De manera complementaria, y sólo en el caso de algunos de los análisis sobre niños, niñas y adolescentes se controlan los resultados por **atributos de sexo, tipo de configuración familiar y tipo de establecimiento educativo**. Al respecto, resulta relevante destacar que las diferencias de sexo intentan poder identificar desigualdades sociales y culturales fundadas en las diferencias de género en los procesos de desarrollo in-

fantil. En la dimensión Procesos de crianza y socialización se introduce el análisis por tipo de configuración familiar considerando hogares biparentales y hogares monoparentales; se entiende por hogar monoparental aquel cuyo núcleo conyugal se encuentra incompleto con hijos, mientras que son hogares biparentales aquellos con un núcleo conyugal completo e hijos. En el caso de los análisis de la dimensión Proceso de formación (escolarización) se incorpora como variable de clasificación el tipo de establecimiento escolar (público, parroquial o religioso y privado laico).

DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES	INDICADORES
Condiciones materiales de vida	 Hábitat material	• <i>Hacinamiento: hogares en los que habitan tres o más personas por cuarto.</i> • <i>Vivienda deficitaria: casas o departamentos ubicados en villa de emergencia o asentamiento que no tienen agua corriente; viviendas clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión.</i> • <i>Déficit de saneamiento: no disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua.</i> • <i>Tenencia insegura: hogares que se encuentran ocupando una vivienda en situación irregular (ocupantes de hecho, propietarios de la vivienda, pero no del terreno, etc.).</i>

DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES	INDICADORES
Condiciones materiales de vida	➔ Acceso a consumos mínimos	• <i>Consumos de salud: no pudo ir al médico o comprar medicamentos por problemas económicos.</i> • <i>Consumos alimentarios: compró menos comida o comida de menor calidad por problemas económicos.</i> • <i>Consumos de vestimenta: no compró ropa aunque le hiciera falta por problemas económicos.</i> • <i>Consumos residenciales: no pudo pagar tarifas de servicios públicos, alquiler o cuota de la casa por problemas económicos.</i>
	➔ Acceso a cobertura de salud	• <i>No tener cobertura de salud (mutual, obra social o prepaga).</i> • <i>Tener o no tener un hospital a 10 cuadras de la vivienda.</i>
	➔ Acceso a la alimentación	• <i>Hogares que han experimentado episodios de hambre.</i> • <i>Recibir alimentación gratuita en escuelas y/o en comedores comunitarios.</i>
	➔ Propensión al trabajo infantil	• <i>Realizan tareas domésticas de modo intensivo y/o ayudan a un familiar en un trabajo.</i>
Proceso de crianza y socialización	➔ Estimulación emocional e intelectual	• <i>Espacio social destinado a almorzar de lunes a viernes.</i> • <i>Persona con la que suelen pasar la mayor parte del tiempo de lunes a viernes.</i> • <i>Festejo de cumpleaños.</i> • <i>Compartir cuentos y lecturas en familia.</i> • <i>Compartir cama o colchón para dormir.</i> • <i>Hábito de lectura.</i> • <i>Uso y acceso a tecnologías.</i>
	➔ Formas de disciplinar	• <i>Formas más habituales de disciplinar.</i>

DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES	INDICADORES
Proceso de crianza y socialización (cont.)	➡ Relación con grupo de pares	• Espacios de juego y uso del tiempo de ocio y recreación más habituales fuera del escolar. • El barrio como espacio de juego. • Amigos con los que suele jugar. • Acceso a actividades deportivas, artísticas, y/o recreativas.
Proceso de formación	➡ Escolarización	• Escolarización y déficit educativo.
	➡ Oferta educativa	• Tipo de establecimiento escolar al que asisten. • Tipo de jornada escolar. • Enseñanza de idioma extranjero. • Enseñanza de computación. • Enseñanza de música, plástica y educación física. • Educación sexual y orientación psicopedagógica.
	➡ Percepción de la calidad de la oferta educativa	• Evaluación de la calidad de la enseñanza, el estado edilicio, trato que reciben los niños en la escuela, propensión a cambiar de escuela. • Principales problemas de la educación desde la perspectiva de los adultos de referencia.

FICHA TÉCNICA DE LA EDSA

Ámbito	Conglomerados urbanos con más de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
Universo	Menores de 18 años / Hogares particulares en EDSA.
Tamaño de la muestra	4.527 niños, niñas y adolescentes en 2.211 hogares.
Tipo de encuesta	Multipropósito y longitudinal.
Asignación	No proporcional.
Procedimiento de muestreo	Muestreo aleatorio de radios de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto, muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios. Estratificación socio-económica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socio-educativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.
Error muestral	Bajo el diseño estratificado el margen de error es de +/-1,62 (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%).
Fecha de realización	Junio de 2007 y junio del 2008.
Trabajo de campo	Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación, Institución Universidad Católica Argentina.



ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla 1 A Evolución del indicador experimentar hambre por aglomerado urbano 2004-2008

INDICADORES	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Déficit total	41,4	35,6	21,3	20,0	20,1	19,9	20,5
Déficit moderado	21,0	24,7	16,5	10,8	11,2	11,4	10,7
Déficit severo	20,4	10,9	4,8	9,2	8,9	8,5	9,8

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 1 B Evolución del indicador experimentar hambre por aglomerado urbano 2004-2008

INDICADORES	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total	41,4	35,6	21,3	20,0	20,1	19,9	20,5
Gran Buenos Aires	43,7	38,2	20,0	18,6	19,5	18,7	21,1
Resto Interior Urbano	36,3	28,1	24,5	24,4	22,1	22,4	19,2

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 1 C Evolución del indicador experimentar hambre moderado por aglomerado urbano 2004-2008

INDICADORES	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total	21,0	24,7	16,5	10,8	11,2	11,4	10,7
Gran Buenos Aires	20,5	26,6	15,1	9,1	10,6	9,6	10,9
Resto Interior Urbano	23,1	19,4	19,9	16,3	13,1	15,3	10,1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 1 D Evolución del indicador experimentar hambre severo por aglomerado urbano 2004-2008

INDICADORES	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total	20,4	10,9	4,8	9,2	8,9	8,5	9,8
Gran Buenos Aires	23,2	11,6	4,9	9,6	8,9	9,1	10,2
Resto Interior Urbano	13,3	8,7	4,6	8,1	9,0	7,1	9,1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 1 E Evolución del indicador experimentar hambre por estrato social y grupo de edad

2004-2008

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		41,4	35,6	21,3	20,0	20,1	19,9	20,5
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	56,1	53,0	32,1	30,9	31,9	37,1	44,5
	Bajo	46,6	39,3	25,7	16,3	25,4	23,7	21,8
	Medio	26,5	16,7	9,9	9,8	9,1	13,8	12,3
	Medio Alto	17,9	2,0	1,4	2,1	2,2	4,7	2,1
Grupo de edad	0 a 5	45,3	35,9	21,7	21,0	21,2	20,5	21,2
	6 a 12	42,5	37,1	22,8	21,1	21,2	21,4	20,4
	13 a 17	34,4	32,3	16,9	22,0	22,2	17,0	20,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 1 F Evolución del indicador experimenta hambre moderado por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		21,0	24,7	16,5	10,8	11,2	11,4	10,7
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	26,3	32,3	22,2	15,2	18,1	19,3	22,7
	Bajo	29,8	29,7	22,8	12,1	14,5	14,4	13,2
	Medio	9,6	9,9	8,2	5,4	3,7	7,9	5,1
	Medio Alto	7,9	1,4	1,1	2,5	1,7	4,1	0,9
Grupo de edad	0 a 5	23,4	24,4	17,8	11,0	10,1	12,4	9,8
	6 a 12	20,8	26,7	17,9	11,0	13,2	11,7	12,1
	13 a 17	19,0	21,6	10,2	13,4	11,2	9,9	9,8

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 1 G Evolución del indicador experimenta hambre severo por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Experiementar hambre								
Total		20,4	10,9	4,8	9,2	8,9	8,5	9,8
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	29,9	20,8	9,9	15,7	13,8	17,8	21,9
	Bajo	16,8	9,7	2,9	4,2	10,8	9,4	8,6
	Medio	16,9	0,8	1,7	4,9	5,4	5,9	7,2
	Medio Alto	10,0	0,6	0,3	0,3	0,5	0,6	1,2
Grupo de edad	0 a 5	21,9	11,5	3,9	9,9	11,0	8,2	11,4
	6 a 12	21,7	10,5	4,9	10,1	8,0	9,7	8,3
	13 a 17	15,4	10,6	6,7	8,6	11,0	7,1	10,2

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 2 A Evolución de los indicadores de nivel de vida material 2004-2008

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
INDICADORES							
Déficit de consumo	66,2	62,5	48,7	43,0	63,8	43,6	60,6
Déficit de consumo moderado	29,5	27,8	25,7	21,2	43,1	21,8	39,5
Déficit de consumo severo	36,7	34,7	22,9	21,8	20,7	21,8	21,2
Compró menos comida	57,3	58,0	39,8	22,6	47,0	21,9	46,6
Compró menos ropa	61,6	57,6	38,8	23,2	53,1	22,6	50,1
Dejó de pagar servicios	50,6	41,9	38,8	14,9	26,4	15,2	26,3
Dejó de ir al médico	57,2	50,6	33,9	18,9	26,3	18,9	27,6

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 2 B Evolución del déficit de consumo por aglomerado urbano 2004-2008

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
INDICADORES							
Total	66,2	62,5	48,7	43,0	63,8	43,6	60,6
Gran Buenos Aires	67,7	65,2	44,5	39,6	62,3	40,3	58,6
Resto Interior Urbano	61,6	54,6	59,1	53,9	68,9	50,9	65,2

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 2 C Evolución del déficit de consumo moderado por aglomerado urbano 2004-2008

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
INDICADORES							
Total	29,5	27,8	25,7	21,2	43,1	21,8	39,5
Gran Buenos Aires	29,4	28,2	22,8	19,6	42,2	20,5	36,8
Resto Interior Urbano	29,7	26,7	33,1	26,3	46,3	24,6	45,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 2 D Evolución del déficit de consumo severo por aglomerado urbano 2004-2008

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
INDICADORES							
Total	36,7	34,7	22,9	21,8	20,7	21,8	21,2
Gran Buenos Aires	38,3	37,1	21,7	20,0	20,1	19,8	21,8
Resto Interior Urbano	32,0	27,9	26,0	27,6	22,6	26,3	19,8

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 2 E Evolución del déficit de consumo por estrato socio-económico y grupo de edad

2004-2008

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		66,2	62,5	48,7	43,0	63,8	43,6	60,6
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	77,0	77,7	61,5	60,5	79,8	70,1	88,4
	Bajo	72,2	65,0	57,3	39,7	66,2	53,3	67,5
	Medio	63,4	50,8	36,4	32,4	54,7	32,7	62,2
	Medio Alto	25,3	26,0	16,5	18,3	38,8	18,7	25,6
Grupo de edad	0 a 5	65,7	63,5	46,9	43,3	67,6	44,8	61,7
	6 a 12	67,4	63,3	50,2	45,7	62,7	45,7	59,3
	13 a 17	67,2	61,1	50,2	43,4	65,0	39,6	61,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 2 F Evolución en el déficit de consumo moderado por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		29,4	27,8	25,7	21,2	43,1	21,8	39,5
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	29,4	26,6	27,5	29,0	46,4	31,7	42,2
	Bajo	29,7	28,5	30,7	21,1	40,6	28,6	45,0
	Medio	37,7	33,1	23,6	14,5	45,6	15,2	50,3
	Medio Alto	13,3	19,1	14,1	11,1	36,6	12,0	23,4
Grupo de edad	0 a 5	25,5	29,5	24,0	19,9	46,4	21,6	40,3
	6 a 12	30,1	27,2	25,8	22,8	40,2	22,6	37,4
	13 a 17	37,1	29,1	31,3	20,8	42,7	20,9	41,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 2 G Evolución en el déficit de consumo severo por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		36,7	34,7	22,9	21,8	20,7	21,8	21,2
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	47,6	51,1	34,0	31,6	33,3	38,4	46,2
	Bajo	42,5	36,4	26,6	18,6	25,6	24,7	22,5
	Medio	25,7	17,7	12,8	12,7	9,1	17,5	12,4
	Medio Alto	11,9	6,9	5,4	2,6	2,2	6,7	2,1
Grupo de edad	0 a 5	40,1	34,0	22,8	23,4	21,2	23,2	21,4
	6 a 12	37,3	36,1	24,4	22,9	22,5	23,1	21,8
	13 a 17	30,1	32,0	18,9	22,6	22,2	18,7	20,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 3 A Evolución en el déficit de habitabilidad 2004-2008

INDICADORES	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Déficit de habitabilidad	62,1	56,9	55,0	54,5	51,1	53,1	49,5
Déficit de habitabilidad moderado	27,7	27,2	29,0	29,9	29,0	29,8	27,4
Déficit de habitabilidad severo	34,4	29,7	26,0	24,6	22,1	24,1	22,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 3 B Evolución en el déficit de habitabilidad por aglomerado urbano 2004-2008

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
INDICADORES							
Déficit de habitabilidad	62,1	56,9	52,7	54,5	51,1	53,1	49,5
Gran Buenos Aires	67,6	63,6	62,3	57,3	54,0	59,2	55,6
Resto Interior Urbano	45,9	44,0	43,5	45,5	41,1	42,2	37,1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 3 C Evolución en el déficit de habitabilidad moderado por aglomerado urbano 2004-2008

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
INDICADORES							
Deficit de habitabilidad	27,7	27,2	29,7	29,9	29,0	29,8	27,4
Gran Buenos Aires	27,8	27,0	28,0	30,6	28,7	31,7	26,9
Resto Interior Urbano	27,4	28,0	29,2	27,8	30,2	25,8	28,5

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 3 D Evolución en el déficit de habitabilidad severo por aglomerado urbano 2004-2008

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom. Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
INDICADORES							
Deficit de habitabilidad	34,4	29,7	23,0	24,6	22,1	24,1	22,4
Gran Buenos Aires	39,9	36,7	34,3	26,7	25,4	27,5	28,7
Resto Interior Urbano	18,4	16,0	14,3	17,6	10,9	16,5	8,6

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 3 E Evolución en el déficit de habitabilidad por estrato social y grupo de edad

2004-2008

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		62,1	56,9	52,7	54,5	51,1	53,1	49,5
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	89,9	84,7	81,1	80,6	78,3	77,2	82,9
	Bajo	63,2	54,6	54,4	55,5	55,7	65,2	56,3
	Medio	41,5	42,0	41,0	30,8	28,8	47,5	36,0
	Medio Alto	17,3	21,2	20,7	20,7	18,2	26,1	22,2
Grupo de edad	0 a 5	70,3	62,6	55,2	58,0	56,1	59,8	52,2
	6 a 12	62,3	56,9	51,1	55,7	50,1	53,8	50,7
	13 a 17	50,6	53,6	52,4	50,4	55,6	47,7	46,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 3 F Evolución en el déficit de habitabilidad moderado por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		27,7	27,2	29,7	29,9	29,0	29,8	27,4
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	23,1	31,1	32,0	31,3	34,0	21,7	28,2
	Bajo	33,9	32,0	34,0	36,1	35,5	40,1	36,1
	Medio	32,3	24,3	33,0	27,4	23,1	34,9	26,4
	Medio Alto	17,3	19,9	15,9	15,2	15,8	23,7	19,4
Grupo de edad	0 a 5	28,1	32,1	32,3	31,8	33,1	33,7	29,7
	6 a 12	27,2	26,5	30,5	30,0	29,5	28,4	29,7
	13 a 17	22,3	24,1	28,9	28,7	25,9	27,5	22,1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 3 G Evolución en el déficit de habitabilidad severo por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		34,4	29,7	21,2	24,6	22,1	24,1	22,4
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	66,9	53,6	42,2	49,3	44,3	55,5	54,8
	Bajo	29,4	27,5	18,0	19,4	20,2	25,1	20,1
	Medio	9,2	6,3	5,3	3,4	5,6	12,6	9,7
	Medio Alto	0,0	1,3	2,0	1,7	2,4	2,4	2,8
Grupo de edad	0 a 5	42,2	30,5	23,4	24,0	23,1	26,1	22,5
	6 a 12	35,2	30,4	20,6	23,2	20,5	25,3	20,9
	13 a 17	28,3	29,5	23,5	21,8	29,7	20,2	24,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4 A Evolución del déficit en el acceso a una cobertura de salud

2004-2008.

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Deficit en el acceso a la salud	57,5	59,5	51,9	48,5	47,9	46,8	45,9
Deficit moderado en el acceso a la salud	37,4	37,1	32,3	31,8	28,3	30,5	28,5
Deficit de severo en el acceso a la salud	20,1	22,5	19,6	16,7	19,6	16,3	17,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4 B Evolución del déficit en el acceso a una cobertura de salud por aglomerado urbano

2004-2008.

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total	57,5	59,5	51,9	48,5	47,9	46,8	45,9
Gran Buenos Aires	57,8	62,6	51,4	48,3	48,2	48,0	48,0
Resto Interior Urbano	56,8	50,8	53,2	49,4	46,9	44,1	41,1

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4 C Evolución del déficit moderado en el acceso a una cobertura de salud por aglomerado urbano

2004-2008.

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total	37,4	37,1	32,3	31,8	28,3	30,5	28,5
Gran Buenos Aires	36,5	36,7	29,5	31,0	26,5	29,7	27,2
Resto Interior Urbano	40,2	38,0	39,4	34,3	34,5	32,2	31,3

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4 D Evolución del déficit severo en el acceso a una cobertura de salud por aglomerado urbano

2004-2008.

	Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
	2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total	20,1	22,5	19,6	16,7	19,6	16,3	17,4
Gran Buenos Aires	21,3	25,9	21,9	17,2	21,6	18,4	20,8
Resto Interior Urbano	16,6	12,8	13,7	15,1	12,4	11,8	9,8

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4 E Evolución del déficit en el acceso a una cobertura de salud por estrato social y grupo de edad

2004-2008

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		57,5	59,5	51,9	48,5	47,9	46,8	45,9
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	82,4	80,9	71,5	68,4	69,0	72,4	79,0
	Bajo	58,1	55,4	49,1	40,5	45,4	58,0	52,5
	Medio	38,0	47,7	42,0	41,3	34,1	43,6	35,8
	Medio Alto	21,0	22,0	21,1	20,2	16,0	13,6	15,0
Grupo de edad	0 a 5	61,7	58,6	55,2	48,3	46,9	46,7	45,1
	6 a 12	59,2	62,2	52,8	49,6	49,3	46,4	45,1
	13 a 17	49,6	59,7	58,0	56,6	51,0	47,4	47,6

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4 F Evolución en el déficit moderado en el acceso a cobertura de salud por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		37,4	37,1	32,3	31,8	28,3	30,5	28,5
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	50,8	48,3	38,6	44,0	44,3	44,0	51,6
	Bajo	42,1	38,3	35,6	25,1	24,4	38,1	29,2
	Medio	25,3	29,4	26,9	28,2	22,3	31,3	23,9
	Medio Alto	10,0	9,9	9,6	9,2	9,9	8,9	8,8
Grupo de edad	0 a 5	35,4	37,0	32,0	35,2	28,2	34,4	26,8
	6 a 12	40,5	39,3	35,5	31,4	29,2	28,8	28,3
	13 a 17	36,2	36,2	32,0	31,9	30,0	28,5	30,4

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4 G Evolución en el déficit severo en el acceso a cobertura de salud por estrato socio-económico y grupo de edad.

Período 2004-2008.

		Serie Histórica Aglomerados Comparables EDSA					Serie Histórica Aglom Base Infancia	
		2004	2005	2006	2007	2008	2007	2008
Total		20,1	22,5	19,6	16,7	19,6	16,3	17,4
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy bajo	31,6	32,6	33,0	24,4	24,7	28,4	27,5
	Bajo	15,9	17,1	13,5	15,3	21,0	19,9	23,3
	Medio	12,7	18,3	9,8	13,1	11,8	12,3	11,9
	Medio Alto	11,0	12,2	12,2	3,9	6,1	4,7	6,2
Grupo de edad	0 a 5	26,2	21,6	23,2	20,2	18,8	12,3	18,3
	6 a 12	18,7	22,9	17,3	18,2	20,2	17,6	16,8
	13 a 17	13,5	23,5	22,3	24,8	21,0	18,8	17,2

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 5 A Niños, niñas y adolescentes en hogares con déficit en el nivel de vida material por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

0 a 17 años		Deficit de consumo*	Deficit alimentario	Compró menos comida o de menor calidad	No compró ropa aunque le hiciera falta	Dejó de pagar servicios alquiler
Total		53,8	20,6	34,4	35,7	20,8
Gran Buenos Aires		49,4	18,4	32,5	36,4	18,5
Resto Urbano Interior		55,5	21,5	35,1	35,4	21,8
	Gran Córdoba	66,5	31,3	50,6	48,5	30,6
	Gran Mendoza	59,6	24,7	42,7	43,1	27,4
	Gran Rosario	60,4	20,0	26,8	29,0	25,1
	Resto Interior	45,4	15,1	26,2	26,9	12,5

La cantidad de observaciones es de n = 4527

*Niños, niñas y adolescentes que durante el período presentaron problemas de acceso a consumos mínimos en salud, alimentación, vestimenta, salud y/o no pudieron pagar servicios.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 5 B Niños, niñas y adolescentes en hogares con déficit en el nivel de vida material por sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

0 a 17 años		Deficit de consumo*	Deficit alimentario	Compró menos comida o de menor calidad	No compró ropa aunque le hiciera falta	Dejó de pagar servicios alquiler
Total		53,8	20,6	34,4	35,7	20,8
Sexo	Varón	53,8	21,0	34,5	35,6	21,0
	Mujer	53,8	20,1	34,3	35,8	20,7
Grupos de edad	0 - 5	54,7	21,6	34,3	34,6	21,4
	6 - 12	54,1	20,9	35,6	36,3	21,6
	13 - 17	52,4	19,1	32,8	36,0	19,3
Estrato socio-económico en cuartiles	Muy Bajo	80,8	40,6	58,0	60,7	40,3
	Bajo	63,5	24,3	39,9	42,9	27,6
	Medio	48,8	15,4	27,9	28,6	12,5
	Medio Alto	27,1	4,7	15,0	14,4	5,4
1° y 10° Decil	10% más bajo	87,1	59,1	69,0	71,9	54,6
	10% más alto	17,0	1,6	10,9	9,5	2,7

La cantidad de observaciones es de n = 4527

*Niños, niñas y adolescentes que durante el período presentaron problemas de acceso a consumos mínimos en salud, alimentación, vestimenta, salud y/o no pudieron pagar servicios.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 6 A Niños, niñas y adolescentes en hogares con déficit en las condiciones de habitabilidad por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Indicador de habitat*		
		Deficit de habitabilidad	Con un problema	Con dos o más problemas
Total		42,7	26,0	16,7
Gran Buenos Aires		54,2	29,6	24,6
Resto Urbano Interior		38,2	24,5	13,7
	Gran Córdoba	46,8	28,4	18,4
	Gran Mendoza	38,6	25,9	12,7
	Gran Rosario	30,9	20,7	10,2
	Resto Interior	36,7	23,3	13,3

La cantidad de observaciones es de n = 4527

*Niños, niñas y adolescentes que viven en hogares cuya vivienda y entorno presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura de la vivienda.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 6 B Niños, niñas y adolescentes en hogares con déficit en las condiciones de habitabilidad por sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Indicador de habitat*		
		Deficit de habitabilidad	Con un problema	Con dos o más problemas
Total		42,7	26,0	16,7
Sexo	Varón	44,1	25,9	18,2
	Mujer	41,3	26,0	15,3
Grupo de edad	0 a 5	45,4	27,5	17,9
	6 a 12	44,6	26,9	17,7
	13 a 17	37,5	23,2	14,3
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	68,1	29,9	38,2
	Bajo	53,0	34,2	18,7
	Medio	36,0	26,2	9,8
	Medio Alto	18,2	15,8	2,4
1° y 10° Deciles	10% más bajo	77,4	29,1	48,3
	10% más alto	12,9	11,6	1,3

La cantidad de observaciones es de n = 4527

*Niños, niñas y adolescentes que viven en hogares cuya vivienda y entorno presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura de la vivienda,

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA,

Tabla 7 A Niños, niñas y adolescentes que viven en hogares con déficit en el acceso servicios y/o en villas miseria según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Déficit en el acceso a servicios	Le falta uno y no vive en villa	Le faltan dos o más y vive en villa
Total		45,0	32,9	12,1
Gran Buenos Aires		48,3	20,0	28,4
Resto Urbano Interior		43,7	38,0	5,7
	Gran Córdoba	42,9	37,0	5,9
	Gran Mendoza	23,7	18,1	5,6
	Gran Rosario	45,1	35,5	9,6
	Resto Interior	55,7	51,6	4,1

La cantidad de observaciones es de n = 4527

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 7 B Niños, niñas y adolescentes que viven en hogares con déficit en el acceso a servicios y/o en villas miseria por sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Déficit en el acceso a servicios	Le falta uno y no vive en villa	Le faltan dos o mas y vive en villa
Total		45,0	32,9	12,1
Sexo	Varón	46,1	33,5	12,6
	Mujer	44,0	32,3	11,7
Grupo de edad	0 a 5	45,5	33,0	12,5
	6 a 12	45,4	32,6	12,8
	13 a 17	44,1	33,2	11,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	71,9	48,6	23,4
	Bajo	59,1	43,9	15,2
	Medio	39,9	30,0	9,9
	Medio Alto	15,0	13,1	2,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	76,4	46,5	29,9
	10% más alto	9,8	9,1	0,7

La cantidad de observaciones es de n = 4527

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA,

Tabla 8 A Niños, niñas y adolescentes en hogares sin cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Déficit de cobertura de salud	No tiene cobertura de salud y no tiene hospital cerca	No tiene cobertura de salud y tiene hospital cerca
Total		42,8	12,7	30,1
Gran Buenos Aires		44,9	18,6	26,3
Resto Interior Urbano		41,9	10,4	31,6
	Gran Córdoba	48,9	9,4	39,5
	Gran Mendoza	45,9	19,5	26,4
	Gran Rosario	35,3	7,0	28,3
	Resto Interior	38,8	6,7	32,1

La cantidad de observaciones es de n = 4527

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 8 B Niños, niñas y adolescentes en hogares sin cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga por sexo, grupos de edad y nivel socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Déficit de cobertura de salud	No tiene cobertura de salud y no tiene hospital cerca	No tiene cobertura de salud y tiene hospital cerca
Total		42,8	12,7	30,1
Sexo	Varón	42,7	13,1	29,6
	Mujer	42,9	12,3	30,6
Grupo de edad	0 a 5	42,6	12,2	30,4
	6 a 12	42,6	12,8	29,8
	13 a 17	43,1	13,1	30,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	70,5	17,2	53,3
	Bajo	55,8	20,3	35,4
	Medio	36,9	11,0	25,9
	Medio Alto	13,5	4,1	9,4
1° y 10° Deciles	10% más bajo	78,0	17,8	60,1
	10% más alto	5,2	1,8	3,4

La cantidad de observaciones es de n = 4527

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 9 A Niños y niñas en hogares que han experimentado hambre según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Déficit total	Déficit severo	Déficit moderado
Total		20,2	9,1	11,0
Gran Buenos Aires		19,9	9,6	10,3
Resto Interior Urbano		20,8	8,1	12,7
	Gran Córdoba	30,8	13,6	17,2
	Gran Mendoza	26,4	10,7	15,7
	Gran Rosario	17,0	5,8	11,2
	Resto Interior	13,1	4,1	8,9

La cantidad de observaciones es de n = 4527

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 9 B Niños y niñas en hogares que han experimentado hambre según sexo y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 17 años		Déficit total	Déficit severo	Déficit leve
Total		20,2	9,1	11,0
Sexo	Varón	20,4	8,5	11,9
	Mujer	19,9	9,7	10,2
Grupo de edad	0 a 5	20,9	9,8	11,1
	6 a 12	20,9	9,0	11,9
	13 a 17	18,5	8,7	9,8
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	40,8	19,8	21,0
	Bajo	22,7	9,0	13,8
	Medio	13,1	6,5	6,6
	Medio Alto	3,4	0,9	2,5
1° y 10° Deciles	10% más bajo	55,2	26,2	29,0
	10% más alto	1,1	0,4	0,7

La cantidad de observaciones es de n = 4527

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 10 A Niños, niñas y adolescentes que reciben alimentación gratuita por aglomerado urbano.

Año 2008 (En porcentajes)

0 a 17 años		Recibe alimentación gratuita en escuela y/o comedores	Recibe alimentación gratuita en escuelas	Recibe alimentación gratuita en comedores
Total		12,9	24,6	1,2
Gran Buenos Aires		12,2	23,2	1,3
Resto Urbano Interior		14,3	27,8	1,0
	Gran Córdoba	10,7	21,3	1,0
	Gran Mendoza	19,6	38,7	0,5
	Gran Rosario	12,1	22,4	1,0
	Resto Interior	15,8	30,6	1,1

La cantidad de observaciones es de n = 2260 (2008)

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 10 B Niños, niñas y adolescentes que reciben alimentación gratuita por sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

Año 2008. (En porcentajes)

0 a 17 años		Recibe alimentación gratuita en escuela y/o comedores	Recibe alimentación gratuita en escuelas	Recibe alimentación gratuita en comedores
Total		12,9	24,6	1,2
Sexo	Varón	13,3	25,1	1,3
	Mujer	12,4	24,2	1,1
Grupo de edad	0 a 5	12,0	23,1	1,3
	6 a 12	16,4	31,0	1,7
	13 a 17	9,1	17,6	0,6
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	17,0	32,5	1,8
	Bajo	13,6	25,7	0,7
	Medio	11,7	24,1	1,3
	Medio Alto	9,1	16,3	1,1
1° y 10° Deciles	10% más bajo	19,0	30,0	4,1
	10% más alto	6,6	12,5	0,3

La cantidad de observaciones es de n = 2260 (2008)

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 11 A Niños y niñas que viven en hogares con déficit en el acceso a la alimentación, consumos mínimos, problemas de habitabilidad, y de cobertura de salud por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Acceso a la alimentación			Consumos mínimos			Habitabilidad			Cobertura de Salud		
		Déficit alimentario	Déficit alimentario moderado	Déficit alimentario severo	Déficit en consumos mínimos	Déficit moderado	Déficit severo	Déficit de habitabilidad	Con un problema	Con más de un problema	Déficit en la cobertura de salud	No tiene cobertura y tiene hospital cerca	No tiene cobertura y no tiene hospital cerca
Total		20,9	11,1	9,8	53,1	30,7	22,3	56,1	31,8	24,3	45,9	30,7	15,2
Gran Buenos Aires		19,8	9,8	10,0	49,9	29,4	20,5	60,9	32,3	28,5	47,2	29,6	17,6
Resto Urbano Interior		23,3	14,2	9,1	60,7	34,0	26,7	44,4	30,3	14,1	42,8	33,3	9,5
	Gran Córdoba	37,2	21,5	15,7	73,8	34,0	39,7	49,9	34,9	15,0	47,6	40,9	6,7
	Gran Mendoza	19,6	10,5	9,1	55,1	35,1	20,0	34,5	20,6	14,0	45,6	25,6	19,9
	Gran Rosario	18,3	14,7	3,7	62,7	43,8	18,9	38,0	27,2	10,8	36,7	28,2	8,5
	Resto Interior	16,1	9,0	7,0	50,1	26,5	23,7	48,8	33,1	15,8	41,4	33,7	7,7

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 11 B Niños y niñas que viven en hogares con déficit en el acceso a la alimentación, consumos mínimos, problemas de habitabilidad, y de cobertura de salud por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Acceso a la alimentación			Consumos mínimos			Habitabilidad			Cobertura de Salud		
		Déficit alimentario	Déficit alimentario moderado	Déficit alimentario severo	Déficit en consumos mínimos	Déficit moderado	Déficit severo	Déficit de habitabilidad	Con un problema	Con más de un problema	Déficit en la cobertura de salud	No tiene cobertura y tiene hospital cerca	No tiene cobertura y no tiene hospital cerca
Total		20,9	11,1	9,8	53,1	30,7	22,3	56,1	31,8	24,3	45,9	30,7	15,2
Sexo	Varón	19,7	10,3	9,4	51,7	30,3	21,4	56,7	32,9	23,9	44,2	29,7	14,5
	Mujer	21,9	11,8	10,1	54,2	31,1	23,1	55,6	30,8	24,8	47,5	31,6	15,9
Estrato socio-económico	Muy Bajo	42,0	23,6	18,5	84,1	40,9	43,2	79,5	25,2	54,2	76,0	51,7	24,3
	Bajo	23,3	12,5	10,7	57,0	33,2	23,8	63,0	36,1	26,8	54,3	33,3	21,0
	Medio	13,3	5,3	8,0	48,1	32,0	16,1	48,3	37,7	10,6	37,2	28,3	8,9
	Medio Alto	3,2	2,2	1,0	19,8	15,3	4,5	31,5	27,4	4,1	13,2	7,1	6,1
1° y 10° Deciles	10° más bajo	66,4	32,5	33,9	95,1	26,7	68,5	88,9	30,4	58,5	79,5	62,7	16,8
	10° más alto	2,9	2,9	0,0	11,3	8,5	2,9	24,3	20,3	3,9	3,3	0,1	3,1

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 12 A Con quien vive el niño/a en el hogar según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Vive con papá o mamá	Vive con papá y mamá	Total
Total		15,3	84,7	100
Gran Buenos Aires		12,5	87,5	100
Resto Urbano Interior		22,0	78,0	100
	Gran Córdoba	30,7	69,3	100
	Gran Mendoza	26,9	73,1	100
	Gran Rosario	5,7	94,3	100
	Resto Interior	21,9	78,1	100

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 12 B Con quien vive el niño/a en el hogar según sexo y estrato socioeconómico (En porcentajes). Período 2007- 2008

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Vive con papá o mamá	Vive con papá y mamá	Total
Total		15,3	84,7	100
Sexo	Varón	15,9	84,1	100
	Mujer	14,7	85,3	100
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	21,0	79,0	100
	Bajo	13,0	87,0	100
	Medio	12,8	87,2	100
	Medio Alto	13,3	86,7	100
1° y 10° Deciles	10% más bajo	22,4	77,6	100
	10% más alto	23,1	76,9	100

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 12 C Tipo de hogar familiar por sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Familias Biparentales con ambos progenitores	Familias ensambladas	Hogares Monoparentales	Total
Total		84,7	6,3	8,9	100,0
Sexo	Varón	84,1	6,7	9,2	100,0
	Mujer	85,3	6,0	8,7	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	79,0	8,4	12,5	100,0
	Bajo	87,0	6,1	6,9	100,0
	Medio	87,2	5,0	7,7	100,0
	Medio Alto	86,7	5,3	7,9	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	77,6	5,1	17,3	100,0
	10% más alto	76,9	5,2	17,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 13 A Con quiénes permanecen la mayor parte del tiempo niños y niñas cuando no están en la escuela, según aglomerado urbano

(En porcentajes de múltiples respuestas). Período 2007- 2008.

0 a 5 años		Con el padre	Con la madre	Con hermanos menores de 15 años	Con hermanos de 15 o más años	Con otros familiares	Con otros no familiares y/o solo/a
Total		34,5	89,8	6,9	4,1	31,2	9,3
Gran Buenos Aires		33,3	89,2	6,0	4,2	30,4	10,3
Resto Urbano Interior		37,5	91,0	9,0	3,9	33,2	6,8
	Gran Córdoba	32,2	90,4	10,1	2,7	32,8	9,5
	Gran Mendoza	34,2	93,5	7,3	6,1	40,5	5,7
	Gran Rosario	50,7	90,4	11,0	1,2	32,9	5,2
	Resto Interior	34,6	90,9	7,4	5,8	30,2	5,9

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 13 B Con quiénes permanecen la mayor parte del tiempo niños y niñas cuando no están en la escuela, según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares

(En porcentajes de múltiples respuestas). Período 2007- 2008.

0 a 5 años		Con el padre	Con la madre	Con hermanos menores de 15 años	Con hermanos de 15 o más años	Con otros familiares	Con otros no familiares y/o solo/a
Total		34,5	89,8	6,9	4,1	31,2	9,3
Sexo	Varón	34,9	89,7	7,9	5,2	27,3	9,1
	Mujer	34,2	89,8	6,0	3,1	34,6	9,5
Hogar familiar	Biparental	4,1	39,6	93,1	6,2	3,8	13,3
	Monoparental	0,5	20,2	87,7	6,0	2,8	33,1
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	34,0	90,9	9,9	5,0	25,5	9,6
	Bajo	36,1	88,7	5,9	3,5	32,2	5,7
	Medio	27,2	86,9	8,3	3,9	39,4	9,4
	Medio Alto	42,0	92,9	2,8	4,0	27,0	12,8
1° y 10° deciles	10% más bajo	35,4	92,1	9,1	4,5	30,6	6,5
	10% más alto	46,5	91,6	1,7	2,6	24,1	17,5

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 14 A Dónde suelen almorzar niños y niñas de lunes a viernes, según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años	En su casa	En la escuela	Otro lugar	Total
Total	91,8	4,6	3,6	100,0
Gran Buenos Aires	91,2	4,4	4,4	100,0
Resto Urbano Interior	93,2	5,1	1,7	100,0
Gran Córdoba	85,7	11,8	2,5	100,0
Gran Mendoza	91,3	5,9	2,8	100,0
Gran Rosario	96,8	2,0	1,2	100,0
Resto Interior	97,1	2,2	0,8	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 14 B Dónde suelen almorzar niños y niñas de lunes a viernes, según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		En su casa	En la escuela	Otro lugar	Total
Total		91,8	4,6	3,6	100,0
Sexo	Varón	90,7	6,5	2,8	100,0
	Mujer	92,8	3,0	4,3	100,0
Hogar familiar	Biparental	91,5	4,2	4,2	100,0
	Monoparental	87,4	10,1	2,4	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	90,4	5,0	4,6	100,0
	Bajo	91,9	2,7	5,4	100,0
	Medio	96,3	2,5	1,3	100,0
	Medio Alto	88,0	8,7	3,3	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	89,2	6,6	4,2	100,0
	10% más alto	81,2	13,6	5,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 15 A Festejo del cumpleaños según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

1 a 5 años		¿Festearon el último cumpleaños?		
		Sí	No	Total
Total		84,7	15,3	100,0
Gran Buenos Aires		87,6	15,3	100,0
Resto Urbano Interior		77,4	22,6	100,0
	Gran Córdoba	73,5	26,5	100,0
	Gran Mendoza	81,1	18,9	100,0
	Gran Rosario	76,7	23,3	100,0
	Resto Interior	80,0	20,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1173

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 15 B Festejo del último cumpleaños según sexo, tipo de hogar familiar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

1 a 5 años		¿Festearon el último cumpleaños?		
		Sí	No	Total
Total		77,9	22,1	100,0
Sexo	Varón	84,2	15,8	100,0
	Mujer	85,0	15,0	100,0
Hogar familiar	Biparental	86,2	13,8	100,0
	Monoparental	75,2	24,8	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	64,7	35,3	100,0
	Bajo	86,0	14,0	100,0
	Medio	91,5	8,5	100,0
	Medio Alto	96,8	3,2	100,0
1° y 10° deciles	10% más bajo	48,4	51,6	100,0
	10% más alto	96,0	4,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1173

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 15 C Festejo del último cumpleaños por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		¿Festearon el último cumpleaños?					
		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		79,67	20,3	100,0	68,2	31,8	100,0
Sexo	Varón	85,8	14,2	100,0	74,4	25,6	100,0
	Mujer	86,5	13,5	100,0	75,8	24,2	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	65,7	34,3	100,0	60,8	39,2	100,0
	Bajo	87,6	12,4	100,0	75,7	4,3	100,0
	Medio	92,5	7,5	100,0	83,3	16,7	100,0
	Medio Alto	97,0	3,0	100,3	94,8	5,2	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	49,1	5,9	100,0	45,6	54,4	100,0
	10% más alto	95,6	4,4	100,0	97,7	2,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1173

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 16 A Estimulación de niños y niñas a través de la narración oral y/o lectura de cuentos según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		¿Durante los últimos 30 días, alguien de la familia le contó o leyó un cuento?		
		Si	No	Total
Total		67,1	32,9	100,0
Gran Buenos Aires		68,7	31,3	100,0
Resto Urbano Interior		63,1	36,9	100,0
	Gran Córdoba	59,4	40,6	100,0
	Gran Mendoza	65,7	34,3	100,0
	Gran Rosario	55,3	44,7	100,0
	Resto Interior	70,8	29,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 16 B Estimulación de niños y niñas a través de la narración oral y/o lectura de cuentos según sexo, nivel socio-económico y tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		¿Durante los últimos 30 días, alguien de la familia le contó o leyó un cuento?		
		Si	No	Total
Total		67,1	32,9	100,0
Sexo	Varón	67,5	32,5	100,0
	Mujer	66,7	33,3	100,0
Hogar familiar	Biparental	67,3	32,7	100,0
	Monoparental	69,8	30,2	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	45,1	54,9	100,0
	Bajo	66,0	34,0	100,0
	Medio	75,3	24,7	100,0
	Medio Alto	83,3	16,7	100,0
1° y 10° deciles	10% más bajo	26,2	73,8	100,0
	10% más alto	87,3	12,7	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 16 C Estimulación de niños y niñas a través de la narración oral y/o lectura de cuentos por sexo y nivel socio-económico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		¿Durante los últimos 30 días, alguien de la familia le contó o leyó un cuento?					
		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		67,3	32,7	100,0	69,8	30,2	100,0
Sexo	Varón	68,1	31,9	100,0	66,8	33,2	100,0
	Mujer	66,6	33,4	100,0	72,6	27,4	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	41,0	59,0	100,0	59,8	40,2	100,0
	Bajo	65,8	34,2	100,0	69,4	30,6	100,0
	Medio	75,9	24,1	100,0	69,9	30,1	100,0
	Medio Alto	83,5	16,5	100,0	98,5	1,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	26,2	73,8	100,0	28,4	71,6	100,0
	10% más alto	85,8	14,2	100,0	100,0	0,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 17 A Niños y niñas que comparten cama o colchón para dormir según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		¿Comparte cama o colchón para dormir?		
		Sí	No	Total
Total		21,7	78,3	100,0
Gran Buenos Aires		20,9	79,1	100,0
Resto Urbano Interior		22,1	77,9	100,0
	Gran Córdoba	17,1	82,9	100,0
	Gran Mendoza	21,3	78,7	100,0
	Gran Rosario	15,7	84,3	100,0
	Resto Interior	27,9	72,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 17 B Niños y niñas que comparten cama o colchón para dormir según sexo, tipo de hogar familiar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		¿Comparte cama o colchón para dormir?		
		Sí	No	Total
Total		21,7	78,3	100,0
Sexo	Varón	23,2	76,8	100,0
	Mujer	20,5	79,5	100,0
Hogar familiar	Biparental	20,0	80,0	100,0
	Monoparental	31,7	68,3	100,0
Estrato socioeconómico en cuartiles	Muy Bajo	37,7	62,3	100,0
	Bajo	23,7	76,3	100,0
	Medio	15,5	84,5	100,0
	Medio Alto	9,1	90,9	100,0
1° y 10° Decil	10% más bajo	36,9	63,1	100,0
	10% más alto	8,4	91,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 17 C Niños y niñas que comparten cama o colchón para dormir por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		20,0	80,0	100,0	31,7	68,3	100,0
Sexo	Varón	22,8	77,2	100,0	22,5	77,5	100,0
	Mujer	17,7	82,3	100,0	40,7	59,3	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	37,5	62,5	100,0	54,2	45,8	100,0
	Bajo	17,9	82,1	100,0	38,9	61,1	100,0
	Medio	16,6	83,4	100,0	2,9	97,1	100,0
	Medio Alto	9,9	90,1	100,0	0,5	99,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	38,4	61,6	100,0	54,3	45,7	100,0
	10% más alto	11,6	88,4	100,0	0,0	100,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 18 A Formas de disciplinar que experimentan niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal
Total		65,0	64,7	29,4	8,8
Gran Buenos Aires		65,2	65,7	28,4	9,6
Resto Urbano Interior		64,5	62,2	31,9	6,9
	Gran Córdoba	70,1	64,1	35,5	9,0
	Gran Mendoza	73,8	77,4	36,3	8,5
	Gran Rosario	57,4	47,7	17,5	4,9
	Resto Interior	60,1	63,3	36,8	5,6

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 18 B Formas de disciplinar que experimentan niños y niñas según sexo, tipo de hogar familiar y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal
Total		65,0	64,7	29,4	8,8
Sexo	Varón	65,9	66,9	31,3	8,7
	Mujer	64,2	62,8	27,8	8,9
Hogar familiar	Biparental	65,5	66,3	28,4	9,7
	Monoparental	76,7	76,3	36,2	7,6
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	68,3	66,4	33,0	13,3
	Bajo	65,9	66,1	28,7	7,4
	Medio	65,3	68,2	29,6	8,8
	Medio Alto	59,9	57,1	25,9	5,3
1° y 10° Deciles	10% más bajo	66,7	49,5	32,3	12,9
	10% más alto	43,0	48,1	21,9	4,8

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 18 C Formas de disciplinar que experimentan niños y niñas por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Hogar familiar biparental					Hogar familiar monoparental				
		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal	Total	Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal	Total
Total		65,5	66,3	28,4	9,7	100	76,7	76,3	36,2	7,6	100
Sexo	Varón	63,8	68,4	31,3	9,9	100	89,0	79,8	40,9	2,3	100
	Mujer	67,0	64,5	26,0	9,5	100	64,7	72,8	31,7	12,9	100
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	69,3	66,0	33,9	15,9	100	80,9	80,7	51,0	6,1	100
	Bajo	65,3	68,5	24,5	8,5	100	74,2	77,1	29,2	0,0	100
	Medio	65,9	73,6	27,6	9,9	100	91,5	72,8	25,3	17,0	100
	Medio Alto	62,0	57,0	28,1	5,1	100	46,4	67,6	18,2	7,9	100
1° y 10° Deciles	10% más bajo	80,8	44,2	37,7	15,8	100	57,2	66,6	41,2	2,2	100
	10% más alto	43,4	45,4	23,0	5,8	100	56,2	66,6	20,5	0,0	100

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 19 A Dónde suelen jugar niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Adentro de la casa	En el patio o jardín de la casa	En casa de amigos/ otros fliares	Plaza/ parque/ club	Fuera de la casa (vereda, baldío)	Pelotero/ espacio de juegos infantiles	Otros espacios
		94,7	34,9	22,5	9,3	7,5	1,5	9,9
Total								
Gran Buenos Aires		96,1	33,2	22,7	9,1	6,1	1,7	10,6
Resto Urbano Interior		91,1	39,1	22,1	9,6	10,8	0,9	8,0
	Gran Córdoba	90,5	34,2	27,4	17,0	10,7	1,0	4,8
	Gran Mendoza	93,2	28,9	23,0	4,0	19,9	0,3	6,3
	Gran Rosario	95,9	47,2	21,3	6,9	11,2	1,0	1,6
	Resto Interior	87,3	43,0	17,5	7,5	6,2	1,1	16,3

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 19 B Dónde suelen jugar niños y niñas según sexo, tipo de hogar familiar y estrato socio-económico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Adentro de la casa	En el patio o jardín de la casa	En casa de amigos/ otros fliares	Plaza/ parque/ club	Fuera de la casa (vereda, baldío)	Pelotero/ espacio de juegos infantiles	Otros espacios
Total		94,7	34,9	22,5	9,3	7,5	1,5	9,9
Sexo	Varón	95,0	35,1	19,5	8,0	9,0	1,3	11,4
	Mujer	94,4	34,8	25,1	10,3	6,2	1,6	8,5
Hogar familiar	Biparental	95,6	32,9	23,8	8,9	7,2	1,9	9,9
	Monoparental	88,0	45,5	25,8	10,7	12,7	0,1	3,1
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	91,0	38,8	19,4	9,7	12,7	0,4	8,2
	Bajo	96,3	38,3	19,2	1,7	8,4	0,9	10,6
	Medio	96,9	36,0	24,7	11,6	5,3	2,6	9,0
	Medio Alto	94,5	25,7	27,2	14,3	3,0	2,9	11,9
1° y 10° Deciles	10% más bajo	89,9	39,4	26,5	3,0	13,3	0,2	5,9
	10% más alto	87,9	25,6	37,3	20,7	3,7	1,3	12,0

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 20 A Con quienes suelen jugar niños y niñas por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Del barrio	De la escuela	Del club o parroquia	No frecuenta amigos	Otros
Total		29,8	16,6	2,0	44,0	7,4
Gran Buenos Aires		27,2	18,8	1,6	45,8	6,6
Resto Urbano Interior		36,3	11,3	3,2	39,7	9,5
	Gran Córdoba	54,1	10,9	3,5	27,9	3,5
	Gran Mendoza	27,6	14,2	5,4	46,4	6,4
	Gran Rosario	36,5	13,9	1,2	40,4	8,0
	Resto Interior	24,2	8,3	3,3	46,7	17,5

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 20 B Con quienes suelen jugar niños y niñas por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Del barrio	De la escuela	Del club o parroquia	No frecuenta amigos	Otros
Total		29,8	16,6	2,0	44,0	7,4
Sexo	Varón	30,5	16,1	1,2	44,0	8,2
	Mujer	29,3	17,1	2,8	44,0	6,8
Hogar familiar	Biparental	30,0	18,0	2,3	41,0	8,8
	Monoparental	33,3	19,1	3,3	41,8	2,5
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	44,2	8,4	1,2	37,7	8,5
	Bajo	28,7	12,9	0,8	53,1	4,5
	Medio	28,2	16,7	2,9	42,2	10,0
	Medio Alto	16,9	29,8	3,3	43,3	6,7
1° y 10° Deciles	10% más bajo	57,6	2,5	0,4	30,1	9,5
	10% más alto	12,7	38,6	5,2	41,0	5,5

La cantidad de observaciones es de n = 1349

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 21 A Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares en niños y niñas escolarizados según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

5 años	Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total	19,9	80,1	100,0	15,3	84,7	100,0
Gran Buenos Aires	20,9	79,1	100,0	17,1	82,9	100,0
Resto Urbano Interior	19,4	80,6	100,0	10,4	89,6	100,0
Gran Córdoba	14,0	86,0	100,0	7,0	93,0	100,0
Gran Mendoza	14,9	85,1	100,0	9,9	90,1	100,0
Gran Rosario	18,2	81,8	100,0	20,0	80,0	100,0
Resto Interior	26,9	73,1	100,0	9,0	91,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 210

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 21 B Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares en niños y niñas escolarizados según sexo, tipo de hogar familiar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

5 años		Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		19,9	80,1	100,0	15,3	84,7	100,0
Sexo	Varón	22,4	77,6	100,0	11,4	88,6	100,0
	Mujer	17,4	82,6	100,0	19,6	80,4	100,0
Hogar familiar	Biparental	20,5	79,5	100,0	13,5	86,5	100,0
	Monoparental	31,6	68,4	100,0	24,4	75,6	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	5,6	94,4	100,0	9,0	91,0	100,0
	Bajo	15,5	84,5	100,0	7,8	92,2	100,0
	Medio	13,8	86,2	100,0	6,3	93,7	100,0
	Medio Alto	46,2	53,8	100,0	46,3	53,7	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	0,0	100,0	100,0	13,3	86,7	100,0
	10% más alto	64,3	35,7	100,0	62,4	37,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 210

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 21 C Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares en niños y niñas escolarizados por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

5 años		Hogar familiar biparental						Hogar familiar monoparental					
		Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural			Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		20,5	79,5	100,0	13,5	86,5	100,0	31,6	68,4	100,0	24,4	75,6	100,0
Sexo	Varón	21,7	78,3	100,0	10,9	89,1	100,0	29,1	70,9	100,0	26,3	73,7	100,0
	Mujer	19,0	81,0	100,0	16,9	83,1	100,0	34,2	65,8	100,0	22,4	77,6	100,0
Estrato socio-económico	Muy Bajo	12,8	87,2	100,0	1,1	99,0	100,0	0,4	99,6	100,0	0,7	99,3	100,0
	Bajo	9,1	90,9	100,0	7,2	92,8	100,0	8,6	91,5	100,0	10,1	89,9	100,0
	Medio	11,7	88,3	100,0	7,5	92,5	100,0	18,6	81,4	100,0	8,1	91,9	100,0
	Medio Alto	57,2	42,8	100,0	45,8	54,2	100,0	90,1	9,9	100,0	69,0	31,0	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	0,7	99,3	100,0	0,4	99,6	100,0	0,7	99,3	100,0	0,0	100	100,0
	10% más alto	58,6	41,4	100,0	49,0	51,0	100,0	99,0	0,1	100,0	99,0	0,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 210

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 22 A Concurrencia a colonia de vacaciones en niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Año 2008.

4 a 5 años		Concurrió	No concurrió	Total
Total		12,3	87,7	100,0
Gran Buenos Aires		12,9	87,1	100,0
Resto Interior Urbano		11,0	89,0	100,0
	Gran Córdoba	6,5	93,5	100,0
	Gran Mendoza	9,3	90,7	100,0
	Gran Rosario	5,2	94,8	100,0
	Resto Interior	19,6	80,4	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 251

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 22 B Concurrencia a colonia de vacaciones en niños y niñas según sexo, tipo de hogar familiar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Año 2008.

4 a 5 años		Concurrió	No concurrió	Total
Total		12,3	87,7	100,0
Sexo	Varón	11,4	88,6	100,0
	Mujer	13,4	86,6	100,0
Hogar familiar	Biparental	6,3	93,7	100,0
	Monoparental	0,4	99,6	100,0
Estrato socioeconómico en cuartiles	Muy Bajo	9,1	90,9	100,0
	Bajo	3,9	96,1	100,0
	Medio	3,4	96,6	100,0
	Medio Alto	34,1	65,9	100,0
1° y 10° Decil	10% más bajo	0,0	100,0	100,0
	10% más alto	32,5	67,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 251

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 23 A Asistencia a jardín de infantes o centro de desarrollo infantil en niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

2 a 4 años		Asiste	No asiste	Total
Total		49,5	50,5	100,0
Gran Buenos Aires		51,0	49,0	100,0
Resto Interior Urbano		45,7	54,3	100,0
	Gran Córdoba	52,7	47,3	100,0
	Gran Mendoza	48,0	52,0	100,0
	Gran Rosario	45,8	54,2	100,0
	Resto Interior	37,9	62,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 709

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 23 B Asistencia a jardín de infantes o centro de desarrollo infantil en niños y niñas según sexo, tipo de hogar familiar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

2 a 4 años		Asiste	No asiste	Total
Total		49,5	50,5	100,0
Sexo	Varón	45,4	54,6	100,0
	Mujer	52,5	47,5	100,0
Hogar familiar	Biparental	48,6	48,2	100,0
	Monoparental	51,4	51,8	100,0
Estrato socioeconómico en cuartiles	Muy Bajo	31,8	68,2	100,0
	Bajo	51,2	48,8	100,0
	Medio	45,2	54,8	100,0
	Medio Alto	69,6	30,4	100,0
1° y 10° Decil	10% más bajo	32,6	67,4	100,0
	10% más alto	75,0	25,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 709

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 23 C Asistencia a jardín de infantes o centro de desarrollo infantil en niños y niñas por sexo y estrato socio-económico de los hogares según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

2 a 4 años		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Total		48,6	51,4	100,0	48,2	51,8	100,0
Sexo	Varón	47,6	52,4	100,0	49,0	51,0	100,0
	Mujer	49,4	50,6	100,0	47,5	52,5	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	40,5	59,5	100,0	40,7	59,3	100,0
	Bajo	49,6	50,4	100,0	39,9	60,1	100,0
	Medio	45,8	54,2	100,0	36,9	63,1	100,0
	Medio Alto	57,7	42,3	100,0	95,8	4,2	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	39,7	60,3	100,0	30,4	69,6	100,0
	10% más alto	60,0	40,0	100,0	99,2	0,8	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 709

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 24 A Asistencia al nivel inicial en niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

5 años		Asiste	No asiste	Total
Total		97,6	2,4	100,0
Gran Buenos Aires		98,1	1,9	100,0
Resto Interior Urbano		96,3	3,7	100,0
	Gran Córdoba	92,5	7,5	100,0
	Gran Mendoza	97,6	2,4	100,0
	Gran Rosario	96,1	3,9	100,0
	Resto Interior	99,1	0,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 274

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 24 B Asistencia al nivel inicial en niños y niñas según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

5 años		Asiste	No asiste	Total
Total		97,6	2,4	100,0
Sexo	Varón	98,6	1,4	100,0
	Mujer	96,5	3,5	100,0
Hogar familiar	Biparental	98,0	2,0	100,0
	Monoparental	95,0	5,0	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	97,0	3,0	100,0
	Bajo	96,8	3,2	100,0
	Medio	97,3	2,7	100,0
	Medio Alto	100,0	0,0	100,0
1° y 10° Decil	10% más bajo	95,3	4,7	100,0
	10% más alto	100,0	0,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 274

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 25 A Tipo de establecimiento y tipo de jornada escolar según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Inicial	Tipo de escuela				Tipo de jornada		
	Escuela pública	Parroquial o religioso	Privado laico	Total	Doble turno	Medio turno	Total
Total	59,5	8,3	32,3	100,0	6,3	93,7	100,0
Gran Buenos Aires	57,3	8,5	34,2	100,0	8,0	92,0	100,0
Resto Interior Urbano	65,5	7,5	26,9	100,0	1,9	98,1	100,0
Gran Córdoba	63,7	5,8	30,6	100,0	0,8	99,2	100,0
Gran Mendoza	67,1	4,6	28,3	100,0	6,2	93,8	100,0
Gran Rosario	67,1	11,1	21,9	100,0	1,0	99,0	100,0
Resto Interior	65,8	9,0	25,2	100,0	1,3	98,7	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 653

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 25 B Tipo de establecimiento y tipo de jornada escolar según sexo y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Inicial		Tipo de escuela				Tipo de jornada		
		Escuela pública	Parroquial o religioso	Privado laica	Total	Doble turno	Medio turno	Total
Total		59,5	8,3	32,3	100,0	6,3	93,7	100,0
Sexo	Varón	59,3	7,5	33,2	100,0	10,0	90,0	100,0
	Mujer	59,6	8,9	31,5	100,0	3,2	96,8	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	85,5	0,8	13,7	100,0	3,5	96,5	100,0
	Bajo	72,5	9,0	18,5	100,0	2,8	97,2	100,0
	Medio	48,9	11,9	39,2	100,0	5,1	94,9	100,0
	Medio Alto	38,7	9,7	51,6	100,0	12,4	87,6	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	82,8	2,4	14,7	100,0		100,0	100,0
	10% más alto	20,0	12,0	67,9	100,0	16,8	83,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 653

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 26 A Oferta educativa en la enseñanza de computación, idioma extranjero, música, plástica y educación física según aglomerado urbano

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Sala de 5 años	Enseñanza de computación			Enseñanza de idioma extranjero			Enseñanza de música			Enseñanza de plástica			Enseñanza de educación física		
	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total	26,6	73,4	100,0	27,3	72,7	100,0	83,4	16,6	100,0	84,6	15,4	100,0	85,6	14,4	100
Gran Buenos Aires	29,8	70,2	100,0	30,1	69,9	100,0	82,9	17,1	100,0	82,9	17,1	100,0	88,4	11,6	100
Resto Interior Urbano	17,8	82,2	100,0	19,4	80,6	100,0	85,0	15,0	100,0	89,5	10,5	100,0	77,4	22,6	100
Gran Córdoba	11,0	89,0	100,0	11,9	88,1	100,0	95,1	4,9	100,0	94,1	5,9	100,0	69,7	30,3	100
Gran Mendoza	13,9	86,1	100,0	19,4	80,6	100,0	91,9	8,1	100,0	88,1	11,9	100,0	75,9	24,1	100
Gran Rosario	28,4	71,6	100,0	41,2	58,8	100,0	95,8	4,2	100,0	93,3	6,7	100,0	40,0	60,0	100
Resto Interior	21,1	78,9	100,0	15,2	84,8	100,0	88,4	11,6	100,0	87,4	12,6	100,0	91,3	8,7	100

La cantidad de observaciones es de n = 267

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 26 B Oferta educativa en la enseñanza de computación, idioma extranjero, música, plástica y educación física según tipo de establecimiento y estrato socio-económico de los hogares

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Sala de 5 años		Enseñanza de computación			Enseñanza de idioma extranjero			Enseñanza de música			Enseñanza de plástica			Enseñanza de educación física		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		26,6	73,4	100,0	27,3	72,7	100,0	83,4	16,6	100,0	84,6	15,4	100,0	85,6	14,4	100,0
Tipo de establecimiento educativo	Público/del estado	18,6	81,4	100,0	13,3	86,7	100,0	78,9	21,1	100,0	79,0	21,0	100,0	82,3	17,7	100,0
	Parroquial o religioso	37,7	62,3	100,0	43,0	57,0	100,0	86,0	14,0	100,0	67,6	32,4	100,0	86,0	14,0	100,0
	Privado laico	43,0	57,0	100,0	57,8	42,2	100,0	92,2	7,8	100,0	98,5	1,5	100,0	92,2	7,8	100,0
Estrato socio-económico	Muy Bajo	13,3	86,7	100,0	13,8	86,2	100,0	75,7	24,3	100,0	63,3	36,7	100,0	76,0	24,0	100,0
	Bajo	20,2	79,8	100,0	20,4	79,6	100,0	95,7	4,3	100,0	89,5	10,5	100,0	93,0	7,0	100,0
	Medio	29,2	70,8	100,0	27,2	72,8	100,0	77,6	22,4	100,0	88,5	11,5	100,0	85,0	15,0	100,0
	Medio Alto	49,7	50,3	100,0	55,3	44,7	100,0	91,1	8,9	100,0	96,0	4,0	100,0	93,6	6,4	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	35,9	64,1	100,0	19,8	80,2	100,0	69,5	30,5	100,0	45,3	54,7	100,0	94,9	5,1	100,0
	10% más alto	49,8	50,2	100,0	63,3	36,7	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 267

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 27 A Competencias básicas de lectoescritura en niños y niñas escolarizados según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

Sala de 5 años		¿Puede escribir su nombre solo/a?		
		Sí	No	Total
Total		80,9	19,1	100,0
Gran Buenos Aires		80,9	19,1	100,0
Resto Urbano Interior		81,0	19,0	100,0
	Gran Córdoba	77,1	22,9	100,0
	Gran Mendoza	88,1	11,9	100,0
	Gran Rosario	84,5	15,5	100,0
	Resto Interior	79,2	20,8	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 267

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 27 B Competencias básicas de lectoescritura en niños y niñas escolarizados según sexo, tipo de establecimiento educativo y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Sala de 5 años		¿Puede escribir su nombre solo/a?		
		Si	No	Total
Total		80,9	19,1	100,0
Sexo	Varón	76,5	23,5	100,0
	Mujer	86,0	14,0	100,0
Tipo de establecimiento educativo	Público/ del estado	22,2	77,8	100,0
	Parroquial o religioso	25,3	74,7	100,0
	Privado laico	8,2	91,8	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	72,5	27,5	100,0
	Bajo	69,8	30,2	100,0
	Medio	90,4	9,6	100,0
	Medio Alto	95,3	4,7	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	83,3	16,7	100,0
	10% más alto	99,3	0,7	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 267

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 28 A Evaluación de la oferta educativa que reciben niños y niñas escolarizados en el nivel inicial en aspectos como: el trato que reciben de los maestros; el estado del edificio escolar y la calidad de la enseñanza; según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Inicial	En la escuela, los maestros tratan a los chicos (...)				El estado general del edificio escolar es (...)				Evaluación de la calidad de la enseñanza			
	Regular/Mal	Bien	Muy Bien	Total	Regular/Malo	Bueno	Muy Bueno	Total	Regular/Mala	Buena	Muy Buena	Total
Total	32,9	36,8	30,2	100,0	35,4	41,0	23,5	100,0	33,3	40,8	25,9	100,0
Gran Buenos Aires	34,5	35,2	30,3	100,0	36,6	38,7	24,7	100,0	34,9	38,4	26,7	100,0
Resto Interior Urbano	28,7	41,3	29,9	100,0	32,2	47,5	20,3	100,0	28,8	47,3	23,9	100,0
Gran Córdoba	24,3	45,4	30,2	100,0	27,8	54,6	17,6	100,0	24,5	53,5	22,0	100,0
Gran Mendoza	33,5	34,2	32,3	100,0	39,5	31,5	29,0	100,0	32,9	36,9	30,2	100,0
Gran Rosario	29,3	55,1	15,6	100,0	31,8	58,1	10,1	100,0	29,8	59,1	11,1	100,0
Resto Interior	30,7	31,5	37,8	100,0	33,2	41,6	25,2	100,0	30,8	38,3	30,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 653

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 28 B Evaluación de la oferta educativa que reciben niños y niñas escolarizados en el nivel inicial en aspectos como: el trato que reciben de los maestros; el estado del edificio escolar y la calidad de la enseñanza; según tipo de establecimiento y estrato socio-económico del hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Inicial		En la escuela, los maestros tratan a los chicos (...)				El estado general del edificio escolar es (...)				Evaluación de la calidad de la enseñanza			
		Regular/Mal	Bien	Muy Bien	Total	Regular/Malo	Bueno	Muy Bueno	Total	Regular/Mala	Buena	Muy Buena	Total
Total		32,9	36,8	30,2	100,0	35,4	41,0	23,5	100,0	33,3	40,8	25,9	100,0
Tipo establecimiento	Público/del estado	41,7	38,6	19,7	100,0	45,1	42,0	13,0	100,0	41,7	43,4	14,9	100,0
	Parroquial o religioso	16,9	21,5	61,6	100,0	18,8	35,3	45,8	100,0	19,5	32,9	47,6	100,0
	Privado laico	21,0	37,6	41,4	100,0	22,1	40,8	37,1	100,0	21,3	38,1	40,5	100,0
Nivel socio-económico en cuartiles	Muy bajo	48,5	42,1	9,4	100,0	50,7	37,6	11,7	100,0	49,6	42,1	8,3	100,0
	Bajo	28,5	44,3	27,2	100,0	30,3	49,1	20,5	100,0	28,6	49,9	21,5	100,0
	Medio	29,3	35,7	34,9	100,0	33,3	41,0	25,7	100,0	29,1	36,7	34,2	100,0
1° y 10° Deciles	Medio alto	29,2	27,6	43,2	100,0	31,2	36,3	32,5	100,0	29,6	35,5	34,8	100,0
	10% más bajo	53,8	32,2	13,9	100,0	54,6	31,9	13,5	100,0	52,6	33,2	14,2	100,0
	10% más alto	19,4	24,2	56,4	100,0	24,4	31,6	43,9	100,0	19,6	41,1	39,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 653

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 29 A Niños y niñas escolarizados que serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Sí	No	Ns	Total
Total		25,5	68,0	6,5	100,0
Gran Buenos Aires		26,7	65,8	7,5	100,0
Resto Interior Urbano		22,3	73,9	3,9	100,0
	Gran Córdoba	16,2	76,5	7,3	100,0
	Gran Mendoza	26,8	69,3	3,8	100,0
	Gran Rosario	22,8	75,4	1,8	100,0
	Resto Interior	26,4	72,4	1,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 653

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 29 B Niños y niñas escolarizados que serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo según tipo de establecimiento educativo y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

0 a 5 años		Sí	No	Ns	Total
Total		25,5	68,0	6,5	100,0
Tipo de establecimiento	Público/ del estado	33,0	59,8	7,2	100,0
	Parroquial o religioso	12,4	83,1	4,5	100,0
	Privado laico	15,2	79,0	5,8	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	41,4	54,0	4,6	100,0
	Bajo	25,9	71,7	2,3	100,0
	Medio	18,7	72,0	9,3	100,0
	Medio Alto	19,9	70,8	9,2	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	48,2	47,4	4,5	100,0
	10% más alto	9,1	80,6	10,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 653

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 30 A Niños y niñas que viven en hogares con déficit en el acceso a la alimentación, consumos mínimos, problemas de habitabilidad, y de cobertura de salud por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Acceso a la alimentación			Consumos mínimos			Habitabilidad			Cobertura de Salud		
		Déficit alimentario	Déficit alimentario moderado	Déficit alimentario severo	Déficit en consumos mínimos	Déficit moderado	Déficit severo	Déficit de habitabilidad	Con un problema	Con más de un problema	Déficit en la cobertura de salud	No tiene cobertura y tiene hospital cerca	No tiene cobertura y no tiene hospital cerca
Total		20,9	11,9	9,0	52,5	30,1	22,5	52,2	29,1	23,1	45,7	28,5	17,2
Gran Buenos Aires		21,7	12,0	9,6	50,4	27,3	23,1	57,9	30,1	27,7	48,1	27,9	20,2
Resto Urbano Interior		19,3	11,6	7,7	56,9	35,9	21,0	40,3	26,9	13,4	40,7	29,9	10,8
Gran Córdoba		26,5	15,2	11,4	59,4	32,1	27,3	42,2	27,6	14,5	35,6	30,4	5,2
Gran Mendoza		28,8	15,9	12,9	69,9	40,4	29,4	46,3	30,2	16,1	57,3	32,2	25,2
Gran Rosario		15,2	9,9	5,3	57,8	42,2	15,6	31,3	21,5	9,8	35,8	29,0	6,8
Resto Interior		11,1	7,5	3,6	47,4	32,5	14,9	41,4	28,1	13,3	39,6	28,9	10,7

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 30 B Niños y niñas que viven en hogares con déficit en el acceso a la alimentación, consumos mínimos, problemas de habitabilidad, y de cobertura de salud por sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

		Acceso a la alimentación			Consumos mínimos			Habitabilidad			Cobertura de Salud		
		Déficit alimentario	Déficit alimentario moderado	Déficit alimentario severo	Déficit en consumos mínimos	Déficit moderado	Déficit severo	Déficit de habitabilidad	Con un problema	Con más de un problema	Déficit en la cobertura de salud	No tiene cobertura y tiene hospital cerca	No tiene cobertura y no tiene hospital cerca
6 a 12 años													
Total		20,9	11,9	9,0	52,5	30,1	22,5	52,2	29,1	23,1	45,7	28,5	17,2
Sexo	Varón	23,4	14,7	8,6	52,9	28,5	24,4	53,0	28,4	24,7	44,4	24,1	20,4
	Mujer	18,3	8,9	9,4	52,1	31,7	20,4	51,4	29,9	21,5	47,1	33,1	13,9
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	40,5	22,9	17,7	78,5	35,4	43,1	79,7	24,0	55,7	74,5	46,1	28,4
	Bajo	21,8	11,5	10,3	61,0	38,4	22,6	59,2	41,0	18,2	52,8	31,7	21,0
	Medio	15,7	8,8	6,9	46,7	28,5	18,2	41,4	30,4	10,9	41,6	27,7	14,0
	Medio Alto	3,4	3,1	0,3	21,7	17,9	3,8	25,2	22,4	2,8	11,9	7,5	4,4
1° y 10° Deciles	10% más bajo	53,2	34,3	18,8	90,4	34,9	55,5	83,2	15,8	67,4	71,3	51,6	19,6
	10% más alto	0,8	0,0	0,8	9,7	8,3	1,5	18,5	17,3	1,1	5,6	3,2	2,4

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 31 A Niños y niñas que reciben alimentación gratuita según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Año 2008.

6 a 12 años		Recibe alimentación gratuita en escuela y/o comedor	Recibe alimentación gratuita en escuela	Recibe alimentación gratuita en comedor
Total		16,4	31,0	1,7
Gran Buenos Aires		15,0	27,3	2,1
Resto Urbano Interior		19,6	39,0	0,7
	Gran Córdoba	14,4	30,1	1,2
	Gran Mendoza	27,1	55,1	0,6
	Gran Rosario	17,2	31,8	0,8
	Resto Interior	21,5	43,1	0,9

La cantidad de observaciones es de n = 908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 31 B Niños y niñas que reciben alimentación gratuita según sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes.) Año 2008

6 a 12 años		Recibe alimentación gratuita en escuelas y/o comedores	Recibe alimentación gratuita en escuela	Recibe alimentación gratuita en comedor
Total		16,4	31,0	1,7
Sexo	Varón	16,2	28,9	2,4
	Mujer	16,7	33,2	0,8
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	21,4	42,6	2,9
	Bajo	15,8	29,6	0,6
	Medio	17,1	37,8	1,0
	Medio Alto	11,3	17,2	1,9
1° y 10° Deciles	10% más bajo	29,6	46,3	7,5
	10% más alto	6,0	10,2	0,8

La cantidad de observaciones es de n = 908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 32 A Niños y niñas que realizan tareas domésticas de modo intensivo y/o ayudan en un trabajo a un familiar o conocido por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

6 a 12 años		Realiza trabajo doméstico y/o ayuda en un trabajo
Total		4,6
Gran Buenos Aires		3,0
Resto Urbano Interior		7,9
	Gran Córdoba	7,8
	Gran Mendoza	10,4
	Gran Rosario	2,0
	Resto Interior	10,7

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 32 B Niños y niñas que realizan tareas domésticas de modo intensivo y/o ayudan en un trabajo a un familiar o conocido por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Realiza trabajo doméstico y/o ayuda en un trabajo
Total		4,6
Sexo	Varón	3,5
	Mujer	5,8
Hogar familiar	Biparental	4,1
	Monoparental	4,4
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	6,3
	Bajo	6,4
	Medio	3,1
	Medio Alto	2,4
1° y 10° Decil	10% más bajo	4,5
	10% más alto	2,8

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 33 A Con quién vive el niño/a en el hogar según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años	Vive con papá o mamá	Vive con papá y mamá	Total
Total	17,6	82,4	100,0
Gran Buenos Aires	15,0	85,0	100,0
Resto Urbano Interior	24,2	75,8	100,0
Gran Córdoba	36,8	63,2	100,0
Gran Mendoza	18,6	81,4	100,0
Gran Rosario	10,3	89,7	100,0
Resto Interior	21,9	78,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 33 B Con quién vive el niño/a en el hogar según sexo y estrato socioeconómico

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Vive con papá o mamá	Vive con papá y mamá	Total
Total		17,6	82,4	100,0
Sexo	Varón	16,7	83,3	100,0
	Mujer	18,3	81,7	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	30,0	70,0	100,0
	Bajo	11,9	88,1	100,0
	Medio	15,2	84,8	100,0
	Medio Alto	13,6	86,4	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	27,7	72,3	100,0
	10% más alto	19,7	80,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 33 C Tipo de hogar según sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Familias biparentales con ambos progenitores	Familias ensambladas	Familias monoparentales	Total
Total		82,4	5,2	22,4	200,0
Sexo	Varón	83,3	4,4	22,3	200,0
	Mujer	82,7	5,8	22,5	200,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	70,0	9,2	20,9	200,0
	Bajo	88,2	0,8	22,2	200,0
	Medio	84,8	7,6	7,6	200,0
	Medio Alto	86,4	3,9	9,8	200,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	72,3	8,2	29,6	200,0
	10% más alto	80,3	0,5	29,2	200,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 34 A Con quiénes permanecen la mayor parte del tiempo niños y niñas cuando no están en la escuela, según aglomerado urbano

(En porcentajes de múltiples respuestas). Período 2007- 2008.

6 a 12 años		Con el padre	Con la madre	Con hermanos menores de 15 años	Con hermanos de 15 o más años	Con otros familiares	Con otros no familiares y/o solo/a
Total		32,0	84,4	10,6	9,7	24,2	17,1
Gran Buenos Aires		32,5	85,4	10,2	8,1	23,5	15,8
Resto Urbano Interior		30,9	82,3	11,6	13,1	25,8	19,8
	Gran Córdoba	27,7	85,9	15,4	7,4	24,0	19,9
	Gran Mendoza	33,7	88,2	8,8	16,8	24,3	16,0
	Gran Rosario	32,9	78,4	16,2	11,4	27,2	26,9
	Resto Interior	30,7	78,8	6,9	17,2	27,3	16,8

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 34 B Con quiénes permanecen la mayor parte del tiempo niños y niñas cuando no están en la escuela, según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares

(En porcentajes de múltiples respuestas). Período 2007- 2008.

6 a 12 años		Con el padre	Con la madre	Con hermanos menores de 15 años	Con hermanos de 15 o más años	Con otros familiares	Con otros no familiares y/o solo/a
Total		32,0	84,4	10,6	9,7	24,2	17,1
Sexo	Varón	33,4	84,9	11,8	8,5	21,8	18,2
	Mujer	30,6	84,0	9,5	10,9	26,8	15,9
Hogar familiar	Biparental	38,5	93,3	4,6	4,6	13,3	16,3
	Monoparental	14,7	86,0	3,1	2,3	29,9	27,1
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	25,7	83,0	11,6	6,7	26,2	20,1
	Bajo	33,3	83,9	16,5	14,2	21,0	12,4
	Medio	36,2	82,8	6,7	7,1	27,9	15,4
	Medio Alto	34,2	87,7	7,4	10,8	22,3	19,5
1° y 10° Deciles	10% más bajo	26,0	93,5	11,8	5,6	24,2	15,4
	10% más alto	30,2	87,7	10,9	4,2	26,9	22,6

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 35 A Dónde suelen almorzar niños y niñas de lunes a viernes, según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		En su casa	En la escuela	Otro lugar	Total
Total		86,2	9,1	4,7	100,0
Gran Buenos Aires		86,1	8,9	5,0	100,0
Resto Urbano Interior		86,5	9,4	4,1	100,0
	Gran Córdoba	70,8	23,2	5,9	100,0
	Gran Mendoza	91,0	6,9	2,1	100,0
	Gran Rosario	93,0	2,3	4,7	100,0
	Resto Interior	92,9	3,8	3,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 35 B Dónde suelen almorzar niños y niñas de lunes a viernes, según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		En su casa	En la escuela	Otro lugar	Total
Total		86,2	9,1	4,7	100,0
Sexo	Varón	83,8	10,0	6,2	100,0
	Mujer	88,7	8,0	3,2	100,0
Hogar familiar	Biparental	92,4	3,3	4,3	100,0
	Monoparental	87,8	9,4	2,8	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	81,7	8,9	9,4	100,0
	Bajo	86,6	9,4	3,9	100,0
	Medio	89,2	7,7	3,1	100,0
	Medio Alto	88,2	10,0	1,8	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	79,8	10,1	10,1	100,0
	10% más alto	88,1	9,8	2,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 36 A Festejo del último cumpleaños según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Sí	No	Total
Total		79,4	20,6	100,0
Gran Buenos Aires		79,8	20,2	100,0
Resto Urbano Interior		78,7	21,3	100,0
	Gran Córdoba	74,0	26,0	100,0
	Gran Mendoza	80,8	19,2	100,0
	Gran Rosario	78,1	21,9	100,0
	Resto Interior	81,9	18,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 36 B Festejo del último cumpleaños según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		¿Festearon el último cumpleaños?		
		Sí	No	Total
Total		79,4	20,6	100,0
Sexo	Varón	77,5	22,5	100,0
	Mujer	81,4	18,6	100,0
Hogar familiar	Biparental	88,4	11,6	100,0
	Monoparental	69,4	30,6	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	57,0	43,0	100,0
	Bajo	80,6	19,4	100,0
	Medio	87,2	12,8	100,0
	Medio Alto	96,1	3,9	100,0
1° y 10° Decil	10% más bajo	38,8	61,2	100,0
	10% más alto	94,4	5,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 36 C Festejo del último cumpleaños por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		¿Festearon el último cumpleaños?					
		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		88,4	11,6	100,0	69,4	30,6	100,0
Sexo	Varón	85,9	14,1	100,0	70,1	29,9	100,0
	Mujer	90,1	9,9	100,0	68,8	31,2	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	67,4	32,6	100,0	57,9	42,1	100,0
	Bajo	88,4	11,6	100,0	74,5	25,5	100,0
	Medio	93,9	6,1	100,0	69,4	30,6	100,0
	Medio Alto	99,0	1,0	100,0	97,5	2,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	47,1	52,9	100,0	46,1	53,9	100,0
	10% más alto	99,7	0,3	100,0	100,0	0,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 37 A Niños y niñas que comparten cama o colchón para dormir según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		¿Comparte cama o colchón para dormir?		
		Sí	No	Total
Total		14,0	86,0	100,0
Gran Buenos Aires		14,8	85,2	100,0
Resto Urbano Interior		12,3	87,7	100,0
	Gran Córdoba	8,5	91,5	100,0
	Gran Mendoza	15,4	84,6	100,0
	Gran Rosario	8,8	91,2	100,0
	Resto Interior	16,1	83,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 37 B Niños y niñas que comparten cama o colchón para dormir según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		¿Comparte cama o colchón para dormir?		
		Sí	No	Total
Total		14,0	86,0	100,0
Sexo	Varón	12,0	88,0	100,0
	Mujer	16,1	83,9	100,0
Hogar familiar	Biparental	18,7	81,3	100,0
	Monoparental	28,9	71,1	100,0
Estrato socio-económico en cuartiles	Muy Bajo	29,3	70,7	100,0
	Bajo	11,2	88,8	100,0
	Medio	9,2	90,8	100,0
	Medio Alto	4,2	95,8	100,0
1° y 10° Decil	10% más bajo	31,1	68,9	100,0
	10% más alto	2,9	97,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 37 C Niños y niñas que comparten cama o colchón para dormir por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		18,7	81,3	100,0	28,9	71,1	100,0
Sexo	Varón	26,0	74,0	100,0	22,9	77,1	100,0
	Mujer	13,5	86,5	100,0	34,1	65,9	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	36,8	63,2	100,0	45,9	54,1	100,0
	Bajo	21,1	78,9	100,0	41,1	58,9	100,0
	Medio	15,7	84,3	100,0	0,7	99,3	100,0
	Medio Alto	6,0	94,0	100,0	0,3	99,7	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	45,6	54,4	100,0	39,2	60,8	100,0
	10% más alto	10,3	89,7	100,0	0,0	100,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 38 A Estimulación de niños y niñas a través de la narración oral y/o lectura de cuentos según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		¿Durante los últimos 30 días, alguien de la familia le contó o leyó un cuento?		
		Si	No	Total
Total		41,7	58,3	100,0
Gran Buenos Aires		41,5	58,5	100,0
Resto Urbano Interior		42,3	57,7	100,0
	Gran Córdoba	35,6	64,4	100,0
	Gran Mendoza	46,6	53,4	100,0
	Gran Rosario	35,4	64,6	100,0
	Resto Interior	50,4	49,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 38 B Estimulación de niños y niñas a través de la narración oral y/o lectura de cuentos según sexo, tipo de hogar y nivel socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		¿Durante los últimos 30 días, alguien de la familia le contó o leyó un cuento?		
		Si	No	Total
Total		41,7	58,3	100,0
Sexo	Varón	38,4	61,6	100,0
	Mujer	45,2	54,8	100,0
Hogar familiar	Biparental	42,7	57,3	100,0
	Monoparental	46,8	53,2	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	26,1	73,9	100,0
	Bajo	39,9	60,1	100,0
	Medio	48,0	52,0	100,0
	Medio Alto	55,0	45,0	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	11,5	88,5	100,0
	10% más alto	65,0	35,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 38 C Estimulación de niños y niñas a través de la narración oral y/o lectura de cuentos por sexo y nivel socio-económico según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		¿Durante los últimos 30 días, alguien de la familia le contó o leyó un cuento?					
		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		42,7	57,3	100,0	46,8	53,2	100,0
Sexo	Varón	39,1	60,9	100,0	46,4	53,6	100,0
	Mujer	46,6	53,4	100,0	47,3	52,7	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	24,2	75,8	100,0	32,4	67,6	100,0
	Bajo	43,3	56,7	100,0	45,4	54,6	100,0
	Medio	46,8	53,2	100,0	56,9	43,1	100,0
	Medio Alto	54,8	45,2	100,0	73,7	26,3	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	13,5	86,5	100,0	4,4	95,6	100,0
	10% más alto	60,8	39,2	100,0	80,8	19,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 39 A Hábito de lectura, uso de internet y acceso a celular en niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Suele leer			Utiliza internet			Usa celular		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		54,7	45,3	100,0	30,0	70,0	100,0	15,0	85,0	100,0
Gran Buenos Aires		53,6	46,4	100,0	29,9	70,1	100,0	13,6	86,4	100,0
Resto Urbano Interior		57,1	42,9	100,0	30,1	69,9	100,0	18,0	82,0	100,0
	Gran Córdoba	52,3	47,7	100,0	23,5	76,5	100,0	17,1	82,9	100,0
	Gran Mendoza	62,3	37,7	100,0	25,4	74,6	100,0	16,6	83,4	100,0
	Gran Rosario	43,5	56,5	100,0	35,0	65,0	100,0	13,8	86,2	100,0
	Resto Interior	67,4	32,6	100,0	34,8	65,2	100,0	22,2	77,8	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 39 B Hábito de lectura, uso de internet y acceso a celular según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Suele leer			Utiliza internet			Usa celular		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		54,7	45,3	100,0	30,0	70,0	100,0	15,0	85,0	100,0
Sexo	Varón	46,6	53,4	100,0	32,7	67,3	100,0	15,7	84,3	100,0
	Mujer	63,0	37,0	100,0	27,2	72,8	100,0	14,3	85,7	100,0
Hogar familiar	Biparental	55,7	44,3	100,0	31,0	69,0	100,0	16,9	83,1	100,0
	Monoparental	46,6	53,4	100,0	32,5	67,5	100,0	11,2	88,8	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	49,0	51,0	100,0	13,2	86,8	100,0	6,7	93,3	100,0
	Bajo	53,7	46,3	100,0	19,5	80,5	100,0	14,3	85,7	100,0
	Medio	54,1	45,9	100,0	28,1	71,9	100,0	9,3	90,7	100,0
	Medio Alto	62,1	37,9	100,0	58,7	41,3	100,0	29,0	71,0	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	47,0	53,0	100,0	8,9	91,1	100,0	1,1	98,9	100,0
	10% más alto	72,4	27,6	100,0	73,9	26,1	100,0	26,8	73,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 39 C Hábito de lectura, uso de internet y acceso a celular en niños y niñas por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Hogar familiar biparental									Hogar familiar monoparental								
		Suele leer			Utiliza internet			Tiene celular propio			Suele leer			Utiliza internet			Tiene celular propio		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		55,7	44,3	100,0	31,0	69,0	100,0	16,9	83,1	100	46,6	53,4	100,0	32,5	67,5	100,0	11,2	88,8	100
Sexo	Varón	47,5	52,5	100,0	32,3	67,7	100,0	17,9	82,1	100	43,1	56,9	100,0	43,4	56,6	100,0	10,6	89,4	100
	Mujer	64,5	35,5	100,0	29,6	70,4	100,0	15,8	84,2	100	50,9	49,1	100,0	19,0	81,0	100,0	11,9	88,1	100
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	53,2	46,8	100,0	13,8	86,2	100,0	7,8	92,2	100	45,9	54,1	100,0	7,9	92,1	100,0	3,9	96,1	100
	Bajo	53,8	46,2	100,0	19,4	80,6	100,0	16,5	83,5	100	43,7	56,3	100,0	24,1	75,9	100,0	18,7	81,3	100
	Medio	52,9	47,1	100,0	25,6	74,4	100,0	9,0	91,0	100	30,8	69,2	100,0	60,5	39,5	100,0	12,5	87,5	100
	Medio Alto	61,2	38,8	100,0	57,7	42,3	100,0	30,3	69,7	100	65,2	34,8	100,0	76,2	23,8	100,0	18,8	81,2	100
1° y 10° Deciles	10% más bajo	53,4	46,6	100,0	10,2	89,8	100,0	0,3	99,7	100	44,2	55,8	100,0	3,4	96,6	100,0	4,0	96,0	100
	10% más alto	73,3	26,7	100,0	71,8	28,2	100,0	26,8	73,2	100	68,5	31,5	100,0	84,8	15,2	100,0	22,1	77,9	100

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 40 A Niños y niñas que reciben ayuda para realizar las tareas escolares según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Año 2008

6 a 12 años		Recibe ayuda para realizar tareas escolares		
		Sí	No	Total
Total		66,2	33,8	100,0
Gran Buenos Aires		65,2	34,8	100,0
Resto Interior Urbano		68,3	31,7	100,0
	Gran Córdoba	82,5	17,5	100,0
	Gran Mendoza	51,9	48,1	100,0
	Gran Rosario	60,6	39,4	100,0
	Resto Interior	70,7	29,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 904

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 40 B Niños y niñas que reciben ayuda para realizar las tareas escolares por sexo, tipo de hogar y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Año 2008

6 a 12 años		Recibe ayuda para realizar tareas escolares		
		Sí	No	Total
Total		66,2	33,8	100,0
Sexo	Varón	66,1	33,9	100,0
	Mujer	66,2	33,8	100,0
Hogar familiar	Biparental	68,6	31,4	100,0
	Monoparental	57,4	42,6	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	65,6	34,4	100,0
	Bajo	71,3	28,7	100,0
	Medio	66,0	34,0	100,0
	Medio Alto	62,2	37,8	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	54,7	45,3	100,0
	10% más alto	51,6	48,4	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 904

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 40 C Niños y niñas que reciben ayuda para realizar las tareas escolares por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar.

(En porcentajes). 2008

6 a 12 años		Recibe ayuda para realizar tareas escolares					
		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		29,6	70,4	100,0	33,0	67,0	100,0
Sexo	Varón	27,8	72,2	100,0	46,5	53,5	100,0
	Mujer	31,6	68,4	100,0	18,2	81,8	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	23,3	76,7	100,0	7,5	92,5	100,0
	Bajo	28,6	71,4	100,0	28,0	72,0	100,0
	Medio	29,6	70,4	100,0	11,5	88,5	100,0
	Medio Alto	34,3	65,7	100,0	75,9	24,1	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	12,7	87,3	100,0	8,4	91,6	100,0
	10% más alto	28,0	72,0	100,0	82,4	17,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 904

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 41 A Formas de disciplinar que experimentan niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal
Total		77,7	73,5	27,9	9,7
Gran Buenos Aires		78,5	75,4	26,9	11,1
Resto Urbano Interior		76,2	69,5	29,9	6,7
	Gran Córdoba	80,0	65,3	21,4	7,2
	Gran Mendoza	82,1	81,1	38,3	10,2
	Gran Rosario	74,0	67,8	20,4	3,4
	Resto Interior	71,4	68,0	39,0	6,7

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 41 B Formas de disciplinar que experimentan niños y niñas según sexo, tipo de hogar y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal
Total		77,7	73,5	27,9	9,7
Sexo	Varón	78,0	77,1	29,5	10,7
	Mujer	77,5	69,7	26,1	8,7
Hogar familiar	Biparental	64,9	68,5	25,7	8,2
	Monoparental	78,0	72,5	32,8	7,3
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	82,0	76,9	36,9	16,2
	Bajo	78,0	75,0	25,0	10,2
	Medio	73,2	71,9	24,3	5,0
	Medio Alto	76,7	69,7	23,8	6,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	79,5	73,8	35,6	25,2
	10% más alto	68,5	60,2	12,8	7,1

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 41 C Formas de disciplinar que experimentan niños y niñas por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Hogar familiar biparental					Hogar familiar monoparental				
		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal	Total	Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal	Total
Total		64,9	68,5	25,7	8,2	100,0	78,0	72,5	32,8	7,3	100,0
Sexo	Varón	61,5	67,4	28,1	9,4	100,0	87,7	75,5	31,9	1,5	100,0
	Mujer	67,4	69,2	24,1	7,3	100,0	69,4	69,8	33,6	12,5	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	67,9	65,2	32,1	11,4	100,0	82,2	76,9	48,7	9,4	100,0
	Bajo	66,1	65,7	18,6	8,2	100,0	68,2	68,5	25,0	7,2	100,0
	Medio	66,7	81,1	28,3	6,7	100,0	65,2	31,8	20,1	5,1	100,0
	Medio Alto	60,2	62,3	24,8	7,0	100,0	47,7	67,3	13,3	6,4	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	82,2	42,6	32,8	8,5	100,0	55,5	60,9	24,8	8,5	100,0
	10% más alto	47,8	58,0	24,6	9,7	100,0	58,5	73,7	17,3	9,7	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 42 A Dónde suelen jugar niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Adentro de la casa	En casa de amigos/ otros fliares	En el patio o jardín de la casa	Fuera de la casa (vereda, baldío)	Plaza/ parque/ club	Ciber/ locutorio	Otros espacios
Total		91,2	34,3	27,0	15,3	12,3	1,0	7,4
Gran Buenos Aires		94,2	35,3	25,2	11,8	12,7	0,3	8,5
Resto Urbano Interior		85,0	32,1	30,7	22,7	11,5	2,6	5,0
	Gran Córdoba	86,8	32,4	27,3	19,2	19,1	2,2	5,8
	Gran Mendoza	84,8	29,2	28,6	31,3	9,2	1,0	5,7
	Gran Rosario	88,9	43,0	27,9	22,6	8,1	2,6	0,4
	Resto Interior	81,0	26,1	36,7	21,2	8,5	3,7	7,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 42 B Dónde suelen jugar niños y niñas según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Adentro de la casa	En casa de amigos/ otros fliares	En el patio o jardín de la casa	Fuera de la casa (vereda, baldío)	Plaza/ parque/ club	Ciber/ locutorio	Otros espacios
Total		91,2	34,3	27,0	15,3	12,3	1,0	7,4
Sexo	Varón	91,1	35,2	25,2	16,3	15,6	1,1	6,6
	Mujer	91,4	33,3	28,8	14,3	9,0	1,0	8,2
Hogar familiar	Biparental	95,7	24,6	32,4	8,8	11,4	0,2	8,2
	Monoparental	82,4	31,1	45,9	13,5	12,8	1,2	1,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	88,1	28,7	25,0	21,7	10,6	1,1	14,5
	Bajo	94,2	23,9	35,8	17,5	10,1	0,3	7,4
	Medio	93,5	39,7	27,7	13,4	14,0	0,3	3,1
	Medio Alto	90,0	45,5	20,3	8,1	14,9	2,2	3,2
1° y 10° Deciles	10% más bajo	87,6	29,8	27,7	20,1	8,3	0,9	14,9
	10% más alto	89,1	49,5	12,2	8,0	19,0	0,3	0,4

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 43 A Con quienes suelen jugar niños y niñas por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Del barrio	De la escuela	Del club o parroquia	No frecuenta amigos	Otros
Total		48,8	38,9	3,7	8,0	0,5
Gran Buenos Aires		44,0	44,9	3,7	7,3	0,1
Resto Urbano Interior		59,0	26,1	3,7	9,7	1,5
	Gran Córdoba	68,0	21,1	1,5	7,0	2,4
	Gran Mendoza	50,2	29,4	1,9	17,9	0,5
	Gran Rosario	67,7	22,8	6,7	2,5	0,4
	Resto Interior	50,3	30,9	4,4	12,4	2,1

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 43 B Con quienes suelen jugar niños y niñas por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Del barrio	De la escuela	Del club o parroquia	No frecuenta amigos	Otros
Total		48,8	38,9	3,7	8,0	0,5
Sexo	Varón	51,8	37,7	3,9	6,2	0,3
	Mujer	45,8	40,1	3,4	9,9	0,8
Hogar familiar	Biparental	47,8	40,9	3,5	7,3	0,5
	Monoparental	48,4	35,4	7,0	8,3	0,9
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	63,1	22,2	3,2	11,1	0,3
	Bajo	50,4	33,5	5,0	10,7	0,3
	Medio	46,8	42,4	4,2	5,6	0,9
	Medio Alto	33,8	58,8	2,4	4,2	0,7
1° y 10° Deciles	10% más bajo	68,1	11,2	4,1	16,3	0,2
	10% más alto	22,4	69,1	4,2	4,1	0,3

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4A Principales problemas del barrio a los que niños y niñas son vulnerables desde la perspectiva de los adultos de referencia por aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

6 a 12 años		Drogas	Robo/ Hurto	Violencia entre pares	Niños en la calle	Accidentes de tránsito	Hambre	Abuso infantil	Violencia familiar	Trabajo infantil	Otros
Total		68,6	54,9	14,5	12,1	12,1	9,5	9,1	7,9	3,3	4,8
Gran Buenos Aires		72,9	60,1	13,1	9,7	8,0	10,4	10,6	4,7	3,7	4,9
Resto Urbano Interior		59,4	43,8	17,5	17,3	20,9	7,7	6,0	14,8	2,6	4,6
	Gran Córdoba	58,1	53,9	14,4	14,3	11,9	13,7	3,8	18,9	3,1	1,9
	Gran Mendoza	56,7	46,2	17,1	14,3	18,9	4,4	6,9	10,4	6,0	5,4
	Gran Rosario	57,3	30,7	17,4	28,1	26,4	11,0	0,9	18,1	1,8	7,3
	Resto Interior	63,3	43,8	20,4	13,5	25,3	2,0	11,8	11,4	0,9	4,3

La cantidad de observaciones es de n = 908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 4B Principales problemas del barrio a los que niños y niñas son vulnerables desde la perspectiva de los adultos de referencia por sexo, tipo de hogar y estrato socioeconómico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

6 a 12 años		Drogas	Robo/ Hurto	Violencia entre pares	Niños en la calle	Accidentes de tránsito	Hambre	Abuso infantil	Violencia familiar	Trabajo infantil	Otros
Total		68,6	54,9	14,5	12,1	12,1	9,5	9,1	7,9	3,3	4,8
Sexo	Varón	71,7	56,2	14,2	11,7	14,1	10,3	6,9	5,5	4,4	3,3
	Mujer	65,4	53,6	14,8	12,6	10,0	8,7	11,5	10,4	2,2	6,4
Tipo de hogar	Biparental	60,4	53,5	19,0	13,5	12,0	9,8	5,9	6,0	7,9	7,4
	Monoparental	63,5	57,1	20,2	17,9	2,1	11,8	9,4	7,3	10,0	1,2
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	82,9	48,0	12,0	5,5	5,5	21,5	9,3	7,7	2,6	3,2
	Bajo	63,4	53,2	14,8	21,0	8,6	6,1	11,1	6,9	5,9	4,9
	Medio	71,8	52,5	16,7	10,5	10,5	3,7	4,4	13,6	4,0	10,3
	Medio Alto	57,9	64,5	15,1	11,2	22,5	5,4	10,4	5,3	1,3	2,5
1° y 10° Deciles	10% más bajo	73,1	58,1	9,0	5,7	2,0	32,6	4,1	3,2	6,9	1,5
	10% más alto	52,6	68,4	12,9	14,8	34,6	1,9	1,9	5,0	0,3	3,8

La cantidad de observaciones es de n = 908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 45 A Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares en niños y niñas escolarizados según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
		Si	No	Total	Si	No	Total
Total		31,6	68,4	100,0	16,9	83,1	100,0
Gran Buenos Aires		30,5	69,5	100,0	17,6	82,4	100,0
Resto Urbano Interior		33,7	66,3	100,0	15,4	84,6	100,0
	Gran Córdoba	30,6	69,4	100,0	15,7	84,3	100,0
	Gran Mendoza	28,4	71,6	100,0	14,2	85,8	100,0
	Gran Rosario	35,0	65,0	100,0	11,4	88,6	100,0
	Resto Interior	38,1	61,9	100,0	18,4	81,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 45 B Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales en niños y niñas escolarizados por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
		Si	No	Total	Si	No	Total
Total		31,6	68,4	100,0	16,9	83,1	100,0
Sexo	Varón	39,4	60,6	100,0	15,1	84,9	100,0
	Mujer	23,5	76,5	100,0	18,7	81,3	100,0
Hogar familiar	Biparental	31,3	68,7	100,0	16,5	83,5	100,0
	Monoparental	37,8	62,2	100,0	20,0	80,0	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	17,9	82,1	100,0	5,0	95,0	100,0
	Bajo	22,4	77,6	100,0	11,7	88,3	100,0
	Medio	29,5	70,5	100,0	16,8	83,2	100,0
	Medio Alto	55,8	44,2	100,0	34,0	66,0	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	16,5	83,5	100,0	5,6	94,4	100,0
	10% más alto	66,3	33,7	100,0	57,9	42,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 45 C Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares en niños y niñas escolarizados por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Hogar familiar biparental						Hogar familiar monoparental					
		Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural			Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
		Si	No	Total	Si	No	Total	Si	No	Total	Si	No	Total
Total		31,3	68,7	100,0	16,5	83,5	100,0	37,8	62,2	100,0	20,0	80,0	100,0
Sexo	Varón	37,6	62,4	100,0	14,4	85,6	100,0	47,8	52,2	100,0	20,1	79,9	100,0
	Mujer	24,5	75,5	100,0	18,9	81,1	100,0	25,4	74,6	100,0	20,0	80,0	100,0
Estrato socioeconómico	Muy Bajo	13,4	86,6	100,0	3,3	96,7	100,0	23,3	76,7	100,0	4,3	95,7	100,0
	Bajo	24,3	75,7	100,0	12,5	87,5	100,0	22,7	77,3	100,0	7,6	92,4	100,0
	Medio	27,6	72,4	100,0	15,6	84,4	100,0	53,2	46,8	100,0	30,8	69,2	100,0
	Medio Alto	53,8	46,2	100,0	31,1	68,9	100,0	76,0	24,0	100,0	61,9	38,1	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	12,6	87,4	100,0	1,7	98,3	100,0	13,1	86,9	100,0	3,4	96,6	100,0
	10% más alto	62,8	37,2	100,0	52,6	47,4	100,0	83,5	16,5	100,0	82,1	17,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 46 A Lugar donde niños y niñas suelen practicar actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares según aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

6 a 12 años		¿Dónde suele realizar actividades extraescolares?				
		En la escuela (espacio escolar)	Instituciones públicas	Instituciones parroquiales o iglesia	Instituciones privadas	Total
Total		55,5	33,9	3,2	38,9	100,0
Gran Buenos Aires		59,6	35,9	1,3	37,6	100,0
Resto Urbano Interior		48,4	30,5	6,6	41,2	100,0
	Gran Córdoba	54,0	29,8	3,5	34,4	100,0
	Gran Mendoza	36,6	40,9	2,0	29,2	100,0
	Gran Rosario	61,3	21,1	13,9	50,0	100,0
	Resto Interior	38,6	33,8	6,5	46,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 333

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 46 B Lugar donde niñas y niños suelen practicar actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares según sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

6 a 12 años		¿Dónde suele realizar actividades extraescolares?				
		En la escuela (espacio escolar)	Instituciones publicas	Instituciones parroquiales o iglesia	Instituciones privadas	Total
Total		55,5	33,9	3,2	38,9	100,0
Sexo	Varón	57,6	37,4	2,7	36,0	100,0
	Mujer	52,0	28,3	4,1	43,6	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	67,5	56,9	0,5	16,8	100,0
	Bajo	68,2	45,2	3,7	20,0	100,0
	Medio	51,7	34,8	3,8	37,8	100,0
	Medio Alto	49,3	24,1	3,6	51,7	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	63,3	53,1	0,3	29,6	100,0
	10% más alto	61,5	24,9	3,7	52,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 333

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 47 A Concurrencia a colonia de vacaciones en niños y niñas según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Año 2008.

6 a 12 años		Concurrió	No concurrió	Total
Total		13,0	87,0	100,0
Gran Buenos Aires		13,9	86,1	100,0
Resto Interior Urbano		11,2	88,8	100,0
	Gran Córdoba	2,9	97,1	100,0
	Gran Mendoza	14,6	85,4	100,0
	Gran Rosario	17,2	82,8	100,0
	Resto Interior	11,8	88,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 47 B Concurrencia a colonia de vacaciones en niños y niñas por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Año 2008.

6 a 12 años		Concurrió	No concurrió	Total
Total		13,0	87,0	100,0
Sexo	Varón	13,6	86,4	100,0
	Mujer	12,4	87,6	100,0
Hogar familiar	Biparental	13,1	86,9	100,0
	Monoparental	17,1	82,9	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	9,1	90,9	100,0
	Bajo	5,4	94,6	100,0
	Medio	14,0	86,0	100,0
	Medio Alto	22,9	77,1	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	0,4	99,6	100,0
	10% más alto	17,9	82,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 908

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 48 A Escolarización y déficit educativo en niños y niñas en el nivel primario según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

Nivel Primario		Asistencia escolar	Déficit educativo*
Total		99,3	6,2
Gran Buenos Aires		99,3	5,6
Resto Interior Urbano		99,3	7,5
	Gran Córdoba	98,4	7,7
	Gran Mendoza	99,1	5,9
	Gran Rosario	99,6	8,3
	Resto Interior	100,0	7,6

La cantidad de observaciones es de n = 1803

* Niños y niñas que no asisten o se encuentran en un año inferior al correspondiente a su edad.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 48 B Escolarización y déficit educativo en niños y niñas en el nivel primario según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

Nivel Primario		Asistencia escolar	Déficit educativo*
Total		99,3	6,2
Sexo	Varón	99,1	5,1
	Mujer	99,4	7,2
Hogar familiar	Biparental	99,4	6,5
	Monoparental	97,7	7,1
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	97,8	9,6
	Bajo	99,8	5,8
	Medio	99,9	6,2
	Medio Alto	99,6	3,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	94,5	13,3
	10% más alto	100,0	1,3

La cantidad de observaciones es de n = 1803

* Niños y niñas que no asisten o se encuentran en un año inferior al correspondiente a su edad.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 48 C Escolarización y déficit educativo en niños y niñas en el nivel primario por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel primario		Hogar familiar biparental		Hogar familiar monoparental	
		Asistencia escolar	Déficit educativo	Asistencia escolar	Déficit educativo
Total		99,4	6,5	97,7	7,1
Sexo	Varón	93,2	6,8	97,7	2,3
	Mujer	93,9	6,1	86,9	13,1
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	88,5	11,5	88,2	11,8
	Bajo	94,1	5,9	96,6	3,4
	Medio	93,8	6,2	98,4	1,6
	Medio Alto	97,0	3,0	94,9	5,1
1° y 10° Deciles	10% más bajo	80,7	19,3	87,1	12,9
	10% más alto	98,2	1,8	100,0	0,0

La cantidad de observaciones es de n = 1803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 49 A Tipo de establecimiento y tipo de jornada escolar según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Primario		Tipo de escuela				Tipo de jornada		
		Escuela pública	Parroquial o religioso	Privado laico	Total	Doble turno	Medio turno	Total
Total		72,5	11,3	16,2	100,0	7,5	92,5	100,0
Gran Buenos Aires		69,6	11,6	18,8	100,0	8,6	91,4	100,0
Resto Interior Urbano		78,6	10,8	10,6	100,0	4,9	95,1	100,0
	Gran Córdoba	70,5	12,3	17,2	100,0	3,1	96,9	100,0
	Gran Mendoza	90,8	4,7	4,5	100,0	6,7	93,3	100,0
	Gran Rosario	68,7	17,3	14,0	100,0	6,6	93,4	100,0
	Resto Interior	85,6	8,2	6,2	100,0	4,4	95,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 49 B Tipo de establecimiento y tipo de jornada escolar según sexo y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Primario		Tipo de escuela				Tipo de jornada		
		Escuela pública	Parroquial o religioso	Privado laica	Total	Doble turno	Medio turno	Total
Total		72,5	11,3	16,2	100,0	7,5	92,5	100,0
Sexo	Varón	71,3	13,3	15,4	100,0	9,3	90,7	100,0
	Mujer	73,7	9,3	17,0	100,0	5,5	94,5	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	94,1	4,5	1,3	100,0	2,4	97,6	100,0
	Bajo	78,9	8,7	12,4	100,0	5,3	94,7	100,0
	Medio	70,9	14,3	14,8	100,0	4,5	95,5	100,0
	Medio Alto	45,3	18,5	36,2	100,0	17,1	82,9	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	94,1	4,6	1,3	100,0	3,8	96,2	100,0
	10% más alto	18,4	20,7	60,9	100,0	26,3	73,7	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 51 A Evaluación de la oferta educativa que reciben niños y niñas en el nivel primario en aspectos como: el trato que reciben de los maestros; el estado del edificio escolar y la calidad de la enseñanza; según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Primario	En la escuela, los maestros tratan a los chicos (...)				El estado general del edificio escolar es (...)				Evaluación de la calidad de la enseñanza			
	Regular/ Mal	Bien	Muy Bien	Total	Regular/ Malo	Bueno	Muy Bueno	Total	Regular/ Mala	Buena	Muy Buena	Total
Total	36,4	42,0	21,6	100,0	39,9	44,5	15,6	100,0	38,6	44,8	16,6	100,0
Gran Buenos Aires	38,7	41,0	20,3	100,0	42,4	43,7	13,9	100,0	40,4	43,3	16,2	100,0
Resto Interior Urbano	31,5	44,2	24,3	100,0	34,4	46,4	19,2	100,0	34,6	48,0	17,4	100,0
Gran Córdoba	30,8	34,2	35,0	100,0	34,6	49,4	16,0	100,0	32,1	49,4	18,5	100,0
Gran Mendoza	32,4	44,7	22,9	100,0	38,7	36,2	25,1	100,0	34,8	43,9	21,3	100,0
Gran Rosario	26,6	59,1	14,3	100,0	23,8	64,1	12,1	100,0	30,3	58,2	11,6	100,0
Resto Interior	35,0	42,1	22,9	100,0	39,1	37,4	23,5	100,0	39,4	42,2	18,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 51 B Evaluación de la oferta educativa que reciben niños y niñas en el nivel primario en aspectos como: el trato que reciben de los maestros; el estado del edificio escolar y la calidad de la enseñanza; según tipo de establecimiento y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Primario	En la escuela, los maestros tratan a los chicos (...)				El estado general del edificio escolar es (...)				Evaluación de la calidad de la enseñanza			
	Regular/ Mal	Bien	Muy Bien	Total	Regular/ Malo	Bueno	Muy Bueno	Total	Regular/ Mala	Buena	Muy Buena	Total
Total	36,4	42,0	21,6	100,0	39,9	44,5	15,6	100,0	38,6	44,8	16,6	100,0
Tipo de establecimiento												
Público/del estado	41,7	42,2	16,1	100,0	46,0	43,2	10,7	100,0	43,4	44,0	12,6	100,0
Parroquial o religioso	17,4	50,0	32,6	100,0	20,9	50,1	29,0	100,0	23,2	54,6	22,2	100,0
Privado laico	25,9	35,6	38,4	100,0	25,5	46,5	28,0	100,0	27,5	41,6	30,9	100,0
Nivel socio-económico												
Muy bajo	55,4	37,3	7,4	100,0	61,9	32,4	5,8	100,0	56,9	37,5	5,5	100,0
Bajo	40,9	39,7	19,4	100,0	43,9	45,2	10,9	100,0	41,6	45,3	13,1	100,0
Medio	22,9	49,8	27,3	100,0	26,6	56,6	16,8	100,0	28,9	51,6	19,5	100,0
Medio alto	23,2	42,9	33,9	100,0	23,9	46,9	29,3	100,0	24,4	46,5	29,1	100,0
1° y 10° Deciles												
10% más bajo	61,3	33,4	5,3	100,0	61,3	36,5	2,2	100,0	61,9	36,0	2,2	100,0
10% más alto	17,8	29,1	53,1	100,0	19,5	33,6	46,9	100,0	17,6	40,3	42,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 52 A Niños y niñas escolarizados que serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

6 a 12 años		Sí	No	Ns	Total
Total		29,0	66,1	4,9	100,0
Gran Buenos Aires		31,5	63,5	5,1	100,0
Resto Interior Urbano		23,9	71,6	4,5	100,0
	Gran Córdoba	18,7	70,6	10,7	100,0
	Gran Mendoza	28,7	69,7	1,6	100,0
	Gran Rosario	16,7	80,3	3,0	100,0
	Resto Interior	30,5	67,6	1,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 52 B Niños y niñas escolarizados que serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo según tipo de establecimiento educativo y estrato socio-económico.

(En porcentajes).Período 2007- 2008.

6 a 12 años		Sí	No	Ns	Total
Total		29,0	66,1	4,9	100,0
Tipo de establecimiento educativo	Público/ del estado	33,6	61,3	5,1	100,0
	Parroquial o religioso	13,3	83,1	3,5	100,0
	Privado laico	20,2	75,0	4,9	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	47,5	47,6	4,9	100,0
	Bajo	35,9	61,2	2,9	100,0
	Medio	15,2	80,1	4,8	100,0
	Medio Alto	14,6	78,7	6,8	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	51,3	39,7	8,9	100,0
	10% más alto	11,4	83,1	5,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1793

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 53 A Principales problemas de la educación desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños y niñas por aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

Nivel Primario		El ausentismo docente/paros	La indisciplina escolar	La violencia escolar	Falta de autoridad/normas	Falta de exigencia/evaluación	La falta de preparación de los maestros	La falta de insumos materiales	El mal estado edilicio	El maltrato de los docentes a los alumnos	Otros
Total		40,3	33,1	27,5	23,0	22,0	19,9	9,6	6,7	4,5	8,6
Gran Buenos Aires		41,1	27,3	24,5	24,6	25,4	19,7	10,8	7,7	4,5	10,6
Resto Urbano Interior		38,5	45,3	34,0	19,7	15,0	20,2	7,1	4,5	4,7	4,5
	Gran Córdoba	36,1	57,4	42,0	23,1	10,4	5,6	5,0	3,2	2,3	4,9
	Gran Mendoza	26,8	46,8	32,2	23,5	9,1	19,7	5,8	2,6	6,8	11,2
	Gran Rosario	34,6	42,0	23,9	16,1	29,8	23,0	12,5	8,7	8,5	1,0
	Resto Interior	49,5	37,1	35,7	17,4	10,9	30,3	5,5	3,6	2,8	3,3

La cantidad de observaciones es de n = 905

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 53 B Principales problemas de la educación desde la perspectiva de los adultos de referencia de niños y niñas por tipo de establecimiento educativo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

Nivel Primario		El ausentismo docente/paros	La indisciplina escolar	La violencia escolar	Falta de autoridad/normas	Falta de exigencia/evaluación	La falta de preparación de los maestros	La falta de insumos materiales	El mal estado edilicio	El maltrato de los docentes a los alumnos	Otros
Total		40,3	33,1	27,5	23,0	22,0	19,9	9,6	6,7	4,5	8,6
Tipo de establecimiento	Público/del estado	45,3	31,0	30,6	22,1	18,4	19,4	9,4	5,8	5,3	8,4
	Parroquial o religioso	33,2	39,1	29,5	22,6	29,8	22,2	2,4	8,0	2,2	10,2
	Privado laico	23,3	38,0	13,2	27,5	32,4	20,1	15,4	9,7	2,7	8,7
Estrato socio-económico en cuartiles	Muy bajo	50,0	31,6	26,8	18,9	22,5	17,3	8,9	7,8	2,3	11,9
	Bajo	40,0	34,6	30,1	22,1	15,0	20,7	4,8	8,6	10,6	7,7
	Medio	43,8	34,5	23,9	23,4	15,9	21,5	10,8	2,6	5,0	10,8
	Medio alto	29,5	32,2	28,2	27,3	32,0	20,3	13,9	6,7	0,7	5,1
1° y 10° Deciles	10° más bajo	46,8	46,9	37,4	8,8	3,3	13,6	4,4	8,1	6,0	22,0
	10° más alto	13,8	38,1	20,2	31,9	31,9	23,5	12,8	14,0	0,5	5,3

La cantidad de observaciones es de n = 905

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 54 A Adolescentes que viven en hogares con déficit en el acceso a la alimentación, consumos mínimos, problemas de habitabilidad, y de cobertura de salud por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Acceso a la alimentación			Consumos mínimos			Habitabilidad			Cobertura de Salud		
		Déficit alimentario	Déficit alimentario moderado	Déficit alimentario severo	Déficit en consumos mínimos	Déficit moderado	Déficit severo	Déficit de habitabilidad	Con un problema	Con más de un problema	Déficit en la cobertura de salud	No tiene cobertura y tiene hospital cerca	No tiene cobertura y no tiene hospital cerca
Total		18,5	9,8	8,7	50,7	31,3	19,4	47,1	24,8	22,3	47,5	29,5	18,0
Gran Buenos Aires		17,6	8,4	9,2	47,7	29,7	18,0	53,1	24,9	28,2	48,7	27,9	20,9
Resto Urbano Interior		20,4	12,9	7,6	57,0	34,7	22,3	34,5	24,5	10,0	44,9	32,8	12,1
	Gran Córdoba	30,1	15,3	14,7	68,9	37,7	31,2	36,0	22,7	13,3	47,4	41,2	6,2
	Gran Mendoza	28,8	19,6	9,2	64,7	36,0	28,8	34,7	25,1	9,6	52,3	27,1	25,2
	Gran Rosario	18,3	9,5	8,9	53,4	32,6	20,9	23,9	17,8	6,1	31,6	24,0	7,6
	Resto Interior	13,1	10,3	2,7	49,4	33,6	15,8	38,4	28,1	10,3	46,5	34,9	11,6

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 54 B Adolescentes que viven en hogares con déficit en el acceso a la alimentación, consumos mínimos, problemas de habitabilidad, y de cobertura de salud por sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Acceso a la alimentación			Consumos mínimos			Habitabilidad			Cobertura de Salud		
		Déficit alimentario	Déficit alimentario moderado	Déficit alimentario severo	Déficit en consumos mínimos	Déficit moderado	Déficit severo	Déficit de habitabilidad	Con un problema	Con más de un problema	Déficit en la cobertura de salud	No tiene cobertura y tiene hospital cerca	No tiene cobertura y no tiene hospital cerca
Total		18,5	9,8	8,7	50,7	31,3	19,4	47,1	24,8	22,3	47,5	29,5	18,0
Sexo	Varón	17,3	9,6	7,7	49,8	31,5	18,3	47,6	25,3	22,3	47,3	29,7	17,6
	Mujer	19,9	10,1	9,8	51,8	31,1	20,7	46,4	24,1	22,3	47,7	29,2	18,5
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	40,1	15,4	24,7	75,5	35,3	40,2	81,3	26,2	55,1	77,4	46,2	31,2
	Bajo	23,4	18,2	5,2	64,4	39,8	24,7	59,7	35,8	23,9	59,3	36,1	23,2
	Medio	9,6	5,4	4,2	43,5	33,2	10,2	36,0	23,5	12,5	41,6	27,8	13,8
	Medio Alto	3,5	1,9	1,6	24,7	19,9	4,8	17,0	15,7	1,3	18,0	11,8	6,2
1° y 10° Deciles	10% más bajo	45,1	18,3	26,8	86,9	41,4	45,5	88,3	19,9	68,4	91,0	64,8	26,2
	10% más alto	0,2	0,0	0,2	14,6	14,1	0,6	6,6	6,6	0,0	23,5	14,5	9,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 55 A Adolescentes que reciben alimentación gratuita según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Año 2008.

13 a 17 años		Recibe alimentación gratuita en escuela o comedor	Recibe alimentación gratuita en escuela	Recibe alimentación gratuita en comedor
Total		9,1	17,6	0,6
Gran Buenos Aires		9,4	18,1	0,6
Resto Urbano Interior		8,4	16,7	0,6
	Gran Córdoba	7,8	15,3	1,6
	Gran Mendoza	11,9	23,0	0,2
	Gran Rosario	5,3	12,2	0,6
	Resto Interior	8,5	16,5	0,3

La cantidad de observaciones es de n = 688

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 55 B Adolescentes que reciben alimentación gratuita según sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes.) Año 2008

13 a 17 años		Recibe alimentación gratuita en escuelas o comedores	Recibe alimentación gratuita en escuela	Recibe alimentación gratuita en comedor
Total		9,1	17,6	0,6
Sexo	Varón	9,2	18,8	0,1
	Mujer	8,9	16,3	1,1
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	14,8	29,6	1,0
	Bajo	11,2	22,6	0,5
	Medio	9,0	17,2	0,6
	Medio Alto	2,6	5,0	0,3
1° y 10° Deciles	10% más bajo	7,2	12,8	1,7
	10% más alto	0,1	0,2	0,0

La cantidad de observaciones es de n = 688

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 56 A Con quién viven los/as adolescentes en el hogar según aglomerado urbano

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Vive con papá o mamá	Vive con papá y mamá	Total
Total		22,2	77,8	100,0
Gran Buenos Aires		22,3	77,7	100,0
Resto Urbano Interior		21,9	78,1	100,0
	Gran Córdoba	24,8	75,2	100,0
	Gran Mendoza	23,0	77,0	100,0
	Gran Rosario	13,2	86,8	100,0
	Resto Interior	23,1	76,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 56 B Con quién viven los/as adolescentes en el hogar según sexo y estrato socioeconómico

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Vive con papá o mamá	Vive con papá y mamá	Total
Total		22,2	77,8	100,0
Sexo	Varón	20,9	79,1	100,0
	Mujer	23,7	76,3	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	29,1	70,9	100,0
	Bajo	33,2	66,8	100,0
	Medio	14,7	85,3	100,0
	Medio Alto	14,5	85,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	63,8	36,2	100,0
	10% más alto	22,9	77,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 56 C Tipo de hogar familiar por sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Familias biparentales con ambos progenitores	Familias ensambladas	Familias monoparentales	Total
Total		77,8	5,3	16,9	100,0
Sexo	Varón	79,1	3,1	17,8	100,0
	Mujer	76,3	7,8	15,8	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	70,9	7,5	21,6	100,0
	Bajo	66,8	7,0	26,2	100,0
	Medio	85,3	4,8	9,9	100,0
	Medio Alto	85,5	2,8	11,6	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	36,2	17,4	46,3	100,0
	10% más alto	77,1	0,8	22,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 57 A Con quiénes permanecen la mayor parte del tiempo los/as adolescentes, cuando no están en la escuela, según aglomerado urbano

(En porcentajes de múltiples respuestas). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Solo/a	Con el padre	Con la madre	Con otros familiares	Con otros no familiares
Total		15,4	29,8	78,0	42,7	13,6
Gran Buenos Aires		15,8	32,0	79,2	39,2	12,5
Resto Urbano Interior		14,6	25,3	75,5	50,1	16,1
	Gran Córdoba	22,5	21,0	73,7	48,2	11,4
	Gran Mendoza	13,2	33,0	78,0	45,4	20,1
	Gran Rosario	21,5	25,2	74,5	55,5	16,2
	Resto Interior	8,2	24,4	75,9	50,6	16,8

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 57 B Con quiénes permanecen la mayor parte del tiempo los/as adolescentes cuando no están en la escuela, según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico

(En porcentajes de múltiples respuestas). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Solo/a	Con el padre	Con la madre	Con otros familiares	Con otros no familiares
Total		15,4	29,8	78,0	42,7	13,6
Sexo	Varón	15,9	29,9	76,9	41,9	14,0
	Mujer	14,9	29,7	79,3	43,7	13,3
Hogar familiar	Biparental	14,9	35,2	85,4	31,8	14,8
	Monoparental	16,1	17,6	69,1	54,4	24,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	14,5	28,9	80,9	41,2	14,6
	Bajo	14,3	27,0	77,2	51,0	8,9
	Medio	13,0	28,8	77,0	37,3	15,1
	Medio Alto	18,9	33,6	77,0	41,5	15,6
1° y 10° Deciles	10% más bajo	20,3	19,7	71,2	34,2	16,6
	10% más alto	17,5	40,2	79,3	39,5	14,1

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 58 A Dónde suelen almorzar los/as adolescentes de lunes a viernes, según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		En su casa	En la escuela	Otro lugar	Total
Total		88,3	7,5	4,2	100,0
Gran Buenos Aires		85,9	8,7	5,4	100,0
Resto Urbano Interior		93,4	5,0	1,6	100,0
	Gran Córdoba	85,1	12,8	2,1	100,0
	Gran Mendoza	92,6	6,1	1,3	100,0
	Gran Rosario	95,8	1,2	3,0	100,0
	Resto Interior	96,8	2,4	0,8	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 58 B Dónde suelen almorzar los/as adolescentes de lunes a viernes, según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		En su casa	En la escuela	Otro lugar	Total
Total		88,3	7,5	4,2	100,0
Sexo	Varón	84,9	9,7	5,5	100,0
	Mujer	92,5	4,9	2,6	100,0
Hogar familiar	Biparental	89,4	7,1	3,7	100,0
	Monoparental	81,0	12,9	5,2	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	85,2	4,3	10,6	100,0
	Bajo	88,2	9,4	2,4	100,0
	Medio	92,0	4,6	3,3	100,0
	Medio Alto	88,3	10,8	1,0	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	78,3	5,1	16,6	100,0
	10% más alto	85,0	13,5	1,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 59 A Festejo del último cumpleaños según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		¿Festearon el último cumpleaños?		
		Si	No	Total
Total		76,3	23,7	100,0
Gran Buenos Aires		81,5	18,5	100,0
Resto Urbano Interior		65,4	34,6	100,0
	Gran Córdoba	53,7	46,3	100,0
	Gran Mendoza	75,7	24,3	100,0
	Gran Rosario	70,3	29,7	100,0
	Resto Interior	64,9	35,1	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 59 B Festejo del último cumpleaños según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		¿Festearon el último cumpleaños?		
		Si	No	Total
Total		76,3	23,7	100,0
Sexo	Varón	75,6	24,4	100,0
	Mujer	77,1	22,9	100,0
Hogar familiar	Biparental	77,6	22,4	100,0
	Monoparental	68,5	31,5	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	56,9	43,1	100,0
	Bajo	72,4	27,6	100,0
	Medio	86,5	13,5	100,0
	Medio Alto	87,6	12,4	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	46,3	53,7	100,0
	10% más alto	98,3	1,7	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 59 C Festejo del último cumpleaños por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes) Período 2007- 2008

13 a 17 años		¿Festearon el último cumpleaños?					
		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		77,6	22,4	100,0	68,5	31,5	100,0
Sexo	Varón	77,2	22,8	100,0	62,4	37,6	100,0
	Mujer	78,1	21,9	100,0	76,0	24,0	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	58,7	41,3	100,0	53,4	46,6	100,0
	Bajo	74,0	26,0	100,0	61,1	38,9	100,0
	Medio	85,3	14,7	100,0	86,8	13,2	100,0
	Medio Alto	87,4	12,6	100,0	90,5	9,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	44,2	55,8	100,0	51,4	48,6	100,0
	10% más alto	98,5	1,5	100,0	98,1	1,9	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 60 A Adolescentes que comparten cama o colchón para dormir según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		¿Comparte cama o colchón para dormir?		
		Sí	No	Total
Total		9,5	90,5	100,0
Gran Buenos Aires		10,3	89,7	100,0
Resto Urbano Interior		7,8	92,2	100,0
	Gran Córdoba	5,6	94,4	100,0
	Gran Mendoza	5,7	94,3	100,0
	Gran Rosario	9,4	90,6	100,0
	Resto Interior	9,0	91,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 60 B Adolescentes que comparten cama o colchón para dormir según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		¿Comparte cama o colchón para dormir?		
		Sí	No	Total
Total		9,5	90,5	100,0
Sexo	Varón	7,9	92,1	100,0
	Mujer	11,4	88,6	100,0
Hogar familiar	Biparental	8,8	91,2	100,0
	Monoparental	11,9	88,1	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	15,0	85,0	100,0
	Bajo	10,6	89,4	100,0
	Medio	8,5	91,5	100,0
	Medio Alto	3,5	96,6	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	10,1	89,9	100,0
	10% más alto	1,6	98,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 60 C Adolescentes que comparten cama o colchón para dormir por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		8,8	91,2	100,0	11,9	88,1	100,0
Sexo	Varón	6,1	93,9	100,0	13,2	86,8	100,0
	Mujer	11,9	88,1	100,0	10,4	89,6	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	16,2	83,8	100,0	8,7	91,3	100,0
	Bajo	7,5	92,5	100,0	28,5	71,5	100,0
	Medio	3,4	96,6	100,0	2,3	97,7	100,0
	Medio Alto	8,4	91,6	100,0	2,5	97,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	9,5	90,5	100,0	14,1	85,9	100,0
	10% más alto	15,8	84,2	100,0	1,7	98,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 61 A Hábito de lectura, uso de internet y acceso a celular en adolescentes según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Suele leer			Utiliza internet			Usa celular		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		55,0	45,0	100,0	59,7	40,3	100,0	56,6	43,4	100,0
Gran Buenos Aires		53,8	46,2	100,0	61,3	38,7	100,0	55,9	44,1	100,0
Resto Urbano Interior		57,5	42,5	100,0	56,3	43,7	100,0	58,2	41,8	100,0
	Gran Córdoba	48,2	51,8	100,0	49,4	50,6	100,0	53,4	46,6	100,0
	Gran Mendoza	65,8	34,2	100,0	55,2	44,8	100,0	52,9	47,1	100,0
	Gran Rosario	41,9	58,1	100,0	54,5	45,5	100,0	51,6	48,4	100,0
	Resto Interior	65,8	34,2	100,0	61,1	38,9	100,0	65,6	34,4	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 61 B Hábito de lectura, uso de internet y acceso a celular en adolescentes según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Suele leer			Utiliza internet			Usa celular		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		55,0	45,0	100,0	59,7	40,3	100,0	56,6	43,4	100,0
Sexo	Varón	48,9	51,1	100,0	63,9	36,1	100,0	53,1	46,9	100,0
	Mujer	62,3	37,7	100,0	54,7	45,3	100,0	60,8	39,2	100,0
Hogar familiar	Biparental	58,9	41,1	100,0	59,0	41,0	100,0	56,5	43,5	100,0
	Monoparental	44,0	56,0	100,0	59,4	40,6	100,0	58,8	41,2	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	48,4	51,6	100,0	31,7	68,3	100,0	36,7	63,3	100,0
	Bajo	54,7	45,3	100,0	54,9	45,1	100,0	48,8	51,2	100,0
	Medio	56,2	43,8	100,0	60,0	40,0	100,0	53,5	46,5	100,0
	Medio Alto	59,9	40,1	100,0	86,4	13,6	100,0	81,5	18,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	40,3	59,7	100,0	39,5	60,5	100,0	48,8	51,2	100,0
	10% más alto	65,9	34,1	100,0	97,3	2,7	100,0	88,8	11,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 61 C Hábito de lectura, uso de internet y acceso a celular en adolescentes por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Hogar familiar biparental									Hogar familiar monoparental								
		Suele leer			Utiliza internet			Tiene celular propio			Suele leer			Utiliza internet			Tiene celular propio		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
		58,9	41,1	100,0	59,0	41,0	100,0	56,5	43,5	100	44,0	56,0	100,0	59,4	40,6	100,0	58,8	41,2	100
Total																			
Sexo	Varón	52,2	47,8	100,0	63,8	36,2	100,0	54,8	45,2	100	42,7	57,3	100,0	64,4	35,6	100,0	48,5	51,5	100
	Mujer	66,9	33,1	100,0	53,2	46,8	100,0	58,6	41,4	100	45,6	54,4	100,0	53,4	46,6	100,0	71,2	28,8	100
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	56,8	43,2	100,0	31,5	68,5	100,0	30,3	69,7	100	30,7	69,3	100,0	31,2	68,8	100,0	48,5	51,5	100
	Bajo	54,9	45,1	100,0	48,7	51,3	100,0	51,2	48,8	100	44,3	55,7	100,0	72,0	28,0	100,0	47,4	52,6	100
	Medio	57,9	42,1	100,0	58,5	41,5	100,0	49,8	50,2	100	48,5	51,5	100,0	61,5	38,5	100,0	62,7	37,3	100
	Medio Alto	63,6	36,4	100,0	85,0	15,0	100,0	83,1	16,9	100	62,4	37,6	100,0	88,1	11,9	100,0	87,1	12,9	100
1° y 10° Deciles	10% más bajo	47,9	52,1	100,0	39,0	61,0	100,0	44,7	55,3	100	25,9	74,1	100,0	50,0	50,0	100,0	60,9	39,1	100
	10% más alto	69,5	30,5	100,0	97,4	2,6	100,0	92,1	7,9	100	62,7	37,3	100,0	100,0	0,0	100,0	99,5	0,5	100

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 62 A Adolescentes que reciben ayuda para realizar las tareas escolares según aglomerado urbano.

(En porcentajes). 2008

13 a 17 años		Recibe ayuda para realizar tareas escolares		
		Sí	No	Total
Total		29,4	70,6	100,0
Gran Buenos Aires		28,4	71,6	100,0
Resto Interior Urbano		31,6	68,4	100,0
	Gran Córdoba	27,9	72,1	100,0
	Gran Mendoza	23,9	76,1	100,0
	Gran Rosario	25,6	74,4	100,0
	Resto Interior	38,0	62,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 621

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 62 B Adolescentes que reciben ayuda para realizar las tareas escolares por sexo, tipo de hogar y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). 2008

13 a 17 años		Recibe ayuda para realizar tareas escolares		
		Sí	No	Total
Total		29,4	70,6	100,0
Sexo	Varón	30,6	69,4	100,0
	Mujer	28,3	71,7	100,0
Hogar familiar	Biparental	29,6	70,4	100,0
	Monoparental	33,0	67,0	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	17,5	82,5	100,0
	Bajo	23,4	76,6	100,0
	Medio	29,2	70,8	100,0
	Medio Alto	41,5	58,5	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	7,9	92,1	100,0
	10% más alto	39,2	60,8	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 621

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 62 C Adolescentes que reciben ayuda para realizar las tareas escolares por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar.

(En porcentajes). 2008

13 a 17 años		Recibe ayuda para realizar tareas escolares					
		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		29,6	70,4	100,0	33,0	67,0	100,0
Sexo	Varón	27,8	72,2	100,0	46,5	53,5	100,0
	Mujer	31,6	68,4	100,0	18,2	81,8	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	23,3	76,7	100,0	7,5	92,5	100,0
	Bajo	28,6	71,4	100,0	28,0	72,0	100,0
	Medio	29,6	70,4	100,0	11,5	88,5	100,0
	Medio Alto	34,3	65,7	100,0	75,9	24,1	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	12,7	87,3	100,0	8,4	91,6	100,0
	10% más alto	28,0	72,0	100,0	82,4	17,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 621

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 63 A Formas de disciplinar que experimentan los/as adolescentes según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal
Total		57,8	68,5	15,2	8,7
Gran Buenos Aires		57,1	72,0	13,6	8,0
Resto Urbano Interior		59,4	61,2	18,3	9,9
	Gran Córdoba	57,5	55,6	21,1	6,1
	Gran Mendoza	61,1	68,6	23,9	9,6
	Gran Rosario	59,9	54,6	10,3	6,8
	Resto Interior	59,5	63,9	18,2	13,3

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 63 B Formas de disciplinar que experimentan los/as adolescentes según sexo, tipo de hogar y estrato socioeconómico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal
Total		57,8	68,5	15,2	8,7
Sexo	Varón	58,9	68,5	11,5	9,6
	Mujer	56,6	68,5	19,6	7,5
Hogar familiar	Biparental	60,1	70,2	15,8	9,9
	Monoparental	50,2	65,1	16,8	9,9
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	49,9	73,0	18,7	7,6
	Bajo	69,3	74,2	23,5	10,3
	Medio	59,2	63,5	12,3	8,7
	Medio Alto	54,3	64,0	7,7	8,2
1° y 10° Deciles	10% más bajo	47,0	64,1	14,4	1,2
	10% más alto	52,0	57,6	3,3	4,2

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 63 C Formas de disciplinar que experimentan los/as adolescentes por sexo y estrato socioeconómico según tipo de hogar familiar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Hogar familiar biparental					Hogar familiar monoparental				
		Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal	Total	Penitencia	Reto en voz alta	Golpe, cachetazo, chirlo	Agresión verbal	Total
Total		60,1	70,2	15,8	9,9	100,0	50,2	65,1	16,8	9,9	100,0
Sexo	Varón	59,9	70,7	10,9	10,7	100,0	53,7	60,5	17,7	12,2	100,0
	Mujer	60,3	69,5	21,8	9,1	100,0	46,0	70,6	15,7	7,1	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	50,5	72,2	21,3	9,3	100,0	44,6	76,3	34,1	13,9	100,0
	Bajo	67,2	73,3	20,0	12,0	100,0	64,1	79,5	17,2	6,0	100,0
	Medio	65,5	70,3	15,2	10,5	100,0	53,6	36,1	6,5	5,4	100,0
	Medio Alto	58,4	66,8	10,0	8,7	100,0	39,7	47,7	1,1	14,0	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	53,0	66,4	13,7	0,2	100,0	38,4	67,5	11,1	0,6	100,0
	10% más alto	55,9	63,3	4,5	3,7	100,0	35,6	35,0	0,0	8,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 64 A Dónde suele transcurrir el tiempo de ocio de los/as adolescentes según aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Adentro de la casa	En casa de amigos/ otros flires	En el patio o jardín de la casa	Fuera de la casa (vereda, baldío)	Plaza/ parque/ club	Ciber/ locutorio	Club/ polideportivo	Otros espacios
Total		71,0	44,9	15,4	23,4	11,9	8,8	5,0	11,0
Gran Buenos Aires		74,6	46,4	14,9	21,1	9,5	8,0	5,3	12,7
Resto Urbano Interior		63,5	41,7	16,5	28,1	16,9	10,4	4,3	7,5
	Gran Córdoba	61,4	43,8	10,5	30,8	21,5	7,7	3,2	8,8
	Gran Mendoza	69,4	43,4	12,5	21,4	15,2	10,0	2,8	9,0
	Gran Rosario	60,9	48,9	17,2	28,1	17,2	14,5	2,6	5,0
	Resto Interior	63,1	36,8	20,7	29,6	15,2	10,2	6,2	7,4

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 64 B Dónde suele transcurrir el tiempo de ocio de los/as adolescentes según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Adentro de la casa	En casa de amigos/ otros fliares	En el patio o jardín de la casa	Fuera de la casa (vereda, baldío)	Plaza/ parque/ club	Ciber/ locutorio	Club/ polideportivo	Otros espacios
Total		71,0	44,9	15,4	23,4	11,9	8,8	5,0	11,0
Sexo	Varón	64,5	37,4	14,8	31,7	15,2	9,6	7,4	10,8
	Mujer	78,8	53,9	16,1	13,4	7,9	7,8	2,0	11,3
Hogar familiar	Biaprental	70,9	43,8	15,6	21,7	11,5	8,7	5,9	12,1
	Monoparental	73,8	47,8	11,6	24,5	14,1	9,3	2,8	6,8
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	66,5	35,1	21,0	35,0	11,9	4,4	7,4	12,7
	Bajo	74,4	44,2	20,9	24,3	10,4	6,8	1,6	11,8
	Medio	70,3	47,4	11,6	21,8	9,8	14,6	1,7	11,1
	Medio Alto	72,5	51,5	9,4	14,3	14,7	9,7	8,1	9,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	61,1	45,1	15,7	36,2	5,4	3,6	0,6	24,3
	10% más alto	70,9	63,5	5,0	5,4	18,1	7,7	5,2	9,7

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 65 A Con quienes suelen intercambiar los adolescentes en su tiempo de ocio por aglomerado urbano.

(En porcentaje) Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Del barrio	De la escuela	Del club o parroquia	No frecuenta amigos	Otros
Total		49,4	40,1	3,3	5,1	2,0
Gran Buenos Aires		45,9	44,9	2,5	4,7	0,3
Resto Urbano Interior		56,7	30,4	4,8	6,0	2,1
	Gran Córdoba	69,6	23,4	1,4	4,7	0,9
	Gran Mendoza	51,9	33,1	3,0	11,3	0,7
	Gran Rosario	59,8	30,1	4,7	2,6	2,8
	Resto Interior	50,9	32,8	7,3	6,1	2,9

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 65 B Con quienes suelen intercambiar los adolescentes en su tiempo de ocio por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentaje) Período 2007-2008

13 a 17 años		Del barrio	De la escuela	Del club o parroquia	No frecuenta amigos	Otros
Total		49,4	40,1	3,3	5,1	2,0
Sexo	Varón	54,2	37,2	2,9	3,9	1,8
	Mujer	43,7	43,7	3,7	6,5	2,4
Hogar familiar	Biparental	46,7	43,1	3,4	4,7	1,9
	Monoparental	53,7	37,7	3,7	4,3	0,6
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	67,6	21,3	2,7	7,4	0,9
	Bajo	57,0	32,5	0,7	8,3	1,6
	Medio	48,2	44,7	4,0	2,4	0,7
	Medio Alto	29,3	58,3	5,2	2,8	5,9
1° y 10° Deciles	10% más bajo	71,6	13,4	7,2	7,4	0,4
	10% más alto	19,4	64,9	7,8	0,3	7,6

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 66 A Principales problemas del barrio a los que los/as adolescentes son vulnerables desde la perspectiva de los adultos de referencia por aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

13 a 17 años		Drogas	Robo/ Hurto	Violencia entre pares	Delito	Violencia familiar	Embarazo	Accidentes de tránsito	Abuso sexual/ violaciones	SIDA	Otros
Total		75,8	56,1	18,5	13,2	7,1	6,7	5,4	4,8	4,4	5,8
Gran Buenos Aires		74,7	61,3	17,9	13,3	7,5	4,0	5,5	3,1	4,3	6,6
Resto Urbano Interior		78,2	45,2	19,9	12,8	6,2	12,3	5,2	8,5	4,7	3,9
	Gran Córdoba	76,8	55,8	17,8	20,0	4,7	6,8	2,0	8,0	2,5	2,3
	Gran Mendoza	75,7	53,8	19,0	6,5	3,3	14,8	7,8	6,2	3,6	3,6
	Gran Rosario	63,4	56,0	24,2	8,8	15,7	4,5	7,9	4,6	5,1	3,6
	Resto Interior	85,5	32,2	19,6	13,4	4,6	16,9	4,6	11,2	6,0	4,9

La cantidad de observaciones es de n = 688

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 66 B Principales problemas del barrio a los que los/as adolescentes son vulnerables desde la perspectiva de los adultos de referencia por sexo, tipo de hogar y estrato socioeconómico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

13 a 17 años		Drogas	Robo/ Hurto	Violencia entre pares	Delito	Violencia familiar	Embarazo	Accidentes de tránsito	Abuso sexual/ violaciones	SIDA	Otros
Total		75,8	56,1	18,5	13,2	7,1	6,7	5,4	4,8	4,4	5,8
Sexo	Varón	72,7	58,6	17,0	14,1	7,5	5,5	6,4	2,5	6,3	7,0
	Mujer	79,2	53,4	20,2	12,1	6,6	8,0	4,3	7,5	2,3	4,4
Hogar familiar	Biparental	72,9	54,6	21,4	14,5	4,6	6,5	6,0	5,5	2,9	8,2
	Monoparental	74,2	59,6	12,3	7,4	20,8	2,8	7,2	2,6	12,2	0,4
Estrato socio- económico (cuartiles)	Muy Bajo	76,2	55,8	24,9	9,9	3,8	10,1	0,0	5,9	2,5	10,5
	Bajo	80,0	58,0	15,8	12,9	11,2	1,0	0,7	4,1	7,5	7,4
	Medio	79,7	51,6	21,5	16,2	4,4	7,4	2,7	2,8	6,7	5,5
	Medio Alto	69,6	58,4	13,3	13,7	8,6	7,5	15,0	6,1	2,1	1,1
1° y 10° Deciles	10% más bajo	93,0	60,8	11,7	18,2	7,1	0,7	0,0	6,1	1,1	0,7
	10% más alto	61,1	71,5	17,9	13,9	8,7	5,6	17,3	1,7	0,3	1,0

La cantidad de observaciones es de n = 688

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 67 A Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares en adolescentes escolarizados según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		37,7	62,3	100,0	15,6	84,4	100,0
Gran Buenos Aires		37,6	62,4	100,0	15,6	84,4	100,0
Resto Urbano Interior		37,9	62,1	100,0	15,5	84,5	100,0
	Gran Córdoba	36,5	63,5	100,0	11,0	89,0	100,0
	Gran Mendoza	39,3	60,7	100,0	16,3	83,7	100,0
	Gran Rosario	39,1	60,9	100,0	14,7	85,3	100,0
	Resto Interior	37,5	62,5	100,0	17,6	82,4	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 67 B Práctica de actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares en adolescentes escolarizados por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Actividad física o deportiva			Actividad artística o cultural		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		37,7	62,3	100,0	15,6	84,4	100,0
Sexo	Varón	48,6	51,4	100,0	15,1	84,9	100,0
	Mujer	24,5	75,5	100,0	16,1	83,9	100,0
Hogar familiar	Biparental	38,2	61,8	100,0	16,2	83,8	100,0
	Monoparental	41,1	58,9	100,0	16,1	83,9	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	28,4	71,6	100,0	4,7	95,3	100,0
	Bajo	27,4	72,6	100,0	12,7	87,3	100,0
	Medio	39,9	60,1	100,0	16,1	83,9	100,0
	Medio Alto	51,8	48,2	100,0	26,4	73,6	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	30,6	69,4	100,0	7,3	92,7	100,0
	10% más alto	56,4	43,6	100,0	37,5	62,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 68 A Lugar donde los/as adolescentes suelen practicar actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares según aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

13 a 17 años		¿Dónde suele realizar actividades extraescolares?				
		En la escuela (espacio escolar)	Instituciones publicas (escuela, academia, etc)	Instituciones parroquiales o iglesia	Instituciones privadas	Total
Total		53,0	41,2	6,4	34,1	100,0
Gran Buenos Aires		60,7	41,5	4,8	32,0	100,0
Resto Urbano Interior		35,4	40,7	10,1	39,1	100,0
	Gran Córdoba	34,8	12,2	15,9	44,4	100,0
	Gran Mendoza	24,6	50,8	5,6	30,0	100,0
	Gran Rosario	49,4	54,7	3,5	47,9	100,0
	Resto Interior	36,0	45,2	11,2	38,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 272

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 68 B Lugar donde los/as adolescentes suelen practicar actividades físicas, deportivas y/o artísticas o culturales extraescolares según sexo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

13 a 17 años		¿Dónde suele realizar actividades extraescolares?				
		En la escuela (espacio escolar)	Instituciones publicas	Instituciones parroquiales o iglesia	Instituciones privadas	Total
Total		53,0	41,2	6,4	34,1	100,0
Sexo	Varón	53,9	41,5	6,0	29,9	100,0
	Mujer	51,2	40,8	7,3	42,1	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	56,1	41,4	7,2	10,3	100,0
	Bajo	66,2	65,2	11,6	10,3	100,0
	Medio	49,4	47,0	5,7	41,8	100,0
	Medio Alto	47,1	25,9	4,0	52,6	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	47,2	65,0	0,5	1,9	100,0
	10% más alto	47,0	15,1	8,1	69,0	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 272

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 69 A Propensión al trabajo doméstico intensivo y/o a ayudar a un familiar o conocido en un trabajo por aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años	Realiza trabajo doméstico y/o ayuda en un trabajo
Total	24,9
Gran Buenos Aires	22,2
Resto Urbano Interior	30,6
Gran Córdoba	24,7
Gran Mendoza	29,3
Gran Rosario	21,3
Resto Interior	38,2

La cantidad de observaciones es de n =363

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 69 B Propensión al trabajo doméstico intensivo y/o a ayudar a un familiar o conocido en un trabajo por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Realiza trabajo doméstico y/o ayuda en un trabajo
Total		24,9
Sexo	Varón	18,5
	Mujer	32,6
Hogar familiar	Biparental	24,6
	Monoparental	24,6
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	31,8
	Bajo	30,1
	Medio	20,3
	Medio Alto	18,2
1° y 10° Deciles	10% más bajo	25,9
	10% más alto	19,4

La cantidad de observaciones es de n=363

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 69 C Propensión al trabajo doméstico intensivo y/o a ayudar a un familiar o conocido en un trabajo por sexo y estrato socio-económico de los hogares según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Realiza trabajo doméstico y/o ayuda en un trabajo	
		Hogar familiar biparental	Hogar familiar monoparental
Total		24,6	24,6
Sexo	Varón	18,9	17,1
	Mujer	31,4	33,7
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	28,5	34,5
	Bajo	30,9	24,8
	Medio	19,4	21,5
	Medio Alto	21,8	10,4
1° y 10° Deciles	10% más bajo	26,7	12,7
	10% más alto	25,3	3,5

La cantidad de observaciones es de n = 363

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 70 A Déficit educativo por propensión al trabajo doméstico intensivo y/o ayudar a un familiar o conocido en un trabajo según sexo y estrato socioeconómico.

13 a 17 años		Déficit educativo	
		Trabaja	No trabaja
Total		44,3	29,3
Sexo	Varón	55,1	34,4
	Mujer	37,0	21,9
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	53,1	51,1
	Bajo	46,2	37,6
	Medio	47,8	26,0
	Medio Alto	29,0	10,6

La cantidad de observaciones es de n = 420

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 70 B Déficit educativo por trabajo doméstico intensivo y estrato socioeconómico según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Realizan trabajo doméstico y/o ayudan en un trabajo		No realizan trabajo doméstico ni ayudan en un trabajo	
		Hogar biparental	Hogar monoparental	Hogar biparental	Hogar monoparental
Total		39,3	67,7	28,3	34,1
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	47,2	67,9	51,0	51,7
	Bajo	39,9	72,2	32,5	53,1
	Medio	44,7	69,8	27,8	13,4
	Medio Alto	28,0	45,4	11,1	7,7

La cantidad de observaciones es de n = 420

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 71 A Escolarización en el nivel medio según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Asistencia escolar		
		Asiste	No asiste	Total
Total		90,5	9,5	100,0
Gran Buenos Aires		90,6	9,4	100,0
Resto Interior Urbano		90,3	9,7	100,0
	Gran Córdoba	79,6	20,4	100,0
	Gran Mendoza	90,9	9,1	100,0
	Gran Rosario	85,5	14,5	100,0
	Resto Interior	97,5	2,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 71 B Escolarización en el nivel medio por sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Asistencia escolar		
		Asiste	No asiste	Total
Total		90,5	9,5	100,0
Sexo	Varón	88,7	11,3	100,0
	Mujer	92,7	7,3	100,0
Hogar familiar	Biparental	93,0	7,0	100,0
	Monoparental	77,8	22,2	100,0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	82,7	17,3	100,0
	Bajo	88,2	11,8	100,0
	Medio	91,2	8,8	100,0
	Medio Alto	98,2	1,8	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	77,2	22,8	100,0
	10% más alto	99,8	0,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 71 C Escolarización en nivel medio por sexo y estrato socio-económico según tipo de hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Hogar familiar biparental			Hogar familiar monoparental		
		Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Total		93,0	7,0	100,0	77,8	22,2	100,0
Sexo	Varón	91,0	9,0	100,0	77,8	22,2	100,0
	Mujer	95,5	4,5	100,0	77,8	22,2	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	87,9	12,1	100,0	66,5	33,5	100,0
	Bajo	91,1	8,9	100,0	77,3	22,7	100,0
	Medio	91,4	8,6	100,0	82,2	17,8	100,0
	Medio Alto	99,0	1,0	100,0	93,7	6,3	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	86,2	13,8	100,0	65,7	34,3	100,0
	10% más alto	99,9	0,1	100,0	99,4	0,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1375

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 72 A Déficit educativo por nivel según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.(a)

13 a 17 años		EGB3/ 1 - 2 año del secundario	Polimodal/ 3 - 5 año del secundario
Total		19,0	41,1
Gran Buenos Aires		17,5	42,2
Resto Interior Urbano		22,0	38,7
	Gran Córdoba	20,4	33,6
	Gran Mendoza	14,3	42,6
	Gran Rosario	23,9	28,9
	Resto Interior	25,6	44,4

La cantidad de observaciones es de n = 1375

(a) Se encuentran con déficit educativo aquellos adolescentes entre 13 y 17 años que no estudian o se encuentran en un año inferior al correspondiente a su edad.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 72 B Déficit educativo por nivel según sexo, tipo de hogar y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.(a)

13 a 17 años		EGB3/ 1 - 2 año del secundario	Polimodal/ 3 - 5 año del secundario
Total		19,0	41,1
Sexo	Varón	22,0	47,3
	Mujer	15,1	33,8
Hogar familiar	Biparental	15,4	38,5
	Monoparental	33,8	47,6
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	26,4	67,0
	Bajo	24,9	49,0
	Medio	18,1	37,6
	Medio Alto	5,4	19,9
1° y 10° Deciles	10% más bajo	38,2	73,2
	10% más alto	3,8	8,2

La cantidad de observaciones es de n = 1375

(a) Se encuentran con déficit educativo aquellos adolescentes entre 13 y 17 años que no estudian o se encuentran en un año inferior al correspondiente a su edad.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 73 A Tipo de establecimiento y tipo de jornada escolar según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

Nivel Secundario		Tipo de escuela				Tipo de jornada		
		Escuela pública	Parroquial o religioso	Privado laico	Total	Doble turno	Medio turno	Total
Total		74,5	10,3	15,2	100,0	13,9	86,1	100,0
Gran Buenos Aires		72,3	10,6	17,1	100,0	14,6	85,4	100,0
Resto Interior Urbano		79,1	9,6	11,3	100,0	12,5	87,5	100,0
	Gran Córdoba	78,4	7,4	14,2	100,0	7,1	92,9	100,0
	Gran Mendoza	87,1	5,8	7,1	100,0	14,8	85,2	100,0
	Gran Rosario	61,5	21,8	16,7	100,0	12,7	87,3	100,0
	Resto Interior	83,1	7,3	9,6	100,0	13,8	86,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 73 B Tipo de establecimiento y tipo de jornada escolar según sexo y estrato socio-económico.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

Nivel Secundario		Tipo de escuela				Tipo de jornada		
		Escuela pública	Parroquial o religioso	Privado laica	Total	Doble turno	Medio turno	Total
Total		74,5	10,3	15,2	100,0	13,9	86,1	100,0
Sexo	Varón	74,8	11,1	14,1	100,0	17,3	82,7	100,0
	Mujer	74,2	9,3	16,5	100,0	10,1	89,9	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	91,0	4,1	4,9	100,0	2,8	97,2	100,0
	Bajo	91,1	3,8	5,1	100,0	9,3	90,7	100,0
	Medio	79,4	8,8	11,8	100,0	13,8	86,2	100,0
	Medio Alto	47,9	20,2	31,9	100,0	25,1	74,9	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	85,8	10,4	3,8	100,0	6,7	93,3	100,0
	10% más alto	30,5	25,0	44,5	100,0	38,3	61,7	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 75 A Oferta educativa en educación sexual y orientación psicopedagógica según aglomerado urbano

(En porcentajes) Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Ha tenido educación sexual			Si tiene acceso a orientación vocacional o gabinete psicopedagógico		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		54,0	46,0	100	58,5	41,5	100,0
Gran Buenos Aires		55,1	44,9	100,0	61,2	38,8	100,0
Resto Interior Urbano		51,6	48,4	100,0	52,6	47,4	100,0
	Gran Córdoba	56,6	43,4	100,0	54,4	45,6	100,0
	Gran Mendoza	55,5	44,5	100,0	60,9	39,1	100,0
	Gran Rosario	67,1	32,9	100,0	37,3	62,7	100,0
	Resto Interior	43,2	56,8	100,0	53,2	46,8	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 75 B Oferta educativa en educación sexual y orientación psicopedagógica según tipo de establecimiento y estrato socioeconómico.

(En porcentajes) Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Ha tenido educación sexual			Tiene acceso a orientación vocacional o gabinete psicopedagógico		
		Sí	No	Total	Sí	No	Total
Total		54,0	46,0	100,0	58,5	41,5	100,0
Tipo establecimiento educativo	Público/del estado	50,2	49,8	100,0	54,4	45,6	100,0
	Parroquial o religioso	51,8	48,2	100,0	62,4	37,6	100,0
	Privado laico	73,7	26,3	100,0	76,9	23,1	100,0
Nivel socio-económico en cuartiles	Muy Bajo	51,3	48,7	100,0	45,2	54,8	100,0
	Bajo	41,2	58,8	100,0	45,3	54,7	100,0
	Medio	65,9	34,1	100,0	61,9	38,1	100,0
	Medio Alto	55,1	44,9	100,0	73,2	26,8	100,0
1° y 10° Decil	10% más pobre	55,2	44,8	100,0	53,9	46,1	100,0
	10% más rico	61,0	39,0	100,0	76,7	23,3	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 76 A Evaluación de la oferta educativa que reciben los/as adolescentes en el nivel medio en aspectos como: el trato que reciben de los maestros; el estado del edificio escolar y la calidad de la enseñanza; según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

Nivel Secundario	En la escuela, los maestros tratan a los chicos (...)				El estado general del edificio escolar es (...)				Evaluación de la calidad de la enseñanza			
	Regular/ Mal	Bien	Muy Bien	Total	Regular/ Malo	Bueno	Muy Bueno	Total	Regular/ Mala	Buena	Muy Buena	Total
Total	36,7	46,4	16,9	100,0	40,4	48,2	11,4	100,0	41,8	43,3	14,9	100,0
Gran Buenos Aires	35,8	47,3	16,8	100,0	39,8	50,1	10,0	100,0	41,0	44,2	14,8	100,0
Resto Interior Urbano	38,4	44,5	17,1	100,0	41,5	44,1	14,4	100,0	43,4	41,5	15,1	100,0
Gran Córdoba	32,5	47,9	19,5	100,0	39,9	46,0	14,0	100,0	32,7	45,8	21,4	100,0
Gran Mendoza	36,9	41,5	21,5	100,0	41,6	38,2	20,1	100,0	40,2	41,9	17,9	100,0
Gran Rosario	13,7	67,6	18,7	100,0	18,2	61,8	20,0	100,0	19,2	65,6	15,1	100,0
Resto Interior	50,7	35,4	13,9	100,0	50,9	38,9	10,2	100,0	58,2	30,3	11,5	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 76 B Evaluación de la oferta educativa que reciben los/as adolescentes en el nivel secundario en aspectos como: el trato que reciben de los maestros; el estado del edificio escolar y la calidad de la enseñanza; según tipo de establecimiento y estrato socio-económico del hogar.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

Nivel Secundario		En la escuela, los maestros tratan a los chicos (...)				El estado general del edificio escolar es (...)				Evaluación de la calidad de la enseñanza			
		Regular/ Mal	Bien	Muy Bien	Total	Regular/ Malo	Bueno	Muy Bueno	Total	Regular/ Mala	Buena	Muy Buena	Total
Total		36,7	46,4	16,9	100,0	40,4	48,2	11,4	100,0	41,8	43,3	14,9	100,0
Tipo de establecimiento	Público/del estado	42,1	44,0	13,9	100,0	47,5	45,6	6,9	100,0	48,5	42,2	9,2	100,0
	Parroquial o religioso	18,5	56,4	25,1	100,0	17,8	59,8	22,4	100,0	18,5	52,9	28,6	100,0
	Privado laico	22,1	51,6	26,3	100,0	20,9	52,8	26,3	100,0	24,6	42,0	33,4	100,0
Nivel socio-económico	Muy bajo	56,4	36,7	6,9	100,0	57,9	38,2	3,9	100,0	55,9	39,7	4,4	100,0
	Bajo	43,3	42,8	13,9	100,0	50,2	41,3	8,5	100,0	53,8	38,2	8,1	100,0
	Medio	22,4	55,5	22,1	100,0	26,0	59,7	14,3	100,0	25,8	50,8	23,4	100,0
	Medio alto	28,0	49,5	22,5	100,0	31,1	52,1	16,8	100,0	34,5	44,3	21,2	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	46,8	38,2	15,1	100,0	52,7	45,0	2,3	100,0	49,0	44,8	6,3	100,0
	10% más alto	19,4	45,0	35,7	100,0	21,9	52,4	25,7	100,0	24,9	44,8	30,2	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 77 A Adolescentes escolarizados que serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo según aglomerado urbano.

(En porcentajes). Período 2007- 2008

13 a 17 años		Sí	No	Ns	Total
Total		28,2	66,1	5,7	100,0
Gran Buenos Aires		28,0	66,2	5,8	100,0
Resto Interior Urbano		28,7	66,0	5,4	100,0
	Gran Córdoba	13,7	69,1	17,2	100,0
	Gran Mendoza	34,3	64,0	1,7	100,0
	Gran Rosario	5,2	91,0	3,8	100,0
	Resto Interior	41,5	55,9	2,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 77 B Adolescentes escolarizados que serían cambiados de escuela si sus padres tuvieran la oportunidad de hacerlo según establecimiento educativo y estrato socio-económico de los hogares.

(En porcentajes). Período 2007- 2008.

13 a 17 años		Sí	No	Ns	Total
Total		28,2	66,1	5,7	100,0
Tipo de establecimiento educativo	Público/ del estado	32,2	61,0	6,8	100,0
	Parroquial o religioso	13,7	83,8	2,5	100,0
	Privado laico	17,7	80,4	1,9	100,0
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	44,6	46,8	8,6	100,0
	Bajo	33,5	60,3	6,3	100,0
	Medio	16,1	79,4	4,5	100,0
	Medio Alto	21,4	74,6	4,0	100,0
1° y 10° Deciles	10% más bajo	36,8	53,8	9,4	100,0
	10% más alto	10,6	83,8	5,6	100,0

La cantidad de observaciones es de n = 1246

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 78 A Principales problemas de la educación desde la perspectiva de los adultos de referencia de los adolescentes por aglomerado urbano.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

Nivel Secundario		El ausentismo docente/ paros	La indisciplina escolar	La falta de preparacion de los maestros	Falta de autoridad/ normas	La violencia escolar	Falta de exigencia/ evaluacion	La falta de insumos materiales	El maltrato de los docentes a los alumnos	El mal estado edilicio	Otros
Total		48,0	29,8	25,8	24,6	22,2	20,0	10,5	4,2	3,7	8,4
Gran Buenos Aires		49,3	25,5	29,3	24,6	19,2	22,4	11,3	3,0	3,4	10,1
Resto Urbano Interior		45,4	38,9	18,4	24,5	28,4	14,8	8,6	6,8	4,4	4,8
	Gran Córdoba	51,9	48,8	7,3	15,8	37,4	12,5	4,6	5,4	8,3	1,1
	Gran Mendoza	28,7	45,5	14,9	26,8	25,3	19,6	7,3	4,5	5,5	9,3
	Gran Rosario	41,2	27,5	18,8	24,8	26,1	25,8	6,5	17,4	3,1	8,8
	Resto Interior	50,7	35,9	24,4	27,1	26,7	10,3	11,5	4,8	2,8	3,2

La cantidad de observaciones es de n = 621

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tabla 78 B Principales problemas de la educación desde la perspectiva de los adultos de referencia de los adolescentes por tipo de establecimiento educativo y estrato socioeconómico.

(En porcentajes de respuestas múltiples). Año 2008

Nivel Secundario		El ausentismo docente/ paros	La indisciplina escolar	La falta de preparacion de los maestros	Falta de autoridad/ normas	La violencia escolar	Falta de exigencia/ evaluacion	La falta de insumos materiales	El maltrato de los docentes a los alumnos	El mal estado edilicio	Otros
Total		48,0	29,8	25,8	24,6	22,2	20,0	10,5	4,2	3,7	8,4
Tipo de establecimiento	Público/ del estado	50,1	29,5	21,3	26,6	21,0	18,3	11,9	4,8	4,6	9,1
	Parroquial o religioso	35,2	31,0	31,6	19,2	22,5	39,9	4,5	0,8	0,3	14,5
	Privado laico	45,5	29,8	44,4	17,3	28,3	18,6	5,0	2,4	0,5	3,9
Estrato socio-económico (cuartiles)	Muy Bajo	60,6	35,7	26,7	21,6	12,7	18,6	8,9	3,2	7,2	3,7
	Bajo	36,6	29,9	20,0	28,8	31,7	17,3	10,9	11,9	0,6	10,7
	Medio	45,1	26,9	23,8	26,1	27,2	14,5	15,1	2,1	3,7	12,3
	Medio Alto	48,9	27,9	30,3	22,9	18,9	26,6	7,8	1,6	3,4	7,3
1° y 10° Deciles	10% más bajo	23,7	58,5	9,2	52,4	19,3	9,0	2,9	3,7	16,1	2,6
	10% más alto	54,4	26,8	45,1	19,4	21,2	25,5	3,4	1,0	0,7	1,4

La cantidad de observaciones es de n = 621

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



BIBLIOGRAFÍA

A

Alkire, S. (2002): "Dimensions of Human Development", en *World Development* n° 30 (2), 181-205.

Ariés, P. (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

B

Berger, P. y Luckman, Th. (1989): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Binstock, G. y Cerruti, M. (2005): *Carreras truncadas. El abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. UNICEF- Argentina.

Boltvinik, J. (2003): "Eje del florecimiento humano y medición de la pobreza" en *Papeles de Población*. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. UAEEM Nueva Época, año 9, n° 38, oct-dic.

Bowlby, J. (1989): *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Argentina: Paidós.

Bowles, S; N, Durlauf y K. Hoff (eds.) (2006): *Poverty traps*. Nueva York: Russell Sage Foundation y Princeton University Press.

Bringiotti, M.I.; Samaniego, V.C.; Lassi, S.; Bonzo, C.; Krynveniuk, M.; Bazán, C.; Corzón, I.; Domínguez, C.; Asnicar M.E.; Abad, S.; Lamella, G. (2004): *Niños maltratados: Alumnos "problema". Las múltiples violencias de la "violencia" en la escuela. Desarrollo de un enfoque teórico y metodológico integrativo*. Buenos Aires: Memorias de las XI Jornadas de Investigación en Psicología. Psicología, Sociedad y Cultura. Tomo II, págs. 36-38.

Bronfenbrenner, U. (1987): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Burbules N. C. (2008): "Riesgos y promesas de las TIC en la educación. ¿Qué hemos aprendido en estos últimos diez años?" en Las TIC. Del aula a la agenda política. UNICEF, UNESCO, IIEP.

Buvinic, M. (1997a): Women in poverty: A New Global Underclass. Washington: Carnegie Endowment for International Peace Stable. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1149088>

Buvinic, M. y Gupta G. R. (1997b): Female -Headed Households and Female- Mainted families: Are they Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries? Universidad de Chicago. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1154535>

C

Carli, S. (1999): "La infancia como construcción social" en Carli, S. De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad. Buenos Aires: Santillana.

Cervone, N.; Samaniego, C. y Paviolo, M. (2001): "Estudio comparativo de problemas comportamentales en niños escolarizados". Santiago de Chile: XVIII Congreso Interamericano de Psicología, 29 de julio al 3 de agosto.

Coll Areco V. y Sala L. (2005): Tesis de licenciatura en psicología de la Universidad Católica Argentina: La categoría de apego infantil y el nivel de inteligencia general, directora Inés Di Bártolo.

D

DII-ODSA (2004): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las Grandes Desigualdades. Departamento de Investigación Institucional, UCA.

DII-ODSA (2005): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2. Las Desigualdades Persistentes. Fundación Arcor y EDUCA.

DII-ODSA (2007): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3. Progresos Sociales 2004-2006. Fundación Arcor y EDUCA.

DII-ODSA (2008): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 4. Índices de Desarrollo Humano y Social: 2004-2007. Fundación UCA.

DII-ODSA-Arcor (2006): Argentina 2006: Condiciones de vida de la niñez. Fundación UCA y Arcor.

DII-ODSA-Arcor (2008): Argentina 2007: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia. Fundación UCA y Arcor.

Dix, T. & Lochman, J. E. (1990): "Social Cognition and negative reactions to children: A comparison of mothers of aggressive and nonaggressive boys" en Journal of Social & Clinical Psychology, 9 (4): 418-438.

Doyal, L. Y Gough, I. (1994): Teoría de las necesidades humanas. Barcelona: Icaria / FUHEM.

Duncan, G. & Brooks-Gunn (editores) (1997): *Consequences of growing up poor*. Nueva York: Russel Sage Foundation.

E

Eisenberg, L. (1999): "Naturaleza, entorno y crianza. El papel de la experiencia social en la transformación del genotipo en fenotipo" Barcelona: Revista Academic Psychiatry. Volumen 11, número 5-6.

F

Fernández Jeansalle, J. (2008): "Doble clic. Internet y jóvenes de clase media en la Ciudad de Buenos Aires". En Urresti Marcelo, *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Fundación Arcor (2006) "Infancias: Varios Mundos: Los más chiquitos - Acerca de la inequidad en la infancia argentina". Fundación Walter Benjamín/ Fundación Arcor.

Fundación Arcor (2002) "Inequidad y desarrollo infantil 0 a 2 años". Publicación n° 6. Córdoba, Argentina.

G

Geldstein, R. N. (1994): "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires" en Wainerman C. H. (comp.) *Vivir en familia*. UNICEF/Losada.

Geldstein, R. N. (1997): "Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género", UNICEF Argentina.

Giovagnoli, P. y Verter Dorte (2008): "Educación y Aprendizaje" en Argentina. *Los jóvenes de hoy: un recurso latente para el desarrollo*. Banco Mundial.

Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (2001): *Claves para una psicología del desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Grosman, C. P. (1994): "Los derechos del niño en la familia. La ley, creencias y realidades." En Wainerman C. H. (comp.) *Vivir en familia*. UNICEF/Losada.

H

Hepp, P. (2008): "El desafío de las TIC como instrumentos de aprendizaje" en Las TIC. *Del aula a la agenda política*. UNICEF, UNESCO, IIEP.

K

Karol, M. (1999): "La constitución subjetiva del niño" en Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.

Kish, L. (1995): *Diseño estadístico para la investigación*. Madrid: CIS.

L

Lacasa, P. (1997): *Familias y escuelas. Caminos de la orientación educativa*. Madrid: Editorial aprendizaje visor.

Lezcano, A. (1999): “Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización” en Carli, S. De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad. Buenos Aires: Santillana.

Ley de Educación Nacional (ley 26.206).

Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (ley 26.061).

Llach, J. J., Montoya S. y Roldán F. (1999): Educación para todos. Córdoba: IERAL.

López, N. (2003) Educación y equidad. Algunos aportes desde la noción de educabilidad. Buenos Aires: IIPE-UNESCO- Documento para discusión.

M

Martín, Elena (2008): “El impacto de las TIC en el aprendizaje” en Las TIC. Del aula a la agenda política, UNICEF, UNESCO, IIEP.

Mayer E. Susan (1997): What Money Can't Buy. Family income and children's life chances. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2004) Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. Nivel Inicial. Buenos Aires.

Morrisey, J. (2008): “El uso de TIC en la enseñanza y el aprendizaje. Cuestiones y desafíos” en Las TIC. Del aula a la agenda política, UNICEF, UNESCO, IIEP.

N

Neef, M. (1987): Desarrollo a escala humana. Montevideo: Nordan.

Nirenberg, O. (2006): Participación de adolescentes en proyectos sociales: aportes conceptuales y pautas para su evaluación. Buenos Aires: Paidós, Colección Tramas Sociales, Vol. 39.

Nussbaum, M. C. y A. Sen (comp.) (1996): La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica.

Nussbaum, M. (2001): Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions. Cambridge. Cambridge University Press.

O

ONU. (1989) Convención sobre los Derechos del Niño.

S

Salvia, A. (2006): Prólogo. Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3. Progresos Sociales 2004-2006. Fundación ARCOR y EDUCA.

Salvia, A. (2007): Prólogo. Barómetro de la Deuda Social Argentina / 4. Fundación ARCOR y EDUCA.

Samaniego V. C. (2003): Tolerancia parental hacia las conductas infantiles: ¿factor de mediación? Tesis de Doctorado, para obtener el título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires, área Psicología.

- Sen, A.** (1980): Equality of What? Choice, welfare and measurement. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sen, A.** (1981): Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation. Oxford: OIT, Clarendon Press.
- Sen, A.** (1987): On Ethics and Economics. Oxford: Basil Blackwell.
- Sen, A.** (1992): Inequality Reexamined. New York: Russell Sage Foundation.
- Sen, A.** (1997): Bienestar, la condición de ser agente y la libertad. Conferencias.
- Sen, A.** (1999): Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia. París: Conferencia.
- Sen, A.** (2000): Desarrollo y libertad. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina S.A.I.C.
- Snarr, J.D., Strassberg, Z. and Smith Slep, A.** (2003): "Making faces: testing the relation between child behavior problems and mother's interpretations of child emotion expressions." *Journal of abnormal Child Psychology* 31, (4), 371-380.
- Strassberg, Z.** (1995): "Social information processing in compliance situations by the mothers of behavior-problem boys." *Child Development*, 66, 376-389.
- Strassberg, Z.** (1997): "Levels of analysis in cognitive bases of maternal disciplinary y dysfunction." *Journal of Abnormal Child Psychology* June 25 (3) 209 (7)

T

- Tami, F. y Salvia, A.** (2004): Desarrollo Humano y Deuda Social. En Departamento de Investigación Institucional, UCA: Las grandes desigualdades (19-34). Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/ EDUCA.
- Tedesco, J. C.** (2007): El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía. Buenos Aires: Santillana.
- Tedesco, J. C.** (2008): "Las TIC en la agenda de la política educativa" en Las TIC. Del aula a la agenda política. UNICEF, UNESCO, IIEP.
- Tenti Fanfani, E.** (1995): La escuela vacía. Deberes del Estado y responsabilidades de la sociedad. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Tenti Fanfani, E.** (2007): La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación. Avellaneda, Argentina: Siglo Veintiuno editores.
- Tenti Fanfani, E.** (comp.) (2008): Nuevos temas en la agenda de política educativa. Avellaneda, Argentina: Siglo Veintiuno editores -UNESCO- Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.
- Tonucci, F.** (1996): La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar la ciudad. Buenos Aires: Losada.
- Tonucci, F.** (1994): Con ojos de niño. Barcelona: Editorial Iberoamericana.

Torrado, S. (1998): Familia y diferenciación social: Cuestiones de método. Buenos Aires: EUDEBA. Reimpresión 2006.

Tuñón, I. (2008): “Jóvenes en contexto de pobreza: el tránsito por la escuela y su efecto en la capacidad de pensar proyectos personales”. En Salvia, A. (comp.) Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

U

Urresti, M. (2000): “Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad” en Revista Encrucijadas UBA, Revista de la Universidad de Buenos Aires.

Urresti M. (2008): “Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información”. en Ciberculturas juveniles. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

